

G. JOSÉ CHAMINADE

Cartas a Adela



Edición anotada



SUMARIO

	Pag
I. Introducción	
1. El epistolario de G. José Chaminade	1
2. Las cartas entre Chaminade y Adela	2
3. Las cartas de Chaminade a Adela en la historia marianista	4
4. Temática de las cartas	4
5. La edición y texto de las cartas en español	10
6. Abreviaturas y fuentes	10
II. Las cartas de G. José Chaminade a Adela de Trenquelleón	
1. Los comienzos: la Asociación de Adela y la Congregación de Chaminade (1808-1814).....	11
2. Del "Querido Proyecto" y el "Estado" a la fundación de las Hijas de María (1814-1816)	29
3. El primer año de las "Hijas de María" (verano de 1816 a verano de 1817) ..	47
4. El primer año de la Compañía de María (1817-1818)	73
5. Las primeras fundaciones fuera de Burdeos y Agen (1818-1822)	85
6. La segunda expansión y la muerte de Adela (1823-1828)	111
Índice de notas biográficas	135



G. José Chaminade

CARTAS A ADELA

Introducción, traducción y notas de Enrique Aguilera

I. Introducción

1. El epistolario de G. José Chaminade

Donde mejor y más íntimamente conocemos al fundador, es sin duda en sus cartas. No hay otra fuente como esta. De ahí la importancia de su lectura. Si puede ser, en la lengua original francesa, y si no, en una buena traducción. El epistolario de Guillermo José Chaminade fue clasificado y ordenado para su estudio, junto con los materiales documentales del carisma marianista (publicados con el nombre de *"El espíritu de nuestra fundación"*), en los años finales del siglo XIX y principios del XX por el P. José Simler y el P. Carlos Klobb. A ellos les debemos mucho en la Familia marianista, por haber investigado, protegido y estudiado nuestro patrimonio carismático, tras muchos años de silencio sobre el fundador y sobre nuestra espiritualidad. De Simler y Klobb deriva todo el estudio posterior de nuestras fuentes. Pero ellos no editaron el epistolario chaminadiano. El P. Ernesto Sorret, sexto superior general de la Compañía de María, impresionado por la figura del fundador y por la importancia de su correspondencia para conocerlo, decide la publicación de todas las cartas de Guillermo José Chaminade para que la Compañía y la Familia marianista accedan a este tesoro documental. Así, firma en Nivelles (Bélgica) el **12 de abril de 1930** (día de aniversario del "Decreto de alabanza" del papa sobre la SM y FMI), la carta que presenta los **cinco primeros volúmenes** del epistolario. **Esta primera edición** de las cartas del fundador (*"Lettres Chaminade"* I-V) fue preparada minuciosamente y realizada con una gran calidad por el P. Enrique Lebon (1861-1943), sirviéndose de la investigación y los trabajos previos del P. Carlos Klobb. La edición del Epistolario tiene además varios complementos históricos importantes: por una parte las fotografías y grabados; y por otra, las pequeñas biografías de los religiosos más sobresalientes de la historia marianista. En este sentido, la edición es además una importante fuente historiográfica. Pero **el sexto volumen tardó 45 años en ver la luz**. ¿Por qué? Porque la causa de su beatificación entró en punto muerto y solo cuando el estudio definitivo de los años difíciles aclaró lo sucedido (Vicente Vasey *"Los últimos años del P. Chaminade"*. 1969), se pudo recuperar y entender con espíritu crítico, los volúmenes de cartas sobre esos años. Es decir, las cartas de los últimos años, quedaron "detenidas" a la espera de que Roma aclarara todo. Esta clarificación vino con la "Declaración de heroicidad de virtudes" (1973), que impulsó definitivamente el proceso de su Causa. Así, **Ambrosio Albano**, director de los "Archivos generales de la Compañía de María" (AGMAR), pudo publicar definitivamente **en 1978-1979, los últimos volúmenes de cartas ("Lettres Chaminade" VI-VII)**, que corresponden a los últimos años del fundador, los años de la crisis final (1844-50). Las cartas de estos últimos años probablemente "asustaron" a los primeros editores. No parecía que rezumaran espiritualidad sino tensiones; sin embargo, la investigación final ha demostrado que en esos años finales, en sus palabras y en sus cartas, Chaminade entró en un lenguaje nuevo: el del testimonio heroico de la virtud y de la defensa del carisma. Por eso ahora pueden ser leídas también esas cartas de los años finales, con una perspectiva nueva. Albano publicó en 1979 **un importante volumen (VIII), con los "Suplementos y Nuevas adquisiciones"**. Más tarde, **Dario Tucci**, nuevo responsable de AGMAR, publicó el año 2000, un pequeño fascículo que lleva el **número IX** de *"Lettres Chaminade"*, con las últimas adquisiciones o descubrimientos sobre cartas del fundador. Estas nuevas adquisiciones y las correcciones que se hicieron sobre las últimas publicaciones de textos chaminadianos, son fruto de ingente trabajo investigador del P. José Verrier (1904-93), uno de los mejores historiadores e investigadores marianistas del siglo XX, a quien no solo le debemos el trabajo realizado sino el legado documental que aportó a AGMAR.

El número de cartas de Chaminade que conservamos, estaba fijado en el volumen VII, en 1535, pero a esta cifra hay que añadir otras muchas cartas encontradas posteriormente (junto con pasajes omitidos por Lebon en *Lettres I-V*), y publicadas en los volúmenes VIII y IX. Exactamente el número de cartas “nuevas” publicadas en esos dos últimos volúmenes es de 447. El volumen VIII las clasifica según corresponda a la cronología de cada uno de los cinco primeros tomos de “*Lettres Chaminade*”, dando el siguiente número de cartas en cada volumen: (I:90; II:70; III:83; IV:82; V:66). Ese mismo volumen VIII publica otras 31 cartas como “nuevas adquisiciones” (y que vienen de la aportación del P. J.Verrier). Por su parte el volumen IX, el último por ahora, publica otras 29 cartas nuevas. Hay que tener en cuenta que en estas 451 nuevas cartas, encontramos por una parte mucha variedad de temas y por otra el carácter fragmentario, ya que no tienen el “cuerpo completo” como la mayoría de las publicadas en los tomos I-VII (algunas no tienen encabezamiento, ni firma, y puede que les falten trozos). Pero de todas formas, debemos considerarlas parte de su Epistolario, que por tanto contiene hoy en total 1986 cartas.

Las cartas originales del fundador se encuentran en su gran mayoría en los Archivos generales de la Compañía (AGMAR.Roma) y de las Hijas de María (las dirigidas a Adela o a otras religiosas); unas pocas están en archivos diocesanos (las dirigidas a obispos) o de la familia de Chaminade. AGMAR, en todo caso, tiene copia de todos los originales que no guarda. El epistolario completo ha sido traducido al inglés y al italiano, pero no al español. Es uno de los tesoros documentales más importantes de nuestro carisma que queda desgraciadamente inédito en los países de habla española para aquellos que no dominan el francés y no pueden leerlas en la lengua original. Es una deuda que tenemos pendiente con nuestra espiritualidad y con tantos seculares y religiosos que se beneficiarían de la lectura de las cartas, el único medio que tenemos para conocer de forma directa a Chaminade. ¿Cuándo hará la Familia marianista de habla española la traducción y edición completa de las cartas chaminadianas? Habrá que agradecerérselo mucho a quienes lo promuevan, preparen y editen.

2. Las cartas entre Chaminade y Adela

Dentro del epistolario de Chaminade, las cartas que conservamos, de las que este dirigió a Adela de Trenquelléon, son un grupo importante, no solo por el número de ellas, sino por la significación histórica que representa la correspondencia entre ambos fundadores.

Chaminade escribe a Adela. Cartas “activas” conservadas, es decir, las que tenemos de las que escribió Chaminade a Adela (y publicadas en los dos primeros tomos de “*Lettres Chaminade*”), son ochenta y una (81). La primera (carta nº 31, de “*Lettres Chaminade I*”), es del otoño de 1808 y la última (carta nº 440 de “*Lettres Chaminade II*”), del 1 de noviembre de 1827. Es decir, abarcan toda la relación entre Chaminade y Adela, ya que ambos se empiezan a relacionar a partir de la entrevista, en Figeac (verano 1808), entre la madre de Adela y Lafon (congregante del P. Chaminade en Burdeos); y llega la correspondencia hasta dos meses antes de su muerte. Véase la distribución por etapas históricas más adelante. Evidentemente no conservamos todas las cartas que se escribieron, pero las hermanas marianistas han conservado muchas más que la Compañía de María las “suyas”. Las cartas “activas” conservadas están todas publicadas en lengua original francesa en los dos primeros volúmenes de “*Lettres Chaminade*” (edición de Enrique Lebon.1930).

Adela escribe a Chaminade. Cartas “pasivas” conservadas, es decir las que tenemos de las que Chaminade recibió de Adela, son solamente treinta y seis (36). Desgraciadamente no conservamos ninguna de la primera época, es decir, del periodo entre 1808 y 1816: desde que Adela comienza a conocer a Chaminade, hasta la fundación de las Hijas de María (25 mayo 1816). De ese periodo sin embargo, conservamos nada menos que treinta y seis de las “activas” (y que nos han conservado las hermanas marianistas). Quiere decir que efectivamente hubo una correspondencia fluida; lo cual era lógico, pues era el momento en que Adela y Chaminade están compartiendo sus proyectos y se está preparando la fundación de las Hijas de María. En las cartas de Chaminade hay alusiones a las que escribe Adela en ese periodo crucial, por ejemplo en “*Lettres nº 44*” (24 octubre 1811): “*He recibido, mi querida hija, con gran satisfacción su última carta del 14 de octubre*”. Treinta y seis cartas, de las ochenta y una “activas”, son precisamente del periodo fundacional de las FMI. Era esperable este mayor

número de cartas en ese momento. Volviendo a las pasivas, la primera de ellas (la primera carta conservada de Adela a Chaminade) es del 28 de diciembre de 1816 (carta nº 312 de las "Lettres Adela II"), y la última es del 15 de junio de 1820 (carta nº 386 de las "Lettres Adela II"). **Las treinta y seis cartas de Adela a Chaminade conservadas son exclusivamente de los años 1816 al 1820.** Pero se concentran casi todas en los años **1819 (15 cartas)** y **1820 (19 cartas)**. Es muy llamativo que de los años estrictamente fundacionales solo conservemos dos cartas: una en 1816 y otra en 1817. Del 1818 no conservamos ninguna. Ni del periodo prefundacional (1808-15), ni de los últimos años de Adela (1821-1828) conservamos cartas. Las cartas pasivas que conservamos están todas publicadas en la edición original francesa preparada por el P. Joseph Verrier en dos volúmenes (Roma 1985 y 1987), y en la traducción española que hizo Eduardo Benlloch, "*Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon*", en dos volúmenes (Nuestras fuentes nº 1. SPM. Madrid 1995 y 2002).

Una correspondencia continua, abundante y variada. Ciento diecisiete cartas en total son muy pocas cartas. No sabemos cuántas se intercambiaron, pero por las alusiones en su correspondencia mutua pensemos en el triple o el cuádruple, y puede que nos quedemos cortos. Tengamos en cuenta que la correspondencia entre ambos era permanente y consistía a veces, no en cartas, sino en pequeñas hojillas donde se transmitían avisos urgentes o comunicados, empleando incluso procedimientos postales informales: "*He recibido a su tiempo, querida hija, sus pequeños envíos*" (Lettres nº 51. 30 de agosto 1814). "*Le escribo, tras varios días de intervalo, durante los que he recibido sus breves envíos del 25 de septiembre*" (Lettres nº 52. 8 de octubre 1814). *Es interesante constatar que a veces el mismo Chaminade invitaba a Adela a escribir aunque no hubiera temas que tratar, simplemente como intercambio de amistad: "He recibido sus diferentes cartas y siempre con nueva satisfacción y nuevo interés. Aproveche cuantas ocasiones tenga para escribirme, aunque no sea más que para decirme estas dos palabras: Estoy bien, todos mis asuntos marchan bien, etc... o toda mi familia está bien, etc. Hágalo bien con tanta intrepidez como prudencia".* (Lettres nº 45. 19 de abril 1812). Tengamos en cuenta además, que el P. Chaminade escribía incluso personalmente a las religiosas marianistas, de una manera especial en los momentos fundacionales, y esta correspondencia era continua. Lo comprobamos leyendo la correspondencia con Adela: "*Comunique a la comunidad de mi parte cuanto sabe bien que mi corazón les diría, si el tiempo me lo permitiese. No olvido que debo respuesta a la señora Belloc, a la señorita Poitevin, a sor Emanuel, y a sor Ana*" (Lettres, nº 81; 30 dic 1816); "*Ante la petición que hice, cinco de nuestras santas hermanas me han informado sobre el estado interior de su alma y las que llevan un oficio me han manifestado sus satisfacciones o sus apuros en sus respectivos trabajos. He contestado a cada una de ellas en particular. Le envío las cartas que les son destinadas y pienso que cada una de ellas le comunicará la suya, aun cuando no se lo haya pedido sino a la Madre de Celo*" (Lettres, nº 83; 14 enero 1817). Como vemos, el P. Chaminade escribía muchísimo (personalmente o por medio de sus secretarios; en estos casos, personalmente). Esto nos hace pensar que podríamos conservar una numerosa correspondencia entre él y Adela. ¿Por qué no conservamos más cartas? ¿Por qué esas "lagunas" en el tiempo, sobre todo en las cartas de Adela a Chaminade (aunque también viceversa)? Son preguntas que no tienen una única respuesta. Ha ocurrido en la correspondencia de muchos fundadores y personajes de los siglos pasados. El difícil contexto político, los frecuentes traslados de los archivos generales de un sitio a otro o de una nación a otra, las vicisitudes dolorosas de los últimos años de Chaminade y su postergación posterior, han podido influir en estas pérdidas de documentos y fuentes. Lo importante es ahora trabajar sobre las que conservamos y seguir investigando para encontrar otras y publicarlas.

Esta edición se centra exclusivamente en las cartas de G. José Chaminade a Adela, aunque aparecen dos de Adela a Chaminade en su lugar cronológico correspondiente. El hecho de que todas las cartas de Adela a Chaminade hayan ya sido publicadas en español hace años, ha sido un motivo decisivo para publicar ahora solamente las cartas del fundador; ya que es la primera vez que se editan sus cartas en esta lengua.

3. Las cartas de Chaminade a Adela en la historia marianista

La distribución de las cartas conservadas de Chaminade a Adela ("cartas activas"), en las etapas de la historia marianista, según la terminología de Enrique Lebon en "*Lettres Chaminade*" I-II es la siguiente:

Etapa histórica	Nº de cartas
"Lettres Chaminade" I	
IV. "Las congregaciones de la Inmaculada Concepción" (1803-14).....	12
V. "La fundación del Instituto de las Hijas de María" (1814-18).....	40 (+1)
VI. "Los comienzos de la Compañía de María" (1818-20).....	5
VII. "Los primeros desarrollos de ambos Institutos" (1820-22).....	13
VIII. "La fundación de Saint-Remy" (1822-24).....	4
IX. "Las primeras obras en Saint-Remy (1824-25).....	2

Lógicamente, en las tres primeras fases históricas (I. Bajo la Revolución; II. Dirección espiritual de la señorita Lamourous; y III. "La administración de la diócesis de Bazas"), no podía haber cartas, pues ambos no se conocían todavía. La correspondencia comienza en la etapa IV, a partir de la entrevista de la madre de Adela con Lafon en Figeac (verano 1808). La señal (+1) es en realidad el texto completo de la carta 96, ya que en la edición de Lebon solo se publicó el párrafo final. Por tanto esta no se puede considerar una carta nueva, sino el texto íntegro de una que conservábamos solo en una mínima parte.

"Lettres Chaminade" II

X. "Reconocimiento legal de la Compañía de María" (marzo 1825-enero 1826)...	0
XI. "Nuevo crecimiento del Instituto <i>de la Compañía</i> " (1826-1829).....	5

Los periodos siguientes son ya posteriores a la muerte de Adela, ocurrida el 10 de enero de 1828.

4. Temática de las cartas

Las cartas del Guillermo José Chaminade a Adela tratan asuntos muy variados, aunque pueden agruparse en los siguientes núcleos temáticos:

4.1. La Congregación seglar de la Inmaculada y la Asociación de Adela.

La primera fase de la correspondencia (cap 1º) está dominada casi exclusivamente por el intercambio que se produce entre ambos, sobre sus respectivos proyectos misioneros: en el caso de Chaminade, la Congregación seglar de Burdeos; y en el caso de Adela, la Asociación que han puesto en marcha ella y sus amigas y algunos sacerdotes, en las tierras cercanas a Trenquelléon. Abarca desde 1808, año en que se conocieron (gracias al encuentro casual en Figeac, entre la madre de Adela y el congregante Lafon), y 1814, año en que se va a iniciar la fase del "querido proyecto" de la Vida consagrada. Encontramos fundamentalmente información sobre la Congregación de Burdeos y la Asociación de Adela, a la vez que se descubre el interés y los pasos que se dan, para relacionar más íntimamente ambos proyectos. Así, Chaminade va compartiendo el sentimiento que tiene de unidad entre los dos grupos: "*Sin razones mayores no admitimos en la Congregación sino a partir de los treinta años. Su Asociación tiene la misma costumbre*" (Carta nº 31). También le propone a Adela aprovechar materiales o recursos de oración. Y aparece el nombre de un libro que hará historia en los comienzos de la familia marianista: "*He hecho imprimir en Burdeos un libro, de formato cómodo y muy fácil de llevar, con el título de "Manual del Servidor de María" (carta nº 31). O el "Acto de consagración" que realiza la Congregación seglar y que se extenderá más tarde como seña de identidad en los institutos religiosos: "Invite a las jóvenes a decir cuando puedan, el Acto de*

consagración a la Santísima Virgen, que todos nuestros congregantes hacen públicamente el día de su acogida, y que, también, renuevan en comunidad públicamente dos veces al año" (carta nº 32). Esta fase recoge también el momento difícil que vive la Congregación tras la tensión entre el emperador y la Santa Sede, que culmina con la excomunión de Napoleón. El congregante Lafon, divulgador de la Bula papal, es detenido y trasladado a París, mientras el ministro de policía Fouché, ordena la disolución de las congregaciones en Francia. Adela pregunta varias veces por Lafon y Chaminade le va informando aunque con discreción: "La persona por la que se interesa y que fue la causa de que nos conociéramos, está bastante bien. Ha enviado últimamente noticias sobre su situación. Tenemos grandes motivos de esperanza de volverle a ver incluso antes del fin de año. Creo interpretar sus sentimientos si le pido que encomienden a esta persona en sus oraciones y en las de sus amigas" (carta nº 40). Otro asunto curioso pero significativo, es el interés de Chaminade por destacar figuras o modelos espirituales en el propio seno de la Congregación seglar, como es el caso de Felicidad Lacombe, corresponsal y contacto entre Burdeos y Trenquelléon, que acaba de fallecer: "Nunca he visto un celo más vivo y constante por la salvación de las jóvenes. Dotada de una gran modestia y de una profunda humildad, Felicidad se ocupaba constantemente, desde hace varios años, en instruir las, animándolas y prestándoles toda clase de servicios o rezando por ellas" (carta nº 47). En este momento de la correspondencia, Chaminade se interesa por el ambiente de amistades que tiene Adela, y no duda en recomendarle que elija bien a sus amigas: "Sus amigas: hay, sin embargo algunas que no merecen este nombre. Se considera como amigas las que tienen los mismos sentimientos, y éstas están muy lejos de ello. ¿Qué hay más opuesto al espíritu del cristianismo que les anima, que la vanidad y la indecencia en los adornos? Estoy tentado de decirle a Vd. que no las reconozca ya como amigas. Sin embargo, antes de romper definitivamente, hágalas severas advertencias" (carta nº 41).

4.2. La fundación del Instituto de "Hijas de María" y su misión

La fase siguiente está marcada por la preparación del Instituto *Hijas de María*, que será fundado en "El Refugio" de Agen. Estas cartas corresponden al capítulo 2º, años 1814 al 16 (Del "querido proyecto" a la fundación de las *Hijas de María*). La temática va cambiando rápidamente, porque el interés es ya cómo encarnar el proyecto de vida consagrada que siente Adela. Es significativo que Adela ya hablaba de ello en la fase anterior: "Tiene Vd prisa en saber qué medio pienso tomar para hacerle definitivamente Hija de María. Su prisa me agrada y edifica (carta nº 34). Pero es ahora, a partir de 1814, cuando los proyectos se van a convertir en realidad. Chaminade lo hace con cautela, aunque en Adela aparece más la urgencia: "Es preciso que le comunique un sentimiento interior que tenía desde hace cierto tiempo, y que ha podido ser ocasión de algún retraso. Me decía, a veces: veamos como la señorita Adela encajará estos retrasos, si... si... por lo menos en toda circunstancia mantiene la seguridad de mis sentimientos para con ella y para con todas las jóvenes que guía" (carta nº 47). Este momento de la historia marianista se puede calificar como la "revelación de los secretos": primero, porque Chaminade le descubre a Adela cómo en la Congregación de Burdeos, se vivía secretamente una "vida consagrada", el "Estado": "Cuando el año pasado le expuse insistentemente el deseo de verla, era especialmente con el objetivo de darle cuenta de un proyecto, que sin ser exactamente el mismo, tiene (con el suyo) grandes semejanzas. Hemos empezado, desde hace algunos años, a ponerlo en práctica: varias jóvenes viven como religiosas, hacen votos, llevan un hábito religioso bajo su vestido ordinario, etc... La señorita Lacombe era una de esas religiosas. Hasta ahora no he permitido mas que votos por tres meses para el conjunto. Y he creído mi deber no permitir una profesión definitiva: ya tendré ocasión de explicarle los motivos. La mayor parte de las responsables de la Congregación son de esta asociación religiosa: las congregantes no saben que existe" (carta nº 51). La carta nº 52, la titulamos precisamente la "revelación del secreto": "Voy a decirle por entero mi secreto. ¿Podría un padre poner límites a su confianza cuando trata con una hija que se abandona sin reservas a su dirección?". Es uno de los momentos cumbres de la primitiva historia, donde Chaminade abre su corazón y confía los planes de sus fundaciones y los comparte con los planes de Adela. Chaminade propone el nuevo modelo de consagración. La fase de consagración en el mundo, "escondida" en el seno del mundo secular de la Congregación de la Inmaculada, puede seguir, pero ahora con Adela, comienza otro modelo: "Ahora se trata de algo muy distinto: se trata de religiosas congregantes, o mejor dicho, de congregantes que, permaneciendo siempre congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas" (carta nº 52). Otro asunto importante es el de la redacción de las constituciones (cartas nº 53,

55, 59...). En la carta nº 61 aparece el deseo de Adela en intervenir o conocer más de cerca el proceso de redacción de la Regla de vida. Encontramos en este momento cartas muy importantes desde el punto de vista de la identidad del carisma marianista, como es la carta nº 57, que hemos titulado El "espíritu de las *Hijas de María*", y que es un verdadero resumen de nuestra espiritualidad. O la carta nº 59 en la que se define la "misión de las *Hijas de María*". Más adelante, ya en el primer año de la fundación, Anima a Adela a un nuevo tipo de pastoral, de consagración y de compromisos misioneros: *"He visto con satisfacción su proyecto para la Congregación de jóvenes. Haga de ellas pequeñas misioneras: es la finalidad, pero no lo diga. De ese modo, puede, con habilidad, preparar verdaderas religiosas que se conviertan, a continuación, en verdaderas misioneras"*. (carta nº 76, del 10 de noviembre de 1816). Encontramos textos verdaderamente extraordinarios sobre el sentido misionero de Chaminade y la forma de sembrar el evangelio, a veces oscuramente: A Rosalía Lhuillier, sor Emanuel, que es una hermana muy misionera, le ha tocado encargarse de reanudar el trabajo de reunir a las jóvenes de la congregación de Agen. Pero siente que ni le escuchan ni están motivadas, sino que tienen la cabeza puesta en otras cosas. Y piensa que ese trabajo con esas chicas es inútil. Entonces Chaminade escribe esto a Adela: *"Sor Emanuel teme que esto sea un tiempo perdido. Le gustaría estar más apartada del mundo de lo que esta misión le permite. Pero las instrucciones infructuosas con la gente no son un tiempo perdido: Dios es glorificado en ello. Nosotros no somos más que testigos pasajeros de la doctrina enseñada por Jesús. Nos ha recomendado predicar a tiempo y a destiempo. Nos ha prevenido que el mundo no nos escucharía siempre. Mientras tenemos tiempo y posibilidades, debemos ser testigos de la verdad. Dios hará fructificar cuando él decida. Que no permita que se nos pueda reprochar negligencia en esto. El tiempo sería perdido si no instruyéramos. Pero no será perdido ni siquiera con aquel que no recibe bien la instrucción o con oyentes que no atienden suficientemente"* (carta nº 93). Parece que estas palabras del fundador se nos dirigen hoy a nuestra situación eclesial, catequética, pastoral, con grupos de fe de jóvenes o de adultos... A nosotros nos toca sembrar, no hacer crecer o cosechar los frutos, y tampoco juzgar a los demás.

4.3. La formación inicial y discernimiento de candidatas: postulantes y novicias

A partir del capítulo 3º ("El primer año de las *Hijas de María*"), lógicamente la temática se especializa. En primer lugar, surge el tema del discernimiento vocacional de las candidatas, y el de la formación inicial de postulantes y novicias. El P.Chaminade supervisaba los procesos vocacionales, las admisiones y el discernimiento en la formación inicial. Esto fue normal en la primera fase de la historia de las *Hijas de María*. Luego, tras la muerte de Adela y sobre todo tras la de Chaminade, esa misión fue correspondiendo poco a poco a la propia congregación. Encontramos un momento significativo al enviarle a María Rosalía Lhuillier (Sor Emanuel), como primera vocación procedente de la congregación de la Inmaculada: *"He ahí pues, la primera vocación que sale de la Congregación de Burdeos, para ingresar definitivamente en el Instituto de Hijas de María: haga de ella una religiosa perfecta"* (carta nº 76). No es la única, seguirán otras, como es el caso de la estadounidense Catalina Isabel Moncet (Sor Ana): *"El equipaje de la señorita Isabel ha salido, mi querida hija, el 14 de los corrientes; le envío copia de la factura del coche, para el caso de que el equipaje llegue antes que ella: 30 francos por el coche, con entrega de las cosas en el convento"* (carta nº 77). Chaminade prepara a Adela para acoger las vocaciones que van a ir llegando. Así le sugiere la posibilidad de tener un colegio-postulantado con niñas o adolescentes: *"Es de esperar que no tarde mucho en tener pequeñas señoritas ofrecidas a Dios para ser religiosas, por sus padres muy cristianos, y educadas como tales, si le place a Él llamarlas y si ellas corresponden a su vocación"* (carta nº 76). Pero sobre todo, lo que interesa es disponer de un buen plan de formación, unos criterios sólidos, y aplicarlos con las mejores personas de que se disponga en cada momento: *"A medida que ingresen nuevas hermanas, aplíquese a formarlas. Aunque tengáis Reglas generales, Reglas particulares de los principales Oficios y las de la Superiora, sin embargo todas estas Reglas, y las que se les pudieran añadir, no serían suficientes si a través de la experiencia, la observación, el conocimiento de los caracteres, el espíritu mismo del Instituto, y el fin que este se propone, no llegara usted a aprender a dirigir el ejercicio de vuestra autoridad: esta madurez en la conducta, si así podemos llamarla, no es asunto que se consiga en pocos días"* (carta nº 81). Es interesante descubrir cómo Adela se preocupa también de las vocaciones en la Compañía de María que acaba de nacer. Hay un caso interesante en la correspondencia: Adela piensa que el aprendiz de la panadería donde ellas compran el pan,

puede ser un buen religioso marianista, y se lo comenta al fundador. Esta es su respuesta: *"Me pregunta usted, mi querida hija, si el panadero puede ser admitido (en la Compañía), y que él quisiera tener seguridad sobre ello. ¿Qué puedo responder más que lo que ya he respondido? El joven tiene poca piedad; ignora lo que es la Vida religiosa; no parece tener los sentimientos apropiados sobre ella. No sabe su oficio de panadero; no tenemos todavía montada una panadería: para comenzar es necesario un verdadero maestro, y no un aprendiz... Si el joven persevera, que vaya a entrevistarse con el Sr. Laugeay; que le ruegue le dé las instrucciones que necesite"* (carta n° 235). Las cartas del P.Chaminade son un gran tesoro desde el punto de vista del discernimiento de las candidatas y de la formación de postulantes y novicias. Conforme avanza la correspondencia se hace más extenso este tema y vamos contemplando cómo ambos fundadores comparten este tema crucial para la Vida consagrada.

4.4. El Gobierno. El servicio de animación de la superiora. Persona y comunidad.

Tras la fundación de las Hijas de María, un asunto importante es el del gobierno. Esta misión está compartida: a nivel general, es el P.Chaminade el que ejerce en los años iniciales, la tarea de supervisión, consejo y animación del Instituto; a nivel local, son Adela y su Consejo las encargadas de llevar adelante las responsabilidades de gobierno de las Hijas de María. El P.Chaminade anima a Adela a llevar un estilo de gobierno verdaderamente entrañable, movido por el amor: *"¡Cuidese mi querida hija! Sea una verdadera madre, hecha toda para todas, que todas encuentren en usted luz y consuelo. Aun cuando algunas vayan a verla por debilidad, recíbalas siempre con bondad"* (carta n° 78). Para la tarea de la animación de un grupo no hay que confiar tanto en la norma o la reglamentación, sino en el testimonio vivo de las personas, que actúa como motivación e impulso espiritual: *"Cuando queramos crear otras comunidades (y espero que Dios nos concederá esa gracia) será preciso que usted y otras varias, sean como las Reglas vivas"* (carta n° 81). Pero la animación no puede ser tarea exclusiva del gobierno, sino que toda la comunidad debe ponerse en clave de fraternidad activa, en trabajo de comunión que comparte, de corazones que saben salir de sí: *"Que no le inquiete la falta de medios. Dios proveerá. Lo realmente triste y de de lamentar sería que los corazones que deben compartirlo todo, vivan con unos sentimientos de propiedad que dividen en vez de unir. Predique a todas nuestras hijas, predíqueles continuamente esta íntima unión que debe reinar entre ellas, que no debe nunca, no digo romperse, sino siquiera alterarse, al precio que sea. Que cada una esté dispuesta a hacer en cada instante el sacrificio de todas sus ideas, sus miras particulares, de la misma manera que ha hecho el sacrificio de todos sus bienes y de todas las esperanzas mundanas, etc."* (carta n° 108). Es de notar la relación estrecha que tenía el fundador, no solo con Adela, sino con cada una de las hermanas. Pedía que le escribieran, contándole como iban sus problemas, sus progresos... Y él les escribía a cada una personalmente y les ayudaba y animaba. Además mantenía una relación epistolar muy especial y cercana con las responsables de los oficios. Verdaderamente, el trabajo de personalización y guía a las *Hijas de María*, por parte de ambos fundadores fue extraordinario. Ayudado por David Monier, su secretario, que era abogado y hombre eficaz, el P.Chaminade enviaba consejos, directrices, programaba visitas, orientaba sobre objetivos a conseguir, animaba a Adela. Ciertas cartas, como la n° 168, nos muestran ejemplos de cómo planificaba las visitas, y nos ayuda a entender la tarea de gobierno del Instituto y de las fundaciones.

4.5. La Vida espiritual y el Carisma marianista

Las cartas de ambos fundadores son una fuente de nuestra espiritualidad, con una característica muy especial: es transmisión del carisma fundacional y de la vivencia espiritual desde el testimonio personal y la ayuda mutua que se prestan. En los textos doctrinales fundacionales encontramos más sistematización y más extensión, porque su objetivo es explicitar para formar a los dos institutos en el carisma. Pero en la correspondencia encontramos una espontaneidad, una cercanía y una vida que no encontramos tan marcada en los grandes textos doctrinales. Un ejemplo de esta mezcla de "personalización del carisma" lo tenemos en textos como este: *"¡Qué felices son los verdaderos Hijos de María! La Madre de Jesús se convierte realmente en su madre. Tal vez diréis: ¿pero no puede María ser mi madre como es Madre de Jesús? Sin duda, si no consideramos las cosas según el Espíritu: pero debemos considerar su maternidad divina más con el Espíritu que según la naturaleza. Según*

confesión del mismo Jesucristo, María ha sido más feliz por haberle engendrado espiritualmente que según el orden de la naturaleza. Si no comprende bien esta verdad, que no hago sino señalarle, volveré con gusto sobre ello en otra carta" (carta nº 40). Chaminade hace a la vez una lectura del evangelio (la maternidad espiritual de María), una aplicación carismática ("hijos de María") y el servicio de guiar espiritualmente a los demás, en este caso a Adela. En diversas cartas se manifiestan los temas espirituales más queridos al fundador, como el "espíritu de fe" o la vida teologal, enseñando que "lo esencial es lo interior": *"Si la hermana San José tiene el cuidado de cultivar los sentimientos interiores de fe, esperanza, caridad y humildad, conseguirá todos los días nuevas victorias y terminará por ser una buena religiosa. Pero si descuida lo interior, no hará mas que caer y levantarse, provocando dolor en sí misma y en las demás"* (carta nº 97). *"¡Si usted pudiera llevarlas poco a poco a no obrar más que por la fe, a no vivir más que de la fe! La fe es en nosotros un poderoso resorte"* (carta nº 192). Chaminade busca fundamentar bien el nuevo instituto de "Hijas de María" y quiere para Adela y para todas una plenitud espiritual, una cimentación en Dios, en su amor. De ahí la continua llamada a la santidad, que se manifestará en una manera honda y delicada de disponibilidad y de amor: *"Pienso a menudo en la comunidad en general y en cada una de nuestras hijas en particular, pero sobre todo en usted, mi querida hija, a la que Dios querrá hacer una santa. Pero es preciso que se haga dócil al soplo de la acción de la gracia, que debe ser abundante en usted y que escoge tantos caminos para purificarla y santificarla (...) Por tanto, sea valiente, mi querida hija, responda a las miras de Dios, sea fiel a la gracia y a toda la gracia... Acuérdesse que una superiora debe ser toda para cada una, y ganarlas para Jesucristo. No debe destacarse por un carácter fijo, sino según cada ocasión, ser de una manera o de otra, plegándose a todas las formas"* (carta nº 117). Es llamativa esta indicación de Chaminade de guiar por y con amor a todas, adaptándose flexiblemente a cada una de las hermanas. Esta vocación de santidad, que viene del mismo Jesús ("sed santos como Dios es santo") en la que Chaminade forma a las primeras "Hijas de María", tiene en una frase chaminadiana, una consigna que impresionará a Adela: *"Con (religiosas) santas haremos mucho, con religiosas mediocres o imperfectas no haremos casi nada"* (carta nº 98). Adela hará suya esta frase y la repetirá a veces en sus cartas. Por otra parte la ayuda espiritual que presta el fundador, está en clave de confianza y ánimo, para vivir la vocación y superar los problemas de una fundación que acaba de nacer: *"Que todas nuestras queridas hijas sean valientes, que estén perfectamente unidas entre ellas y con su Buena Madre. El Instituto debe desarrollarse en todos sus ámbitos. El demonio, el enemigo de María, está rabioso, y debe hacer todos los esfuerzos por turbar, inquietar y desunir a las Hijas de María, que son como el fundamento sobre el cual construimos"* (carta nº 99). El mismo tema en esta otra carta: *"Tenemos necesidad de una gran paciencia y constancia. Pero gracias a Dios, estamos envueltos como si fuera visible, por una protección de lo alto. Todo se purifica, todo se consolida, tanto en los trabajos como en las contradicciones y las cosas que se cruzan. Continuemos orando"* (carta nº 118). Cuando escribe animando a Adela, lo hace empleando el verso de Santa Teresa "Nada te turbe", que a Adela le sería muy querido, porque sabemos de la influencia teresiana y la presencia de la santa abulense, siempre en el encabezamiento de sus cartas (JMJT): *"Sobre todo, mi querida hija, que nada le turbe, ni le tenga preocupada. Esperemos que el Señor lleve a buen término una obra que no se ha emprendido sino para su gloria y la de su divina Madre. El demonio podría suscitarnos dificultades que no prevemos"* (carta nº 62). *"Que nada le turbe, mi querida hija: nuestra única preocupación debe ser no contrariar la obra de Dios con nuestras imprudencias, y por lo demás mantengámonos siempre en paz, conformándonos siempre con las disposiciones de la Providencia. Hemos de esperar muchas contradicciones"* (carta nº 64). A veces, el P. Chaminade dedica su carta al discernimiento espiritual y a ayudar a Adela a hacerlo (carta nº 83). También encontramos alusiones a la celebración de la fe y el agradecimiento por el don del carisma marianista, como es el caso de las fiestas de las fundaciones: *"La fiesta del Santo Nombre de María, mi querida hija, será en adelante la fiesta patronal del Instituto de María, tanto para los hombres como para las mujeres, sin perjuicio de la Inmaculada Concepción de María, que permanece siempre fiesta patronal de las Congregaciones"* (carta nº 246). La vida espiritual es evidentemente un tema continuo en las distintas fases de la correspondencia. Así se manifiesta el profundo espíritu teologal del fundador, un corazón centrado en Dios y en la misión a la que él nos llama, y todo con un sentido de desprendimiento y de "principio y fundamento": *"Mi querida hija, tenemos que purificar nuestras intenciones, y hacer uso de los favores que recibimos como quien no usara de ellos. Si Dios nos los da, que se haga su voluntad. Si nos los quita, que se haga también su voluntad. Que nuestro corazón no esté apegado mas que a Dios, que es nuestro último fin"* (carta nº 393).

4.6. Lo cotidiano y la sencillez de la vida. La relación entre ellos

Toda la correspondencia está marcada por un clima de cercanía afectiva, de relación profunda entre ambos fundadores. Es una relación paterno-filial, de padre a hija, ya que, aparte del tratamiento a Chaminade como sacerdote, entre ambos hay una diferencia de 28 años. No es la cercanía de edad e igualdad que se daba entre Adela y las religiosas y religiosos marianistas de su misma generación. Sin embargo, las cartas de Chaminade muestran el cariño y la confianza personal que había entre ambos, que se va acentuando por el camino espiritual que siguen y por la estrecha colaboración en el desarrollo del carisma y las fundaciones. A veces, el mismo fundador sentía la necesidad de hacerse más presente a ella misma, confirmándole su afecto: *"No interprete mi silencio como una disminución de afecto, la llevo muy adentro en mi corazón"* (carta nº 44). « ¡Ánimo, mi querida hija! ¿Siente que me olvido de usted porque hablo de otros y no de usted misma? Si le parece que me olvido de usted en mis cartas, no la olvido delante de Dios y de la Santísima Virgen" (carta nº 134). Muchas veces Chaminade tiene que hablar de su aparente "silencio" o "lejanía" con respecto a ella y sus hijas, que no es tal: *"Por fin me dirijo a usted, mi queridísima hija: puedo decirle con verdad, que a pesar de mi silencio, nunca he pensado tanto en usted y en toda nuestra piadosa y querida familia del País-Alto. (carta nº 55, tras la caída de Napoleón y la detención e interrogatorio de Chaminade en el Castillo de Hâ). Es llamativo como el P. Chaminade se toma con calma lo que ha ocurrido y con qué discreción y paz retoma la relación epistolar. Parece que no ha ocurrido nada... Sea un catarro o una detención en plena crisis política, Chaminade sigue sencillamente su trabajo y sus cartas: "Mi silencio no significa que haya estado enfermo. Es verdad que he estado con un catarro tenaz desde la segunda semana de cuaresma, pero no me ha hecho interrumpir el trabajo. Sea que los asuntos se multipliquen, sea que yo soy menos expeditivo, sea que mis ayudantes y secretarios estén sobrecargados de trabajo, lo cierto es que me encuentro siempre atrasado con demasiadas cosas por cerrar"* (carta nº 97). Ambos fundadores se intercambian noticias, proyectos, sugerencias de todo tipo, relativas a la vida de la fundación de las *Hijas de María*, de la *"pequeña Compañía"* o de las congregaciones. Pero junto a esas cosas, hay tiempo para que Adela le envíe una caja de las ciruelas típicas de Agen a Burdeos (cartas nº 118 y nº 191), para que Chaminade le envíe bacalao, conseguido por su cocinera María (carta nº 96) o ¡se atreva a convertir a Adela en vendedora del vino que el fundador cría y comercializa desde San Lorenzo!: *"Hablando de lo temporal, se me ocurre una idea que le voy a comunicar. Tengo junto a Burdeos una pequeña finca en la que se produce vino, generalmente muy apreciado: lleva el nombre de Haut-Brion Saint-Laurent, porque está en la parte de las gravas de Burdeos, llamadas Haut-Brion, y cerca de la antigua capilla de San Lorenzo... Me gustaría que lo pudiera vender Vd. en su zona: por otra parte, el envío del vino por el Garona, es fácil"* (carta nº 37). En cualquier caso Chaminade se interesa por Adela continuamente, tanto queriendo saber de ella en lo material como en lo espiritual: *"Aproveche cuantas ocasiones tenga para escribirme, aunque no sea más que para decirme estas dos palabras: Estoy bien, todos mis asuntos marchan bien, etc... o toda mi familia está bien, etc. Hágalo bien con tanta intrepidez como prudencia"* (carta nº 45). *"Mi querida hija, casi siempre le hablo de los demás y poco sobre usted misma. Es esto, sin embargo, lo que más me interesa. ¡Como quisiera verla llegar a una gran perfección! Penétrese más y más del espíritu de vuestro Instituto, ya estudiándolo ya explicándolo a las demás, meditándolo y haciéndolo meditar. Tengo, realmente, intención de ir a verla dentro de poco tiempo, y de mantener con usted el suficiente número de entrevistas, para que llegue a conocer bien el camino por el que tenéis que marchar y hacer andar a las demás"* (carta nº 70). En los últimos años, la preocupación por la salud de Adela se hace muy presente en la correspondencia: *"Siga, con sencillez, querida hija, el régimen que le prescriban. He comprendido que lo que necesitaba fundamentalmente era reposo; su cuerpo y su alma se encontrarán mejor, espero; hable poco, hágase reemplazar... Parece tener remordimientos de conciencia sobre algunos cuidados que le prodigan. Ea, querida hija, debería tenerlos de manifestar repugnancia para tomar lo que le dan sea enjundioso o sin sustancia. Aun cuando se equivocaran y le dieran más de lo necesario para su salud, nunca se equivocará desde el momento en que obedezca; pero tenga cuidado, hay que obedecer con alegría y dentro del espíritu de los que ejercen la autoridad. Usted no se pertenece a sí misma sino a Dios, a la Santísima Virgen, a la religión. Siga sin temor, con alegría, lo que le piden tales maestros"* (carta nº 273). Otros asuntos menores aparecen en el conjunto de las cartas, pero podemos considerar los seleccionados y comentados como las claves temáticas fundamentales del epistolario.

5. La edición y texto de las cartas en español

- a) Las cartas se presentan por **orden cronológico** y **cada capítulo** señala la **etapa histórica en la que se escriben**. Sin embargo, justo antes del texto de las cartas de cada capítulo, aparece también la referencia a la agrupación de cartas con las que se distribuye el Epistolario en los volúmenes de "*Lettres Chaminade*". Lógicamente se comienza en la etapa IV por la razón ya dicha anteriormente.
- b) Cada carta conserva la **numeración que lleva en "*Lettres Chaminade*".**
- c) Los textos en ***cursiva*** al comienzo o final de algunas de las cartas, así como en algunas notas, pertenecen, si no se dice otra cosa, a la edición del **P. Enrique Lebon** en *Lettres I-II* (1930); **otros textos en cursiva** para aclarar el contexto histórico llevan al final la cita de la obra de donde están tomados.
- d) Las **introducciones** y **notas del editor** van en la letra normal del texto de las cartas
- e) Se **respetan las mayúsculas**, empleadas en la edición original francesa, en **palabras comunes** del interior de las frases, así como las ***cursivas originales en el interior del texto*** para señalar títulos de libros, de oraciones o de instituciones.
- f) Al final de las cartas aparece una **lista de personas**, que remite a las **notas biográficas** de las mismas, a pie de página de la carta correspondiente.

6. Abreviaturas y fuentes

Abreviaturas empleadas en las cartas:

Aut: Carta autógrafa.

Arch. F.M.: Archivo de las Hijas de María Inmaculada (Roma)

Arch. S.M.: Archivo de la Compañía de María (AGMAR. Roma)

Lettres Chaminade: Cartas de G. José Chaminade.

Lettres Adela: Cartas de Adela de Trenquelléon.

Can. Hon / Ch. hon. /C.hon: Canónigo honorario (de la catedral de Burdeos)

p.o.: pasaje omitido en la edición de Lebon (1930.Vols I-II), y **publicado en el Volumen VIII** (1979). El lugar de la omisión está señalado en los volúmenes I-II por medio de un paréntesis con puntos suspensivos. **El pasaje se recupera e incluye en el lugar correspondiente** de donde fue cortado; en esta edición, va en cursiva para diferenciarlo del resto de la carta.

Fuentes originales y bibliografía

Adela de Trenquelléon. "*Lettres*" (Edición de Joseph Verrier). Roma. FMI. Vol I (1985); Vol II (1987). (Traducción de Eduardo Benlloch: "*Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon*". Vols I-II. SPM. Madrid. Vol 1:1995 ; Vol 2: 2002)

Chaminade.G.José. "*Lettres*" (Edición de Henri Lebon). Vols I-II. Nivelles. 1930

Chaminade.G.José. "*Lettres*" Vol VIII: Suppléments et nouvelles acquisitions (Edición de Ambrosio Albano). AGMAR. Roma. 1979

Chaminade. G.José. "*Ecrits et paroles*" I-V. Piemme. Casale Monferrato. 1994-96

Benlloch, E. "*El don de las amistad*". PPC. Madrid. 1999

Benlloch, E. "*En los orígenes de la familia marianista*". SPM. Madrid. 2001

Gascón, A. "*Historia general de la Compañía de María*" Vol I. SPM. Madrid. 2007

Simler, J. "*Guillermo José Chaminade I-II*". (traducción de Ignacio Otaño; edición crítica de Eduardo Benlloch). SPM. Madrid. 2005-06

Stefanelli, J. "*Companions of Adèle*". NACMS. Dayton. 1990 (Traducción de Isabel García de Aizuru. "*Las compañeras de Adela*". SPM. Madrid. 1999)

Ojalá que esta primera edición en español de las cartas del P.Chaminade a la Madre Adela, anime a continuar preparando la edición completa de su epistolario, y a realizar nuevos estudios críticos sobre su persona, su espiritualidad y su misión de guiar a las personas.

Enrique Aguilera Llovet sm
Zaragoza, 2010

II. LAS CARTAS DE G. JOSÉ CHAMINADE A ADELA DE TRENQUELLÉON

1. Los comienzos. La Asociación de Adela y la Congregación de Chaminade (1808-1814)

El contexto histórico del comienzo de la correspondencia

La historia de las fundaciones de G. José Chaminade se inicia en 1800, a la vuelta del destierro en Zaragoza, con la Congregación seglar de la Inmaculada. Francia inicia también un nuevo régimen con el "Imperio". Napoleón Bonaparte, proclamado primer cónsul de la República francesa por el golpe de estado del 18 Brumario (1799), va escalando puestos militares y políticos hasta ser coronado emperador de los franceses el 2 de diciembre de 1804. Es el mismo año en que Chaminade alquila la capilla de la Magdalena y la convierte en el centro de culto, de asambleas y de operaciones misioneras de la Congregación de la Inmaculada, que en esos años está en plena expansión.

La correspondencia entre G. José Chaminade y Adela se inicia en el otoño de 1808, tras el encuentro entre Jacinto Lafon¹ y la madre de Adela, en Figeac. La baronesa va a visitar a una vieja amiga, sor Gertrudis du Trejet, superiora del Hospicio de Figeac. En el locutorio coincide con una tercera persona: Juan Bautista Jacinto Lafon, que casualmente, aquel año escolar (1807-1808) era profesor en el Liceo de Figeac. La baronesa comenta con su amiga la superiora, noticias sobre la Asociación de su hija. Lafon, que ha captado la conversación, expone que él mismo es miembro de una organización parecida: la congregación mariana del P. Chaminade en Burdeos. El ha sido prefecto de la rama juvenil masculina de la Congregación dos veces ya. Incluso ha ganado algunos nuevos congregantes entre los profesores de Figeac, sus colegas. En este momento está a punto de volver a Burdeos, donde se reintegra, después de este curso. Lafon dice que la Congregación tiene también una rama femenina. La baronesa y Lafon se comunican información sobre las dos organizaciones. Notan sus semejanzas. Y Lafon dice que, a diferencia de la asociación de Adela, que tiene sólo una aceptación diocesana, la Congregación de Burdeos tiene una aprobación de la Santa Sede y, en consecuencia, una serie de indulgencias y favores espirituales. Se muestra muy partidario de que estas dos organizaciones entren en contacto. Se ofrece a hablar él al P. Chaminade. La baronesa queda en hablar con su hija (Benlloch. E. "En los orígenes de la Familia marianista". Cap 10. pag 140-141).

En el transcurso del otoño de 1808, el P. Chaminade se puso en relación con la señorita de Trenquelléon, su futura cooperadora en la fundación del Instituto de Hijas de María, por medio del señor Lafon, congregante de Burdeos. La señorita Adela de Batz-Trenquelléon, perteneciente a una de las familias más nobles de Gascuña, nació en el castillo de Trenquelléon, cerca de Agen, el 10 de junio de 1789. Obligada bajo la Revolución a emigrar (1797) pasa una parte de su infancia en Portugal y en España; y al regresar a Francia, apenas de 15 años de edad, fue el alma de una piadosa Asociación para la recristianización del país. Se ha conservado en gran parte la correspondencia muy activa que mantuvo con sus asociadas, que merecería ser publicada, pues desborda de vida interior y de celo apostólico. El encuentro de Adela de Trenquelléon con el P. Chaminade sería fecundo en frutos de salvación. La joven se puso bajo su dirección y la asociación de Agen se unió estrechamente con la Congregación de Burdeos. En 1816, nació, de la asociación, el Instituto de Hijas de María, cuya casa madre se estableció en Agen; la señorita de Trenquelléon fue la primera superiora general, con el nombre de María de la Concepción. La Madre de Trenquelléon murió en olor de

¹ **Jacinto Lafon** (1766-1836) nacido en Pessac, cerca de Burdeos, iniciado en el estado eclesiástico, diácono al estallar la Revolución, abandonó el estado clerical y como seglar se dedicó a la enseñanza. Ingresó en la Congregación (de la Inmaculada) en 1801 y en dos ocasiones fue su Prefecto. En 1808, profesor en el Colegio de Figeac, hizo ingresar en la Congregación a la mayoría de sus colegas, en particular al señor Auguste Pemiére. En 1809 se entregó a la política con Alexis de Noailles y fue arrestado y encarcelado. En 1812 tomó parte en el complot del General Malet, logrando escapar. En la Restauración fue recompensado con el cargo de Subgobernador de los pajes. En 1826 se ordenó sacerdote y se retiró a su país natal.

santidad, el 10 de enero de 1829²; el Instituto de las Hijas de María fue aprobado por la Santa Sede en 1888. Sobre la Madre de Trenquellèon, ver su Vida por el señor H. Rousseau, 1921 (París, Beauchesne), la Vida del P. Chaminade (Escrita por el P. Simler) y l'Apôtre de Marie VI, pag. 425. Las cartas del P. Chaminade a la señorita de Trequelléon se han conservado gracias a los cuidados de las Hijas de María. La primera, sin fecha, da detalles interesantes sobre la Congregación de Burdeos a la que quería afiliarse la Asociación de Agen. (Enrique Lebon. "Lettres Chaminade" I. pag 42-43)

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Lettres Chaminade* Vol I (cap IV. "Las congregaciones de la Inmaculada Concepción". 1808-1814).

**31.- Burdeos, otoño de 1808.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.**

(Aut.- Arch. F.M.)

(Primera carta conservada, de Chaminade a Adela)

Señorita:

He recibido con tanto placer como interés, su carta y la lista de las jóvenes que desean afiliarse a la Congregación. Me ha conmovido mucho el fervor que parece reinar entre tan gran número de jóvenes.

Cuando en una asamblea general de la Congregación de muchachas, he manifestado los deseos de su piadosa Asociación y he leído los nombres, todas se han dado cuenta de mi alegría y de la satisfacción interior que sentía y todas han participado en ellas: todas han prometido considerarla, en adelante, como si formara parte de la Congregación y recordarla todos los días en sus oraciones, etc...

La Congregación de las jóvenes tiene una misa todos los domingos y fiestas, exclusivamente para ellas. Y es costumbre el poner sobre el altar durante el santo sacrificio un libro con todos sus nombres. No están inscritos los de las postulantes y afiliadas.

Para darle una prueba del interés particular que nos inspira su Asociación, se inscribirán sus nombres y los de las jóvenes que admita usted en adelante, en este libro, que no se usa sino para eso y que se guarda con respeto en la iglesia de la Congregación.

El señor Lafon no me informó bien sobre su Asociación, ya que él mismo no la conocía sino imperfectamente: no me ha podido comunicar el reglamento. Le agradecería, señorita, haga usted que me pasen una copia. A causa de la idea imperfecta que me había transmitido el señor Lafon, le remití notas para las señoras afiliadas a la Congregación, en vez de las que eran para las jóvenes.

La Congregación completa se compone de cinco cuerpos, si podemos llamar cuerpos a nuestras diferentes clases de reuniones. El primero es el de los jóvenes, y es el más numeroso; el segundo, el de los *Padres de Familia*, distinto del de los jóvenes, pero con el que, sin embargo, tiene algunas relaciones. El señor Lafon pertenece al primer grupo y ha ejercido varias veces el oficio de Prefecto (así es como se le llama al Jefe). El tercero es el de las jóvenes; el cuarto, el de las madres de familia, a las que llamamos aquí, *Damas del Retiro*, porque una de sus principales costumbres es el dedicar un día al mes al retiro: el primer miércoles del mes. El quinto es el de los sacerdotes. Volvamos al tercero que es el que le debe interesar sobre todo.

² Es un error de Lebon. Adela murió el año 1828.

La Congregación de las jóvenes –compuesto por más de 250 personas, sin contar las postulantes ni las afiliadas- comprende dos grandes divisiones: primera y segunda. Cada división está subdividida en cuatro fracciones. Las ocho fracciones llevan el título de otros tantos misterios de la Virgen. Así, decimos: fracción de la Concepción, fracción de la Natividad, etc... Cada fracción tiene una oficial particular, cada división, una oficial principal y la Congregación, una jefa a la que llamamos Madre. Actualmente la señorita de Lamourous es la Madre.

Sin razones mayores no admitimos en la Congregación sino a partir de los treinta años. Su Asociación tiene la misma costumbre y eso es lo que me ha determinado a afiliarla especialmente a la Congregación de las jóvenes aunque usted esté en comunión de oraciones y buenas obras con toda la Congregación.

Las *Damas del Retiro* tienen como prácticas diarias el *Acto de aceptación de la muerte* y la oración de San Bernardo a la Virgen María. Las jóvenes rezan cada día el Oficio parvo del Sagrado Corazón de María, con un *De Profundis* por sus hermanas fallecidas. Aconsejo a vuestra Asociación el rezar cada día este Oficio Parvo, en lugar de las oraciones que le he indicado antes. Es un Oficio muy corto, pero muy hermoso y conmovedor.

He hecho imprimir en Burdeos un libro, de formato cómodo y muy fácil de llevar, con el título de *Manual del Servidor de María*. Contiene, además de los Oficios, oraciones e instrucciones de la Congregación entera, la mayoría de los Oficios de la Iglesia. Si usted quiere, le podría enviar a Agen, 50 ó 60 ejemplares bien encuadernados. Nos vemos obligados a venderlos aquí a 3 francos cada uno, a causa de los gastos considerables de la edición.

Señorita, me detengo, por hoy aquí. Poco a poco le pondré al corriente de nuestros usos y prácticas. ¡Si yo pudiera hacerle sentir bien la felicidad de pertenecer de modo especial a la Madre de Dios! Nos gloriamos aquí del título de Hijos de María: creemos que componemos su familia privilegiada...

Cuanto tengo el honor de comunicarle ahora o pueda hacerlo en adelante, es, generalmente para cada miembro de su Asociación.

Soy, con respeto, señorita,
vuestro más humilde y obediente servidor

G. José Chaminade Can.hon.

Una propuesta matrimonial para Adela

En el mes de noviembre de 1808 Adela rechaza una propuesta de matrimonio, que se le ha ido haciendo a lo largo de los meses pasados (ella tiene en ese momento 19 años). Por una parte el corazón le pedía decir que sí, pero por otra, sentía una llamada especial de consagración, todavía sin definir. *“La baronesa sufría mucho viendo a su hija sumergida en esta ansiedad terrible. Pero no quería influir para nada. Adela consulta al P. Larribeau³. Como es lógico, Larribeau no quiere decidir por ella. Se limita a decirle: “Yo creía que Dios tenía otros planes”. Y le aconseja que rece mucho para poder decidir. Adela sigue en crisis, lo cual prueba la intensidad y la agudeza de su ansiedad, porque de ordinario, las palabras tan delicadas de Larribeau hubieran bastado para sacarla de su inquietud. Adela consulta por escrito a otro eclesiástico de gran mérito, en el cual tenía plena confianza (cfr. Memorias de Casteras), el cual contestó: “Rehúse, señorita, un consentimiento en su actual situación moral sería imprudente. Si más tarde, se convence de que Dios la quiere en el mundo, está en una posición tan ventajosa, que es seguro que pueda*

³ **P. Juan Larribeau** (1762-1836). Nacido en Condom, era un sacerdote de mucha valía espiritual, comprensivo y con dotes para el discernimiento. Rehusó la Constitución civil del clero. Conoció al P. Chaminade y se integró en la Congregación de Burdeos. El fundador lo eligió como delegado suyo en la zona de Agen. De no muy buena salud, el obispo le nombró párroco de Lompian. Allí conoció a Adela, colaboró en su Asociación y la ayudó espiritualmente hasta su muerte, como confesor y director espiritual. En 1833 fue destinado a Tonneins, muriendo a los tres años en olor de santidad.

encontrar un buen partido". Se han hecho toda clase de cábalas para saber quien era ese eclesiástico. ¿Larribeau? No, porque ya lo había consultado. ¿Dousset, párroco de Feugarolles? Tampoco, porque es muy raro decir que tenía toda su confianza en él, y porque la respuesta llegó por escrito; luego no era una persona que hablaba tan fácilmente con Adela. ¿Chaminade? Imposible, porque Adela había entrado en contacto hacía muy poco y no lo conocía de nada. ¿Ducourneau⁴? Es cierto que Adela tenía toda su confianza en él; estaba además en París con su hermano y la respuesta podía haber llegado por escrito. Pero la gran dificultad es que no era todavía sacerdote ni había recibido ninguna orden en ese momento. Algunos dicen que quizá, cuando Isabel de Casteras escribía lo llamó eclesiástico, porque conocía muy bien al Ducourneau sacerdote. Sea como sea, parece ser que esta orden formal, "Rehúse", hizo salir a Adela de su crisis. La decisión la tomó el 20 de noviembre de 1808. Lo sabemos, por una carta muy posterior. El 19 de noviembre de 1815, escribía Adela a su amiga Agueda Diché: "El martes vamos a celebrar la festividad de la Presentación de la Santísima Virgen en el templo... Precisamente, la víspera de este gran día hará siete años que dije positivamente no a un matrimonio que se me proponía". Adela se calma. Pide a su padre que responda amablemente que no al pretendiente. Y desde entonces se consagra enteramente a Dios en su interior y se propone manifestar suficientemente en su porte exterior y en su conducta que está decidida a llevar a la práctica esa consagración". (Benlloch. E. "En los orígenes de la familia marianista". Cap 9, Pags 138-139)

**32.- Burdeos, 23 de diciembre de 1808.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. Arch. F.M.)

Señorita:

A su tiempo recibí la carta que Vd. ha tenido la bondad de escribirme, con la copia del reglamento de su piadosa Asociación. He comunicado ambas a la Congregación de las jóvenes. Se me hacía tarde el encontrar momento oportuno para tener el honor de responderle.

Todas nuestras congregantes sienten mucha alegría y están edificadas de nuestra pequeña correspondencia; y me piden presente a su Asociación el sentimiento de su agradecimiento porque serán recordadas en adelante en la Misa del primer viernes de mes.

Su Asociación se parece mucho en su constitución a la Congregación de las jóvenes y por sus prácticas principales a la Asociación de *Damas del Retiro*, cuyo objetivo es el prepararse continuamente a la muerte. Por eso rezan cada día el Acto de aceptación de la muerte, que veréis en el *Manual del Servidor de María*; tienen un día de retiro cada mes (el primer miércoles); este Acto de aceptación de la muerte se hace ese día públicamente antes de la bendición con el Santísimo sacramento.

El primer miércoles de enero tratan de hacer una comunión con las disposiciones que quisieran tener para recibir el santo Viático.

Nuestras jóvenes me han rogado, por segunda vez, que os haga participar en la *Asociación del Amor actual de María*⁵. Como esta práctica no lleva tiempo, sino que sólo pide atención y espíritu religioso, han pensado que sería muy del agrado de su Asociación. Esta práctica no es una regla de la Congregación; es una obra de supererogación que han adoptado, hace unos dos años. No le haré aquí, ni el elogio ni se lo detallaré, porque está impreso en un librito que

⁴ **Ducourneau, Juan Bautista.** Contratado por el barón de Trenquelléon como preceptor de su hijo Carlos Policarpo, se convirtió muy pronto en un guía espiritual de Adela, cuando la familia volvió del exilio (1802). Adela tenía 13 años y Ducourneau 37. Él es seglar, muy culto, pero sobre todo se ganará la admiración y la confianza de todos por su hondura personal y ejemplo de vida. Adela le confiará sus inquietudes y él le ayudará a cuidar la vida espiritual a través del famoso "Reglamento" de vida espiritual de Adela, que conservamos y que nos causa asombro: cómo una chica de 13 años es capaz de acoger una propuesta de vida cristiana tan honda y exigente.

⁵ *Una de las prácticas oracionales de aquel tiempo, asumidas en las celebraciones o retiros de la Congregación.*

infaliblemente habrá caído en sus manos (*Motivos de confianza para con María*). Si no lo tuviera usted, yo conseguiría que le hiciesen un pequeño resumen, suficiente para darse cuenta. Le he nombrado una corresponsal: se trata de la señorita Lacombe, primogénita de Puigueraud⁶. Usted podrá tratar con ella cuantos detalles desee saber. Conoce a varias de vuestras asociadas y debe ser conocida por ellas. Tiene gran celo por la gloria de María: el espíritu de proselitismo del que está llena, le ha hecho aceptar el encargo con mucho gusto. Vive en Burdeos, en la comunidad del Sagrado Corazón, en la calle Lalande. Vivimos en la misma calle⁷.

La señorita de Lamourous ha recibido con gran satisfacción los testimonios de su atención y respetuoso cariño. Quiere expresarle ella misma los testimonios de ternura que siente hacia usted y hacia toda su Asociación. En estos momentos está enferma pero no corre peligro.

Voy a enviar una docena de *Manuales del Servidor de María* a la señora Belloc⁸, por medio de algún marinero de confianza, dentro de este mes de enero, sin otro aviso que el presente. Le agradecería le avisaseis ofreciéndole la manifestación de su mi respetuoso recuerdo.

Las jóvenes que se encontrasen demasiado sobrecargadas de oraciones con el rezo del Oficio Parvo del Sagrado Corazón de María, les consiento reemplazarlo por la Oración de San Bernardo a la Santísima Virgen (*Acordaos*, etc...); invitadas a decir cuando puedan, el Acto de consagración a la Santísima Virgen, que todos nuestros congregantes hacen públicamente el día de su acogida, y que, también, renuevan en comunidad públicamente dos veces al año.

Con respetuoso afecto

Las cartas siguientes acusan la sobrecarga de ocupaciones de su autor y se limitan a menudo a contestar en términos muy escuetos y frases sueltas, a los asuntos presentados por su corresponsal.

**33.- Burdeos, 28 de febrero de 1809.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. Arch. F.M.)

Señorita:

Salgo de una enfermedad que ha interrumpido durante algún tiempo toda mi correspondencia.

En mi convalecencia no he dejado de comunicar sus cartas a la Congregación de las jóvenes. Me alargaría si pretendiese ser el intérprete de tantos sentimientos de afecto y de estima que les inspira la *Tercera división*⁹ como me gustaría llamar a toda su Asociación y aprovecharé la ocasión o mejor, tomaré los medios, para haceros definitivamente congregantes. Tendré el honor de comunicárselo antes del fin de Cuaresma. Le agradeceré me comunique las oficiales

⁶ **Felicidad Lacombe de Puigueraud**, congregante de la Inmaculada, y gran colaboradora de María Teresa de Lamourous en la dirección de la Congregación. Fue nombrada, por su conocimiento del mundo bordelés y del Agenésado, corresponsal o contacto entre la Congregación de Burdeos y la Asociación de Adela.

⁷ Las *Hijas del Sagrado Corazón* fundadas por las señoritas Vincent, durante la Revolución y que se unieron, más adelante con las *Religiosas del Sagrado Corazón*, de Santa Magdalena Barat.

⁸ **María Teresa Foy Diché** era conocida como "**Dichette**" (1784-1865). Se la llama "**Señora Belloc**", por estar casada con el médico de Agen, Bartolomé Belloc. Era amiga de infancia de Adela de Trenquelléon y una de las más activas miembros de la pequeña Asociación. Viuda en 1812, consagró su vida a la educación de sus 4 hijos y a diversas obras sociales. Fue verdaderamente una mujer clave en los primeros momentos fundacionales de Agen, ayudando tanto a Adela como al P. Chaminade, escribiendo continuos informes al fundador, mediando con el obispo de la diócesis, extendiendo la rama juvenil de la Congregación de la Inmaculada y poniendo las bases de la Tercera Orden Seglar de Agen. A tanto llegó su entrega a las Hijas de María que se impuso a sí misma el nombre de sor Juana de Jesús, y tras su muerte fue enterrada con el hábito de las marianistas.

⁹ Cada una de las ramas de Congregación de Burdeos comprendía dos divisiones. Ver carta 31.

elegidas para cada fracción, así como la oficiala principal; convendría dejar el título de Madre para la jefa de las tres divisiones.

*Le enviaré inmediatamente seis Manuales del Servidor de María (p.o.)*¹⁰.

Encontrará en el sobre de esta carta un extracto del librito del que tuve el honor de hablarle sobre la *Asociación al amor actual y perpetuo de María*. Todas las señoritas afiliadas que deseen abrazar esta piadosa práctica me comunicarán la hora. Retrasaré hacer el cuadro horario de la Congregación hasta recibir vuestra lista...

Nuestras jóvenes aprecian la petición que les hacéis de sus nombres y, sobre todo el motivo que le impulsa a hacerlo. Tengo que hacerle alguna observación a este respecto: trataré de recordarlo en otra ocasión en que tenga el honor de escribirle...

La melodía del *canto de la Congregación* es la misma que la de la famosa canción de los marseleses: "*¡Aux armes citoyens...!*". Las jóvenes tratan de buscar también la música de uno de vuestros cantos...

Meto en el sobre de esta carta una respuesta que la señorita de Lamourous tiene el honor de enviarle. Yo hubiese metido también la respuesta de la señorita Lacombe, si hubiese sido de un formato más pequeño: la uniré a los *Manuales*.

Hace poco hemos perdido cinco congregantes: dos jóvenes muy virtuosos: uno en Burdeos, y el otro en París; dos muchachas, una en el campo, otra en Poitiers, también las dos muy virtuosas, y una *Dama del Retiro*, que ha muerto muy santamente, como había vivido. Tenemos la costumbre, de celebrar en la iglesia de la Congregación un servicio solemne por cada congregante fallecido, en cuanto recibimos la noticia de su muerte y un aniversario por cada clase de congregantes. El de las jóvenes se hace el primer día libre después de la Anunciación; el de las *Damas del Retiro* se hace después de la Visitación de la Santísima Virgen.

Los miembros de la Congregación que puedan, se suscriben con una pequeña contribución cada mes. Las pequeñas contribuciones se emplean en los gastos generales de la Congregación y (en los gastos) particulares de cada clase: sirven, también, para atender las necesidades de los enfermos y de los necesitados en algunas circunstancias. ¿Cree usted que nuestras queridas asociadas les gustaría participar en estas buenas obras? Dejo a su celo y prudencia el decidir este asunto. ¿No están, tal vez, bastante convencidas de la bondad de estas obras? La congregación de las jóvenes considerará, en adelante, como afiliadas a las señoritas Anne Fourteau y Philippine Loric: estas señoritas participan de todos los bienes y ventajas de la Afiliación. ¡Prosiga, señorita, haciendo conquistas!...

El señor Lafon es muy sensible a los testimonios que ha dado usted recordándolo; tengo el honor de ofrecerle a Vd. la seguridad de su respeto. La dirección de la señorita Lacombe es: Lacombe primogénita, calle Lalande, comunidad del Sagrado Corazón, Burdeos. (p.o.)

Su buena y respetable mamá está afiliada a las *Damas del Retiro*. Las señoras la han admitido con particular alegría a causa de su valía personal y también por ser su madre: saben de su Asociación y de nuestra correspondencia.

Tengo el honor de enviar aquí, en particular mi respetuoso recuerdo, a la señora Belloc. Si no ha recibido aún una pequeña libranza de 36 francos, seguramente no tardará: lo he enviado hace algunos días como pago de mercancías. Trataré de enviar en esta feria con algún comerciante de Agen los seis *Manuales*, para evitar gastos. Me agrada mucho e incluso diré que me consuela, el ver a esta respetable señora unir a los cuidados de su casa la práctica de obras de celo.

¹⁰ Como quedó dicho en la Introducción, cada vez que aparezca esta sigla (p.o.) tras un texto en cursiva significa "**pasaje omitido**". Estos trozos de las cartas fueron omitidos en la edición de Lebon (Lettres I-V), y han sido vueltos a colocar ahora en su sitio correspondiente, aunque señalándolos en cursiva.

Hemos hecho la novena en cuanto recibimos su última carta. De vez en cuando recomiendo el rezar por la conversión de este padre protestante ¹¹.

Creo haber respondido a todos los asuntos de sus cartas: le ruego que continúe informándome de todo con confianza.

Tengo el honor de asegurarle mi adhesión, así como mi profundo respeto, etc...

**34.- Burdeos, 28 de marzo de 1809.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. – Arch. F.M.)

Señorita:

He recibido su última carta del 21 de los corrientes con el mismo interés con que he recibido todas las anteriores. Empezaré contestando a una pregunta que me hace Vd. en la posdata de una cartita del 4 de Febrero y que yo había olvidado al escribir mi última carta. Me preguntaba usted si no había estado yo, en otro tiempo, en el Colegio de Maffi en Perigord: nunca he estado en Maffi en Perigord. Me parece que ha confundido Maffi con Mussidan. He permanecido por lo menos durante 20 años en el Colegio-Seminario de Mussidan en Perigord. Tiene Vd prisa en saber qué medio pienso tomar para hacerle definitivamente *Hija de María*. Su prisa me agrada y edifica. No pensaba comunicárselo sino algún tiempo después de Pascua: pero voy ya desde ahora a satisfacer sus deseos. Una visita a cuatro o seis de las capitales del distrito de la pequeña Asociación hoy tercera división, me parecería un medio de ver a mis nuevos hijos en tantos grupos o reuniones, cuyo lugar de encuentro se fijaría. Cada reunión sería acordada, etc...

No he tratado aún de prever y menos de salvar las dificultades que semejante proyecto lleva consigo necesariamente: tengo tanto deseo de conferirlos las gracias y privilegios concedidos a los *Hijos de María* que tengo en nada la pena de este largo viaje.

Usted misma podría estudiar: 1º. Si la ejecución del proyecto es posible en un corto espacio de tiempo (porque es muy escaso del que puedo disponer); 2º. Cuales serían los medios de ejecución, 3º. Qué precauciones habría que tomar. (Sobre esto) no hay que hablar, o muy poco, hasta que el proyecto madure, hasta que estemos de acuerdo en todo.

En cuanto a la lista de horas escogidas para el *Amor actual y perpetuo a María*, le ruego que me la envíe una vez completada. Si cualquier asociada se olvida su hora o no ha podido cumplimentarla, podría suplirla por otra hora. Sin cansarse, sin embargo por ello. Se puede con facilidad cumplir la hora (elegida) si se entra bien en el espíritu de la práctica, en cualquier parte en que se esté y sean cuales sean las ocupaciones que uno tenga.

Estoy dispuesto a confirmar las oficiales propuestas, si generalmente han sido escogidas; su elección me ha parecido muy buena. En cuanto a los deberes de sus oficios, pasaré una nota una vez que se haya terminado la operación de su nombramiento, a menos que ésta no concurra con la ejecución de nuestro proyecto. Entonces llevaré conmigo todas las indicaciones, explicaré, etc...

Me agrada mucho, señorita, la obra buena que Vd. y sus queridas asociadas ¹² han comenzado. Esta obra es incluso muy preciosa y tendría ahora pena al verla abandonada a menos que las jóvenes no respondiesen a las miras de sus bienhechores. Me parecería, sin embargo, que se podría tomar una solución intermedia a fin de atenderlo todo hasta cierto punto: ¿no se podría, por ejemplo, emplear los dos tercios de las contribuciones a la educación de estas dos jóvenes

¹¹ La señorita de Trenquelléon trabajaba, entonces en la conversión de una familia protestante, y, efectivamente tuvo el consuelo de verla regresar al regazo de la Iglesia.

¹² Se trata del mantenimiento en una pensión católica de dos muchachas pobres, nacidas de padre católico y madre protestante.

y el otro tercio destinarlo a los usos que he tenido el honor de señalarle? Los dos tercios se acercarán pronto a la suma total primitiva:

1º: Desde que se ha empezado esta buena obra han entrado varias en la Asociación y ha aumentado la contribución. 2º: Entrarán otras. 3º: Algunas de las antiguas que seguramente hubieran contribuido a la obra buena, tal vez no han tenido conocimiento de ella.

El nombramiento de las oficialas de fracciones proporcionará gran agilidad a la correspondencia general de la Asociación.

Por favor, tenga en cuenta que no ordeno nada, sino que propongo con sencillez lo que me parece bueno y útil.

Le ruego que sea mi intérprete con el P. Larribeau¹³: mantengo con él sentimientos del más sincero y más respetuoso afecto. Este respetable pastor sería, con respecto a la Asociación, como tercera división, subdirector, aún cuando su valía exigiría que fuese el primer director; pero no se puede hacer de otra manera hasta que la Providencia reabra algún camino de fácil comunicación con el Papa.

La señorita de Lamourous acaba de pasar una pequeña enfermedad. Le he comunicado en particular vuestra carta. También lo he hecho a las jóvenes de la Congregación, y todas me encargan sea el intérprete de afectuosos sentimientos para con la tercera división. El domingo pasado cantaron gozosas el nuevo cántico que le Vd. les envió.

Me uno a las *Damas del Retiro* para enviar a su buena mamá nuestros afectuosos sentimientos para con ella.

Nos alegramos tanto más de sus nuevas conquistas cuanto que las consideramos comunes. Los nombres de estas piadosas señoritas van a inscribirse en el cuadro de la tercera división.

Acabo de enviarle otros seis ejemplares del *Manual del Servidor de María* por un batelero de Agen llamado Boi.

Tengo el honor de expresar a la señora Belloc mi respetuoso recuerdo. Dentro de pocos días le enviaré una pequeña libranza por los 12 ejemplares.

Con respetuoso afecto, etc...

P.S. No estaba aún cerrada esta carta, cuando ha ocurrido un gran accidente en nuestra capilla, llamada la Magdalena. Hacia las 8 de la tarde del Jueves Santo, una media hora después de los Oficios, se incendió el Monumento. El incendio consumió muchos objetos muy preciosos: Quien da, puede quitar. Quien quita, puede dar de nuevo. ¡Que su santo Nombre sea siempre bendito!

A partir de este momento, la correspondencia con Adela experimenta un significativo giro: G. José Chaminade pasa de tratarla como "señorita", a "hija" o "querida hija". Este cambio en el tratamiento es un signo del estrechamiento en la relación espiritual y en el intercambio de intereses misioneros mutuos que comienza a producirse.

¹³ P. Juan Larribeau. cf. nota biográfica entre cartas 31y 32

**35.- Burdeos, abril de 1809 (?).
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. - Arch. F.M.)

Me llenan de agradecimiento, mi querida hija, la inquietud que muestran Vd y nuestras piadosas afiliadas sobre mi persona: manifiestan una nueva prueba de vuestro interés por mí, y no pudiendo este interés tener un motivo que me sea personal sino únicamente porque Dios, en su bondad ha querido servirse de mí para comunicarle algunos nuevos favores y una mayor abundancia de gracias, no puedo menos que sentirme consolado y edificado y dar por ello gracias al Señor.

Estoy lejos de perder de vista la querida afiliación; sólo una gran sobrecarga de asuntos me obligaba a dejar de un día para otro el placer de la correspondencia con usted. Aunque hubiese casi previsto los obstáculos que me señala en el proyecto que nos interesa, no he dejado de comunicárselo, 1º: porque con ello os manifiesto mi buena voluntad y en 2º lugar porque estaba muy tranquilo viendo si estos obstáculos eran tan reales como parecían. A veces las dificultades desaparecen comunicándose.

Destaca Vd bien las dificultades surgidas por el lado de la fervorosa afiliación; hay otras que no serían más fáciles de salvar: no renunciamos sin embargo a un proyecto que no sirve sino para provocar buenos sentimientos y estrechar más y más los preciosos lazos que nos unen. Además puede llevarnos a perfeccionar bajo otros aspectos nuestra obra.

Esperemos toda clase de éxito con la protección de nuestra Madre: Bajo sus auspicios hemos acertado aquí en cosas, por otra parte más difíciles.

No estoy autorizado por el soberano pontífice a delegar el poder de admitir ¡Paciencia, celo, perseverancia! Esperemos que a su tiempo todo se arreglará. Cuanto he podido hacer por usted, lo he hecho, a menos que no quiera que en calidad de *Misionero apostólico* para Francia os adopte a todas como hijas mías; pero de algún modo ¿no le he hecho ya? Por el sentimiento más que por la reflexión ¿no le he llamado *mi querida hija*, al dirigirla la palabra?

No hay que violentar ni para la colecta ni para la contribución. Aquellas a quienes inspire Dios un buen deseo para sostener la obra sabrán hacer poco a poco pequeñas reservas y hacerlas pasar de vez en cuando a sus oficiales.

Le voy a enviar seis ejemplares del Servidor de María, siempre a la misma dirección. Vd. puede depositar el "luis de oro" en casa de la señora Belloc; lo recogeré, extendiendo a nombre de la señora Belloc una orden de pago, tanto para el "luis" como para los libros. Su pequeña anécdota de Condom me ha gustado mucho. (p.o.)

Las congregantes hacen comunitariamente en público su Acto de consagración dos veces al año, en las fiestas de la (Inmaculada) Concepción y de la Anunciación, entre el sermón y la bendición, con el Santísimo expuesto. Comprenderá que hablo de la Congregación de las jóvenes, porque las madres de familia o *Damas del Retiro*, los *Padres de Familia* y los jóvenes tienen todos solemnidades diferentes, en las cuales se renueva el mismo Acto de consagración.

La señorita Lacombe ha recibido a su debido tiempo la carta de la señorita de Lachapelle¹⁴: le recuerdo que debe responder. Entregaré a la señorita de Lamourous su cartita.

¹⁴ **Carlota ("Lolotte") de Lachapelle** (1788-1839), de Condom, más tarde Hija de María con el nombre de **sor Encarnación**. Aunque perteneció a la Asociación de Adela, no pudo entrar en la vida religiosa marianista hasta 1821, por la oposición de la familia. Su entrada en el Refugio fue una odisea, con una huida preparada y realizada gracias a los fundadores y otros amigos. Fue la figura clave en la fundación de las Hijas de María en Condom, su ciudad natal y familiar, en donde desempeñó la misión de directora del colegio-internado y de superiora.

Contesto a su carta apenas recibida. Cuando me la entregaban iba a retirarme durante algunas horas para despachar algunos asuntos muy atrasados y desde mi retiro tengo el honor de contestarle. Lo apurado que estoy me impide manifestar mis sentimientos para con la pequeña Asociación todo el tiempo que desearía.

Le ruego, por favor, les diga que las llevo a todas en mi corazón y que a menudo las he presentado en el santo altar. Usted, mi querida hija, tiene una parte especial, como representante de la tercera división y por dar tantas muestras de celo por la gloria de la Madre de Dios.

P.S. Permítame, por favor, que la señora Belloc encuentre aquí la seguridad de mi recuerdo. (p.o.)

El conflicto de Napoleón con la Iglesia católica y sus consecuencias

"El 10 de febrero de 1808, el ejército de Napoleón había entrado en Roma, ocupando, por lo tanto, los Estados Pontificios. Comienza una época de hostilidad declarada entre el gobierno de Napoleón y la Iglesia. Más aún, el 10 de junio del mismo año, Napoleón proclama la anexión pura y simple de los Estados Pontificios. Lleva al Papa a Francia. El Papa contesta con la Bula "Quum memoranda", que excomulga a Napoleón. La policía francesa se organiza para no dejar entrar en Francia la Bula de excomunión. Pero un congregante de los jesuitas de París, Eugenio de Montmorency burla la aduana, pasando la Bula escondida en su bota. Otro congregante sacerdote de París lleva también la Bula. La congregación de París estaba en contacto con la congregación mariana de Burdeos. Lafon era el correspondiente que relacionaba con Alexis de Noailles en París. Lafon, acabado el curso escolar 1807-1808, se había trasladado a Burdeos, donde era preceptor de los hijos de un gran negociante. Pero Lafon, por su unión con Alexis de Noailles, intervenía mucho en política, sin mezclar a la Congregación. Era un convencido partidario de la restauración borbónica. Tanto los congregantes de París como Lafon se dedican a difundir la Bula y otros documentos de la correspondencia entre la Santa Sede y Napoleón. La policía descubre lo de París y alerta a Burdeos. El 19 de septiembre de 1809, Lafon es detenido. Lo interrogan. Lafon quiere mantener a la congregación fuera de toda responsabilidad y casi lo logra. Pero Lafon pide a Chaminade para confesarse. Chaminade y algunos congregantes lo van a visitar en la cárcel. Entonces el comisario de policía envía un informe a París en que denuncia una congregación de fanáticos dirigida por un tal Señor Chaminade. Lafon es trasladado preso a París. Desde París, el ministro de policía, Fouché, envía una circular el 4 de noviembre de 1809 alertando todos los jefes de policía contra las congregaciones marianas, que son contrarias al orden público y ordena que sean disueltas y que no se permita ninguna reunión" (Benlloch, Eduardo. En los orígenes de la Familia marianista. SPM. Madrid. 2001. Cap 10, pag 144-145).

En noviembre de 1809 empiezan las desgracias de la Congregación. El congregante Lafon es detenido, acusado de hostilidad para con el Gobierno. G. José Chaminade escribe entonces una carta (Lettres nº36) al Comisario general de Policía en Burdeos encargado de estas funciones desde el tiempo del Consulado y que las ejercía con general satisfacción: lo que no impidió que cayese en desgracia ante el emperador dos años más tarde sin que sepamos por qué. La detención de Lafon y las órdenes del Emperador, de disolución de todas las Asociaciones de piedad amenazaban la existencia misma de la Congregación. El P. Chaminade deja entrever su inquietud al final de la siguiente carta. (E. Lebon. Lettres I, pag 55-56).

37.- Burdeos, 7 de noviembre de 1809.

A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.

(Aut.- Arch. F. M.)

Me emociona, mi querida hija, su solicitud para tener noticias sobre mi salud: si estoy muy atrasado con usted y sus queridas Hermanas, no es precisamente a causa de la enfermedad, aunque desde hace algún tiempo, mi salud anda desarreglada. Me he retrasado, primero, con la intención de enviarle un Directorio propio para cada una de las oficialas: llamamos así a la

Instrucción destinada a cada oficio. Luego, surgieron asuntos muy graves, y después los retiros que acostumbro a dirigir durante el tiempo de vacaciones.

Empiezo a expedir lo atrasado y me ocupo ante todo de la *Tercera división* que me interesa tanto. He comunicado a las dos primeras divisiones cuantas noticias he recibido directa o indirectamente.

La exposición de sus sentimientos sobre el menosprecio del mundo, de sus vanidades, de sus galas, hasta de la indecencia en sus modas, puede ser muy útil en nuestras asambleas, con tal de que no se haga con afectación. Tiene Vd. ocasión para ello, cuando me habla, por ejemplo, de alguna nueva afiliada. Hubiese sido una ocasión muy buena, al anunciarnos la muerte de la señorita Aminthe Motier: la he recomendado a las oraciones de la Congregación y les he señalado (plegarias) especiales durante tres días.

Con respecto a su carta, estudiamos en una asamblea si unas verdaderas cristianas tendrían que alegrarse o entristecerse por el fallecimiento de sus amigas muertas en el amor de Dios. Nos parece comprender que cuanto más amigas, habrían de alegrarse más. Creo que este es también el sentimiento de la *Tercera división*. Sin embargo, Vd. podría consultar tranquilamente a cada una de sus componentes, dirigiéndose a las oficiales de fracciones y luego me puede hacer un resumen de sus opiniones y de los motivos en los que se han apoyado.

Que el retraso de estas consultas no le impida, mientras tanto, el escribirme cuanto le pueda interesar: pero nunca, querida hija, nada relativo a noticias: si supiese que Vd. y sus piadosas compañeras no tuviesen otra cosa que hacer sino rezar, tomaría precauciones para instruir la sobre ello.

Supongo que ha recibido los cuatro Manuales del Servidor de María que le he enviado; he girado también la pequeña libranza tanto para los quince francos que Vd. me había anunciado como por los Manuales...

Hablando de lo temporal, se me ocurre una idea que le voy a comunicar. Tengo junto a Burdeos una pequeña finca en la que se produce vino, generalmente muy apreciado: lleva el nombre de *Haut-Brion Saint-Laurent*, porque está en la parte de las gravas de Burdeos, llamadas *Haut-Brion*, y cerca de la antigua capilla de San Lorenzo¹⁵.

Lo vendo aquí y fuera de aquí desde hace algún tiempo. Este año lo he hecho enviar a Cahors, a Figeac, a París y otros sitios. En todas partes están contentos. El más añejo que me queda tiene una vejez de cinco años. A causa de la caída del precio de los vinos lo he dejado, este año, en 500 francos el tonel, en bodega. Me gustaría que lo pudiera vender Vd. en su tierra: por otra parte su envío, por el Garona, es fácil.

Quedo, querida hija, con todos los sentimientos de un tierno padre, etc...

"El 17 de Noviembre de 1809, la policía va a casa de Chaminade con una orden de registro. Detienen, al menos momentáneamente al P. Chaminade y le requisan todos los papeles de la congregación. El P. Chaminade debe presentar un informe, para explicar qué son todos esos papeles. A pesar de los trámites y gestiones que intenta el P. Chaminade, las reuniones de la Congregación quedan prohibidas por orden de la policía. Napoleón practica una política de destituir o detener a todo el que le estorba. Monseñor d'Aviau, el obispo de Burdeos, interviene enérgicamente en favor de la congregación del P. Chaminade, pero no hay nada que hacer. Sigue en pie la orden de prohibición de las congregaciones marianas. Napoleón no se atrevió a detener a monseñor d'Aviau porque tenía fama de santo y hubiera sido un paso enormemente impopular. Chaminade tiene que obedecer. La Magdalena ofrece un espectáculo casi desértico, al principio.

¹⁵ Las gravas de Burdeos, región de viñedos, situada al Sudoeste de la ciudad a la orilla izquierda del Garona. La finca de "San Lorenzo" donde estaba la casa que Chaminade compró para sus padres, y donde nació la Compañía de María, tenía un viñedo, y el fundador llegó a producir vino y comercializarlo.

El mismo Chaminade se va a San Lorenzo, al noviciado de los hermanos de las Escuelas Cristianas. Pero la Magdalena estaba autorizada como oratorio auxiliar y seguía con los cultos. De una forma discreta, casi clandestina, la congregación va a continuar, al menos por correspondencia y por avisos orales de los responsables, aunque sin reuniones públicas. También se vuelven a reunir para el culto en la Magdalena. Esta situación provoca en Chaminade la decisión de formar un grupo de congregantes responsables y más entregados que se dedican a sostener y animar a los otros, dentro de la clandestinidad: ahí está el origen del Estado". (Benlloch, Eduardo. En los orígenes de la Familia marianista. SPM. Madrid. 2001. pag 145-46).

**40.- Burdeos, 27 de agosto de 1810.
A la Señorita de Trenquellón, en el castillo de Trenquellón**

(Aut. - Arch. F.M.)

Ha sido un silencio muy largo por ambas partes, mi querida hija. Ni he visto ni he oído hablar de su buena comisionista, desde que me entregó su carta y aparece precisamente en el momento en que se encuentra en el campo, una persona que tiene algunos papeles que le hubiera gustado conocer.

He enviado a Agen, hace casi un mes, los cuatro libritos que Vd. me había pedido. Mi comisionista estuvo dos veces en casa de su respetable amiga, para verla; no tuvo la suerte de encontrarla. (p.o.)

La persona por la que se interesa y que fue la causa de que nos conociéramos, está bastante bien¹⁶; esta persona ha enviado últimamente noticias sobre su situación. Tenemos grandes motivos de esperanza de volverle a ver incluso antes del fin de año¹⁷. Creo interpretar sus sentimientos si le pido que encomienden a esta persona en sus oraciones y en las de sus amigas.

Recuerdo, querida hija, que hace tiempo me preguntaba Vd lo que eran o lo que debían hacer las señoritas que eran oficialas. Cualquiera que sea el motivo de su curiosidad, le responderé en pocas palabras.

Cada oficiala era el centro a donde iban a parar directamente las jóvenes confiadas a su solicitud: así, una oficiala de fracción, cuidaba a todas las que componían su fracción; una oficiala principal cuidaba de todas las oficialas de fracción que se encontraban en su división y ponía remedio a todos los inconvenientes que podían surgir en las fracciones. Una buena oficiala debía practicar una habitual vigilancia para mantener el fervor entre sus compañeras, conseguir exactitud en las prácticas y usos de la Congregación; sobre todo animarles a la frecuencia de sacramentos y avisarles de las fiestas y de las comuniones generales.

La Congregación de las jóvenes era generalmente muy edificante: la Providencia ha permitido su supresión: no he murmurado, aunque lo haya sentido, a causa del bien que se hacía en ella. La virtud de sus miembros es menos equívoca desde que no existe. Generalmente se portan muy bien; debe haber pocas que hayan olvidado su consagración al culto de Santísima Virgen.

Le invito, querida hija a hacer este *Acto de consagración* con todo su corazón en la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, si ha recibido (a tiempo) esta carta: será también una buena invitación para dar a todas sus amigas. Estoy admirado de las gracias y bendiciones que reciben todos aquellos y aquellas que lo hacen de buena gana y que perseveran en los sentimientos que eso les ha inspirado ¡Qué felices son los verdaderos *Hijos de María!* La Madre de Jesús se convierte realmente en su madre. Tal vez diréis: ¿pero no puede María ser mi madre como es Madre de Jesús? Sin duda, si no consideramos las cosas según el Espíritu:

¹⁶ *Jacinto Lafon, preso en la cárcel de la Force, en París.* El Padre Chaminade evita escribir su nombre en la correspondencia probablemente por motivo de seguridad.

¹⁷ *Era el momento en que se estaban haciendo gestiones para la liberación de Lafon, con ocasión del matrimonio del Emperador, tanto más que Alexis de Noailles, el principal acusado en este asunto, estaba ya libre desde el mes de abril.*

pero debemos considerar su maternidad divina más con el Espíritu que según la naturaleza. Según confesión del mismo Jesucristo, María ha sido más feliz por haberle engendrado espiritualmente que según el orden de la naturaleza. Si no comprende bien esta verdad, que no hago sino señalarle, volveré con gusto sobre ello en otra carta.

Soy, querida hija, vuestro Buen Padre en Jesucristo Nuestro Señor

G. José Chaminade, Ch. hon.

En Burdeos, 27 de agosto de 1810, fiesta de la Transverberación del corazón de Santa Teresa.

**41.- Burdeos, 11 de marzo de 1811.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. Arch. F.M.)

Aunque esté un poco agobiado, querida hija, no dejaré pasar la ocasión de escribirle por lo menos unas palabras.

He recibido con muy sensible placer su carta: los detalles en los que entra Vd. me prueban que está atenta a todo. Trabaje con prudencia en cuanto le inspire su celo para mantener la obra buena que ha emprendido entre sus amigas.

Sus amigas: hay sin embargo algunas, que no merecen este nombre. Se considera como amigas a las que tienen los mismos sentimientos, y éstas están muy lejos de ello. ¿Qué hay más opuesto al espíritu del cristianismo que les anima, que la vanidad y la indecencia en los adornos? Estoy tentado de decirle a Vd. que no las reconozca ya como amigas. Sin embargo, antes de romper definitivamente, hágalas severas advertencias: ¿se convertirán tal vez algunas?

Por otra parte me parece más conveniente que no tenga usted más amigas que las jóvenes. Las personas casadas no están a gusto más que con personas de la misma edad; sin embargo, si una joven con quien está íntimamente unida, se casa, y quisieran ambas seguir como amigas, ¿por qué romper?

La persona¹⁸ (por la que se interesa) está aun en París, su asunto no ha terminado todavía. Tengo necesidad de dejarla. Le deseo a usted y a todas sus amigas, las bendiciones del Señor; este deseo surge de la ternura de un padre que quiere entregarse del todo a usted.

**44.- Burdeos, 24 de octubre de 1811.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.**

(Aut. Arch. F.M.)

He recibido, mi querida hija, con gran satisfacción su última carta del 14 de octubre. La precedente la ha extraviado la persona que la traía; ya ve usted por este pequeño accidente, con qué discreción hay que escribir. Haga todo el bien que pueda, de viva voz o por medio de otra persona, pero con palabras. Anime a sus amigas, empléelas en realizar todas las obras buenas de que las crea capaces y que irán apareciendo, según el orden de la Providencia, pero que su correspondencia no tenga más fin que el de animarlas mutuamente unas a otras a la virtud; si tenéis alguna cosa particular que deciros, esperad a los felices encuentros, etc...

¹⁸ Se trata de Lafon

Yo mismo escribo muy poco, apenas nada que no pueda en su caso mostrarse, en el último día, en caso de accidente No interprete mi silencio como una disminución de afecto, la llevo muy adentro en mi corazón: así como proporcionalmente a todas sus amigas. Cuando tenga ocasión de ver a alguna de ellas procure decirselo y volvérselo a decir; no parecen estar muy convencidas de ello: parecí casi extraño a las señoritas de Tonneins que vinieron este verano.

No he visto aún a la que ha perdido su carta. Me escribió y he enviado a alguien que la visite. He comprendido que estaba preocupada por su madre.

La señorita Lacombe hace mucho bien a las jóvenes de vuestro sexo. Encamina a la virtud y a la religión a cuantos se acercan a ella; hay varias que la ven a menudo; se diría que es su madre, por la confianza e intimidad que reina entre ellas.

La señora que está mal de los ojos, en lugar de las oraciones que no puede leer, puede rezar los 15 Pater y Ave de los quince misterios del Rosario, recordando en cada Pater y Ave, uno de dichos misterios.

No se pueden vender *Manuales* en Tonneins y en otras partes, sino por ejemplares fraudulentos. Hice imprimir a su tiempo mil ejemplares, a condición de que no se imprimieran más. Pagué en consecuencia. Este fraude me causa un daño considerable porque tengo aún muchos ejemplares en hojas que hago encuadernar en proporción a la venta que en estos momentos es casi inexistente. Enviaré a Agen o a Tonneins, allí donde le sea más cómodo, el número de ejemplares que usted considere puedan ser vendidos poco más o menos. Arréglole lo mejor que pueda.

Le doy, querida hija, mi paternal bendición con todo mi corazón

P.S. Tengo el honor de ofrecer a su señora madre la seguridad de mi respetuoso recuerdo. Lo que usted me ha dicho del misterio de la Presentación me ha agradado mucho.

45.- Burdeos, 19 de abril de 1812.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. Arch. F.M.)

No quiero dejar marchar a su comisionado, querida hija, sin darle una pequeña señal de vida, a pesar de la sobrecarga de ocupaciones que me acarrea el ejercicio de mi ministerio.

He recibido sus diferentes cartas y siempre con nueva satisfacción y nuevo interés. Aproveche cuantas ocasiones tenga para escribirme, aunque no sea más que para decirme estas dos palabras: Estoy bien, todos mis asuntos marchan bien, etc... o toda mi familia está bien, etc. Hágalo bien con tanta intrepidez como prudencia.

Su buena amiga, la señorita Lacombe sigue enferma, desde el principio del invierno, pero a pesar de eso, trabaja más que como lo harían dos con buena salud, Dios bendice sus trabajos...

Aquí todo marcha aunque penosamente. Recuerde, a menudo, querida hija, esta palabra de la Escritura: *El hombre no recogerá sino lo que haya sembrado.*

¡Que la gracia y la paz del Señor estén con usted!

P.S. Hágale llegar, por favor, mi firme recuerdo y mi profundo respeto a su señora madre. El comisionista está encargado de entregarle seis libros, por cuyo precio enviaré una orden de pago dentro de algunos días. (p.o.)

**46.- Burdeos, 29 de Julio de 1812.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.**

(Aut.- Arch. F.M.)

Querida hija, pocos días antes de recibir su última carta, tuve el honor de escribirle, en favor de el Sr. Roland; me imagino que ha recibido la carta, por las precauciones que este señor debió tomar para que ella os llegase: él espera sobre ello un feliz desenlace.

Pondré verdadero interés en encontrar para su señor hermano una esposa digna de él y dentro de vuestras miras y de las de vuestra señora madre. Le agradecería me diese a conocer a su señor hermano haciéndome un pequeño retrato: edad, aspecto físico, carácter, virtud, fortuna, etc... ya que se trata de no unir lo que no pudiera concordar.

Veo con sensible satisfacción, querida hija, que el fervor se mantiene entre sus amigas. Si mantiene usted frecuentes relaciones con ellas, tendrá el consuelo de verlas perseverar en la práctica de la virtud y de la piedad; no las pierda nunca de vista, primeramente ante Dios, orando por ellas; luego a través de la correspondencia. Exhórtelas a que se vean entre ellas, a escribir, pero únicamente para animarse a amar a Dios...

Al escribir esto último, he pensado que podría hacerle llegar, por barco, breves escritos o enviarlos a Agen. Si no hubiese cartas os atenderíais a ello. Usted se serviría de este medio para sí misma y para las demás. Ni usted ni nadie puede verse comprometido por la comunicación de breves escritos que no tienen absolutamente otro fin que el servicio de Dios o la gloria de nuestra divina Madre. Desde hoy daré el encargo a la señorita L... le corresponderá a ella pedirme el contenido de los boletines.

Tratemos siempre de aumentar los *Hijos de María*. Mantengámonos fuertes contra los esfuerzos del infierno.

Me despido de usted con respeto, querida hija, con sentimientos paternales...

Primera abdicación de Napoleón (6 abril 1814). Nota histórica

Después de estas dos únicas cartas de 1812, hay una laguna documental, ya que no conservamos cartas del año 1813. Pasamos al año 1814, cuando van a producirse cambios políticos de importancia en Francia y en Europa, con el fin del régimen napoleónico.

Durante una década (1804-14), Europa ha vivido en guerras continuas contra Napoleón y su política expansionista. Desde 1808 hasta 1812, España, con la ayuda de Inglaterra, hace frente a la invasión napoleónica ("Guerra de la Independencia"). En 1813 ya es toda Europa la que se une contra el imperio. La "Batalla de las naciones" en Leipzig (16-19 octubre 1813) provoca la gran derrota de Napoleón a manos de la coalición europea, que presagia ya el final del Imperio. En 1814, replegado el ejército francés a su propio territorio, la guerra se traslada a Francia, entrando los aliados en París el 31 de marzo. Napoleón abdica (6 abril) y sufre su primer destierro en la isla de Elba. Los Borbones vuelven al trono (Luis XVIII) con el apoyo de Inglaterra. El rey otorga una Constitución que devuelve sus derechos a los partidarios de la monarquía, a la nobleza, y a la Iglesia, y permite el regreso de los opositores emigrados.

El 12 de marzo de 1814, Burdeos abrió sus puertas al Duque de Angulema, y algunos días más tarde se instalaba en París el Gobierno de Luis XVIII.

Estos acontecimientos llenan de alegría a G. José Chaminade, como se puede ver en la siguiente carta a Adela, cuya fecha debía encontrarse con la conclusión del escrito, en una hoja que se ha perdido.

47.- Burdeos, abril de 1814.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut.- Arch. F.M.)

La misericordia divina, querida hija, se ha manifestado por fin a favor de Francia. Burdeos ha recibido las primicias. ¿Será porque en Burdeos, el culto a la augusta María se vive con gran veneración, ya que se le honra e invoca habitualmente por un gran número de fieles de toda edad, sexo y estado? Me atrevería a creerlo, si por otra parte, nosotros, los Hijos de María, fuéramos más fervorosos en el servicio de Dios.

En cualquier caso, estoy muy contento al pensar que ha sido un fiel congregante¹⁹ quien ha enarbolado en el campanario de San Miguel de esta ciudad, la primera bandera blanca (*bandera de la monarquía*) que creo ha aparecido en Francia. Seamos fieles, querida hija, más que nunca al culto de nuestra divina Madre: ¡Oh, sí, María es verdaderamente y constantemente nuestra Madre!

La señorita Lacombe falleció el 23 de Enero, o mejor, entonces empezó a vivir la única vida deseable. Su virtud ni se desmintió ni se debilitó en el fin de su carrera. Era cosa convenida entre nosotros desde que se vio no tener remedio, que nunca manifestaría la felicidad que sentía por sufrir mucho y su alegría por ir a la patria celestial. Durante su vida no se saciaba de penitencias y humillaciones. Triunfaba interiormente de alegría cuando veía que se alejaba de día en día la hora de su muerte, para poder sufrir más antes de su partida. Ha pasado casi un mes en medio de dolores muy agudos. Durante los ocho o nueve días últimos, no podía moverse sin ayuda de una compañera: ésta notó, el último día, que cuando la enferma se daba cuenta de que llegaba poco más o menos la hora de mi visita, hacía que le diesen vuelta para sufrir más y privarse del gusto de verme. Cada hora, desde hace mucho tiempo, hacía una estación del Vía crucis; y las tres últimas semanas, en cada estación, ofrecía sus sufrimientos por una de las fracciones de las jóvenes: nunca he visto un celo más vivo y constante por la salvación de las jóvenes. Dotada de una gran modestia y de una profunda humildad se ocupaba constantemente, desde hace varios años, en instruir las, animándolas y prestándoles toda clase de servicios o rezando por ellas.

Desde hace ocho días estoy sin poder terminar esta carta: si su señor tío ha marchado, pediré a su señor primo que se la envíe.

He sentido mucho no haber podido ver a su señor hermano²⁰. Encontré en su hotel a su señor suegro, a quien no conocía: como no se presentó mas que como alcalde de Agen, no caí en la cuenta; le hubiera felicitado por el yerno que había escogido, así como hubiese felicitado a vuestro señor hermano por su matrimonio. Pienso que vuestra señora cuñada os ayuda en vuestras buenas obras. Le ruego, por favor que me dé más noticias.

En adelante no esperemos encontrar facilidades para nuestra correspondencia; sino que cuando podamos escribirnos, emplearemos el camino del correo a menos que hubiese dificultad para ello: en cuanto a los gastos que surjan a causa de esta correspondencia ya proveeremos.

Han pasado otros ocho días sin poder coger la pluma. ¡Paciencia! es preciso que le comunique un sentimiento interior que tenía desde hace cierto tiempo, y que ha podido ser ocasión de algún retraso. Me decía, a veces: veamos cómo la señorita Adela encajará estos retrasos, si... si... por lo menos en toda circunstancia mantiene la seguridad de mis sentimientos para con ella y para con todas las jóvenes que guía. En cuanto a mí, pienso que el lazo religioso que nos une es, para siempre indisoluble. Me explicaré más a su tiempo y lugar²¹.

¹⁹ **Juan Bautista Estebenet** (1777-1848) decano de los antiguos prefectos de la Congregación, dirigía uno de los internados más apreciados en Burdeos. Después de 1830 ingresó en la Compañía de Jesús, en la que murió. Por lo visto fue él quien hizo ondear la bandera monárquica en lo alto de la aguja gótica de San Miguel.

²⁰ **Carlos de Trenquelléon** acababa de casarse con la señorita Adela de Sevin, hija del alcalde de Agen

²¹ No hay duda de que tenemos en este pasaje una primera alusión a los proyectos de fundación religiosa

Quiero absolutamente acabar esta carta y terminar la pequeña prueba que tenía a la vista.

Envíeme, por favor, una lista general de todas las jóvenes: sus apellidos, nombres, edad, domicilio o mejor su dirección, y la situación de sus padres. Hágalo de tal manera que al escribir los nombres sean bien legibles. Distinga las oficialas y las fracciones, y también las que han pronunciado su *Acto de consagración*.

Como recompensa de este trabajo, le prometo que en cuanto tenga esta lista, haré inscribir los nombres de las jóvenes en el *Libro de la Misa*. Llamamos *Libro de la misa* a un gran registro, bien encuadernado, en el cual estaban inscritos hasta ahora los nombres de los jóvenes congregantes: las jóvenes tenían otro aparte. En adelante todos los nombres irán en el mismo registro. Los domingos y fiestas de guardar, después del rezo del Oficio, cuando he subido al altar para celebrar la santa Misa, los tres primeros jefes de la Congregación de jóvenes se acercan a las primeras gradas del altar y el Prefecto, entregándome el libro me dice en voz alta: "Señor Director, los jóvenes consagrados al culto de María se encomiendan a vuestras oraciones. ¡Ojalá que sus nombres sean llevados desde el altar del Cordero inmolado por nosotros, al Libro de la Vida!". El libro permanece en el altar durante el Santo sacrificio.

Ya veré lo que conviene hacer para acabar de organizaros.

Envíeme a menudo noticias tuyas con suficientes detalles. Hábleme siempre con la confianza y franqueza de una hija para con su buen padre.

La señorita Chagne²² ha reemplazado a la señorita Lacombe. La Congregación no ha perdido nada con este cambio, y en justicia debemos afirmar que ha ganado mucho. Parece como si el Buen Dios la hubiese creado a propósito para este cargo difícil de cumplir. Dulzura, firmeza, prudencia, rectitud de espíritu, humildad, docilidad, manera de ser influyente; hablando con propiedad, muy instruida; los caracteres más difíciles acaban plegándose; todas le aman y respetan como a una madre.

Muchas jóvenes atribuyen la suerte de tenerla al frente, a las oraciones de la señorita Lacombe.

formados por el P. Chaminade. Comparada con la carta del 30 de agosto de 1814 en que el P. Chaminade confiesa a la futura cooperadora que desde 1813 pensaba en ella para la fundación proyectada, el sentido de estas palabras "Me explicaré más" parece claro y preciso.

²² Esta congregante pertenecía sin duda a la familia Chagne, junto a la que el P. Chaminade tenía su domicilio legal, calle Abadie 8, durante la Revolución.



2. Del “Querido Proyecto” y el “Estado”, a la fundación de las Hijas de María (1814-1816)

Introducción. Los consejos evangélicos, una especial consagración.

Con la carta del 30 de agosto de 1814 empieza una importante correspondencia que desembocará dos años después, en la fundación del Instituto de Hijas de María. La señorita de Trenquelléon acababa de manifestar su propósito de consagrarse con varias de sus compañeras a la Vida religiosa y había pedido al Director local de la Congregación, el P. Laumont, párroco de Aiguillon, cerca de Agen¹, que redactara para ello unas Constituciones. Y el mismo P. Chaminade, preparaba en Burdeos unas fundaciones religiosas en el seno de la Congregación. En una primera carta pone a su interlocutora al tanto de sus propios proyectos (E. Lebon. Lettres I, pag 84).

En esta carta se ve efectivamente, cómo G. José Chaminade ha iniciado en el seno de la Congregación un grupo especial, tanto entre los y las jóvenes, que se conocerá en la historia marianista como el “Estado”, un intento de vivir los consejos evangélicos dentro del mundo. Fue una experiencia que hemos vuelto a revivir en el siglo XX en los Institutos seculares, y en los nuevos movimientos eclesiales. El “Estado” tuvo una corta existencia, pero señala la complejidad de las fundaciones chaminadianas y la fuerte convicción del fundador, de que la renovación eclesial solo vendría por un compromiso de consagración para la misión, cada vez más firme, tanto en el laicado como en las nuevas formas de Vida religiosa que pudieran surgir. Esta experiencia de una especial consagración dentro del movimiento seglar, sale al encuentro del proyecto de Adela, el “querido proyecto” al que alude varias veces Adela en sus cartas, antes de comunicarlo con el padre Chaminade: especialmente a Ageda Diché y a Amelia de Risan.

“En agosto de 1813, con ocasión del viaje del barón y la baronesa a tomar aguas a Barèges, Adela, Agueda y otras asociadas van a Lompian a hacer un Retiro con los PP. Larribeau y Laumont. Allí se debió consolidar la idea de un proyecto de comunidad religiosa, que se santificará por la oración y el recogimiento, por una parte, y por el apostolado al servicio del mundo rural, por otra. Antes incluso de este viaje, encontramos en las cartas de Adela alguna que otra alusión a un proyecto: “El P. Larribeau nos propone en su carta un proyecto, mira a ver si es de tu agrado”. (Lettres Adela nº 78, a Águeda Diché, 22 abril de 1807); “No te olvides del Querido proyecto de Trenquelléon” (Lettres Adela nº 165, a Águeda Diché, 27 octubre de 1812) (...). Larribeau anima muchísimo a las personas, las dirige y las orienta. Pero está muy débil de salud, incluso hay días, en que no puede ni decir la misa. Por eso, sinceramente no se cree en condiciones de ayudar a la realización práctica del proyecto. No cree tener las cualidades de un fundador de orden religiosa. Laumont se aplica con entusiasmo y quiere hacer un esbozo de Constituciones. Pero aconseja el pedir ayuda a Chaminade, en quien Adela tiene plena confianza. Adela, en consecuencia, comunica el querido proyecto al P. Chaminade”. (Benlloch. E. “En los orígenes de la familia marianista” SPM. Madrid. 2001. pags 154-160)

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Lettres Chaminade* Vol I (cap V. “La Fundación del Instituto de las Hijas de María”. agosto 1814. Agosto 1818).

¹ El P. Pedro Laumont era amigo, tanto del P. Larribeau como del P. Chaminade. Había estado con el fundador, exiliado en Zaragoza. En este momento, aparte de párroco de Aiguillon, era miembro de la Asociación de Adela, y fue nombrado por Chaminade delegado para las admisiones en la Congregación. Va a tener cada vez más influencia en la vida de Adela y en los comienzos de la fundación de las Hijas de María. Participó en los ejercicios espirituales de 1818, tras los cuales la comunidad SM emitió sus primeros votos. Le sugirió a Adela proponer a Chaminade el proyecto de vida religiosa que ella soñaba.

**51.- Burdeos, 30 de agosto de 1814.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.**

(Aut. - Arch. F.M.)

A la mayor gloria de Dios y de María nuestra Madre.

He recibido a su tiempo, querida hija, sus pequeños envíos por medio del señor Grammont guardia real. Este joven, del que ni me dijo usted entonces el nombre, señaló una hora para una cita conmigo y no le he visto más. Le hice llamar por uno de sus colegas, que por las señas que le di, debió entender con quién quería yo hablar. No sé si se cumplió mi encargo, pero no he tenido ninguna noticia. Lo siento, porque me pareció que hubiésemos hecho alguna cosa buena.

Hice inscribir la lista de las cuatro fracciones: avisé de ello a toda la Congregación. Como esperaba cualquier día la continuación, no le acusé recibo.

No he recibido la otra carta de la que Vd. me habla en la última del 13 de agosto. Al mismo tiempo he recibido una carta muy edificante del P.Laumont y tres o cuatro días más tarde un cuadro bastante exacto de toda nuestra familia del Alto País². Inmediatamente será inscrita en nuestros registros y trasladada al Libro de la Misa.

Responda, querida hija, a su vocación; trabaje por el crecimiento de la *Familia de María*: pero cuide de que al aumentar el número, siga alimentando la piedad de las antiguas, y hacerlas crecer en la virtud y el fervor.

El P.Laumont me anuncia que próximamente enviará vuestras Constituciones: Usted podría decirme, al mismo tiempo, cómo se observan, si están bien adaptadas a las personas para las que deben servir como regla de conducta, si parecen muy fuertes, muy incómodas, o si parecen insuficientes, etc. Hay que reglamentar seriamente la obra.

Usted desea, mi querida hija, constituirse en comunidad religiosa: me gustaría comunicarle confidencialmente varias cosas:

1º. Cuando el año pasado le expuse insistentemente el deseo de verla, era especialmente con el objetivo de darle cuenta de un proyecto, que sin ser exactamente el mismo, tiene (con el suyo) grandes semejanzas. Hemos empezado, desde hace algunos años a ponerlo en práctica: Varias jóvenes viven como religiosas, hacen votos, llevan un hábito religioso bajo su vestido ordinario, etc... La señorita Lacombe era una de esas religiosas. Hasta ahora no he permitido mas que votos por tres meses para el conjunto Y he creído mi deber el no permitir una profesión definitiva: ya tendré ocasión de explicarle los motivos. La mayor parte de las responsables de la Congregación son de esta asociación religiosa: las congregantes no saben que existe. Creo que una Comunidad religiosa no cumpliría la finalidad de esta institución. Volveremos otras veces sobre este asunto importante. Mientras tanto, pidamos siempre las luces del Espíritu Santo para no hacer más que los designios de Dios.

2º Tenemos aquí, entre las *Damas del Retiro*, una joven viuda, de la clase del pueblo, pero de una rara virtud, a quien parece comunicarse Dios muy particularmente. No cesa de decirme, desde hace unos dos meses, que de la Congregación se formarán varias *Comunidades*³.

Tengo que acabar aquí, para aprovechar la ocasión de enviarle esta carta. Tengo el honor de saludar al P.Laumont; no tardaré en contestarle. Tendré sumo gusto en recibir sus Constituciones, lo antes posible.

No realice ninguna gestión para conseguir una casa sin prevenirme. No tardaré en escribirle

² *El país de Agen*

³ Es curioso este caso de "profetismo" dentro de la Congregación, que anuncia la fundación de los dos institutos religiosos, dos y tres años antes de su nacimiento. Por lo menos, en 1814, el P.Chaminade veía que se estaba ya fraguando la primera de esas comunidades, las "*Hijas de María*".

para continuar comunicándole lo que no puedo hacer ahora.

Acabo de ver a todas las responsables de la Congregación: todas me han encargado presente a sus queridas hermanas el testimonio de la amistad más tierna, y especialmente la señorita Chagne.

El cinturón va bien, noche y día y sigue hasta el sepulcro.

No puedo releer esta carta, me meten tanta prisa... Saludo a todo el pequeño rebaño y pido al Señor derrame sobre él la abundancia de sus bendiciones.

En la carta siguiente el P. Chaminade es más explícito aún respecto a sus proyectos.

“La revelación del secreto”. Nos encontramos a continuación con una de las cartas históricamente más importantes, no solo de la correspondencia entre Chaminade y Adela, sino de la historia de la Familia marianista, porque en ella empiezan a diseñarse y compartirse los proyectos misioneros de ambos fundadores, que culminarán dos y tres años más tarde, con la fundación de los dos institutos de vida religiosa, las *Hijas de María* y la *Compañía de María*, llamados en los comienzos con una denominación única: el **“Instituto de María”**.

**52.- Burdeos, 8 de octubre de 1814.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.**

(Aut. - Arch. F.M.).

El P.Laumont me ruega, querida hija, que le de en esta carta una contestación a lo que me pide. Haciéndolo, le diré, también dos palabras.

Aquí el trabajo aumenta y el intervalo pasado entre mi última carta y ésta, ha hecho que olvide dónde me detuve; pues soy consciente que no pude terminar de decir cuanto quería.

La joven viuda de la que le hablaba está siempre hablándome de *establecimientos religiosos*, y me reprocha que no le respondo prácticamente nada. Está extrañada de que yo no actúe: pero lo hago a propósito para probarla también a ella.

Aunque me retrase algunas veces en mis contestaciones, no deje de escribirme cuanto pueda interesar a mis queridas hijas. ¡Celo y constancia! Con la protección de nuestra augusta Madre, llegaremos a cumplir los designios de Dios sobre nosotros y sobre ellas.

Le escribo, tras varios días de intervalo, durante los que he recibido sus breves envíos del 25 de septiembre. No he recibido sus Constituciones y hablo de ello al P.Laumont.

Voy a decirle por entero mi secreto. ¿Podría un padre poner límites a su confianza cuando trata con una hija que se abandona sin reservas a su dirección? Hace catorce años volvía yo a Francia en calidad de *Misionero apostólico* para toda nuestra pobre patria, aunque sometido siempre a la autoridad de los Ordinarios de los lugares. No he creído poder desempeñar mejor esas funciones que estableciendo una *Congregación*, como la que ahora existe. Cada congregante, de cualquier sexo, de cualquier edad, de cualquier estado que sea, debe llegar a ser un miembro activo de la misión. Varios congregantes de cada cuerpo de la congregación constituirían una pequeña sociedad religiosa, aunque extendida por el mundo. En esa sociedad se encontrarían siempre los responsables de ambos sexos para dirigir la congregación. Varios de esos religiosos o religiosas han deseado vivir juntos: no hay en ello más que ventajas para nuestro fin. Actualmente varios quisieran vivir en comunidad regular, abandonando todo asunto temporal: hay que seguir esa inspiración, pero teniendo cuidado de que no desnaturalice la obra de la Congregación, sino al contrario, que esté a su servicio. Varios congregantes han ingresado en diferentes Comunidades religiosas; lo hemos visto con agrado. Cuando algunos

de los responsables me lo decían con cierto pesar, les contestaba para consolarles: "hay que jugar a quien pierde, gana". Pero ahora se trata de algo muy distinto: se trata de religiosas congregantes, o mejor dicho, de congregantes que, permaneciendo siempre congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas. Por eso le he dicho al P. Laumont que había que cuidar bien vuestras Constituciones y que me gustaría mucho conocerlas.

Puede usted comunicar esta carta al P. Laumont. Piense cómo esta especie de plan debe detallarse para su entera ejecución...

Aunque hasta ahora, me ocupaba, habitualmente, de todos los cuerpos de la *Congregación*, sin embargo cuidaba más a los de los jóvenes, por ser el más difícil y sin embargo el que podía contribuir mejor al fin que me había propuesto en la misión.

Escríbame pronto, mi querida hija, comunicándome si su deseo de ser religiosa comprende las miras y sentimientos de una pequeña misionera. Abra enteramente su alma, siempre con gran franqueza... ¿Quiénes son entre ustedes las que tendrían vocación de ser religiosas?

Tengo que dejarla para no perder el correo. Que la bendición y la paz del Señor estén sobre usted y sobre todo el querido rebaño.

Después de recibir esta carta, la señorita de Trenquellèon se concertó con sus compañeras y parece que se amoldaron sin dificultad a las ideas del P. Chaminade. Enviaron a Burdeos, su proyecto de Constituciones preparado por el P. Laumont.

**53.- Burdeos, 1 de diciembre de 1814.
A la Señorita de Trenquellèon, en el castillo de Trenquellèon**

(Aut. - Arch. F.M.)

Esperaba de día en día, mi querida hija, el resultado del consejo que iba a celebrarse cuando me escribió usted su última carta, que casi enseguida comuniqué el pequeño número de sus hermanas que se han consagrado especialmente al Señor.

No he podido pensar en sus Constituciones, mejor dicho, en nuestras Constituciones, mas que después de terminar varios retiros que he tenido que dar o en los cuales he tenido que colaborar. Y dentro de ocho días, vuelvo a empezar.

Como ya ustedes mismas me hacen la observación, el proyecto de Constituciones⁴ que me han enviado es demasiado imperfecto. Les habría enviado en seguida el de nuestras jóvenes religiosas⁵, si, tras un maduro examen no me hubiese dado cuenta de que era necesario desarrollarlo más.

Dos importantes consideraciones me han llevado a esta conclusión: Una, la decisión que manifiestan algunas de ustedes para empezar a comprometerse por votos; la segunda es que aquí varias jóvenes están ya dispuestas también a comprometerse por votos perpetuos, es decir que van a comenzar una verdadera Orden religiosa. Hasta ahora no habían hecho mas que votos de tres en tres meses: yo estaba con ellas para resolver cualquier dificultad, o incluso para conceder una dispensa, si era necesario; pero votos anuales y todavía más, perpetuos... yo puedo morir, y por otra parte usted esta lejos de mí: hace falta una Constitución

⁴ Se trata del texto "*Statuts de la communauté de Filles de Marie*", que es un sencillo reglamento de 16 artículos, preparado con el P. Laumont, con el que ellas querían empezar a concretar su "Querido Proyecto". Ver los "Statuts" en el Anexo nº 1 de "Ecrits et paroles" Vol 5 (pag 629)

⁵ Es el texto "*Projet d'un Institut de congreganistes religieuses sous le titre de Filles de Marie*", que redactó Chaminade en Burdeos para el "Estado" femenino, y que vio útil para el proyecto de Adela. Cf. "Ecrits et paroles" Vol 5, texto nº 1 (pag 22). Como él mismo dice, desechó enviarlo y siguió avanzando en un nuevo texto, que culminaría en el "Petit Institut" y en el "Grand Institut", primera Regla, y verdadero punto de partida de las Constituciones definitivas de las Hijas de María.

bastante desarrollada y unas reglas más detalladas, etc...

Todos los puntos fundamentales para las jóvenes, como para las *Damas del Retiro*, están bastante avanzados y podremos seguir pronto adelante. Sin embargo, hay que desarrollar muchas reglas: las más avanzadas son las de la modestia cristiana; comprenda que independientemente de los artículos constitucionales hacen falta reglas, aunque muchas veces, estos artículos sean también, ellos mismos, reglas.

Me gustaría que en la fiesta de la *Inmaculada Concepción* de la Santa Virgen o durante su octava se limitaran, usted y sus queridas compañeras, a hacer únicamente el voto de castidad por seis meses; en este intervalo, y espero que incluso de aquí a la *Purificación*, (pienso) prepararlas bastante, para poder empezar un noviciado en regla. ¡Paciencia y ánimo! Estoy tan ocupado que pasan semanas enteras sin poder coger la pluma.

Dígale por favor, al P.Laumont, las mejores cosas de mi parte: incluso hará bien en comunicarle mi carta.

Había omitido enviarle la respuesta de la señorita Chagne a la carta que usted escribió a la Congregación: vea qué necesidad tengo de indulgencia.

Soy, con sincero afecto, todo vuestro etc...

En la primavera de 1815 el P. Chaminade parece relegar a un segundo plano los proyectos de fundación: se fija en lo más urgente y se preocupa, sobre todo, del desarrollo de la Congregación de Agen.

**54.- Burdeos. 14 de marzo de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. - Arch. F.M.)

Queridísima hija: a pesar de todas las respuestas que le debo, seré muy escueto. Acabo de escribir una carta muy larga a la señora Belloc, recomendándole le entregue a usted una copia, tanto de esa carta como de un escrito que le envió, por medio de ella, a Monseñor el Obispo de Agen⁶.

La Congregación ha sido aprobada por vuestro buen prelado en todas sus clases y formas, como podrá ver en las copias que le entregará la señora Belloc. Como usted tiene menos relación con el señor Obispo que la señora Belloc, a la que por otra parte, he nombrado Jefa de la fracción de Agen, tanto de *Damas del Retiro* como de las jóvenes, era urgente comunicárselo.

Todo marchará muy bien, aunque habrá trabajos y dificultades: pero ¿cómo testimoniar a Dios y a María nuestro celo en su servicio si no nos costase nada? El amor se nutre en los trabajos emprendidos por la gloria del Bienamado.

El señor vizconde de Montmorency⁷ fue admitido como congregante públicamente el domingo

⁶ **Monseñor Juan Jacoupy** (1761-1848) nació en Saint Martin de Riberac, en la diócesis de Perigueux, compatriota y amigo del P. Chaminade. Gobernó durante casi cuarenta años la diócesis de Agen (1802-1840) y luego se retiró a Burdeos, donde murió.

⁷ **Mateo, vizconde, luego duque de Montmorency** (1766-1826) era uno de los últimos representantes de la familia de este nombre, una de las más ilustres de Francia. Fue con La Fayette a combatir por la independencia de América, y tras ser elegido diputado de la Nobleza en los Estados Generales de 1789, emigró; en 1814 fue ayuda de campo del duque de Angulema, par de Francia en 1815, en 1821-22, ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Consejo, en 1825 miembro de la Academia francesa, y en 1826 preceptor del duque de Burdeos.

último, a la vez que el marqués de Dampierre⁸ y el caballero Mirambec. La ceremonia fue muy edificante. No he creído que debía presentar la petición del P.Laumont como tendré el honor de decírselo, pero espero cumplir abundantemente.

Puede Vd. decidir cuáles serían las poblaciones más grandes en las que se podrían formar fracciones bastante considerables para regularizarlas y que puedan hacer públicamente los ejercicios de Congregación: actúe con mucha prudencia. Trate de ponerse siempre de acuerdo con los párrocos; consulte siempre con el P.Laumont; comuníqueme cuanto pase. Sobre todo no se precipite en nada. Con las copias que le envíe la señora Belloc, usted o el P.Laumont pueden ponerse de acuerdo con los párrocos.

No le digo nada ahora sobre los votos: pero esté tranquila y tranquilice también a aquellas que va a tener doblemente como compañeras y como hermanas. No las pierdo de vista.

Soy, con respetuoso afecto, vuestro Buen Padre en Nuestro Señor Jesucristo.

Napoleón se dirigía a París cuando el P. Chaminade escribía estas líneas. Los "Cien días" (marzo-junio 1815) lo detuvieron todo: obras y correspondencia.

El fin del Imperio y el comienzo de la Restauración. Nota histórica

Los "Cien días" (1 marzo a 22 junio 1815), designan el tiempo en que Napoleón Bonaparte, después de su abdicación en abril de 1814 y su destierro en la isla de Elba, desembarca en Cannes e intenta volver al poder. El rey huye y se inicia de nuevo la guerra. Pero los días de Napoleón están contados: la derrota de Waterloo (18 junio 1815) dará paso a su destierro definitivo en Santa Elena (15 de julio), donde morirá el 5 de mayo de 1821. El mismo papa Pío VII intercedió ante los aliados para mitigar las condiciones del encarcelamiento del emperador. En los "Cien días", la Congregación de la Inmaculada y su director G. José Chaminade, son vigilados por la policía. Napoleón, en su ansia por acallar cualquier oposición a su régimen, había suprimido en septiembre de 1809 las actividades de las asociaciones religiosas en Francia y por tanto también había "disuelto" de hecho la Congregación bordelesa. Solo se permitía el culto. En Burdeos incluso, el régimen de los "cien días" se prolonga más allá de la segunda abdicación de Napoleón (22 junio 1815), hasta la partida del general Clauzel, el día 28. Precisamente algunos congregantes, entre ellos el mismísimo Lalanne (que dos años después sería el primer religioso marianista), se unen como voluntarios, al coronel de Pontac, avanzando hasta Saint-André-de-Cubzac contra Clauzel. Fue un desfile, en el que Lalanne compuso su primera poesía. Burdeos abrió sus puertas a los duques de Angulema, representantes de la monarquía en la ciudad.

Este momento lo narra el P. Simler así, en la biografía del fundador: *"La Congregación siguió sus reuniones, pero a partir de esa época, desaparece toda huella de vitalidad hasta septiembre. Es de suponer que la policía se acordó de los decretos de 1809 y le recordó que estaba disuelta. Según una tradición, el P. Chaminade habría abandonado Burdeos y se habría retirado a Perigueux, donde habría empleado su tiempo en restablecer en un convento de mujeres la regularidad comprometida por diversos abusos. Quizá se hicieron revivir contra él las prescripciones del Imperio que obligaban a los sacerdotes misioneros a volver a su lugar de origen"* (SIMLER, J. "G. José Chaminade". Vol 1. edición crítica española. SPM. Madrid. 2005. pag 279). Sin embargo, Joseph Verrier, gran investigador marianista de la biografía chaminadiana, dice que Chaminade permaneció en Burdeos durante los Cien días, actuando con mucha prudencia y siempre vigilado por la policía imperial (nota de Eduardo Benlloch, en la edición crítica de SIMLER-Chaminade. o.c. pag 279; cf Verrier, Joseph. "Jalons d'histoire sur la route de G. Joseph Chaminade" Tome III.).

⁸ *El marqués de Dampierre joven muy entregado a las Obras a quien volveremos a ver como prefecto de la Congregación de Agen.*

Guillermo José Chaminade, el mismo día de la abdicación del emperador (22 de junio), fue **detenido y llevado al castillo de Há**, en pleno centro de Burdeos. Este castillo, que vigilaba los accesos de la zona oeste de la ciudad, y que fue sede del gobierno de la Guyenne, se convirtió en prisión durante la Revolución de 1879, para albergar en él a los sacerdotes que se opusieron a la Constitución civil del clero (en aquel momento, G. José Chaminade pudo eludir su encierro aunque no su destierro a España). Chaminade estuvo allí retenido hasta el día 25, en que fue interrogado por dos comisarios de la policía (D'Olhéguy y Pagaud), a las 7 de la mañana, tal como consta en los "Archivos nacionales" de París, y en copia, en los Archivos generales de la Compañía de María, de Roma (AGMAR). El proceso verbal del interrogatorio se ha publicado en lengua original en "Ecrits et paroles. (Vol I, nº 90, pags 316-323). Según Joseph Verrier, Chaminade fue deportado al centro de Francia en Châteauroux. Finalmente, pudo regresar a Burdeos y el 15 de agosto reabrió la capilla de la Magdalena; no tardando la Congregación en reemprender sus reuniones y retomar sus actividades.

La Restauración. Con el final del Imperio napoleónico, comienza el periodo histórico conocido como "Restauración". La primera fase será la monarquía de los Borbones (Luis XVIII y Carlos X) con una Constitución de compromiso entre los ideales revolucionarios y la tradición monárquica. Establecerá una política respetuosa y tolerante con la Iglesia, que durará quince años. La "revolución de julio" de 1830, expulsará otra vez a los Borbones del trono de Francia, para dar paso a la monarquía liberal, parlamentaria y laica, de la familia de los Orleáns (Luis Felipe I).

"Tras la caída de Napoleón, el partido realista (monárquico) se alzó con el poder en la primavera de 1814, elevando al trono a Luis XVIII, hermano del último rey de Francia. La Carta constitucional del 4 de junio de 1814 proclamaba el catolicismo como la religión del Estado, admitiendo a la Cámara de los Pares a diecinueve obispos y arzobispos. Pero la incredulidad y las ideas revolucionarias había invadido las mentes y los comportamientos de las clases dirigentes y estaba difundida entre la población urbana, de aquí que la Carta tuvo que respetar la libertad de conciencia y de culto. La restauración de los Borbones abrió, así, un período de paz que puso fin a los disturbios revolucionarios, aun cuando la Carta concedía una representación muy exigua sobre la base del sistema censitario. Pero esta tímida concesión a la participación política sirvió para incorporar a los ciudadanos a las prácticas del debate de partidos y de la oposición sin miedo a la prisión. Además, la nueva Monarquía afirmó la propiedad y el dinero como valores burgueses adquiridos. En fin, la burguesía mantuvo sus bienes y sus principios y los realistas conviven con los liberales sin enfrentamientos políticos. Con treinta millones de habitantes, Francia era un país cuya estructura de población, economía y cultura poseían un fuerte predominio rural; sus fuentes de riqueza continuaban siendo la agricultura y el comercio. La religión todavía se conserva entre la masa campesina y habitantes de pequeñas ciudades. Esta circunstancia, unida al trato de favor que la Monarquía restaurada concedió a la Iglesia católica, le permitió experimentar una recuperación portentosa en personas e instituciones". (Gascón. A. "Historia general de la Compañía de María-Marianistas". Cap II.pag 93-94)

El nacimiento del Instituto de María, Hijas de María y Compañía de María se va a desarrollar pues, bajo este régimen de la Restauración en su primera fase borbónica. Una monarquía que ya no puede ser "absoluta", sino marcada por la gran transformación operada con la Revolución de 1789 en el cuadro de valores sociales y políticos, y por el sistema parlamentario.

La primera carta que siguió (al gran cambio político), lleva la fecha del mes de septiembre. Se ve en ella al P. Chaminade más animado que nunca, propagando la Congregación y preocupado, también, de la organización de la futura comunidad.

Adela ha perdido a su padre, el barón de Trenquelléon, fallecido el histórico día de la batalla de Waterloo (18 junio). A partir de esa fecha, ella se encuentra más disponible para el proyecto en el que sueña.

55.- Burdeos, 7 de Septiembre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut.- Arch. F.M.)

Por fin me dirijo a usted, mi queridísima hija: puedo decirle con verdad, que a pesar de mi silencio, nunca he pensado tanto en usted y en toda nuestra piadosa y querida familia del País-Alto. A todos los asuntos retrasados, ordinarios y extraordinarios se han unido magníficas ocasiones de desarrollar y extender la Obra: he creído mi deber aprovecharlas. *La mies en mucha.*

El señor vizconde de Montmorency ha sido, durante su estancia en Burdeos uno de nuestros congregantes más exactos y más edificantes. Le hemos concedido el grado y la modesta insignia de *Prefecto honorario* de la Congregación.

Hemos hecho encuadernar dos ejemplares del nuevo *Manual del Servidor de María* para nuestros augustos Príncipes⁹. El señor Montmorency se los ha llevado y él mismo se ha encargado de inspirarles poco a poco y a propósito, el interés que deben tener por la obra de las Congregaciones. Al marchar, la Señora ordenó por medio de Montmorency que me enviasen algunos restos de los centros florales que había recibido. Nuestras jóvenes congregantes están ahora haciendo con ellos cuatro ramilletes para el Santísimo... (Entre los regalos también) hay un grabado enmarcado que pondré encima de mi chimenea.

Quise entrevistarme con el señor obispo de Agen durante su estancia en Burdeos. No pude hacerlo. Le encontré con el Señor Arzobispo en el momento en que el clero iba a visitar al príncipe y a la princesa. Tuvo la amabilidad de volverse para abrazarme; marchó al día siguiente por la tarde. No tengo aún ante él el mérito de haber estado en su hotel para visitarle; tampoco le he podido escribir. Usted es la primera del Alto País a quien escribo.

Pero ¿dirá usted quizá, que yo quiero descuidar de atenderla? ¡Pues no, mi querida hija! Dejo de lado otras obras de la misma importancia a causa de la suya. Tengo en el corazón el consideraros como la primera de las obras que están fuera de Burdeos. Vamos a ver:

1º.- Para la Congregación de las jóvenes y los jóvenes (porque en Agen no habrá que diferenciarlas) dudo de que se estén formando como sería preciso, si el señor marqués de Dampierre, nombrado primer prefecto, no recibe ayuda. Creo que sería preciso dar en Agen algunos ejercicios de retiro a los jóvenes para espabilarlos etc... Para eso hace falta también que el señor obispo sienta necesidad de hacerlo, etc...

2º.- Yendo o viniendo de Agen, yo seguiría el camino deteniéndome donde usted quisiera, para poder ver el mayor número posible de vuestras hijas. Me gustaría incluso hablar a los señores párrocos de los sitios donde las fracciones o parte de ellas hubiesen surgido públicamente, regularizar sus reuniones etc... pero temo que organizar esto sea enojoso. En consecuencia arréglese con la señora Belloc: haga un pequeño plan, hable con quien convenga o tenga derecho. Haga cuanto deba hacer si tuviera que ejecutarlo: sin embargo, antes de ejecutarlo comuníquemelo para que pueda hacer mis observaciones sobre ello, si hiciese falta; le prometo responderle rápidamente.

3º.- Lo que digo para los jóvenes lo digo también para las *Damas del Retiro*. En los pueblos pequeños las jóvenes podrían reunirse con las *Damas del Retiro*: cuanto fuese exterior o público sería común. Estas reuniones compuestas por una fracción o sección de fracción de jóvenes formarían la Congregación de tal y tal lugar.

⁹ **El duque y la duquesa de Angulema.** *El duque de Angulema, hijo del conde de Artois, el futuro Carlos X, casó con su prima María Teresa, hija de Luis XVI, "Madame Royale". En 1814, fue el duque de Angulema quien el 12 de Marzo, un año antes de la abdicación de Napoleón proclamó en Burdeos el regreso de los Borbones; y en 1815, al regresar Napoleón, fue la duquesa de Angulema la que sostuvo la resistencia en el sudeste. El duque y la duquesa de Angulema estaban visitando la ciudad de Burdeos "la ciudad del 12 de Marzo", en testimonio de su gratitud por su fidelidad.*

Estará esperando con ganas que yo le hable de su entera consagración al servicio de María y de los compromisos que derivan de ella. Antes de decirle mi última palabra quisiera, mi querida hija, conocer los lugares y sobre todo, las personas. Con respecto a las Constituciones no quisiera acabarlas mas que después de haber hablado con usted y de habérselas explicado. Es de suponer también, que no llevaremos a cabo, públicamente, nada, sin haber al menos informado al Papa y al Rey...

En los años de la Revolución, un hombre excelente¹⁰ trabajó formando religiosos y religiosas que vivían unos y otras en el mundo. Hizo imprimir en latín los principios de esas instituciones. Sus reglamentos han permanecido manuscritos: yo he conseguido uno impreso. Voy a hacer una lectura reflexiva de ellos: luego releeré lo que ya he escrito ya referente a ustedes... Quizá dé a leer estos pequeños escritos a dos o tres personas cuya prudencia me da garantía.

Todas estas tardanzas, mi querida hija, no deben desagradarla. Es más, me apenaría incluso que precipitáramos el ardiente deseo que tiene usted de consagrarse a Dios. Sin embargo estaría bien que usted y sus entrañables amigas se ejercitaran en el régimen de vida que deberán seguir. Esta experiencia podrá, incluso iluminarlas sobre diversos puntos. Le escribiré sobre este tema, lo antes posible.

Se ha reimpresso el *Manual del Servidor de María* en gran número de ejemplares con el fin de enviarle cuantos necesiten. Pienso poner el depósito en casa de la señora Belloc. Se venderá a 45 céntimos. Podría enviar también a Tonneins, al señor Clairac. Hay que recomendar leer y releer la *Introducción al estado de Congregante* que está al principio de la segunda parte del Manual.

Tendría muchas más cosas que decirle, mi querida hija, pero prefiero reservarlas para otro día, con el fin de no retrasar más tiempo esta primera carta.

Se me ocurre que aunque esta carta la he escrito solo para usted, haría bien comunicarla a los PP. Laumont y Larribeau, si la salud de este último no ha sucumbido en las operaciones proyectadas; a la señora Belloc, que podría darla a conocer ella misma con toda confianza al señor obispo. Podemos interesar al piadoso señor obispo en todas nuestras confidencias: quiere sinceramente nuestro bien; nuestra apertura y nuestra franqueza le agradarán: por otra parte, tiene gracia de estado para guiar semejantes obras. Hay que recoger todas las reflexiones que le hagan a usted o a la señora Belloc, y comunicármelas.

Se empieza a sentir en diversas diócesis la necesidad de establecer congregaciones: hay nuevas peticiones y nuevos ofrecimientos en diversas ciudades. Nosotros gritamos todos de buena gana: ¡Viva el Rey! pero mucho más alto gritamos interiormente ¡Viva la Religión! Decid a todas nuestras hijas que tienen en mí un tierno padre.

Le ofrezco a usted en particular mi más completo afecto.

Mientras el P. Chaminade escribía esta carta, monseñor Jacoupy, obispo de Agen, temeroso de que la nueva comunidad escapase de su diócesis, urgía a la señora Belloc para que encontrase una casa en Agen.

*En la nota con la que el P. Chaminade respondía a las exigencias del Prelado, el fundador utiliza por primera vez, el nombre de **Hijas de María**, que destinaba a las futuras religiosas.*

¹⁰ Probablemente el P. de Clorivière (1735-1820) autor de un folleto publicado en 1792 bajo el título de *Societatis Cordis Jesu specimen*, y que antes de restaurar la Compañía de Jesús en Francia, había trabajado formando religiosos y religiosas que vivían en el mundo en Asociaciones llamadas Sociedad del Corazón de Jesús y Sociedad del Corazón de María. El P. Chaminade pudo tener relaciones con él, bien por medio de un amigo común el P. Lasausse, sacerdote de San Sulpicio, o bien directamente con ocasión del paso del P. de Clorivière por Burdeos en 1814.

**56.- Burdeos, 11 de septiembre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut.- Arch. F.M.)

Apruebo, mi querida hija, el alquiler de la casa de la que Vd. me habla. Pero es indispensable que, teniendo que ingresar próximamente en el estado al que Dios se digna llamarla, venga a pasar algún tiempo en Burdeos: no le puedo decir cuánto, pero lo suficiente, para que tome conciencia de todas las observancias religiosas y pueda usted misma ejercitarse en las santas costumbres. Por ocupado que esté, le reservaré el tiempo conveniente para cumplir nuestro objetivo.

Monseñor, su obispo, a quien le ruego presente la promesa de mi respetuoso afecto comprenderá la necesidad de este viaje. En cuanto pueda realizarlo, avíseme por correo, para que le busque el alojamiento conveniente.

No deje Vd. y sus queridas compañeras, rogar para que el Espíritu Santo nos ilumine y no nos desviemos de los designios que Él tiene sobre ustedes.

Renueven todas, cada día, el *Acto de su consagración* a la Santísima Virgen. Van a ser las **Hijas de María** y aparecer públicamente como tales. Pueden entregar sus corazones a la alegría y comenzar a desahogarse en acciones de gracias.

El último correo ha debido llevarle una de mis cartas.

Estén ustedes seguras, mi querida hija, del tierno y respetuoso afecto de su Padre en J.C.

En la siguiente carta, se precisa la forma del nuevo Instituto. Por otra parte el P. Chaminade renuncia a hacer venir a Burdeos a su cooperadora, aun cuando el alquiler de Agen no había podido todavía realizarse.

El **"espíritu de las Hijas de María", resumen del carisma marianista**. Estamos ante otra de las cartas decisivas del periodo prefundacional y de toda la correspondencia. En ella encontramos, a pesar de su brevedad, no solo unas orientaciones formales sino también elementos verdaderamente nucleares del carisma fundacional del *"Instituto de María"* (FMI y SM). Aparecen además ya, en este momento, algunas ideas que Chaminade volverá a expresar en la *"Carta a los predicadores de ejercicios"*, más de veinte años después (1839). Sobre todo aparecen temas cruciales en nuestra autocomprensión del carisma marianista: Una consagración para la misión, teniendo a María como modelo, al servicio de la Iglesia en un estilo peculiar ("multiplicar cristianos"), y en comunión con la Familia marianista (Congregación seglar). Verdaderamente aquí está ya resumido el carisma marianista.

**57.- Burdeos, 3 de octubre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. - Arch. F.M.)

Mi querida hija: no creo hubiese contradicción entre mis últimas cartas. Si, en la última le permitía aceptar el alquiler de la casa que le parecía muy a propósito para ser vuestra primera comunidad, no era para hacerlo enseguida, sino para no perder un medio que no se esperaba poder encontrar fácilmente; la pérdida del alquiler de un local debe ser de poca consideración en semejantes ocasiones. Era, también, para apresurar la formación de vuestra comunidad, por lo que la invitaba a venir a pasar algún tiempo en Burdeos: ha debido comprender su necesidad. Mi intención era alojarla aquí, con las religiosas, luego ir a visitar otras casas semejantes, hablar con las Fundadoras, haceros adquirir experiencia y aprovechar de las de las otras.

Usted desea tener un bosquejo de lo que debe ser su pequeña Orden; es justo. Para que se

haga una idea exacta, hay que considerar primero lo que ustedes deben tener en común con las religiosas de todas las órdenes, porque ustedes serán realmente religiosas; en segundo lugar, lo que deben tener de particular, lo que les distingue de todas las demás órdenes. Ustedes serán realmente religiosas, puesto que harán los votos llamados de religión y tendrán que practicar las virtudes que las inspiran y que deben ser su apoyo. María, la augusta Madre de Jesús, debe ser vuestro modelo, como es vuestra patrona. De ahí los ejercicios o las prácticas más esenciales de la vida religiosa. En cuanto a lo que debe distinguirlas de las demás Órdenes, es el celo por la salvación de las almas: hay que hacer conocer los principios de la religión y de la virtud, hay que multiplicar los cristianos. No tendrán que dar clase a los niños, ni visitar y cuidar a los enfermos, ni tener internas: dejen esas obras, por muy excelentes que sean, a los otros cuerpos más antiguos que ustedes. ¿Qué haremos entonces? Tendrán que instruir en la religión, formar en la virtud a las jóvenes de todos los estados y de toda condición, hacer de ellas verdaderas congregantes, tener asambleas generales, de división y de fracciones, etc... organizar breves retiros para las jóvenes, dirigir las en la elección de un estado de vida, etc... Su comunidad estará íntegramente¹¹ compuesta de religiosas *misioneras*. Esos son los criterios con los que debemos juzgar si las personas son apropiadas a este estado.

Por este esbozo podrá ver, querida hija, que la Congregación (*de la Inmaculada*) no tiene por qué sufrir por su profesión, sino todo lo contrario. Piensen pues desde ahora cómo se deben preparar ustedes a un estado tan santo, y que les va a hacer participar del espíritu apostólico.

Que usted y todas las verdaderas *Hijas de María* estén llenas de las bendiciones de J.C.N.S.

P.S. Había enviado a Aiguillon, a la Señora Gignoux una docena de libros. El Señor Clairac ha llevado a Tonneins tres docenas. Déme, por favor la dirección de la Señora Belloc en Agen; se los enviaré. Diga al oído de la Señora Belloc que ocupa un lugar preferente en mi corazón; que deseo ardientemente que vaya al cielo, acompañada de un gran número de almas que habrá salvado. Responderé a los otros párrafos de su carta. (p.o.)

P.S. Voy a hacer yo mismo un breve retiro; no la olvidaré. Enseguida vendrán los ejercicios de retiro para los jóvenes, que se prolongarán hasta el 10 ó 12 de noviembre. A partir de esa fecha veré si puedo determinar mi partida para Agen, etc.

P.S. Escríbame lo que usted y sus compañeras piensan del pequeño esbozo que le envío del *Instituto de las Hijas de María*¹².

**59.- Burdeos, 6 de diciembre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut.- Arch. F.M.)

Su caridad, mi querida hija, y la convicción que tiene de mi entero afecto para con usted y para con sus queridas hermanas, habrá disculpado mi largo silencio. Le decía en mi última carta que los retiros de los jóvenes me ocuparon extraordinariamente hasta mediados de noviembre. Sin haber terminado aún, me propusieron dar otro retiro en el seminario mayor: me creí en el deber de aceptar; allí cogí un fuerte catarro del que puedo decir que no hallo tiempo para curarlo. Hemos llegado a las solemnidades de la octava de la *Inmaculada Concepción* de nuestra divina Madre; con más trabajo aún que un retiro; seguirán las fiestas de Navidad.

Pienso que usted es demasiado prudente, mi querida hija, para hacerme la pregunta indiscreta: ¿Por qué se carga con tanto trabajo que luego no puedo realizar? ¿Por qué nos promete cosas

¹¹ Aquí el P. Chaminade ha borrado las palabras siguientes; de congregantes religiosas, o si queréis, de...

¹² Se trata del texto "*Institut des Filles de Marie*" que está escribiendo el P. Chaminade en Burdeos, con la ayuda de David Monier, y que podemos considerar el precedente inmediato del "Petit Institut". Consta de 50 artículos, y se puede consultar en "Ecrits et paroles" Vol 5 (pag 30). La palabra "Instituto" va a señalar tanto la Congregación religiosa que se funda, como el texto de las Constituciones; en este caso aparecerá siempre en cursiva (*Instituto/Institut*).

si luego no puede cumplir? No exageraría al decir que desde hace más de tres meses no he pasado un día sin pensar en mi querida familia del País Alto; pero el orden de la Providencia, manifestado por las circunstancias no me ha permitido hacer más por ustedes, a excepción de algunas cartas...

El retraso del paso de monseñor el duque de Angulema por Agen ha sido una de las causas de retrasar el viaje que quería hacer allí. Me parecía poco conveniente ir o encontrarme allí en esta circunstancia. En fin, ha pasado; también pasarán nuestras fiestas. Por cierto arreglo que voy a hacer, poco a poco podré ausentarme de Burdeos con menos inconvenientes.

Sus *Constituciones*¹³ están terminadas; no queda sino hacer los diversos Reglamentos particulares y me dispongo a hacer un esbozo. Los perfeccionaré cuando les haya visitado y estén ya instaladas. Antes de volver a copiar yo mismo las citadas Constituciones, he hecho sacar una copia para pasarla a la censura de algunas personas prudentes e inteligentes y, después de haber recogido las indicaciones que me den, diré la misa sobre ellas y las volveré a copiar. Haré lo mismo con el Reglamento General.

Pienso realizar mi viaje para visitarlas a ustedes en el mes de Enero. El paso de monseñor el duque de Angulema habrá atraído tal vez al señor Dampierre: se ha afirmado y hace más de un mes que pidieron una carta de recomendación para él. En esta cartita le comunico mi designio. Si tiene ocasión de verle, usted o la señora Belloc, podían invitarle a quedarse o a volver en una época que fijaríamos exactamente. Quizás el señor obispo podría invitarle con más eficacia. Sea lo que sea, estoy determinado a viajar en la fecha indicada. Veo que será preciso hacer más de un viaje.

En cuanto a la enseñanza gratuita de niños, puede usted prometerla. Estaba en un error sobre la población de Agen y sobre las urgencias de este tipo que esta ciudad podría tener.

El señor obispo tal vez venga a ver o seguirá al príncipe; me informaré y si viene a Burdeos, haré por tener, por lo menos, una conversación con él. Le ruego que presente mi respetuoso y sincero afecto y mi completa obediencia.

Soy, en Jesús y María, del todo vuestro y de la querida familia.

**60.- Burdeos, 15 de diciembre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. - Arch. F.M)

Mi querida hija, nuestras cartas han debido cruzarse, sin duda ha recibido mi última pocos días después que la suya del 4 de diciembre.

Me produce usted mucha satisfacción comunicándome todas sus nuevas conquistas y espero que el Señor, en nombre de María bendecirá nuestros pequeños trabajos... No tema comunicarme cuantas precauciones crea que debe tomar en interés de nuestra misión. Digo *nuestra misión* pues caminamos bajo los mismos estandartes desde hace tiempo y porque además, usted está casi a punto de contraer compromisos tan preciosos ante el Señor y de recibir un carácter tan particular, etc...

Le escribo estas dos palabras con prisa, únicamente para su consuelo; vamos a terminar la octava de la *Inmaculada Concepción*... Añadiré que aquí y en otras partes tengo más consuelo de parte de los jóvenes y de los hombres en general, que de las personas del otro sexo, excepto de vuestra parte.

Prepárese día a día y prepare bien a todas sus queridas misioneras: se acerca el momento.

¹³ Es el "*Institut des Filles de Marie*" de la nota 12..

Sobrevienen algunos atrasos por parte de Agen, donde piensan que no están suficientemente informadas y donde tampoco se ha podido encontrar todavía una casa.

La carta siguiente da a conocer el deseo de Adela y de las futuras religiosas, de intervenir en el proceso de redacción de las Constituciones y reglamentos, o por lo menos de no quedar al margen de este proceso. La actitud "defensiva" de Chaminade, afirmándole que no es verdad que el proceso sea "misterioso", denota esta queja de Adela. Por otra parte, el agradecimiento del fundador ante las observaciones que le ha enviado Adela, indica que ella no se está quieta, y tiene interrogantes sobre la vida que llevarán en Agen; aunque Chaminade expresa que comprende esta inquietud de ella, y que viene "no de desconfianza, sino de miedo a no acertar". En fin, una carta que explica el momento delicado y crucial, previo a una fundación.

**61.- Burdeos, 11 de enero de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut.- Arch. F.M.)

En mis expediciones generales, mi querida hija, en estos primeros días del año, he recordado con el más vivo interés a los PP. Larribeau y Laumont. Mi joven secretario, que no conoce aun sino imperfectamente la estrecha unión que tengo con estos señores, no ha expresado sino imperfectamente mis sentimientos para con ellos. Tenga la bondad de suplir enviándoles sus cartas con sello y dirección. He preferido esta manera de suplir, porque me da ocasión de escribirle a usted de mi propia mano, como a hija de mi corazón.

Espero respuesta a la última carta que le he escrito... No hace falta que usted y el P. Laumont se comuniquen entre sí, a la hora de hacer sus informes sobre cada una de las congregantes destinadas al estado religioso.

Aunque mis ocupaciones no hayan disminuido, he organizado mis asuntos para no retrasar los del Alto País. Que el Señor derrame sobre Vd. y toda nuestra numerosa familia abundantes bendiciones, etc.

Este paquete de cartas estaba dispuesto para salir cuando llega su carta. Esté usted segura que no he pretendido elaborar misteriosamente la redacción de sus Constituciones y menos aún, obligarles a compromisos cuyo contenido desconocieran.

Pero, mi querida hija ¿no conoce lo esencial de su nueva Orden? 1º. Usted sabe que se trata de un estado religioso en el que se hacen los votos ordinarios de religión, por los que ustedes se convierten especialmente en Esposas de Jesucristo. 2º. Sabe también que las verdaderas congregantes deben ser misioneras, pues con mayor razón las congregantes religiosas. 3º. Y finalmente sabe que la Augusta María es su Patrona y que ustedes son sus hijas.

Los dos principios cuyas consecuencias deben formar parte de sus modestas Constituciones y de todos los reglamentos que de ellas dependan, son: trabajar constantemente por avanzar en la práctica de las virtudes religiosas y en ser prudentes en la vida espiritual.

Su Orden no tendrá ningún rigor en cuanto a la penitencia; pero sí mucho en lo referente a la práctica de las virtudes religiosas y en las precauciones que haya que tomar para que los ejercicios religiosos no dañen al espíritu interior.

Me siento inclinado a no darle al principio sino reglamentos provisionales: no los ordenaríamos definitivamente sino cuando la experiencia nos asegurase que habríamos alcanzado el fin. Es también el parecer del Fundador de la *Orden de la Reunión*¹⁴. Yo hubiese hecho lo mismo con sus Constituciones si hubiese tenido que permanecer con o cerca de ustedes. Pero en el estado en que están las cosas conviene que sean ordenadas y autorizadas.

¹⁴ P. Vlechmans (1795-1831) Lazarista, antes de la Revolución fundó en 1799 la Congregación de la Reunión del Sagrado Corazón.

Me doy cuenta de que confunde las Constituciones con los reglamentos; y en efecto hay varias instituciones en que ambas cosas se confunden. Con respecto a la Orden o Instituto de las *Hijas de María*, la Constitución no es sino una exposición del objeto, de la naturaleza, del fin de los medios de este Instituto, o para decirlo en una palabra, su *organización*.

Según este breve resumen, mi querida hija, deducirá que no hubo precipitación en el proyecto que tuve de hacerla venir aquí con ocasión de mi primer viaje. Suponiendo que su decisión esté definitivamente tomada, como lo he supuesto, estoy también persuadido de que sus padres lo aceptarían, si sopesan bien todas las circunstancias. Para prevenir toda inquietud pedí breves cartas de cada una y notas secretas, etc...

Sin embargo le agradezco sus observaciones, pues pienso que son más efecto del miedo a no acertar, que de desconfianza.

La primera lectura de la exposición que me hace de todas nuestras pretendientes, en general me ha agradado bastante; reflexionaré sobre ello y le diré lo que pienso. Tal vez, en la espera me lleguen otros informes, ya por sus cartas particulares, ya por notas.

Me detengo, pues el correo va a salir. Que la gracia de Dios esté con ustedes. Habrá que copiarle el Orden de las Reuniones que envió al P.Larribeau.

Para disminuir los gastos, de envío, no pongo sobre. Doble sus cartas bien.

Parece que las dificultades disminuyen y de nuevo aparece en el orden del día el viaje del P. Chaminade.

**62.- Burdeos, 23 de enero de 1816.
A la Señorita de Trenquellón, en el castillo de Trenquellón**

(Aut. - Arch. F.M.)

Le envió, mi querida hija, mi respuesta a la señorita Poitevin¹⁵, según lo que me pidió, para que se la pase sin que sus padres lo sepan.

Hoy es el aniversario de la muerte de la señorita Lacombe: acabo de celebrar la misa por el descanso de su alma. Su memoria es bendita entre todas nuestras congregantes.

Estoy muy contento del breve resumen que me hace usted, de todas las jóvenes y de edad que quieren formar parte de nuestra pequeña comunidad: espero que todo se arreglará. Comprenda que si se admiten personas de mucha edad, sólo es en la primera fundación; después, no sería conveniente. Que desde ahora recen todas el Veni Creator y el Ave Maris Stella todos los días para que el Espíritu del Señor se digne iluminarme y darme la sabiduría y el consejo necesarios para ordenar las cosas según sus miras.

Al ir o regresar de Agen quisiera detenerme algo en los sitios que sean de gran utilidad para la obra. ¿Qué camino he de seguir para ir, y para regresar?

No llevaré criados, ya que pienso llevar conmigo un joven congregante que me podrá ayudar

¹⁵ **María Poitevin** (1793-1839), **sor Luis Gonzaga**. Natural de Tonneins, donde luego se fundaría una comunidad. Con quince años ya estaba en la Asociación de Adela, junto con una hermana. Participó en el retiro de Lompian, cuando se pusieron los nombres de religión preparando el "querido proyecto". Tuvo dificultades familiares para comenzar como religiosa en Agen el día 25 de mayo. Pero entró en "El Refugio" en diciembre del año fundacional. Fue una de las primeras maestras de novicias de las Hijas de María. Adela la consideraba la más adecuada para esa tarea, que fue trabajo continuo en su vida como marianista. Fue una formadora querida por todas, por las novicias y hermanas; muy valorada por Adela y Chaminade. Murió en Acey, con 44 años, cuando iba una vez más, a asumir el servicio de maestra de novicias.

en varias cosas. ¿Es buena idea tomar el transporte público hasta Marmande? Pienso que no será preciso detenerse antes. ¿Podría buscarme usted dos caballos en Marmande, para poder ir a donde nos interese cuando haga falta?

No retrasaré más mi salida sino el tiempo necesario para preparar por correspondencia cuanto sea necesario.

Soy sinceramente vuestro padre en J.C.

P.S. Antes de cerrar la carta añadiré el plan general que tengo (para la fundación) y así calmar algunas inquietudes que su carta supone han existido. Vamos a convenir todo, sin retraso, pero sin precipitación.

Ante todo hubiese querido conocer y preparar las personas.

Usted viajará enseguida a Agen a preparar su casa como espero indicarle, se establecerá allí con cinco o seis, o incluso menos, de las que están más determinadas y que son autónomas con respecto a sus padres; seguirá durante algunos días un pequeño reglamento provisional continuando el arreglo de todo; las demás llegarán a Agen, y vivirán en la ciudad o en la comunidad; luego llegaré yo, tendremos el número necesario de ejercicios para, etc... Antes de salir, la Comunidad más o menos numerosa está preparada, etc, etc...

Sobre todo, mi querida hija, que nada le turbe, ni le tenga preocupada. Esperemos que el Señor lleve a buen término una obra que no se ha emprendido sino para su gloria y la de su divina Madre.

El demonio podría suscitar nos dificultades que no prevemos

A la señorita de Trenquelléon le habla de la casa que finalmente acababa de alquilar la señora Belloc.

64.- Burdeos, 19 de Febrero de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - Arch. F.M.)

Que nada le turbe, mi querida hija: nuestra única preocupación debe ser no contrariar la obra de Dios con nuestras imprudencias, y por lo demás mantengámonos siempre en paz, conformándonos siempre con las disposiciones de la Providencia. Hemos de esperar muchas contradicciones, pero etc...

Me hubiese parecido más prudente que aquellos con quienes ha contratado usted el arrendamiento del alquiler hubiesen ellos mismos tomado las precauciones con los antiguos arrendatarios al mismo tiempo que ellos os alquilaban. En adelante, querida hija no concluya ningún negocio importante sin avisarme, y entonces, déme los detalles convenientes para instruirme exactamente sobre el asunto, (permitiéndome así) darle mis consejos. Es imposible que tenga usted la experiencia suficiente para juzgar sanamente en todos los casos que se presenten, hasta que su Instituto haya adquirido una marcha regular y determinada...

En cuanto a la casa, me he enterado con satisfacción que es muy amplia, con un gran cuerpo de edificios que no debe alquilar usted a causa de las reparaciones que exige. Hubiese hecho usted bien explicándome, desde el principio, cómo era esta casa, enviándome unos planos, aunque informales, o por lo menos detallarme poco más o menos la capacidad. Me hubiese evitado algunas combinaciones que estaba a punto de hacer, para proponerle a usted el medio de realizar allí las obras buenas que son el objeto principal de su institución. Sin dar a conocer ninguna intención, cuide sin embargo mucho de que (no) se disponga de este resto de edificios que no habéis alquilado.

No tengo intención de enviarle una superiora de aquí; pero enviaré a la Señorita de Lamourous, un poco antes de mi partida, para que pueda dirigir todos los preparativos de la formación de su comunidad. Es una persona de gran experiencia, y de una discreción atenta y solícita. Me parece muy apropiada para preparar todo, de manera que a mi llegada pueda ocuparme solamente de inculcarles el espíritu de vuestro estado etc. La mayor dificultad es que esta señorita está casi habitualmente enferma

Esperando que la carta del P.Larribeau aparezca, puede darle Vd una copia del orden de las reuniones; pienso que Vd. habrá sacado una para su uso. Si así no fuera, yo le enviaría otra.

No me extraña la resistencia del párroco de Tonneins; envíeme una pequeña lista del estado de la fracción de esa pequeña ciudad y, al menos, el número de los miembros y el nombre de las cualidades de su Jefe, y veré lo que se pueda hacer.

Las reflexiones de su amiga tendrían alguna solidez, si su Instituto tuviera la misma forma de alguna de las antiguas Ordenes; pero no será fácil desengañarle hasta que Vd. haya meditado y probado bien, la que quiere fundar. Tenga paciencia; los temores de ella sobre vuestra antigua Asociación están también muy mal fundados; el compromiso de una no dice absolutamente nada sobre la otra; sólo puede dar ocasión, obteniendo de él luces y gracias, para conocer mejor su estado de vida. Sucede lo mismo en lo referente a la Congregación; no se tardará en distinguir las congregantes religiosas y las congregantes seglares. (p.o.)

Que la gracia y la paz del Señor estén con Vd y con todas nuestras hijas.

Al mismo tiempo que preparaba los elementos de la nueva comunidad y determinaba todo para su próxima instalación, el P. Chaminade trabajaba para, con ocasión de su viaje, acelerar el establecimiento de la Congregación en Agen. A esta preocupación responde la primera frase de la carta siguiente

**65.- Burdeos, 15 de marzo de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon**

(Aut. - Arch. F.M.)

El señor marqués de Dampierre me ha enviado una comunicación de que estaría en Agen el próximo mes de abril. Le he contestado diciéndole que yo también esperaba ir y que al acercarse la fecha le escribiría más particularmente sobre lo que tendríamos que hacer para acertar en nuestra empresa...

No quiero escribir al señor obispo de Agen hasta que yo os haya comunicado el trabajo completo sobre vuestras Constituciones y Reglamentos. Espero enviarle a Vd la carta para entregársela.

El mobiliario como Vd dice, debe ser muy sencillo, muy modesto, como pensamos que debe ser en vírgenes que han dejado todo, haciéndose voluntariamente pobres. Trataremos, luego, que haya uniformidad; mientras tanto si hay alguna diferencia notable y que, por ejemplo la cama de una, cuyo nacimiento según el mundo fuese algo más distinguida (fuese) un poco más elegante, estaría bien que fuese provisionalmente la de una compañera menos distinguida según el mundo: pero todo ello discretamente y sin ninguna afectación. Si alguna tuviese en su mobiliario alguna cama, u otro mueble que se alejase mucho de la pobreza religiosa habría que tratar de suplirlo y se reservarían los dichos muebles para las ejercitantes. La Comunidad no deberá disponer de nada que pertenezca a alguna religiosa hasta que ésta pronuncie votos perpetuos.

Conviene dar a este primer convento el nombre de la *(Inmaculada) Concepción de María*. Reservaremos el nombre de *San José* para el segundo convento que se funde.

Las señoritas que formen parte de esta primera formación tendrán ventaja sobre las que presenten en adelante. El retrato que me hace Vd de la nueva de 18 años es muy interesante.

He recibido una carta del P.Larribeau: le ruego le presente mi respetuoso afecto. No he tenido el honor de escribirle aun, (ya que estoy) suprimiendo toda correspondencia que no sea urgente, con el fin de adelantar el fin de nuestro trabajo. Supongo que Vd le comunica, así como al P.Laumont, nuestra pequeña correspondencia; es lo que quiero. Hay otras varias Congregaciones que se están formando en otras diócesis, que también, me llevan tiempo y comprenderá que me presto a ello con gusto.

La salud de la señorita de Lamourous parece mejorar. Tenemos posibilidades de formar una Congregación de jóvenes en Villeneuve d'Agen que se uniría a la de Agen. Sondaré el terreno a través de cartas antes de mi salida y le diré qué podemos esperar.

Soy inviolablemente su buen padre en N.S.J.C.

25 de mayo 1816: Fundación de las Hijas de María en Agen.

A continuación aparece la primera carta enviada a Agen. En esta ciudad ha sido fundado el instituto "*Hijas de María*" siete días antes, el 25 de mayo. **Adela** (sor María de la Concepción) ha viajado desde Trenquelléon con tres compañeras: **Clementina Yanasch** (sor Teresa), **Juana Lion** (sor Espíritu Santo) y **María Treille** (sor Estanislao). Al llegar a Agen les están esperando una nueva hermana (**Francisca Arnaudel**, sor San Francisco), la señora Belloc y otros amigos. María Teresa de Lamourous, enviada por Chaminade llega esa mañana y va ayudarlas en estos primeros días de la fundación. La primera casa se llama "El Refugio". Es la primera comunidad religiosa marianista, fruto a la vez, de la vocación religiosa de Adela y de las primeras amigas y de la espiritualidad de consagrados que Chaminade puso en marcha al fundar la Congregación de la Inmaculada. El día 26 las visita el obispo, monseñor Jacoupy, y nombra al P. Mouran confesor de la comunidad. El paso en la correspondencia, del castillo de Trenquelléon a la ciudad de Agen, es ya más que un símbolo, es la realidad de una Familia religiosa que desde el movimiento seglar extiende la consagración haciendo nacer la Vida Religiosa.

Monseñor Jacoupy (obispo de Agen) retrasaba la aprobación de las Reglas que le proponía el P. Chaminade (para la nueva fundación) y quería conocer la opinión de D'Aviau (obispo de Burdeos). Jacoupy dudaba sobre la necesidad de (que las Hijas de María) hicieran votos perpetuos. Como deseaba una congregación capaz de ser empleada en la diócesis en toda clase de obras fuera del convento, rechazaba la perpetuidad de los votos, que según la opinión general de entonces, entrañaba la clausura.

Por su parte, la señorita de Trenquelléon, decidida a salvaguardar ante todo su vocación de "misionera", estaba muy de acuerdo con los argumentos de su obispo y se resignaba a no hacer mas que votos anuales o todo lo más temporales. Pero el P. Chaminade no consentía en entrar por este camino.

En la siguiente carta resuenan estos temas del inicio de la fundación. El mismo P. Chaminade anuncia su llegada, que sucederá el día 8 de Junio.

**68.- Burdeos, 1 de junio de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

Suspendo por unos momentos, mi querida hija, las numerosas preparaciones de la gran solemnidad de Pentecostés.

Bendigo al Señor por el gran ardor que le inspira para consagrarse de modo especial a su servicio. Se le hace tarde estar unida a Jesucristo como Esposa. Su corazón es recto, es lo esencial; Jesucristo no se engaña, pero hay aun un error en el espíritu. Me habla Vd de votos anuales, por oposición a voto perpetuos. Pero mi querida hija ¿qué es el matrimonio en el orden de la naturaleza? ¿No se contrae en él un vínculo indisoluble? Y, sin embargo, no es sino una figura de esta especial unión que contraen con el Divino Esposo los y las que se consagran a Cristo por la profesión religiosa.

Nunca entendí que Vd y sus queridas compañeras quisieran ser religiosas a medias: en efecto, el sentimiento que el Espíritu Santo ha inculcado en sus corazones es muy diferente. Pronto les explicaré todas estas bellas cosas, con la gracia de Dios.

Ayer saqué un pasaporte con un joven que llevo conmigo, (él también quiere ser religioso pero no a medias)¹⁶ : perdón por repetir una expresión que puede disgustarle. Acabo de copiar para Vd un pasaje de un discurso del P. Fleury sobre el estado monástico: en él verá cómo nuestros antepasados tenían otras ideas sobre los votos. etc...

El señor Obispo y sobre todo, el Superior aprobarán¹⁷ (esta fundación). Para ustedes es el amor de Jesucristo el que les debe hacer distinguir lo que los sabios tratan de conocer por las causas y los efectos, etc...

La clausura es una consecuencia de la perpetuidad de los votos: pero no canséis la cabeza: dejad actuar a los corazones. Todo se arreglará bien, y Jesucristo, que quiere poseerlas por completo, no permitirá que sus ministros se equivoquen.

En cuanto a las clases, hay que hacer algunas observaciones: vuestra poca experiencia no os permitirá darlas. ¡Paciencia, todavía!

Tengo que dejarla para subir al altar donde no la olvidaré, ni a usted ni a la buena Madre¹⁸: dígame que la *Casa de la Misericordia* marcha muy bien y que la persona que me ha recomendado expresamente también va muy bien.

Que la bendición del Señor se extienda sobre este nuevo Convento.

¹⁶ Puede ser uno de los fundadores de la *Compañía de María*. Lebon sugiere que se trata de Juan B. Bidon.

¹⁷ El **P. Mouran**, antiguo lazarista, Director y más tarde superior del Seminario de Agen (1766-1844) acababa de ser nombrado Superior de la recién nacida comunidad.

¹⁸ Teresa de Lamourous

3. El primer año de las Hijas de María (verano 1816 - verano 1817)

La dificultad inicial sobre los votos

El 3 de junio de 1816, a los 9 días de la fundación de las hermanas marianistas en Agen, el P. Chaminade escribe a monseñor d'Aviau, obispo de Burdeos, tratando de convencerle sobre la necesidad de que las *Hijas de María* emitieran votos perpetuos: "estoy convencido que la perpetuidad de los votos es como la esencia de la profesión religiosa" (*Lettres Chaminade I*, nº 69). Le reconoce que efectivamente monseñor Jacoupy, obispo de Agen, prefiere los votos temporales, pero sabe que una postura de d'Aviau favorable a los perpetuos, allanaría el camino para que el obispo de Agen cambiara de opinión o por lo menos permitiera esta forma de profesión. Pero la respuesta que recibió el P. Chaminade no era la que esperaba (*Lettres I*, pag 115). Monseñor d'Aviau no se pronuncia, y prefiere esperar a que se llegue a un acuerdo entre el Gobierno francés y la Santa Sede sobre los asuntos eclesiales y en especial la situación de la Vida Religiosa. Eso suponía no comprometerse con una fundación en toda regla, y por tanto, daba vía libre a la propuesta de Jacoupy. La jerarquía francesa estaba todavía a la expectativa tras la caída de Napoleón y debía situarse con cautela en el nuevo régimen de la Restauración.

El 8 de junio llega el P. Chaminade a Agen. Es un día histórico para el fundador, porque por primera vez ve a una comunidad religiosa marianista, surgida de los grupos seglares que han animado entre él y Adela. Tiene un recibimiento caluroso. Durante 15 días habla con todas y cada una y les explica las primeras Constituciones¹. Intenta conseguir la aprobación de Jacoupy para el nuevo Instituto, pero en vano. De momento no hay ni hábito, ni decisión sobre los votos. Hay que esperar, y Chaminade vuelve a Burdeos.

El día 28 entran en la comunidad **Águeda Diché** (sor María del Sagrado Corazón) y **María Magdalena Cornier de Labastide** (sor San Vicente). Dos "superhistóricas", pues son: la primera gran amiga de Adela, destinataria de casi todo el primer volumen de su epistolario, y la que será su sucesora en el gobierno en el instituto, segunda superiora general.

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Lettres Chaminade Vol I*. (cap V. "La fundación del Instituto de las Hijas de María". Agosto 1814 - agosto 1818).

70.- Burdeos, 20 de julio de 1816. A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Aut.- Arch. F.M)

Voy a escribirle, querida hija, durante todo el tiempo que me dejen libre. La señorita de Lamourous me comunica la carta que le ha escrito sor Estanislao², sobre la cual también me ha escrito Vd. Esta carta me ha gustado mucho. Ponga especial cuidado en formar a esta joven hermana. Deseo, sobre todo, que ponga un fundamento muy profundo de humildad.

Provisionalmente le autorizo a introducir en clausura a una persona que, en las circunstancias actuales no podría ser rechazada sin grandes inconvenientes; no tenga escrúpulo alguno sobre

¹ Las **primeras Constituciones** de las *Hijas de María*. Sabemos que en ese otoño de 1816 estaba ya terminándose la redacción del "**Grand Institut**" (501 artículos) y del "**Petit Institut**" (de solo 48 artículos). Se puede suponer que sería este texto breve, lo que el fundador envía previamente a Agen y explica en su visita. Meses más tarde enviaría el texto mayor.

² **María Treille, sor Estanislao**, perteneció también a la comunidad fundacional y era la más joven de todas, probablemente tenía unos 17 años. Estuvo muy ayudada y seguida por los dos fundadores, realizó buenos servicios tanto en la educación como en la Congregación, y fue considerada apta para ejercer no solo funciones de gobierno sino que estuvo propuesta como maestra de novicias; sin embargo no fue fácil su seguimiento y su evolución, tanto en la salud como en la vida espiritual. Finalmente dejó el Instituto en 1830.

los permisos que hayáis dado, sea porque habéis visto necesidad o gran conveniencia, quédese tranquila. Imagino que el caso se repetirá más de una vez, antes que el convento esté formado por completo.

Me gustaría que algún profesional hiciera la descripción del estado de nuestra importante enferma y de todas las medicinas que se le han dado hasta ahora. Consultaré aquí y, quizá, en París. Me he agenciado la receta de la medicina que ha tenido algún éxito para el joven del que hablé, pero quiero consultar antes de emplearla... En cuanto a su hermano, no puedo hacer nada porque no se me pone al corriente de nada. Su buena hermana me indica que se ha presentado una petición a sus superiores; pero ¿qué contiene la petición? ¿Quiénes son esos superiores? etc. (p.o.)

Veo con satisfacción la separación de las señoras mayores de las jóvenes. Sin embargo el primer viernes las puede reunir, y también en algunas otras ocasiones excepcionales. Se realizará el bien en la ciudad por estas Congregaciones sobre todo, cuando les hayamos dado la extensión que pueden y deben tener.

La señorita Lhuillier³ que ha debido escribirle a Vd, podrá ayudarle mucho. Arde en celo; tiene mucha facilidad de palabra; aquí se le reprocha que busca demasiado dar gusto a los demás. Tiene mucha dificultad para arrancar, pero se comporta con mucha firmeza y determinación. Por otra parte no esperemos nada de su familia; su madre, que ha montado aquí un hermoso internado para señoritas de cierto rango y no tiene necesidad, teniendo a su hija, de tomar ningún recepcionista, haría un sacrificio bastante grande (permitiéndola marchar).

He empezado esta carta, por lo menos hace ocho días. La esperanza de encontrar un medio cómodo para viajar (a Agen) nunca llega, y esto me hace perder mucho tiempo para mis expediciones al Alto País.

La señora de Lagrace d'Auch⁴ me escribe para que permita salir enseguida hacia Agen a la señorita Laffort, y que pueda ingresar como religiosa; lleva dos mil francos al contado. Es la primera vez que oigo hablar de ello: no me habla ni de su edad, su carácter, etc... Solamente que está muy hastiada del mundo, y que vive expuesta con sus padres que no tienen religión. Busque con prudencia todos los informes posibles. Yo haré lo mismo por mi parte. La señora de Lagrace parece ser una excelente cristiana, pero de cabeza caliente.

Por el mismo correo he recibido respuesta a la carta que había escrito al P.Desterac a través de la señorita de Lachapelle⁵. No está en absoluto de acuerdo, y me dice que tampoco el clero de Condom, de que vaya yo a explorar la posibilidad de fundar congregaciones allí. Toda tentativa sería, incluso, nociva, según él, porque el pueblo está demasiado desmoralizado por la Revolución: sería peligroso hacer algo con las personas del otro sexo. Me cuesta comprender tales razonamientos; pero he de creer en la prudencia del clero de esta ciudad. Tal vez el P.Desterac no ha hablado sino con el clero de su iglesia. Usted conoce algo Condom: averigüe, sin comprometer al buen sacerdote, lo que habría que hacer. El P.Castex⁶ podría escribirme, tanto en nombre suyo, como en el de diversos jóvenes o *Padres de Familia*.

El señor obispo me ha respondido comunicándome que les hizo una visita. Parece contento; se puede presumir que no tardará en resolver definitivamente vuestra situación. Dentro de pocos días tendré honor de escribirle y le enviaré un breve escrito que pueda ayudar a decidirle por completo.

Si encuentra usted algunas dificultades en el cumplimiento de vuestras Constituciones y en la práctica de vuestros Reglamentos, si hubiese cosas sin prever, etc... habría que hacer una lista

³ **María Rosalía Lhuillier, sor Emanuel.** fue la primera congregante bordelesa que ingresó en las Hijas de María.

⁴ *La señora de Lagrace estaba al frente de la Congregación de señoras de Auch.*

⁵ **Carlota de Lachapelle,** de Condom formaba parte desde hacía tiempo, de la Asociación de piedad de la señorita de Trenquelleón y se había inscrito de las primeras entre los futuros miembros del Instituto de Hijas de María; pero hubo de sostener durante años una lucha contra su familia antes de poder llevar a cabo su piadoso designio y sólo en 1821, como veremos, pudo ingresar en religión con el nombre de **sor Encarnación.**

⁶ *Capellán del Hospicio.*

de todo y comunicármelo, a fin de rectificar si fuese preciso. Siendo aun vuestro noviciado tan poco numeroso, dedique a sus conferencias sólo el tiempo conveniente para instruir y formar a las novicias.

Dígale por favor al P.Mouran⁷, que por ahora se conforme con la muy sencilla organización que tienen las señoras y las jóvenes: que no las asimile a la Congregación de hombres. Le comunicaré a Vd. el plan a seguir, en general, con las Congregaciones de jóvenes de vuestro sexo, o mejor, le explicaré por qué parece que no os lo he dado, en comparación a la Congregación de hombres. Pídale (al P.Mouran) con insistencia, que se entregue a la Congregación de hombres; que Vd hará lo necesario con la de las mujeres, etc... Más aún, con la fracción preparatoria.

Mi querida hija, casi siempre le hablo de los demás y poco sobre usted misma. Sin embargo, eso es lo que más me interesa. ¡Cómo quisiera verla llegar a una gran perfección! Penétrese más y más del espíritu de vuestro Instituto, ya estudiándolo, ya explicándolo a las demás, medítandolo y haciéndolo meditar. Tengo, realmente, intención de ir a verla dentro de poco tiempo, y de mantener con usted el suficiente número de entrevistas para que llegue a conocer bien el camino por el que tiene que marchar y hacer caminar a las demás.

Mientras tanto, rece, medite, avance en la renuncia y abnegación de usted misma: veré con gusto que, sobre todo, entrega a menudo su corazón a la felicidad de amar a Dios y de hacerlo conocer y amar.

No necesito decirle que el *Santo Nombre de María* debe encontrarse, de forma habitual en todas partes: que ya rece sola o en común, ya exhorte o instruya, o reúna las Congregaciones que, etc... que nada le plazca, ni a sus queridas hijas si no interviene el *Santo Nombre de María*.

Siento dejarla, mi querida hija, y le ruego que diga a todas nuestras queridas hijas que tienen un padre que desea de verdad su felicidad, que son muy a menudo objeto de su solicitud, y que pide sobre usted y sobre ellas todas las bendiciones del Cielo.

P.S. Me llama la atención que el señor Diché no haya salido para Paris enseguida, después de haber recibido la noticia de su destitución. Con buenos certificados de Agen, con recomendaciones para Paris, habría detenido el nombramiento del reemplazante. Por mi parte, le habría dado, al menos, media docena de cartas. (p.o.)

**71.- Burdeos, 11 de agosto de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Aut. - Arch F.M.)

Recibo su carta, mi querida hija, y aprovecho un descanso para escribirle algunas líneas.

Cuanto me dice de nuestra pequeña Comunidad me interesa y me agrada: adelante, la obra de Dios se consumará. Paciencia.

Hay que ser congregante para participar en los bienes espirituales que se nos han concedido; las postulantes que han recibido la bendición, recitan el pequeño oficio de las congregantes... Continúe con sor Marta⁸... (p.o.)

⁷ El P. José Antonio Mouran (1766-1844) nació en Agen, y entró muy pronto en los Lazaristas. Durante la Revolución vivió en Constantinopla. En 1812 se incorporó a la diócesis, llamado por Jacoupy para ser director del Seminario mayor. En este momento era el Superior de las Hijas de María y director de las congregaciones de Agen. Participó, junto al P. Laumont en el retiro de 1818, cuando la primera comunidad de la Compañía de María emitió sus primeros votos.

⁸ No conocemos el nombre de sor Marta, que fue una hermana *conversa* de la comunidad fundadora de Agen. Parece ser que había sido religiosa antes de la Revolución. Tuvo problemas serios de salud, pero los que preocuparon y la desestabilizaron fueron los provocados por su carácter. Dejó el Instituto en 1828.

Si se trata de instrucción catequética para el niño de 14 años, haga que se le dé y la encargada de ello verá la manera de reformar sus malas inclinaciones pero nada más, por el momento.

Ha actuado bien en el caso de sor San Vicente⁹. Puede hacer lo mismo en adelante en casos semejantes. Pero usted y ella deben estar contentas con el reglamento del locutorio: yo mismo lo he experimentado mucho, cuando hablándome de sor Espíritu Santo¹⁰, usted la ha llamado a una profunda soledad.

Todo va correcto en cuanto a las Vísperas... fijaré con más claridad el artículo de 40 horas. (p.o.)

No reciba criadas en la Congregación, por lo menos ahora, hasta que hayamos decidido cuanto convenga a esta clase: solamente señoritas y jóvenes artesanas que estén en un gran bienestar que no necesiten ir nunca a servir...

La señorita Lhuillier le ha recopiado y con gusto, el *Instituto de las Hijas de María*. Iba a enviároslo cuando me he determinado a seguir el consejo de un amigo muy instruido y muy unido a la *Orden de las Hijas de María*¹¹. Es del parecer que lo relea yo mismo como censor implacable: que, después discutamos severamente todos los artículos, etc... y que, después, se envíe una copia al señor obispo para etc.

La señorita Lhuillier actúa con mucha prudencia, honradez y firmeza. Ella me preguntaba esta mañana qué haría con su piano: he sido del parecer que lo llevase a la comunidad: a su tiempo le diré el por qué. No tiene otro instrumento de música. Vale para la música vocal e instrumental. Por lo que me ha dicho, es más fuerte en el arpa que en el piano, pero no dispone de un arpa personal. Sabe italiano y tiene otros varios conocimientos que la harán útil, la gramática francesa, sobre todo, la ortografía. Pero lo que le hace más preciosa es cómo minusvalora todo eso en favor de su amor a Dios y a la Santísima. Virgen, etc.

Debo terminar aquí. (Soy) todo a todas en Jesús y María.

P.S. El portador, señor Dupart, congregante de los *Padres de Familia* le entregará dos docenas de *Manuales* y se encargará a su regreso de todos vuestros encargos... Va incluida aquí la respuesta de la señorita Lhuillier y algunas reglas de las oficialas de lo temporal, que no tenéis.

Ocurre aquí un incidente relativo a la Congregación de hombres en Agen. Con ocasión de su viaje a Agen para la fundación de las Hijas de María, el P. Chaminade había establecido una Congregación de hombres que, enseguida tuvo mucho éxito.

Era demasiado para los incrédulos. "El demonio furioso, cuenta la señorita de Trenquelléon, ha levantado una tormenta contra la Congregación de hombres que hacía un bien infinito: se veía acudir al tribunal de la penitencia; corrían peligro de quedar desiertos lugares peligrosos, etc... cuando uno de los presidentes tuvo la fatal imprudencia de pronunciar un discurso, en el que ha hablado demasiado, de manera que la autoridad ha creído deber prohibir la reunión".

Los esfuerzos del P. Chaminade, aunque estaban apoyados por el obispo y el prefecto, fracasa-

⁹ Magdalena Cornier de Labastide (1789-1856), sor San Vicente, sucedería a Adela de Trenquelléon como superiora general del Instituto, primero de forma interina a la muerte de la fundadora (1828) y luego ya en los Capítulos generales de 1830, 1840 y 1850. Hija de un parlamentario de Burdeos, era una mujer de gran sensibilidad social y apostólica. Intentó ingresar en el noviciado de las Hijas de la Caridad, pero el encuentro con Adela en Agen le hizo cambiar de plan. Eligió sin embargo como nombre el del gran fundador de las Hijas de la Caridad, San Vicente de Paúl. Aunque no llegó al Refugio el 25 de mayo, se la puede considerar de la primera comunidad fundacional pues fue admitida en junio. Vivió en Agen y fue la gran Responsable de Asuntos temporales de las Hijas de María. Mantuvo correspondencia continua con el P. Chaminade. Fue nombrada por Adela una de sus cuatro herederas universales. En su largo generalato de 29 años, se fundó en Auch (1836), se recibió de la Santa Sede el decreto laudatorio (1839) y las marianistas fundaron fuera de Francia (Córcega. 1840).

¹⁰ Juana Lion. Nota en carta n° 93

¹¹ Se trata verosimilmente del P. Vlechemans y de un instituto con ese nombre (ver nota en carta n° 61).

saron ante la inercia del Ministerio, y la Congregación de hombres no pudo volver a funcionar hasta 1820.

Las cartas siguientes tienen por finalidad afianzar la fundación de las Hijas de María. En la del 6 de septiembre, se ve cómo el P. Chaminade ha precisado y parado su idea con respecto a la clausura: la conserva y hace de ella un voto especial, susceptible de dispensa, cada vez que las obras externas lo exijan.

**73.- Burdeos, 6 de septiembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

Sus cartas, mi querida hija, me consuelan. Veo, dando gracias a Dios, que todas van adquiriendo el espíritu de vuestro Instituto y que todas quieren ser verdaderas *Hijas de María*. Deseáis una consagración definitiva para poder entregaros a las obras que os inspira vuestro celo: no exageraré si os digo que es lo que más deseo en este mundo. En medio de mis interminables ocupaciones pienso casi habitualmente en el pequeño Convento. Para adelantar más en el trabajo que estoy haciendo para ustedes, he suprimido un retiro que tenía que dar, he interrumpido correspondencia, etc... Voy a escribir la próxima semana al señor obispo de Agen, para enviarle vuestro *Instituto* y continuaré (gestionando) la autorización, etc...

Le tendré al corriente de todo. ¡Paciencia!

Usted encontrará en los 48 números, a los cuales se reduce todo el *Instituto*¹² la solución a bastantes dificultades.

No hay inconveniente en que la Comunidad se encargue de la instrucción de mujeres, de la que me habla usted: únicamente (le pido) que haya orden; que no abra la puerta a la disipación, que se preparen bien las instrucciones, sencillas y al alcance de todas, llenas de unción; que al iluminar el espíritu, toquen también los corazones, etc... Puede usted también, reemplazar a la señorita de Rissan¹³ para las asambleas particulares, sin asumir usted responsabilidad ni ningún compromiso cara al futuro. Con respecto a las escuelas, es de presumir que será objeto de mi correspondencia con Monseñor.

Al no encontrar ella una oportunidad para hacerlo, le paso la carta de la señorita Lhuillier. Sigue bien. A la primera señal de consentimiento por parte de su madre, la hago tomar la diligencia de Agen.

Preocúpese, mi querida Hija, de que todas progresen en el recogimiento interior y en el espíritu de oración. Saludo a todas y les doy como a usted, con efusión de corazón, la paternal bendición.

P.S. Cuanto más pienso en la solución que hemos dado a la cuestión de la clausura más satisfecho me quedo. Si ustedes imitasen a las carmelitas e incluyeran el compromiso de guardar clausura en el de los tres principales votos, no alcanzarían fácilmente y tal vez de ninguna manera, el fin que os proponéis. Hemos de tener siempre presentes los fines del Instituto y el tiempo en el que nacemos. Respetaremos siempre a las carmelitas y a todas las Ordenes antiguas y les haremos todo el bien que podamos; pero no sentiremos el no asemejarnos en todo.

¹² Está haciendo alusión claramente al "*Petit Institut*", ya que indica que consta de 48 artículos. Mientras envía a Agen este texto corto de las Constituciones, entre el fundador y su secretario siguen elaborando la versión larga ("*Grand Institut*") que terminarán a finales de ese año.

¹³ *Amelia de Rissan*, una de las amigas y asociadas más antiguas de la señorita de Trenquelléon, hubiese querido ingresar en el Instituto naciente. No pudiendo dejar a sus padres, de edad y enfermos, de los que era ella el único apoyo, quiso, por lo menos, agregarse al Instituto, siendo uno de los primeros miembros de su Tercera Orden secular

El 30 de septiembre, el P. Chaminade se refiere a las dos importantes cuestiones, el de las jóvenes postulantes y el de las hermanas "conversas".

**74.- Burdeos, 30 de septiembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Copia - Arch. S.M.)

Hace muchos días que no le he escrito, mi querida hija: he sucumbido a las peticiones de nuestros jóvenes congregantes y les he dado un retiro de ocho días con dos grandes ejercicios cada día; los ejercicios eran públicos. He quedado bastante contento: el último lunes, aproximadamente unas doscientas jóvenes o señoras renovaron los votos de su bautismo con fervor: la ceremonia fue muy larga pero edificante...

El retiro no me ha hecho perder de vista los asuntos de nuestro queridísimo convento, sobre todo, lo referente a la señorita L(huillier) y a la niña de Nantes que quería seguir a su buena maestra y ser también la esposa de Jesucristo. En cuanto la madre de esta niña (8 años) ha sabido lo que pasaba, ha cogido el coche, se ha presentado en Burdeos y se ha manifestado con fuerza de parte de la señora Lhuillier contra su hija. La tormenta ha pasado. Hoy está del todo a favor de la niña y esta nos sirve de mucho junto a su madre; esta además, consiente ahora en que su pequeña sea educada como religiosa, etc...; pero es necesario el consentimiento de su marido; ella le escribe con este correo.

Tal vez se ría usted pensando en educar a niñas como religiosas. Recuerde lo que creo haberle dicho un día: que las Órdenes de hombres o de mujeres no han estado nunca tan florecientes que cuando han educado a sus miembros desde su tierna infancia. Cuando llegue el momento nos ocuparemos de los detalles convenientes al respecto...

Manténgase en paz; espere con paciencia y abandono el desarrollo de los designios de Dios. Instruya a los niños de las primeras comuniones. Trabaje en todo. Esté siempre ocupada en la presencia de Dios. Penétrese cada vez más del espíritu de su Instituto.

Con respecto a las *hermanas conversas*¹⁴, no nos apresuremos, mi querida hija, en admitirlas, y sobre todo, cuando han traspasado la edad prescrita. Infaliblemente encontraremos entre las jóvenes obreras las personas que necesitamos. Estoy muy de acuerdo en que las *hermanas conversas* tengan que observar la clausura, como las demás religiosas, y que, para las comisiones y las compras existe lo que en otros tiempos llamábamos torneras. Pero tomen todas conmigo la resolución de no permitir el ingreso en el Instituto, en calidad de lo que sea, sino a personas que tengan realmente el espíritu del Instituto, y sean capaces de las funciones que se les señalen. Si faltan candidatas, pídanlas a Dios a ejemplo de San Esteban, abad del Cister...

Mientras tanto, si en la casa hay demasiado trabajo para las *hermanas conversas*, ayúdelas dando ejemplo usted misma algunas veces. No tema comprometer (su imagen): San Buenaventura estaba haciendo el fregado cuando los embajadores del Papa le llevaban el capelo cardenalicio.

Estoy de acuerdo con usted en que ninguna *hermana conversa*, ni siquiera la tornera, cuando la haya, vaya al río a lavar. En mi primer viaje a Agen haré que le hagan un lavadero como hemos hecho en la *Misericordia*. Mientras tanto siga actuando como ha hecho hasta ahora.

¹⁴ En los comienzos, el Instituto de *Hijas de María*, como todas las órdenes de clausura, tenía dos clases de hermanas: las *hermanas de coro o madres*, destinadas a la enseñanza y a las demás obras de orientación de la juventud, congregaciones, etc; y las *hermanas conversas* ("*compagnes*"), llamadas a ayudarles, sobre todo en lo que se refiere a la relación con el exterior (ya que las conversas no tenían voto de clausura). Los únicos criterios de asignación a una clase o a otra, eran las aptitudes de las candidatas. En 1821 se creó otra clase, las *hermanas asistentes*, que ayudaban a las *madres* en sus tareas educativas o misioneras. Algunas *conversas* que se capacitaban adquirirían esta categoría. Las *hermanas "asistentes"* fueron suprimidas en 1888, y las "*conversas*" en 1947.

La deajo, deseándole toda clase de bendiciones.

P.S. Dígale a la hermana L... que tiene que despreciar sus tentaciones. ¿Por qué, sabiendo que se trata de sugerencias del espíritu del mal, les da tanta importancia? Pertenece a Jesucristo, pertenece a María: no tiene nada que temer. Que no se preocupe por estas tentaciones; que no se digne ni siquiera examinarlas, ni mirarlas.

En este momento se planteó, por breve tiempo, la cuestión de dejar la casa del Refugio, lugar donde vivían, para trasladarse al Convento de las Hermanas de San José, llamadas, también las Huérfanas de San José, que estaba a punto de desaparecer, por falta de gente y que se beneficiaba de la autorización del Gobierno. Es el objeto de la carta siguiente.

**75.- Burdeos, 26 de octubre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Copia - Arch. S.M.)

Me gusta bastante, mi querida hija, el pequeño convento que ocupan. No me gustan nada los cambios. Sin embargo si la ciudad no puede arreglarse con vosotras, ni vendiendo, ni con un alquiler perpetuo ¿por qué dejar perder la ocasión de tener otro convento que supongo es más amplio, más cómodo y mejor situado? Entre el P.M(ouran), la señora Belloc y Vd. examinen este asunto: ante todo asegúrense de que esta casa es la que os haría falta, el precio último y las condiciones de venta: por lo demás no dé palabra alguna sino condicionalmente. Pida enseguida al P.M(ouran) que le dirija en las diligencias que Vd. tenga que hacer para explicar todo al señor alcalde y al Consejo Municipal. Seguramente le contestarán que no pueden enajenar nada sin autorización del Gobierno; pero si lo quieren de verdad no les será difícil el obtenerlo. Cuando la ciudad quiera comprometerse definitivamente con ustedes, no hay que olvidar que una ciudad tiene siempre necesidades y que, por consiguiente puede siempre recobrar sus derechos. Téngame siempre al corriente de todo.

Nombre, pero provisionalmente los oficios; cambielos, de vez en cuando: aprenderá mejor a conocer las aptitudes de cada una de sus hijas y a purificar sus voluntades; no tardaré en hacer el nombramiento definitivo. Antes le haré pasar un modelo, del que los principales jefes han de servirse para tener sus pequeños registros -pues me imagino que no lo hacen- lo que les será muy útil no obstante para la prudencia de su gobierno y verán muchas más utilidades de las que no tardarán en darse cuenta.

Recuerdo ahora, que no le he contestado sobre el inconveniente de poner toda la ropa interior en común. No lo habrá; o si hay alguno, será muy pequeño y habrá que soportarlo: no lo habrá, si el destinado a la enfermería lleva su marca y no sirve sino para las enfermas; si, por otra parte, de la demás ropa hacéis dos o tres divisiones según la talla, poco más o menos, de cada religiosa y que las piezas llevan el número de la división.

Soy todo vuestro.

Pronto tuvo el P. Chaminade la dicha de enviar a Agen a la primera de sus congregantes de Burdeos, que iba a aumentar el número de las Hijas de María: era la señorita Lhuillier, de quien se ha hecho mención en cartas anteriores y que tomaría el nombre de sor Emanuel.

En esta misma carta vuelve sobre el tema de las jóvenes postulantes a recibir y sobre las obras a adoptar.

**76.- Burdeos, 10 de noviembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Copia - Arch. S.M.)

Mi querida hija:

He ahí pues, la primera vocación que sale de la Congregación de Burdeos, para ingresar definitivamente en el Instituto de Hijas de María: haga de ella una religiosa perfecta. Hay que ocuparla mucho y, además, ejercitarla -sin perjuicio de sus ocupaciones- en la práctica de las virtudes. Le hará realizar todo lo que Vd. quiera, por motivos que animen al corazón al amor de Dios, a la devoción a María, a la salvación de las almas.

Me parece que nuestra pequeña S. y nuestras dos piadosas alemanas¹⁵ escriben bastante mal. Usted podría enseñarles. Son bastante jóvenes para poderlo hacer con éxito. Facilíteles a sor Emanuel¹⁶ como maestra de escritura y de ortografía. Dígales que su buen padre espera formar sus pequeños talentos para gloria de Jesús y de María.

Animo, mi querida hija trabaje sin descanso en la misión que ha recibido, pero sin perjuicio alguno para la vida interior que debe llevar y en la que debe hacer sin cesar, nuevos progresos. Una superiora que no se guíase sino por la sabiduría humana en un Instituto como el que usted ha abrazado, no iría muy lejos. Es el Espíritu de Dios es el que debe habitualmente iluminarle y animarle. Que sin esfuerzo de cabeza, su oración sea casi continua. De vez en cuando, cuando, interiormente, se sienta llamada a la oración, vaya y persevere en ella, con tal de que no sufran sus deberes esenciales. ¡Qué felicidad, para una superiora, la de poder ir a hablar con Dios, consultarle, recibir sus órdenes como una Santa Teresa! No existe Instituto en que una superiora tenga tanto que hacer y sin embargo pueda dedicar, según la necesidad, tanto tiempo a la oración, porque se encuentra reemplazada en todo, si lo desea, o por lo menos cuando tiene personas adecuadas.

He visto con satisfacción su proyecto para la Congregación de jóvenes. Haga de ellas *pequeñas misioneras*: es la finalidad, pero no lo diga. De ese modo, puede, con habilidad, preparar verdaderas religiosas que se conviertan, a continuación, en verdaderas misioneras. Hará bien tomando otra religiosa para la Congregación de jóvenes, con el fin de formarla para esta clase de obra buena. Si la señora Belloc se arregla bien con las señoras, no estaría mal ejercitar a alguna más.

Vd. tiene que darse cuenta de la importancia de la buena obra de las Congregaciones, si pueden organizarse, sobre todo, como lo deseo y como sea posible. Volveré con frecuencia sobre este asunto.

Hay aquí varias señoritas que han sido animadas para entrar en religión, bien sea por el retiro, o por el ejemplo de sor Emanuel; Vd podría permitirle o incluso ordenarle mantener contacto con ellas con una sencilla correspondencia. La señorita C(hagne) podría ser la intérprete. Esta señorita, mi querida hija, es muy virtuosa; Si la vida de su madre, octogenaria, no corriera riesgo a causa de la separación de su hija, ésta sería pronto religiosa; no le falta más que el hábito.

Ya no tengo más que el tiempo de firmar, su Buen Padre.

P.S. Si hay, en la ciudad señoritas de calidad que Vd no pueda conseguir para la Congregación, trate de atenderlas proponiéndoles continuar su educación como externas. Ofreciéndoles cursos de gramática, lengua francesa e italiana, música, geografía, etc... Vd podría atraerlas más que con devociones. Espero que sor Emanuel no confundirá el fin con los medios y que acabará formando, por lo menos, cristianas. Lo que le digo, no es para que

¹⁵ Las "piadosas alemanas" que escriben todavía mal en francés, son las **hermanas Yanash: Clementina** (sor Teresa de Jesús) y **Paulina** (sor Santísimo sacramento). Ver sus notas biográficas en las cartas 83 y 99 respectivamente.

¹⁶ **Sor Emanuel**, nombre religioso que adoptó la congregante **María Rosalía Lhuillier**, al entrar en las Hijas de María. Ver su nota biográfica en la carta nº 93.

empiece a ponerlo por obra inmediatamente. Tómese su tiempo y sus precauciones. En el terreno de la prudencia es mejor hacer que pidan las cosas que ofrecerlas...

Si procurara ayuda a las externas, no sería conveniente que sus jóvenes religiosas, que tuvieran que recibir buenas lecciones, se encontraran entre ellas. No permita nunca reuniones parecidas.

Es de esperar que no tarde mucho en tener pequeñas señoritas ofrecidas a Dios para ser religiosas, por sus padres muy cristianos, y educadas como tales, si le place a Él llamarlas y si ellas corresponden a su vocación. Que sean las únicas internas a recibir y ni siquiera habrá que recibir a éstas sino en cuanto manifiesten grandes indicios de vocación, y que tengan grandes disposiciones para la educación que convenga darles. Hay que señalar el precio ordinario de su pensión en 400 francos: la manutención correrá a cargo de los padres. Habrá que darles un pequeño uniforme negro, poco más o menos como el que llevan ustedes actualmente¹⁷. Estas pequeñas *Hijas de María* vivirán en la clausura. Si responden a las miras del Instituto permanecerán como internas hasta los 16 años. Si se aprueba su vocación tomarán entonces el hábito de novicias. Si no, serán devueltas a sus padres. Le recomiendo que haga saborear e incluso desear esta especie de internas religiosas a todas nuestras queridas hijas; es un medio sólido para lograr que el Instituto florezca ¡Qué educación más pobre se da hoy a las señoritas, sobre todo, en lo referente a la religión y a la piedad!

Una segunda congregante de Burdeos, la señorita Isabel Moncet salió para Agen: se le dio el nombre de sor Ana.

Como monseñor Jacoupy no se decidía a pronunciarse en favor de la fundación, el P. Chaminade permite a sus hijas atenderle en una de sus exigencias empezando una pequeña obra de educación.

**77.- Burdeos, 18 de noviembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

El equipaje de la señorita Isabel¹⁸ ha salido, mi querida hija, el 14 de los corrientes; le envío copia de la factura del coche, para el caso de que el equipaje llegue antes que ella: 30 francos por el coche, con entrega de las cosas en el convento. La señorita Isabel saldrá en la primera ocasión o por la diligencia si no se puede encontrar (otro medio). Ella misma le dirá su situación económica: le hago tomar todas las precauciones posibles para que ni usted ni ella se preocupen por este asunto. Espero que encuentre en ella una buena hermana: todo será cuestión de saberla emplear.

Acabo de recibir la respuesta del P. Mouran. Veo con gusto vuestra paciencia y resignación. Espero que toda la lentitud y titubeos de vuestro buen obispo no detendrán la ejecución de los designios de la Providencia. Si el Instituto no hubiera de realizar sino un bien muy mediocre, encontraríais menos obstáculos. El demonio, el enemigo particular de María, lo es también de todos sus hijos, pero no tema.

Parece que se querría haceros presentar una petición al Gobierno, para solicitar el permiso para comprar la casa que ocupan. El señor obispo dice que el Ministro le enviará esta petición, etc... Todo esto no me gusta nada: temo que os hagan llevar a cabo una falsa gestión, de la que nos será muy difícil salir. No se trata, en absoluto de pedir al Gobierno, en estos momentos una autorización, ni del Instituto, ni de la Comunidad de Agen: convine con el Señor Prefecto de Agen que haríamos esta petición por su medio, cuando la Comunidad hubiera dado

¹⁷ Las futuras religiosas no llevaban aún hábito.

¹⁸ Catalina Isabel Moncet (1780-1855) parece ser que nació en Estados Unidos. Establecida en Burdeos, perteneció a la Congregación de la Inmaculada. Entró en El Refugio como hermana *conversa*, la víspera de Navidad de 1816, tomando el nombre de *sor Ana*. En el testamento de Adela aparece como una de sus "herederas universales".

suficientes pruebas de su utilidad, cuando él mismo y la ciudad pudieran atestiguarlo. La ciudad quisiera venderos la casa y ella tiene necesidad de autorización. Pues bien, que pida la ciudad permiso de vender esta casa en las condiciones en las que habéis convenido con ella. ¿Hay algo más sencillo? La ciudad puede, si quiere y es conveniente, motivar su petición en la necesidad de albergar a una comunidad que ha de serle tan útil, etc... Esta petición no será ciertamente enviada al señor obispo.

Ya que el señor obispo duda tanto en darle una aprobación que nos es necesaria para mantener nuestro establecimiento de un modo normal, abra, pero sin hacer ruido, una primera escuela. Al principio no reciba sino una media docena de niños; a medida que marchen bien y que la maestra vaya formándose añada uno más, dos, tres. No se de prisa: que los niños estén realmente bien atendidos; que se haga esta obra sin ostentación alguna. No adquiera ningún compromiso ni con los padres ni con el público.

Puede Vd. comunicar esta carta al P.Mouran, diciéndole por favor, de mi parte, las cosas más agradables: su carta me ha edificado mucho. Experimento en mí grandes sentimientos de reconocimiento y de afecto por todos los cuidados con que atiende las congregaciones y sobre todo, a nuestro pequeño querido convento, que está tan cerca de mi corazón: no le responderé de otra manera y tengo que dejarla; he empezado antes de ayer por la tarde a dar un retiro a los hombres.

Dígalas a todas nuestras queridas Hijas que aunque no les escriba en particular, las tengo a todas presentes cuando le escribo a usted y que no les olvido en el santo sacrificio de la misa.

Reciban vd. y ellas la bendición de su Buen Padre.

**78.- Burdeos, 29 de noviembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

Acabo de recibir su carta, querida hija y la buena de sor Ana¹⁹ va a marchar. Le están preparando el desayuno. La mejor comida del día para ella es su café con leche cada mañana: así les ocurre más o menos a todas nuestras bordelesas.

Aunque haya empezado a romper esta costumbre, hará vd. bien si le ordena tomarlo (ese desayuno) varias veces a la semana, hasta que su salud no se resienta con esta privación.

¡Cuidese mi querida hija! Sea una verdadera madre, hecha toda para todas, que todas encuentren en usted luz y consuelo. Aun cuando algunas vayan a verla por debilidad, recíbalas siempre con bondad. Las conducirá, si se da cuenta, por motivos de fe, a privarse de un consuelo demasiado natural, que les retrasaría en el camino de la perfección: pero es preciso que ellas estén siempre seguras de que la encontrarán a Vd. dispuesta a recibir las: esta sola idea les sostendrá en sus tentaciones etc...

Todo lo que, por lo demás, Vd me señala para su distribución de orden (p.o.)

Que la bendición del Señor descienda abundante sobre la Madre y sobre sus hijas.

¹⁹ Sor Ana es Catalina Isabel Moncet, de quien se ha hablado en la carta anterior, que emprende el viaje de Burdeos a Agen. Es curioso que Chaminade recomiende a Adela que no le quiten enseguida la costumbre de tomar un buen desayuno como se hace en Burdeos, "no se resienta con esta privación" (!!).

**79.- Burdeos, 10 de diciembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

He escrito, mi querida hija, por este mismo correo a su buen y respetable obispo, para pedir sus consejos y consentimiento sobre mi pequeña misión de Auch²⁰ y mi doble viaje a Agen: ya que tengo la intención de detenerme en Agen al ir o al volver de Auch. Según la respuesta que me dé les estableceré a ustedes definitivamente. Vamos lentamente y a fuerza de remos; ¿qué quiere Vd.? Tenemos el viento en contra. Adoremos las disposiciones de la Providencia, incluso en los castigos que parece reservar todavía a nuestra desgraciada y criminal patria²¹.

Podría Vd. invitar a la señorita de Condom, y tal vez a la señorita de Lachapelle a venir a Agen durante mi estancia (en la ciudad). ¿Qué es lo que retiene a la señorita de Rissan? Aquí se presentan varias jóvenes; pero no tienen todo lo que yo quisiera y prefiero ir más despacio y caminar hacia el fin sin nuevos estorbos. Además prefiero emplear mejor el tiempo en conferencias con ustedes que impulsando un mayor crecimiento (del grupo fundacional).

De todas maneras siga adelante con nuestro grupo inicial, ya que se les conoce que tienen el espíritu del Instituto.

No le he contestado con respecto a las ocupaciones para sor Ana, (a fin de) dejarle a Vd. más libertad para variarlas, y así llegar a conocerla mejor, sea en lo referente a sus pequeños talentos como en su carácter. Es lo que llamamos una buena persona; sensible a los buenos procedimientos. Gánese su corazón y la pondrá en disposición de llevar a cabo toda clase de sacrificios por Dios, por la salvación el prójimo y por su progreso personal en la virtud.

Como buena madre de todas sus hijas sin distinción, considere constantemente ante Dios lo que puedan necesitar. Concédales en lo temporal cuanto la Regla permita: incluso, prevea sus necesidades sin esperar a que se las expongan.

Aun cuando todas daban comportarse en toda ocasión con espíritu de mortificación (y) que deba inculcar este espíritu en quienes no lo tuvieran, no tiene que prescribirles directamente más mortificación que las de la Regla: hay que esperar que ellas las pidan y que Vd. discierna que es el Espíritu de Dios el que les lleva a solicitarlas: incluso entonces, algunas veces, estará bien probarlas con alguna negativa.

Escribiré, enseguida a la señora Belloc. Dígales, por favor, a todas, que tienen un Buen Padre que reza mucho por ellas y que muy a menudo está preocupado por cuanto pueda hacerles caminar según su vocación: ese es, mi querida hija, este Buen Padre especialmente todo suyo.

P.S. He oído, varias veces alabar a sor Ana por su habilidad en el cuidado de los enfermos.

Aquí se sitúa el siguiente billete sobre las fiestas de Navidad en la pequeña comunidad.

**80.- Burdeos, 25 de diciembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen**

(Copia - Arch. S.M.)

El santo día de Navidad recen todo el Oficio de la Santísima Virgen: por la noche Maitines y Laudes; las Horas Menores, por la mañana; por la tarde Vísperas y Completas. Las Horas menores pueden sencillamente salmodiarse, y se dirán del oficio del Sagrado Corazón de María; las Completas también salmodiadas, si hay demasiadas ocupaciones.

²⁰ La sede de Auch había sido suprimida por el Concordato de 1801 y su territorio anexionado al de Agen: el Concordato de 1817 la restableció.

²¹ Alusión a la gran miseria que asoló a Francia, a consecuencia de una cosecha casi nula, de las aplastantes cargas de impuestos y de la inquietud que inspiraba en el terreno político la entrada en escena de la nueva Cámara.

Habrá que ver también, si no se podría, en las principales fiestas de la Virgen, encontrar tiempo para rezar todo el Oficio de la Santísima Virgen, sin cantar Laudes y Vísperas. He estado tentado de proponerlo para los domingos pero no querría estorbar las obras de celo del domingo.

A fines de mes, el P. Chaminade recibía una buena noticia: monseñor Jacoupy autorizó a las Hijas de María a llevar el hábito.

A continuación aparece la **primera carta conservada de Adela a Chaminade**, siendo además la única carta que tenemos del año 1816. En ella, Adela le da la noticia del ofrecimiento que ha hecho el obispo de Agen sobre la casa de las *Huérfanas*, y le urge una respuesta, que vendrá en la carta de Chaminade nº 82, del 31 de diciembre. El texto de las cartas de Adela está tomado de "*Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon*". Vol II. SPM. Madrid. 2002 (traducción de Eduardo Benlloch, de la edición original francesa de Joseph Verrier)

Al Padre Chaminade, Burdeos
Lettres Adela nº 312

+ J.M.J.T. 28 de diciembre de 1816, por la tarde

Respetado padre:

Dios parece hablar: la mano generosa del santo Niño Jesús nos ofrece el regalo de una casa.

He aquí el hecho: Monseñor nos ha ofrecido esta mañana la casa de las *Huérfanas* para que podamos trasladar allí todo nuestro Instituto. Nos ha dicho que si no aceptamos, se la daría a otras. Efectivamente hay en la ciudad doce religiosas de Nuestra Señora, que lo están esperando. Si rehusamos, podríamos tener al señor obispo en contra y el Instituto no sería aprobado. Si aceptamos, tendríamos ya la aprobación de derecho.

Querrían únicamente que alimentáramos a las huérfanas; iríamos tomando una, dos, tres... Esas niñas irían a clase y no nos molestarían. Además, de momento no tendríamos que admitir ninguna; empezariamos cuando pudiéramos. El señor obispo nos ha pedido una respuesta rápida. Contéstenos, por favor, enseguida.

La señora Belloc acaba de ver la casa. Encuentra que podemos seguir en ella con todas nuestras obras: hay dieciséis celdas y dos grandes dormitorios, salas para las clases. Habría que reunir a la Congregación en la iglesia exterior. Tenemos un coro separado para las religiosas.

Todo esto concurre con nuestra improvisada toma de hábito. Parece que Dios quiere forzar nuestra institucionalización; los designios de Dios se manifiestan poco a poco.

Espero su carta para el jueves, a fin de dar una respuesta al obispo que está bien dispuesto con nosotras. La ciudad entera parece ofrecernos esta casa.

Tengo mucha prisa. ¡Cuánto me gustaría que se decidiera usted a venir! Creo que lo estamos necesitando.

Mientras tanto, reciba, padre, la certeza de mi profundo respeto y denos su bendición.

Sor María

A partir de la carta siguiente, el tratamiento cambia y el fundador pasa a llamarla en el sobre de envío "Madre de Trenquelléon" en vez de "señorita", tratamiento que no cuadraba para nada con su condición de religiosa. Las palabras de Chaminade al inicio de la carta, dan a entender la existencia de una carta perdida de Adela (anterior a la del 28 de diciembre), en la que esta pide ya el permiso oficial de Burdeos para llevar el hábito, que Jacoupy autoriza.

**81.- Burdeos, 30 de diciembre de 1816.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. Arch. F.M.)

Sí, mi querida hija, consiento en que lleven siempre el hábito de su santo Instituto, y siento una gran satisfacción pensando que todas están vestidas con él. En adelante sólo una horrible persecución podrá hacer que lo dejen, y todavía (tal vez, alguna)²²... Pero no seamos demasiado previsores: sigamos el curso de la Providencia. Todos los retrasos, e inconvenientes que encuentren les harán bien.

A medida que ingresen nuevas hermanas, aplíquese a formarlas. Aunque tenga reglas generales, reglas particulares de los principales Oficios y las de la Superiora, sin embargo todas estas reglas, y las que se les pudieran añadir, no serían suficientes si a través de la experiencia, la observación, el conocimiento de los caracteres, el espíritu mismo del Instituto, y el fin que este se propone, no llegara usted a aprender a dirigir el ejercicio de vuestra autoridad: esta madurez en la conducta, si así podemos llamarla, no es asunto que se consiga en pocos días.

Cuando queramos crear otras comunidades (y espero que Dios nos concederá esa gracia) será preciso que usted y otras varias sean como las reglas vivas. Como los fines de este Instituto son todos de orden sobrenatural, no quisiera ver en usted una prudencia meramente natural, sino la prudencia que proviene de lo alto y que por consiguiente pedirá constantemente al Padre de las Luces, y adquirirá por una gran fidelidad al movimiento de la gracia y una gran pureza de corazón.

No dé Vd. todavía el hábito de novicia a la señorita Desgrange²³, sino únicamente el vestido negro. Le ha escrito a su padre a París pidiéndole una pequeña suma para su viaje y los pequeños gastos que exija su nuevo vestido. Esta joven es enérgica y tiene carácter, comprende fácilmente; espero haga de ella una buena religiosa: pero sin ir demasiado de prisa. En general no debemos adelantarnos a la gracia, sino secundarla en cada persona, como hemos de hacer con nosotros mismos.

Me hablaba usted hace algunos días, de mantos blancos para las grandes ceremonias: me parece bien, blancos o gris ceniza. Para los viajes no convendría que fueran blancos; volveremos sobre este asunto...

Sería bueno introducir esta costumbre por el año nuevo: que cada una me escribiera una cartita, pero no de cumplimiento, como se suele hacer entre la gente, sino de disponibilidad, abriéndome filialmente su corazón, etc... (Es decir) hacer por escrito lo que se podría hacer en las visitas regulares; le dejo la sugerencia.

Tendría necesidad de decirle muchas otras cosas. Todo llegará. Comunique a la comunidad de mi parte, cuanto sabe bien que mi corazón les diría, si el tiempo me lo permitiese. No olvido que debo respuesta a la señora Belloc, a la señorita Poitevin²⁴, a sor Emanuel, y a sor Ana. Le ruego, por favor, sea mi intérprete ante ellas.

Que Nuestro Señor Jesucristo, por mediación de María, nuestra Patrona, se digne derramar durante este nuevo año sus más abundantes bendiciones sobre usted y sobre todas nuestras queridas Hijas.

Apenas el P. Chaminade había enviado la carta precedente, recibía simultáneamente cartas de la Madre de Trenquelléon (cf. Carta de Adela nº 312, del 28 de diciembre) y del P. Mouran, comunicándole que monseñor Jacoupy ofrecía a las Hijas de María el Convento de las

²² Estas dos palabras (tal vez, alguna) han sido tachadas por el P. Chaminade.

²³ Clara Desgrange, sor san José. Ver nota biográfica en carta nº 92.

²⁴ María Poitevin, sor Luis Gonzaga. Seis días antes de esta carta, la víspera de la Navidad, María había tomado el hábito comenzando su noviciado. Sería una de las más importantes maestras de novicias de las Hijas de María. Nota biográfica ya vista en la carta 62.

Huérfanas de S. José, del que se hizo mención unos meses antes (Ver carta nº 75) con el encargo de continuar la misión de esta Congregación, que se extinguía.

La siguiente nota, redactada por el Don David, secretario del fundador, comunica las primeras impresiones del P. Chaminade ante esta noticia y nos manifiesta la prudencia con la que trataba los asuntos.

**82.- Burdeos, 31 de diciembre de 1816.
A la Madre de Trenquelléon y al P. Mouran, Agen**

(Aut. - Arch. F.M.)

Creo que no hay inconveniente en aceptar la casa que se nos ofrece con la condición de llevar allí el Instituto. No hay tampoco grandes inconvenientes en obligarse a una pensión moderada para la buena hermana que queda sola en el antiguo convento. Puede ser una buena obra y utilidad el admitir en el *Instituto de María* a la joven postulante que ha quedado de las *Huérfanas*.

Todo ello puede estar en las miras de Dios. Pero en cada una de estas cosas hay que observar algunas reglas de prudencia.

Son las siguientes, en cuanto la rapidez de esta respuesta pueda permitir distinguirlas y bajo reserva de nuevas observaciones análogas que pudieran escapar de la primera atención.

Sobre el aceptar la casa que nos ofrecen me inclino a creer que dependía del Establecimiento llamado de las *Huérfanas*. No alcanzo a saber si este establecimiento estaba legalmente autorizado o simplemente tolerado.

Si el Establecimiento llamado de las *Huérfanas* no estaba autorizado, para sustituirlo basta con otro, que tenga el acuerdo respectivo de las personas interesadas. Así en el caso en que las *Huérfanas* no fuesen una verdadera institución (legal), bastaría el consentimiento de la hermana que queda y de las personas con algún derecho a los edificios, para arreglar todo. Pero en todo caso haría falta un escrito.

Si el establecimiento es legal, como debo presumir, la concesión del local no se hará legalmente sin la autoridad del rey. No es que el señor obispo no tenga la iniciativa a este respecto y, hasta se puede decir el derecho adquirido a disponer de él en favor de un establecimiento análogo: pero la protección y los ofrecimientos del señor obispo no son una concesión definitiva y no harían legal la posesión.

Hay más: mientras el Instituto de *Hijas de María* no sea él mismo, aprobado por la autoridad civil, es decir, por el Rey, es incapaz de recibir válidamente como institución.

Lo que quiero concluir de estas observaciones, no es que se deban rechazar los honrosos y gratuitos ofrecimientos de su Excelencia. Mi parecer es, únicamente, que conviene:

1º. Que no se piense en dejar la casa actual sino cuando se haya hecho regularmente la concesión de la otra, lo que exige, como he dicho, conocer los derechos que tenían las *Huérfanas*, la declaración de su disolución o extinción y la autorización del nuevo cuerpo y del Instituto que constituye este mismo cuerpo.

Provisionalmente, la señora superiora aceptaría la concesión que se dignase hacer el señor obispo con el asentimiento del señor prefecto y el parecer del señor alcalde, bajo reserva expresa por todas partes, de ceder (la palabra) a nuestros señores los ministros y suplicar a Su Majestad: la autorización del Instituto (*Hijas de María*), la declaración de extinción del de las *Huérfanas* de Agen y la concesión de los edificios y locales al Instituto sustituido. Los motivos de utilidad pública han de expresarse en el acta provisional, sin colocar en ella elogios para el

nuevo Instituto.

2º. El tratado con la buena hermana que se retira, será también provisional y tal como convenga para la cuota de pensión: La señora superiora lo consentiría como aceptaría la concesión del local, con reserva de la aprobación de los superiores y de la autoridad del Rey sobre el establecimiento.

3º. La joven postulante que pide incorporarse, ha de tener las cualidades requeridas por el Instituto, especialmente por los artículos 25, 26 y siguientes. Puede encontrarse la causa de no admisión, por (su petición de hacer el) noviciado en otro Instituto (Art. 27 del *Instituto de María*²⁵), pero puede ser dispensada por el Capítulo General del convento según el art. 228. Puede, pues, ser admitida; no dudo que lo sea, según el informe que se hace en la carta recibida hoy. Pero a pesar de la presunción, no hay que actuar por consideraciones humanas y miras de utilidad y conveniencias físicas. Hay que deliberar si puede ser admitida como novicia, según la prudencia religiosa y según el espíritu fervoroso del Instituto y, según el mismo espíritu se podrá juzgar de los demás grados en que hay que admitirla.

4º. He omitido explicarme sobre la admisión de las huérfanas en el Convento, cosa propuesta en la carta. No estando prohibida ninguna clase de obras y estando todas recomendadas en el Instituto, la caridad para con las huérfanas no puede estar ausente en ello. Pero esta obra no ha de ser ni exclusiva ni más expresa que las demás. Por otra parte, sería cosa de ver con el art. 20, cuarto párrafo, del *Instituto*, que habla de los retiros de externas y de las primeras comuniones tardías. Sería esencial fijarse en que la admisión de las huérfanas no fuese causa o pretexto para alejar a diferentes clases de la sociedad. No hay que darse demasiada prisa sobre esta admisión, para no interferir en el fin del Instituto, particularizándolo.

5º. Casi otro tanto hay que advertir del proyecto de un Internado destinado a la educación de algunas clases (sociales). No hay que comprometerse sin pensarlo y sin combinar su ejecución con los fines generales de la Orden.

6º. *La idea de crear dos establecimientos del mismo tipo en la ciudad de Agen, tendría los más graves inconvenientes; 1º. Porque es difícil encontrar para cada grado buenos Jefes, sin ponerse en el caso de tenerlos por duplicado; 2º. Porque la tendencia a la unión de los dos conventos estaría siempre en las intenciones de la autoridad civil; 3º. Porque la unión necesaria, pronto o tarde, no se haría fácilmente, al ser diferente necesariamente el espíritu de las dos casas y al ser perjudicial el desconcierto de lugar y subordinación. (p.o.)*

Al someter al señor obispo mis observaciones, lo hago para estar a disposición de su prudencia y a su caridad pastoral. Su Excelencia me dispensará de cuanto haya en ello de defectuoso y pueda rectificarlo. Me uno a sus buenas intenciones para con el Instituto, y pido a Dios lo vivifique con su santa gracia.

Mientras este asunto de la Huérfanas se aclaraba, el P. Chaminade daba a sus hijas los más prudentes consejos de dirección.

Nos encontramos a continuación, con una de las cartas de dirección espiritual más interesantes del fundador, una prueba más de su extraordinaria sensibilidad en el discernimiento de espíritus, de su capacidad y finura para guiar a las personas, y del deseo de formar a otros en estas virtudes de la pastoral espiritual. En este caso, vemos cómo ayuda a Adela a ejercer este ministerio del discernimiento espiritual y de la ayuda al crecimiento de sus hermanas.

²⁵ El P. Chaminade está haciendo referencia en esta carta al texto constitucional breve (*"Institut des Filles de Marie"*), llamado hoy *"Petit Institut"*, que es el texto que ellas manejaban en Agen. Recordemos que este *"Petit Institut"* será la base para el primer texto constitucional de la Compañía de María: el *"Institut de Marie"* (1818).

**83.- Burdeos, 14 de enero de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Copia - Arch. S.M.)

Mi queridísima hija, fuera de nuestra correspondencia ordinaria, le escribo ésta carta exclusivamente para usted, en vistas a la dirección del convento.

Sobre la petición que hice, cinco de nuestras santas hermanas me han informado sobre el estado interior de su alma y las que llevan un oficio, me han manifestado sus satisfacciones o sus apuros en sus respectivos trabajos. He contestado a cada una de ellas en particular. Le envío las cartas correspondientes. Supongo que cada una de ellas le comunicará el contenido de la suya, aun cuando yo no se lo haya pedido sino con respecto a la *madre de celo*²⁶.

Esta carta puede aplicarse concretamente en muchos casos en grados diversos, y es mejor sujetarse a un principio con frecuentes aplicaciones, que tratar de informarse para cada incidente sobre lo que hay que hacer.

Cada hermana puede en su puesto, comprobar la misma desconfianza en sus fuerzas, iguales deseos de ser reemplazada por otras más dignas; hay que animar a todas a la perseverancia y sumisión a la voluntad de Dios; que ellas quieran trabajar bien y que rueguen para que el bien se haga. El mal que sin duda iría contra los fines propuestos en el Instituto, será la inestabilidad en los oficios y la diversidad de dirección que surgiese por ello. Usted, mi querida Hija cuyo ojo ha de estar siempre abierto a todo, asegure la rectitud de intención como lo más necesario en todo oficio. Mantenga a la madre de celo en el buen propósito de perfeccionar sabiamente el espíritu de oración, de aprender cada vez mejor a discernir los espíritus, conciliando en todo la dulzura y la firmeza. Que todo marche sobre estos principios, sin que nadie piense en cambios sino cuando llegue la absoluta necesidad.

Las turbaciones de nuestra madre de celo sobre su vocación, han terminado como se esperaba. Si reaparecen habrá que recordarle las primeras pruebas y mantenerla en una gran humildad... Estas pruebas nos recuerdan la fragilidad humana, y nos invitan a no fundar nuestra fuerza sino en la confianza en Dios. En cuanto a los remordimientos de conciencia por el tiempo perdido o mal empleado en la oración y el examen, ejercicios en los que el espíritu se equivoca tan a menudo, es preciso inmediatamente arrepentirse del pasado y regular el presente y el futuro. No hay que entretenerse discutiendo sobre reproches más o menos merecidos. Hay que seguir las reglas sobre la oración y el examen formando sus hábitos sobre esas reglas sin buscar otras. El Instituto, todo el Instituto, y ya tenemos bastante trabajo: las Reglas son el espíritu del Instituto²⁷.

Cuide, mi queridísima hija, que este espíritu sea el de todas las Hijas en Jesús y María; una *madre de celo* bien informada es un poderoso medio de animación de toda la Comunidad.

Nuestra muy querida hermana N...²⁸ ha alcanzado muchas gracias y no dudo de que le servirán

²⁶ La "*madre de celo*" es **Clementina Yannasch** (1794-1823), **sor María Teresa**. Era de nacionalidad alemana y junto con su madre y su hermana Paulina causaron un gran impacto en aquel ambiente: eran mujeres muy elegantes, con un gran atractivo personal, y mucho don de gentes; sobre Clementina hasta el P. Chaminade habló de su belleza. Clementina entró pronto en la Asociación de Adela y fue una de las tres que salieron con Adela del castillo la mañana del 25 de mayo de 1816, para fundar en Agen. Pronto se destacó como una mujer de gran valía humana y espiritual. Nombrada Jefa de Celo, fue muy activa tanto en la educación como en la animación de la Congregación. Superiora del Convento de Tonneins, se dedicó con entrega a la nueva fundación, donde murió en olor de santidad el 3 de noviembre de 1823. Tanto Adela como el P. Chaminade consideraron que no solo su vida había sido un testimonio de santidad, sino que tras su muerte se convertía en una "protectora" de ambos institutos.

²⁷ Recordemos a qué llamará Chaminade unos años más tarde, "Reglas del Instituto": "*Lo esencial es, pues, formar en nosotros el espíritu interior. Pero, ¿por qué medios? Por tres. El primero será formarnos según los rasgos de Jesucristo. El segundo, formarnos en las virtudes, por el ejemplo de la augusta María. El tercero, formarnos con las reglas del Instituto de María, es decir, en los consejos evangélicos*" (*Retiro de 1821 a la SM, meditación 18*).

²⁸ Faltan los nombres en la copia que transcribimos. Siendo alusiones a la vida interior, moral o espiritual de estas hermanas, se comprende que se hayan querido ocultar sus identidades.

para su santificación; pero cuide de que no caiga en el desaliento y la mayor tristeza si las grandes alegrías que ahora experimenta le faltan un día, como es normal que ocurra. Manténgala en una confianza más habitual sobre su estado interior. Con ocasión de la más pequeña variación en sus bienestar interior, dígame que Dios, después de prodigar sus dones pregunta a la criatura para saber si le interesa Dios mismo o el amor (sensible en sus dones), y que hay que saber amar a Dios en la sequedad, en las contrariedades, cuando parece que nos abandona, tanto como cuando su amor se nos presenta sensible y delicioso. Yo no dudo de que esta hermana N... bien dirigida, llegue a ser un día una gran santa. La sumisión y confianza en sus superiores, incluso frente a su propio sentir, le han resultado favorables; debe considerar la prueba que Dios le ha permitido experimentar como una regla de conducta para el porvenir.

La querida hermana N... ha tenido también sus turbaciones y tentaciones: ¿quién no las tiene en este mundo? Dios así lo permite; hay que pedirle la gracia de salir de estas pruebas más digna de Él. Pienso con respecto a esta hermana que se hace ilusión sobre la causa de estos combates. No es el orgullo el que la domina, aunque tenga, como hija de Adán, su parte, pues eso es inevitable; pero lo que es cierto en ella es que ni las oraciones ni la gracia le han faltado para combatirlo. Su vuelta a lágrimas de arrepentimiento, endulzadas por el amor, me hace creer que el tentador le entretiene en sí misma, con el fin de impedir que adelante en el amor de Dios. Le he escrito largo, porque su estado merece toda la atención.

Pero para usted, como guía de nuestras hermanas, le doy a conocer mi pensamiento únicamente con esta palabra: la hermana N... está menos atormentada por el demonio del orgullo que por el que quiere distraerla de las funciones que ella desempeña y de otras de la misma naturaleza. Hay que oponer a ello *el olvido de sí misma*, eso hará terminar la lucha, pero luego se debe excitar al mismo tiempo, el amor de Dios para que el corazón quede lleno.

Las jóvenes hermanas N y N... que me han escrito recibirán de su mano las dos respuestas que adjunto aquí. Estas jóvenes no han pensado, sin duda que deben hablarme de sus estudios y especialmente del estudio de las virtudes de preparación y de las máximas que las confirman, que es el principio del Instituto: no se lo reprocho porque no han podido adivinar su conveniencia. Tampoco hay que hablar de ello a la *Maestra de novicias*, que podría entristecerse por no haber pensado ella misma en ello. Pero, mi querida hija, en adelante usted podría hacer, de modo que cada una de nuestras hijas pueda hablarme del estado de su instrucción y (de sus) ejercicios espirituales, sobre su corrección o sus virtudes propuestas. Así de tiempo en tiempo, la correspondencia me dará a conocer el espíritu del convento y me ayudará a vivificar si es necesario el espíritu del Instituto.

Puede igualmente aconsejar a aquellas hermanas que no me han escrito, a que lo hagan enseñada. En cuanto a aquellas que no saben o no pueden escribir, nada impide que su directora o cualquier otra *madre* de su confianza me envíe una nota en nombre suyo, individual y separado, que recibiré como se reciben las noticias de los hijos que no saben escribir.

Que nuestro Divino Maestro, por mediación de nuestra Augusta Patrona, se digne derramar sobre usted y sobre toda la comunidad sus bendiciones más abundantes.

**84.- Burdeos, 20 de enero de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Copia - Arch. S.M.)

Le dirigí, mi querida hija, el miércoles último por Lapoque, carretero de Agen, un paquete que contenía siete cartas, una de ellas para usted; comprenderá que la podemos considerar ajena a nuestra correspondencia para los asuntos de nuestro querido convento.

Con la práctica de que todas las religiosas de la comunidad me escriban por separado cada año y que todas reciban una respuesta más o menos extensa según la necesidad, creo que sería útil, al principio, que las principales Jefas me escriban de vez en cuando, sobre el modo

como cumplen con sus funciones y las dificultades que puedan encontrar.

Las Reglas que tienen entre manos y las respuestas que recibirían, las formaría bastante rápidamente. Ve usted que no trato de desentenderme. Podríamos, con algunas precauciones, para las cartas que no tienen prisa, evitar los gastos de correo, buscando ocasiones (gente que viaje y las pueda llevar): el distribuidor, comentaba el otro día con uno de mis criados, que este año había llegado a más de 200 francos de portes de correo y, sin embargo, mi cosecha (de vino de San Lorenzo) es casi nula.

Por la *Purificación* es cuando ha de tomarse la última resolución de la señorita M... Cada vez estoy más satisfecho de esta última: lleva a cabo actos de prudencia raros de hallar a su edad; por otra parte tiene talento; creo que llegará a ser una persona valiosa.

He pensado que su oración de las *Cuarenta Horas* era en los días de quincuagésima (domingo, lunes y martes). Entra de lleno en el espíritu de la Iglesia y del Instituto, hacer tres días de vigilia; y el lunes y martes, un ayuno un tanto reducido. Digo reducido porque, tal vez, estén obligadas a tener, estos días, diferentes reuniones con las más jóvenes y varias tendrán, tal vez, que hablar mucho.

Su última carta me ha dado ocasión de escribir enérgicamente al P...²⁹. Manténganse tranquilas, sin más deseo que el cumplimiento de la voluntad de Dios. En absoluto tengo pena de que retrase lo de las *Huérfanas*: el espíritu de la Institución saldrá ganando con este retraso, sí, como espero, saben aprovecharlo.

Me extraña que sor San Vicente necesite una ayuda con tan pocos alumnos. Sin embargo, podría ser ventajoso empezar a ejercitar a sor Luis Gonzaga; esperaré su cartita para escribirle.

Mantenga en sus buenos sentimientos a las señoritas congregantes que aspiran al estado religioso: no es aun tiempo para formar una *Tercera Orden*, si conviniese; de todos modos no pierdo esto de vista.

Soy su Padre y el de todas en J. y M.

El P. Chaminade continuó, pues, como antes, formando a la pequeña Comunidad en las virtudes propias de su misión e instruyéndolas sobre los diversos puntos que interesaban para su constitución.

La carta que sigue presenta las reglas que le trazaba para la admisión y el examen de las postulantes y para la práctica del celo en relación con las jóvenes congregantes.

El estilo de estas reglas revela la pluma del Don David Monier. Sólo las últimas líneas son del P. Chaminade. Sus palabras, al final del escrito, explican el método de trabajo para contestar algunas cartas que requieren respuestas minuciosas, con apoyos técnicos (Regla, reglamentos, etc): dialoga y consulta con otros, decide una respuesta, y luego encarga la contestación detallada a su secretario; al final añade algunos párrafos e incluso revela su método de discernimiento.

**86.- Burdeos, 26 de febrero de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Copia - Arch. S.M.)

Probación - La madre superiora debe, ante todo, atenerse al reglamento, por riguroso que parezca: luego ha de considerar, si en sus reglas particulares, no está autorizada a conceder algunas modificaciones. Aun cuando no parezca estar autorizada nominativamente, en un caso

²⁹ Sin duda el P. Mouran que apremiaba para la adopción de los ofrecimientos de monseñor Jacoupy.

imprevisto o en circunstancias extraordinarias, tiene poder general discrecional, en favor del convento o para procurar la salvación de sus hijas.

La superiora, ya para conceder las modificaciones previstas para las que está autorizada por su reglamento oficial, ya al usar del poder discrecional, no ha de hacerlo sin deliberación. La deliberación comprende necesariamente el consejo de Dios, que busca al pie de la cruz, con la humildad, resignación y firmeza convenientes. Luego, la resolución ha de anotarse en el libro de la madre superiora y se comunica seguidamente al director, al padre espiritual.

La admisión de una postulante al noviciado antes de una completa probación, depende de las reglas que acaban de explicarse. Es muy difícil juzgar en este caso desde lejos. Las consideraciones que han determinado el tiempo de la probación son de la mayor importancia para el Instituto. Hay que asegurarse que las postulantes tienen constancia y una verdadera vocación, que su salud le permite vivir según la Regla: uno de los puntos de la salud es que la postulante no esté expuesta a ataques nerviosos, a vértigos, a melancolías que, a menudo empeoran, enfermedades que las familias ocultan y que las mismas candidatas conocen sólo ligeramente: han tenido algunos desfallecimientos, se han encontrado mal, etc... El tiempo de la probación y sus adecuados rigores preservarán al convento de errores que llegarían a ser funestos y así las mismas postulantes no se dejarán engañar sobre (supuestas) vocaciones que no quieren sino ocultar al mundo sus enfermedades.

Retiro de 3 o de 5 días. La reducción del tiempo de los retiros se entiende con el principio citado, quiero decir con los reglamentos, sus excepciones, la dirección dada a la madre superiora en la instrucción que le corresponde. Su poder discrecional tiene, también, alguna influencia en las condiciones citadas. Pero, sobre todo, hay que considerar que una prueba sólida de las candidatas es preferible a la desgracia de introducir en el naciente Instituto personas no suficientemente probadas y que formadas en una anticipada relajación de las reglas, no conocerán, tal vez, nunca, otro modo de vida y de conducta. No hay inconveniente en que sea común el retiro de las postulantes y las novicias, aunque el confesor de éstas últimas debe conocer sus necesidades espirituales.

Locutorio. Por interesante que sea la obra de sor N...³⁰ no se puede esperar un bien particular para el Instituto, sino tanto en cuanto no se aleje de los principios del mismo Instituto. Puede usted volver a leer a este propósito el capítulo 3, primera parte, del *Gran Instituto*³¹ desde el artículo 29 al artículo 37; a lo que hay que añadir la sección 3ª, párrafo 1º del *Reglamento general*³², que trata del locutorio, desde el artículo 172 al 187.

No parece conveniente cambiar estas reglas para algunas confidencias particulares que las externas tuviesen interés de hacer, aun cuando sean ventajosas para la acción pastoral. La madre superiora encontrará, en su poder discrecional, la manera de dispensar de una vigilancia rigurosa en casos muy raros y puntuales.

Por lo demás, la *madre de Instrucción*³³, en las sesiones del locutorio puede encargarse de explicar los principios generales como en (las sesiones de) las congregaciones y remitir a sus directores a las jóvenes de espíritu difícil e inquieto.

El punto más peligroso, como ya ha pensado la madre superiora, será el de dispensar de *sor oyente*³⁴: la Regla no acepta esta dispensa.

No tenga miedo, mi querida hija, de molestarme con sus cartas, por numerosas que sean: convéznase que las recibo siempre con el mismo gusto y el mismo interés.

³⁰ Parece tratarse, según la carta siguiente, de las direcciones particulares solicitadas a la Madre Teresa por congregantes, y sobre lo que el P. Chaminade se inquietaba, menos por la misma religiosa, que por el conjunto de la comunidad.

³¹ A partir de este año 1817 disponen ya del texto largo de las Constituciones o "Grand Institut".

³² Este texto llamado "*Reglament general des Filles de Marie*" parece estar terminado a comienzos de 1816. Consta de 269 artículos. También se redactó un reglamento para la Superiora general, y otro para la Maestra de novicias. Verlos todos en "Ecrits et paroles". Vol 5. Pags 201-275.

³³ Sor Emanuel.

³⁴ "Sor oyente": *hermana designada como acompañante para las visitas en el locutorio.*

Me encerré ayer con mi secretario, para contestar a diversas preguntas que me hacía usted desde hace algunos días y que me parecían serias. No pude llegar hasta el fin: le envío lo que hicimos... Escribo dos palabras a la madre Emanuel.

Saludo paternalmente a todas nuestras queridas hijas.

**88.- Burdeos, 6 de Marzo de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Copia - Arch. S.M.)

Mi querida hija,

Respondiendo a su carta del 28 del corriente³⁵, habré cumplido con lo que me faltaba por decir sobre las precedentes. Me había preguntado usted sobre la manera de ejercitarse en la obediencia y la Providencia viene en su ayuda, con ocasión de las sesiones privadas y confidenciales con las personas del exterior. El consuelo que usted, mi querida hija y sus queridas hijas Emanuel y Teresa, encontraban en esta clase de ocupaciones, les hacían apegarse a ellas, y, ahora, es preciso que usted sea la primera en retirarse y que sus hijas lo hagan a continuación. Pero todo eso debe hacerse con prudencia, cuidando los caminos de salvación en los que algunas de las personas del exterior se han comprometido y sin perjudicar en absoluto la edificación que han proporcionado las actuaciones de este tipo.

Incluso hay que actuar de manera que pueda continuarse esa actividad a través de las señoras más religiosas de la Congregación.

Le debo dar para ello algunos detalles que le motiven y orienten. A ello voy...³⁶

Sigue una carta interesante referente al espíritu de las Congregaciones del P. Chaminade.

**89.- Burdeos, 19 de marzo de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

Mi querida hija

Acabo de cantar la misa mayor, ofreciéndolas a usted y a todas nuestras queridas hijas al Señor, por medio de San José, nuestro padre común.

He recibido la maleta con el adorno de altar que es muy hermoso. Veo que Vd se había procurado sin duda la medida porque cae muy bien. Aprecio todos los testimonios de atención de todo el querido convento, mejor dicho, del convento de mi corazón. Le diré, de paso, que desde hace mucho tiempo, no doy nunca la bendición del Santísimo sin pedir a Nuestro Señor, que derrame sus bendiciones sobre todas ustedes.

Hay que contestar a la señorita de Lachapelle³⁷ que su fracción no puede unirse con la que llama la *Congregación de Santa Ángela*, o instituida por Santa Ángela³⁸. Dudo mucho que

³⁵ El P. Chaminade quería, sin duda, decir "del (mes) precedente".

³⁶ Falta el resto de la carta que no hemos recuperado al publicar textos perdidos u omitidos (*Lettres VIII*).

³⁷ En Condom, donde vivía la señorita **Carlota de Lachapelle** (cf. carta nº 70), tenían las ursulinas una casa: por eso, esta consulta. Para la biografía de "Lolotte" de Lachapelle, ver carta nº 35.

³⁸ Santa Ángela de Merici (1470-1540), terciaria franciscana y fundadora de la "Compañía de Santa Úrsula" (Ursulinas). Ángela puso a su Orden el nombre de Santa Úrsula, virgen mártir de Colonia y patrona de la juventud y de las universidades en la Edad Media.

puedan restablecerse estas Congregaciones de vírgenes tal como existían a mediados del siglo XVI. Sea lo que sea, las *Congregaciones de Santa Úrsula* no tienen de común más que el nombre con las de María.

En la *Regla de Santa Úrsula*, se llaman Congregaciones a las asambleas de varias clases destinadas a proponer aspirantes, a examinarlas en escrutinio y a atender a necesidades diversas. La Congregación General según la Regla, sólo se reúne dos veces al año. La de Gobierno se prescribe cada dos meses. La de la madre superiora y de sus asistentes para las necesidades se sitúan cada día. Las Congregaciones de barrio son cada dos meses. El objeto de todo ello es el establecer responsables, maestras, supervisoras, etc... para vigilar casi persona a persona las costumbres de las asociadas; era un sistema de policía.

Las *Congregaciones de María* en lugar de ser una policía secreta, mantienen una comunicación activa y directa sobre las virtudes cristianas, la instrucción respectiva, la coordinación de las actividades y un bien entendido reparto (de responsabilidades). La antigua era la Congregación de jefas que querían gobernar, regir; la de hoy es la Congregación de quienes están dirigidas. Aquella practicaba, si se quiere, la enseñanza de virtudes; esta es su comunicación rápida y, por decirlo así por el contagio del ejemplo.

Respondo a nuestra nueva hermana sor San José, para que ella tenga también su cartita. Usted o ella, podrían pasarme una copia, para unirla a la parte del Reglamento que explica.

Soy de corazón y afecto, vuestro buen padre en Nuestro Señor Jesucristo.

P.S. He distribuido mis últimas comunicaciones para el querido convento en dos paquetes, uno para Vd. y el otro para el P. Mouran. No se lo avisé, pero creo que le han comunicado todo.

Creo que no respondo sobre el apartado esencial de las reparaciones; pero no haga nada importante hasta después de Pascua. Volveré sobre ello. El correo va a salir. (p.o.)

En la carta siguiente, el P. Chaminade tuvo que resolver un caso delicado: el de una religiosa a la que un confesor circunstancial exigía una obediencia incompatible con los derechos del Superior.

**90.- Burdeos, 19 de abril de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Orig.- Arch. F.M.)

Mi querida hija,

Su apuro con ocasión de sor Ana, estaba motivado. Dios ha querido mantenerla en su acostumbrada prudencia y no tenía medio más seguro que el reservarse tiempo para reflexionar y consultar.

Creo que el P. Pass...³⁹ habrá renunciado a su petición después de haber madurado el asunto. En todo caso, hay que contestar, con la consideración y respeto debidos, aun cuando estuviese en el error y se mantuviese en él: *"Que cuando una persona religiosa vive en una casa, bajo una Regla y una obediencia, las promesas de seguir el parecer y los consejos de otros distintos de los superiores, son una falta de orden, una ocasión y, a menudo, un peligro inminente de cisma conventual, lo que muchas veces conduce muy lejos: que eso no se hace sino cuando la persona ve algún peligro grande para su salvación, tal como herejía y separación en la Iglesia o de la Iglesia, etc..."*⁴⁰

Es inútil recurrir a ejemplos funestos que se han dado a veces en la santa Iglesia; inútil, también, indagar los posibles efectos de tal medida. Un marinero que en el barco se empeñase en seguir las señales de un barco distinto, sería arrojado al mar, por el peligro y turbación que

³⁹ *Passemant*, sacerdote que predicó la Misión de 1817 en Agen.

⁴⁰ La cita no lleva referencia de su procedencia.

indudablemente causaría. No sirve para nada decir que el que pide esta promesa es, por lo demás prudente. No hay verdadera prudencia en esta misma petición; es querer colocar a la persona entre dos promesas, y, tal vez, entre dos mandatos opuestos.

Tratemos, mi querida hija, de sacar una consecuencia práctica del accidente que acaba de ocurrirle en esta circunstancia. La consecuencia a sacar es que no hay que ceder siempre al deseo que se tiene de probar la prudencia y la caridad de un gran predicador, en confesión.

Eso mismo puede ser una tentación en la que coinciden algunas veces, la ligereza, cierto orgullo y, además la esperanza del gusto de oír cosas bien dichas. La confianza en quien nos conoce mejor, la constancia en las prácticas en que gradualmente nos ejercita, el apartarnos de toda preferencia y de cuanto a ella se parece, son los medios más seguros para la salvación.

Otra consecuencia que se refiere a los jefes, a los directores de las instituciones monásticas, es que hay que escoger a los confesores ordinarios y extraordinarios entre sacerdotes que conocen mejor la vida y las reglas monásticas; y aun entre éstos, se debe preferir a quienes conocen el Instituto y el espíritu de las respectivas Congregaciones.

Estas reglas que acabo de recordarle están señaladas en sus reglamentos. No sé si su estudio se sigue bien, pero me cuesta bastante el poder convencerme: por ejemplo, si se dijese, en una duda, cuál es el texto del Instituto o de las reglas que lo hace sospechoso o que soluciona la dificultad.

Particularmente le recomiendo, mi querida hija que consuele a sor Ana de la turbación que le ha sobrevenido y en la que no se puede menos que alabar su conducta. Esta turbación no ha debido menos de agitarla. Dios lo ha permitido para hacerla volver a su santificación. Permanezcámosle fieles, y bendecirá todos nuestros días.

Es lo que le pido para todas nuestras hermanas y, en particular para usted, mi querida hija en J.C.

P.S. He recibido una carta del P. Mouran del 11 de este mes. Con tiempo le contestaré, si se me permite: aquí no termina el trabajo ni se interrumpe.

Quando le presente mis respetos, sírvase decirle que sus esperanzas son muy halagüeñas y que me gustaría verlas realizarse. He hablado en mi carta de lanzar un hombre al mar y tengo miedo, demasiado tarde, de que sea pretexto para el escándalo, que es lo que hay que evitar. He aquí, pues, la aplicación de la alegoría, no para Vd., hija mía, que, sin duda, la ve, sino para quien no la ve. El convento es nuestro barco; la mar es el mundo profano; el barco extraño es el plan que el P. Pass... se hace o se puede hacer sobre los caminos de la perfección. No hay que dudar de que a través de este mar peligroso, este digno ministro tienda, como nosotros, hacia la salvación eterna; pero su barco navega necesariamente por una derrota diferente a la de los barcos que tienen el mismo objetivo; y no conviene que el pasajero de otro barco le comprometa a seguir otro rumbo que el del barco en el que está comprometido. Creo que es suficiente. Por lo demás responderé a sus peticiones otra vez. (p.o.)

El mes de Julio siguiente, pudo el P. Chaminade trasladarse en medio de sus hijas y tuvo la alegría de constituir definitivamente su Instituto, recibiendo con el consentimiento del Obispo sus votos religiosos.

Quiso aprovechar su estancia en Agen para intentar restablecer la Congregación de hombres disuelta el año anterior por mala voluntad del alcalde. No tuvo éxito en su tentativa, a pesar de las precauciones tomadas para prevenir toda su susceptibilidad. Se puede juzgar de ello por la carta que escribió al prefecto de Lot et Garonne (Lettres nº 91). Este funcionario era de los mejor dispuestos: pero como el año precedente, tampoco en 1817 pudo alcanzar nada para la Congregación.

La primera profesión de las Hijas de María (25 de Julio de 1817)

Terminado el primer año y por tanto el noviciado canónico, en el secreto del confesonario de la capilla de Agen, Adela y ocho hermanas emiten sus votos perpetuos. Sus nombres son (primera-mente el nombre familiar, y luego el que adopta cada una como nombre religioso en la Congrega-ción): Adela de Batz de Trenquelléon (María de la Concepción), María-Magdalena Cornier de La-bastide (San Vicente), Clementina Yannasch (Teresa de Jesús), Paulina Yannasch (María del Santísimo Sacramento), Juana Lion (Espíritu Santo), Águeda Diché (Sagrado Corazón), María Rosalía Lhuillier (Emanuel), Isabel Moncet (Ana), Francisca Arnaudel (San Francisco). Las Hijas de María habían sido definitivamente fundadas.

92.- Burdeos, 9 de agosto de 1817 A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Tomo la pluma menos para responder a su última carta, que para decirle que no la olvido.

Estoy muy contento de cómo va el pequeño convento. Incluso las dos penitentes que me habían causado inquietud, son objeto de la misma solicitud paternal que tengo para las demás. Su disponibilidad me anuncia que tendremos en ellas dos verdaderas *Hijas de María*. Pero no les ayudaría quitándoles antes de tiempo la terapéutica para las heridas de sus almas. El mal era grande, sobre todo en sor San José⁴¹. ¿Cómo va de su salud? Está en una edad en la que puede curarse si quiere. Hay que cuidarse para estar bien consigo misma.

Ya que estoy con ganas, me he puesto a trabajar en la obra de las *Virtudes de consumación*⁴². Trabajad todas con un nuevo fervor. La obra, aunque contra viento y marea, avanzará y la terminaré.

Un medio para avanzar en la virtud del silencio y del recogimiento, es mantenerse a menudo con humildad en la presencia de Dios, pidiéndole interiormente que vacíe las potencias de nuestra alma de toda idea y sentimiento extraños a su gloria y al amor que le hemos entregado.

Mis ocupaciones crecen cada vez más. Con la gracia del Buen Maestro que las envía, espero llegar al final. Rece usted por mí, que soy su Padre, para que pueda salvarme trabajando por salvar a los otros. Que las más abundantes bendiciones del cielo desciendan sobre usted y sus queridas hijas.

P.S. Sor San José, *habría hecho bien en escribir una cartita a su madre, que se queja, con razón, de su silencio. Le señalaré inmediatamente el orden que he puesto en el llo de las profesiones.* (p.o.)

⁴¹ Tanto la Madre Adela como el P.Chaminade estaban preocupados con sor San José, Clara Desgrange, que fue una de las primeras congregantes de Burdeos que entró en el noviciado de Agen. Los problemas vinieron tanto por sus actitudes y actuaciones dentro de la comunidad, como por la propia inexperiencia y la excesiva implicación afectiva de Adela en guiarla, como la misma fundadora reconoció. El P. Chaminade quiso atajar la situación y ordenó como penitencia que le quitaran el hábito de novicia y la dejaran otra vez como postulante. Esta prueba le costó evidente mucho y a lo largo de los meses siguientes la siguieron ayudando los fundadores. Aunque al principio mejoró, finalmente ella misma decidió dejar a las Hijas de María y volver a Burdeos. Adela siguió interesándose por ella, escribiéndole cartas, aunque el P. Chaminade prefirió que cortara esa relación (cf. Stefanelli, José. "Las compañeras de Adela". SPM.1999. pags 133-137).

⁴² Tanto el P.Chaminade como David Monier, estaban inmersos en la redacción del "*Método de virtudes*", que sería una pieza clave de la formación moral y espiritual de las y los religiosos marianistas. De hecho aparece ya citado en esbozo el Método, en el texto preconstitucional "Institut des Filles de Marie" (1815). Y una redacción más precisa aparece en "*Direction sur l'Institut des Filles de Marie*", dos años más tarde (1819). Se habían trabajado bastante las dos primeras etapas, *Virtudes de Preparación* y *Purificación*, y ahora se estaba elaborando la etapa final: *Virtudes de Consumación*. (Cf. "Ecrits et paroles. Vol 5. Pags 276-322).

A continuación, la segunda carta de Adela a Chaminade que conservamos, y única que tenemos de 1817. En ella encontramos temas muy variados, desde los más serios y urgentes hasta los más curiosos: intercede ante Chaminade a favor de sor San José porque piensa que la "terapéutica" del fundador es excesiva y contraproducente; comenta y valora la iniciativa de que cada una de las hermanas escriba su autobiografía; informa sobre una candidata, hija de un revolucionario; pregunta sobre la oportunidad de utilizar la música de ópera para los cantos religiosos con las congregantes, y nos ofrece una lista de lecturas religiosas populares de la época.

Al Padre Chaminade, Burdeos
Letres Adela n° 323

+ J.M.J.T.

16 agosto 1817

¡Virgen Santísima, madre nuestra, ruega por nosotros!

Respetado padre:

Sus cartas siempre son un gran consuelo para sus hijas y sus consejos saludables las animan a caminar más y más hacia la meta a la que hemos sido llamadas.

Me ha comprendido mal; no me refería a sor Margarita, cuando le hablé de ese ataque de nervios; hablaba de sor Marta, la profesora, que una negativa de la comunión la había llevado al estado en que se encontraba, cuando usted llegó al convento. Me habría gustado que usted me hubiera aconsejado sobre el modo de no ceder, pero evitando tales accidentes.

La hermana San José tiene de vez en cuando, unos caprichos, seguidos de desánimos, que me causan profunda pena. En este momento está bien. Se va reponiendo de su enfermedad corporal, pero sufre a veces de insomnio; entonces me pide permiso para quedarse en la cama hasta la seis; pero esto sucede con frecuencia y me doy cuenta de que hay hermanas que lo encuentran mal. Pero por otra parte, temo que la falta de sueño repercuta en sus nervios y la vuelva impaciente. ¿Qué hacer? Me temo que prologarle mucho tiempo la penitencia acabe por desanimarla del todo. La humillación es muy grande, porque todo esto ha trascendido en la ciudad; lo cual es lamentable. No me atrevo a hacerle ir a la catequesis de los pequeños con el hábito de postulante. Es verdad que está haciendo esfuerzos en corregirse, pero ¡qué difícil es dominarse en tantas cosas en tan poco tiempo!

La hermana Margarita va muy bien; creo que podremos darle pronto el santo hábito. Esperamos sus órdenes, pero estamos contentas con ella. La hermana Espíritu Santo se turba a menudo. El P. Mouran hubiera deseado que cada una de nosotras escribiera una reseña de su propia vida que sólo él hubiera leído y claro está, usted también. Pero siento que al hacerlo, voy a tener mucho amor propio y que me va a gustar. No quiero pues hacerlo, sin un mandato de usted, porque si la obediencia me lo ordena, la gracia de Dios lo acompañará. Padre, ¡qué necesidad tan grande tengo de dejarme guiar y de no hacer nada por mí misma, para evitar que este miserable amor propio se mezcle en todo lo que hago!

Le ruego que me envíe la cuenta de todo lo que le debemos. Creo que es: cinco docenas de *Manuales*, tres *libros de oración*, cien *Pequeños Métodos*, cien *La salvación facilitada: la vida de los justos en el matrimonio*, dos ejemplares de *La vida de las jóvenes cristianas*, dos ejemplares de *Nuevas heroínas cristianas*, *El verdadero adorno de las mujeres cristianas*, *Modelos de piedad para con la Santísima Virgen*. No me acuerdo si le debemos algo más; y después una parte de su viaje, etc. Puede usted quedarse con la pensión de la hermana San José a este efecto o al menos para pagar una parte.

Le envío la fórmula de sor Marta y una copia del testamento de sor Ana y el pagaré. ¿Se podría admitir en la Congregación a la hija de un rabioso revolucionario, que durante las últimas calamidades se ha mostrado un agitador, hasta el punto de haber sido encarcelado? La joven es muy virtuosa y piadosa y desea ardientemente ser admitida. Respóndame por favor, lo antes posible, porque no sabemos qué decirle a esta joven.

Espero pues, con la primera ocasión, los trabajos de las jóvenes, los deberes de las congregantes y la lista de los santos patronos.

Estuvo en Port-Sainte-Marie la señora Belloc e hizo allí maravillas con la Congregación. La organizó y nombró responsables; sin embargo, no más que diez admitidas, pero bastantes que lo solicitan. El mismo párroco las va a reunir y a darles la necesaria formación. Está lleno de entusiasmo apostólico por todo lo que está bien.

Reciba, mi respetado padre, la certeza del profundo respeto que le tienen sus hijas y de su perfecta obediencia.

Sor María

El domingo por la mañana, de diez y media a once, tengo, con sor Emanuel, la reunión de las jóvenes congregantes ya admitidas; por la tarde celebramos la asamblea general. A esa primera reunión le damos un aire muy familiar y casi coloquial; incluso nos permitimos alguna breve entrevista particular. Por así decir, este es un medio de granjearnos su confianza. Pero por otra parte, somos obedientes y las despedimos sin entrevistas particulares. Nos parece que es ése el estilo que debe tener la reunión de la mañana, para producir el bien que deseamos y ganar esa confianza tan necesaria por parte de las jóvenes.

En la reunión de las jóvenes, la señora Belloc quería hacerles cantar canciones de ópera con letra santificada; a sor Emanuel esto le repugna mucho, sobre todo con algunas de esas canciones. Dígame su parecer lo más pronto posible.

Estamos ya todas en la capilla de abajo. Las camas del noviciado se han trasladado a la antigua.

4. El primer año de la Compañía de María (1817-1818)

La fundación de la Compañía de María (2 de octubre de 1817)

Presionado por su trabajo, el P. Chaminade deja durante bastante tiempo sin responder las cartas de la comunidad de Agen. A sus ocupaciones ordinarias se une la grave preocupación de una nueva fundación, la Compañía de María, cuyo fundamento se pone el 2 de octubre de 1817, día de los *Ángeles custodios*. En la casa de campo "San Lorenzo", a las afueras de Burdeos, residencia de los padres de Chaminade y escondite en los momentos de la Revolución, al término de un retiro predicado por el fundador, cinco ejercitantes deciden consagrarse al Señor y a María mediante votos, viviendo en comunidad, y entregados a la misión de la Iglesia. Son: **Juan Bautista Lalanne, Augusto Brugnon-Perriere, Domingo Clouzet, Juan Bautista Collineau, y Luis Daguzan**. Días más tarde, se les unen Juan **Bautista Bidon** y **Antonio Cantau**. Son los siete primeros religiosos de la *Compañía de María*, la comunidad fundadora.

Solo trece días después de la fundación de la *Compañía*, escribía el P. Chaminade a Adela. Es una larga carta en la que responde a diversos asuntos suscitados en los dos últimos meses. En ella se intuye el trabajo de consulta entre el fundador y su secretario, para llegar a establecer las decisiones o respuestas que dan a Agen. La carta, que fue troceada en la edición de Lebon para dar solo una selección de textos, y que ha sido completamente restaurada y completada, tiene pasajes de una calidad extraordinaria, donde se puede descubrir, una vez más, el espíritu de nuestro fundador: espíritu de fe, de agudo discernimiento, de misión evangelizadora y de encarnación. El *espíritu de María*, continuamente en sus cartas...

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Lettres Chaminade* Vol I (cap V. "La Fundación del Instituto de las Hijas de María". Agosto 1814 - agosto 1818).

93.- Burdeos, 15 de octubre de 1817 A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Orig. – Arch. F.M.)

Mi querida hija

Dedico esta carta a las diversas necesidades del pequeño convento, que Vd y las queridas hermanas me han presentado desde el 28 de agosto último. Si me da tiempo, añadiré algunos consejos de dirección espiritual para usted. En mi respuesta al pequeño convento uno lo referente a sus peticiones del día 25 y la carta de sor San Vicente que yo había pedido. No me ocuparía aquí sin embargo de responder a sor San José, destinando para sus necesidades, que son muy grandes, una correspondencia especial.

1º.- La joven señorita de once años, que se os propuso acoger dentro de un año, con el permiso de su madre, podría muy bien, como ya usted lo ha pensado, ser el inicio de ese núcleo de pequeñas postulantes, idea que le ha ocupado su cabeza y su corazón. Pero también ha previsto con razón, que esto supondría una sobrecarga de trabajo para las hermanas y que el recogimiento podría alterarse. Pero no son motivos para renunciar al proyecto. Lo deseable es que se pudieran comenzar con un grupito y no con una sola persona. Porque si hay varias chicas, se apoyarían y animarían entre sí, mientras que si hay una sola, aumentaría el trabajo para nuestras hermanas y se corre el riesgo de que el plan no funcione bien. Por tanto si usted pudiera reunir un grupito de cuatro, estaría muy bien. Entonces el pequeño reglamento de ejercicios, recreos, estudio, sería útil. Habría que coordinarlos con el reglamento de las novicias y el del colegio, con algunos cambios, pero sería fácil.

No pienso que haya que poner por delante las necesidades y prioridades actuales para

demorar de alguna manera la de las pequeñas postulantes, ya que un día tendríamos que plantearnos este proyecto: sería una obra que necesitaría el Instituto si llegara el caso que no se hubiera creado esta obra todavía.

2º.- *La hija del albañil, que tiene 14 años y que desearía entrar en el convento, no puede hacerlo a título de conversa, porque ya me decía usted en una carta, que tiene suficientes hermanas conversas y no desea más. Aceptarla para destinarla al rango de madres, sería opuesto a las reglas de humildad donde debe mantenerse su corazón. Este peligro es grande para su vida espiritual, mayor todavía si su vocación llegara a fracasar, y muy grande si a pesar de todo se mantuviera sin tener en cuenta la humildad que es el fundamento del estado religioso. Si las pequeñas postulantes se formaban una vez, ¿no se les podría unir esta candidata como conversa? Sería bueno madurar esto. De momento, admitir a esta chica asociándola a las mayores traería inconvenientes. Es preciso educar su piedad. Dios no la probará más allá de sus fuerzas, que Él solo conoce. Dispongámonos a la acción de Dios con la prudencia conveniente. (p.o.)*

3º.- *Admitir una hermana tornera es otro asunto de celo. Lo que usted conoce de su disposición para las obras de caridad, la recomienda sin duda; pero ella está trabajando... ¿cómo admitirla? Pienso que esa persona no debería ser admitida sino en la forma en que está trabajando ahora, es decir, se ocuparía de la relación del torno con el exterior, pero sin formar parte del monasterio. No se la debería preferir a otra mas que en razón de su piedad y virtud conocidas. Ella misma no debería preferir este trabajo en el torno a cualquier otro empleo, más que como ocasión de obrar mejor en el orden de su fe. En fin, considere si no es mejor admitir a una hermana conversa porque la facultad de destinarlas a obras externas está en la regla. (p.o.)*

Si no me equivoco, su idea sería acoger a una persona piadosa más (en el convento), y si no puede ser incorporándola al interior (de la comunidad), porque no es necesaria o conveniente, que sea de otra forma. Puede que sea mejor, sencillamente, esperar que el convento aumente en número de hermanas, en virtud y en medios para los fines previstos, y a partir de ahí, las hermanas dedicadas al exterior, vendrán bastante pronto. (p.o.)

4º.- Las muchachas¹ que han estado con la hermana San Francisco, y a las cuales ésta ha procurado pan en su desamparo, exhortándolas a obrar el bien y a apartarse del mal, han tenido así ocasión de conocer quién es el Dios que alimenta a los hombres y los acoge como a hijos: han debido concluir que este es el Dios que alababa la hermana San Francisco.

La obra era buena en sí y he tenido ocasión de decírselo en algunas cartas de dirección; pero este tipo de misión no se compagina bien con el espíritu del Instituto. Si nosotros nos dedicamos a acoger a las chicas perdidas, el mundo que se llama honesto y que tiene pudor, nos abandonará: sólo nos quedaremos con el pequeño grupo de mujeres deshonoradas. Sin embargo, recuerde usted, mi querida hija, lo que le he dicho otra vez: que el Instituto no tiene los medios que se necesitarían para establecer un asilo de penitentes públicas y arrepentidas, etc. Si estas chicas quieren ir a las instrucciones públicas, y el orden o el clima no queda alterado, no me opongo. ¡Quiera Dios tocarlas e iluminarlas! Pero su Instituto, que se dedica a la educación, debe evitar cargar con estas chicas. ¿Admitiría usted tales chicas en un colegio de señoritas? ¿Qué padres y madres enviarían a sus hijas? Ustedes son ese colegio. Lo destruirían ustedes si acogieran a las personas que la gente honesta evita. Una obra importante, mi querida hija, no se consigue con acciones discretas. No se trata, en el Instituto, de reformar una o algunas pecadoras públicas, sino de atraer y reformar al mundo que se pierde en casi su totalidad. La primera vez que oí hablar que las chicas pervertidas habían acudido al convento, dije que Dios los había permitido y que Él lo justificaría; pero añadí que si se reincide en ello, las mujeres honestas no se acercarán más al convento y las señoritas enrojecerán de ser vistas ahí. El hambre y la necesidad son motivos que han podido excusar

¹ Se trataba de prostitutas que habían acudido al convento en busca de comida y alguna otra ayuda. **Francisca Arnaudel** (1782-1853), **sor San Francisco**, fue una mujer con una gran sensibilidad social por el mundo de los pobres y marginados, se dedicó a ellas y aprovechó para hacer una labor de orientación e incluso de evangelización. El P. Chaminade alaba la sensibilidad y la acción de esta religiosa marianista, doblemente unida al "espíritu franciscano" por sus nombres, pero las orienta para que las Hijas de María se centren en su espíritu y misión y no traten de practicar también el carisma de Teresa de Lamoignon...

esta obra de caridad; pero es preciso recordar que no hay virtud que por falta de prudencia, no pueda producir peligrosos efectos.

5.- *Para sor Espiritu Santo², que se ha convertido en una cruz del Señor enviada al convento, no tengo dudas de la caridad que las hermanas están ejerciendo con ella, tanto en la oración como en el apoyo a su aflicción. Pero hay que evitar que no llegue a ser ocasión para que la gente haga comentarios inconvenientes o curioso sobre la vida del monasterio. Hay que nombrar otra "hermana oyente", apartar a la que es inconveniente para la portería, y hacer de tal manera que su estado no empeore con este cambio de trabajo. La ayuda del P. Mouran puede ser útil en este asunto. (p.o.)*

6.- Las reuniones de las jóvenes congregantes que han debido suspenderse durante el tiempo de vacaciones, deben ser reanudadas con celo, prudencia y perseverancia. Sor Emanuel³, que cumple esta misión por obediencia, un día la llevará a cabo con un buen espíritu. Ella teme que esto sea un tiempo perdido. Le gustaría estar más apartada del mundo de lo que esta misión le permite. Pero las instrucciones infructuosas con la gente no son un tiempo perdido: Dios es glorificado en ello. Nosotros no somos más que testigos pasajeros de la doctrina enseñada por Jesús. Nos ha recomendado predicar a tiempo y a destiempo. Nos ha prevenido que el mundo no nos escucharía siempre. Mientras tenemos tiempo y posibilidades, debemos ser testigos de la verdad. Dios hará fructificar cuando él decida. Que no permita que se nos pueda reprochar negligencia en esto. El tiempo sería perdido si no instruyéramos. Pero no será perdido ni siquiera con aquel que no recibe bien la instrucción o con oyentes que no atienden suficientemente.

En cuanto a una separación mayor del mundo, no es tanto el cuerpo sino el espíritu lo que hay que separar, aunque el Instituto haya previsto lo uno y lo otro. Hay que crucificarse delante del mundo para edificar al mundo, y crucificarse especialmente para estar más unidos a Jesucristo... Este recelo de emplear demasiado tiempo para el contacto con el mundo es bueno, siempre que nos lleve a pedir gracias más poderosas y a conocer nuestra propia fragilidad. Pero no debe de ninguna manera estorbar la instrucción santa, que como misión debemos ofrecer al mundo. Usted apoyará, mi querida hija, esta instrucción con las jóvenes congregantes y sus reuniones, con sus consejos y su sabia autoridad.

7.- La visita anunciada de sus tías no tiene nada que no esté de acuerdo con el espíritu del Instituto. Pero usted debe tener en cuenta que un aire de favor sería visto como abuso y podría excitar los celos, por lo cual hay que atenerse bien a la Regla. Usted dice que puede que no aparezcan los celos. De acuerdo, me parece lo más normal que no sea así, teniendo en cuenta el clima de piedad de nuestras hermanas. Pero hay que estar atentos a ver si en el futuro no se puedan producir en el momento en que alguna solicite una visita semejante y se niegue el permiso. La semilla de los celos estaría echada y ¿quién sabe cuándo y cómo puede volver a removerse y aparecer? Por eso su posición requiere una mayor discreción. Dios ha querido ponerla a prueba. Él no nos abandonará. Él es quien le ha llevado a contarme sus deseos naturales, sus recelos de seguirlos, y a prometerme que la decisión será seguida. Por otro lado, me parece que lo mejor sería recibir a sus tías en el local reservados para las ejercitantes externas.

8.- *Dos hermanas me han hablado de una carta larga de sor Santísimo Sacramento, que debía traerme alguien. No la he recibido. Cuando la reciba, la leeré y le responderé. (p.o.)*

² Juana Lion, sor Espiritu Santo (la "señorita Lión", "mi hermana mayor", como la llamaba Adela), perteneció a la comunidad fundadora. Era la mayor del grupo (tendría unos 60 años) y probablemente había sido religiosa antes de la revolución. Al principio daba aplomo y seguridad a la comunidad, aunque pronto apareció un temperamento hipersensible e inflexible, que hizo sufrir a todas. Sin embargo la sobrellevaron con paciencia hasta su muerte, ocurrida en 1825.

³ Maria Rosalía Lhuillier (1789-1837), sor Emanuel, fue una de las marianistas de la primera generación de personalidad más rica y madura. Muy formada, ayudó mucho a las demás en lo cultural y artístico. En la misión tenía un don de gentes extraordinario, siendo una de las que más atraía y cautivaba el corazón de las congregantes; presidía las asambleas de jóvenes y fue responsable más tarde de los internados, etc. Pero se desanimaba a veces, porque era exigente, no le gustaba nada el tono y las conversaciones mundanas o superficiales de muchas chicas y le costaba la lentitud de de los procesos. Por eso el P. Chaminade la guía en esta carta para que abra su espíritu a un sentido de la evangelización más amplio y verdaderamente apostólico.

9.- Usted me ruega que me interese por varios asuntos, uno de los cuales es un familiar de la señora Belloc. Estas cosas no son posibles más que teniendo un contacto directo con las personas, e incluso así, a veces no siempre se puede hacer algo. La persona que deseaba entrar en el hospital llegó cuando yo estaba ausente y se ha arreglado mal por ella misma. Le he dado algunos consejos para volver otra vez, pero la cosa es bastante complicada.

10.- Sobre la pariente de la señora Belloc, piense usted, mi querida hija, si no sería conveniente admitirla en el convento: si es virtuosa, si tiene talento, si no tiene bienes, y mire la Regla. Primera regla: no conviene sobrecargar al convento más allá de sus posibilidades y no se debe perjudicar a aquellas a las que se les ha prometido. Segunda regla: para una candidata de gran virtud y con una vocación extraordinaria, no hace falta practicar demasiado la prudencia humana. Si Dios inspira, por grandes motivos el recibirla, haya que obedecer este poderoso impulso.

11.- Aunque ya haya hablado de sor Emanuel y de la misión de la que se ha encargado, con las jóvenes congregantes, quiero decir una palabra sobre el informe que me hace usted, en su carta del 17 de septiembre acerca de los principales oficios. La obligación que tiene esta querida hermana de desenredar las imprudentes intrigas de esa alumna, la expone a vanidades algunas veces peligrosas y siempre repulsivas. Tiene necesidad de gracias como usted le dice, pero también ¡cuántas obras de iniquidad ahoga ella, qué cantidad de siervas del Señor prepara, cuántas familias gana y preserva de la aflicción! Usted debe tener, querida hija, los ojos bien abiertos sobre esta dirección para ayudar a hacer el bien y prevenir que esas relaciones no hagan disminuir el amor de Dios en el corazón de aquella de vuestras hijas que está encargada de escuchar esas vanidades. Déle usted, si tiene necesidad, algunos días de retiro y de descanso, bastante cortos para que sus actividades puedan retomarse, pero suficientemente largos para que pueda fortificarse en el amor de Dios. Todo esto que le comento, lo dejo a su discreción. Solamente tiene usted una obligación que es cuidar la gran vigilancia. Este oficio por lo demás, no tendrá siempre asuntos delicados y peligrosos de seguir. Lo más difícil son los comienzos.

12.- Las congregaciones que reclaman desde diferentes lugares, no vienen solo de su región, me llegan peticiones de otras regiones. Me he ocupado de las instrucciones que puedan ser comunes. Mientras tanto, no hay que cesar de establecer y de animar.

13.- Me pide usted los Manuales y las cuentas. Aprovecharé la primera ocasión para enviar los primeros y el primer momento que tenga para cerrar las segundas. Recuerdo que debo enviarle también la Gramática alemana. (p.o)

14.- He dado las órdenes para que se le pague al señor Gardelle. Espero que eso haya ocurrido y que reciba mi agradecimiento por su amabilidad. Su orden ha sido saldada, aunque es Dios quien le pagará por esta buena obra que ha hecho. (p.o.)

15.- Ya siento que mi silencio, forzado como usted puede suponer, le haya creado inquietud sobre mi salud. Dios ha querido darme tiempo todavía para trabajar en su viña. Él querrá sostener mis fuerzas.

16.- Para las cosas en las que necesite Vd. más consejo, de todo lo que le he comentado, dirijase por favor al P. Mouran, a fin de que le ayude en lo que yo no le haya explicado suficientemente. Él aclarará cosas que la rapidez de la contestación en una carta, de la que yo no guardo copia, puede inducir a errores o malas aplicaciones de algo.

17.- Yo esperaba, para dirección de sor San José, que ella me reenviaría, como se lo había pedido, una copia de las cartas precedentes que yo le había dirigido para su regla particular. La omisión me fuerza, como lo había temido, a volver al trabajo sin saber de dónde parte ella, qué ayuda ha recibido de mi parte, y en qué ha aprovechado o no. Sé solamente que las reglas sobre el silencio le han sido explicadas, antes que a ninguna otra, pero estas reglas parece que no las ha guardado en su memoria, al menos si tengo que creer en el informe que ella misma me ha hecho de su estado y de las agitaciones interiores que ha tenido.

18.- Con el fin de que esta accidente no se repita con otras hermanas, sería bueno establecer

un cuaderno en el que se copiaran todas las cartas de dirección, señalando la fecha y la dirección correspondiente a cada hermana. Si me envían enseguida una copia de este cuaderno, podría suceder muy a menudo que en relación a nuevas preguntas que se me hicieran, me bastara reenviar al cuaderno. Para esto, los dos cuadernos tendrían que corresponderse página por página, lo cual no es imposible si se hace con un poco de atención. Se podría comenzar por las más antiguas y seguir en adelante. (p.o.)

19.- Me hubiera gustado pasar a su dirección personal, pero la cantidad de asuntos que esta carta ha tratado, y la necesidad particular que usted puede sentir de tener su regla más cerca, y por así decir a mano, me obliga a retrasarlo. (p.o.)

En la carta siguiente, algunas instrucciones interesantes, también de la mano de David Monier.

**94.- Burdeos, 7 de diciembre de 1817
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Orig. – Arch. F.M.)

Mi querida hija

Su carta de primeros de este mes contiene cuatro peticiones principales, sobre las que usted desea una respuesta urgente. La voy a satisfacer, dejando las cartas atrasadas para otro día.

1.- La señora Belloc puede acceder a los deseos de las señoras de Puimirol. Puede actuar según las formas que ella conoce y comunicarme después como acostumbra. (p.o.)

2.- El jardín y la lavandería son de estricta clausura. Esto no impide que se haga entrar a las personas necesarias para el servicio. Esto no le tiene que preocupar. Es el abuso sobre las entradas lo que debe evitar. Sobre este punto, como en muchos otros, no hay que ser ni muy severo ni relajado. Hay pequeños abusos que un tribunal permanente puesto en la puerta no podría detener, mientras que la negligencia en una simple ojeada dada a propósito, terminaría por hacer de la casa un lugar público. Primeramente es preciso asegurarse que las personas que se introducen no cometen indiscreciones. Es el punto más esencial. El segundo objetivo es no permitir que el número de personas que entra, sea más grande que los asalariados que trabajan en diversos servicios, sino que aquel sea reducido al máximo, si es posible. Por lo demás, cuando una chica hace un pequeño viaje, como usted dice, para descargar a una empleada, hay que presumir que es para ayudar y no por un mal motivo. Esa persona se hace útil pero cuando le entre la curiosidad, no es bueno que entre en contacto con usted. Cuide que estas posibles curiosas no vean más que la virtud de Dios. Un hábito es más peligroso: el que ha cogido la empleada de la señora Belloc es un abuso manifiesto. Ella puede pedir a su señora y esperarla en la puerta. Creo haber respondido sobre estas cosas más o menos en otra ocasión. (p.o.)

3.- No creo que haya que cambiar al confesor ordinario. Hay pocos inconvenientes en que las confesiones cortas se hagan con el confesor extraordinario, cuando se encuentra solo, en el apuro del momento antes de la comunión. Pero habría mucho riesgo en cambiar el ritmo de un instituto naciente con un nuevo confesor ordinario. Habría direcciones (espirituales) ya hechas, que habría que recomenzar para seguir bien, instrucciones que se han impartido, a las cuales sería difícil volver a llevar al punto de donde ellas han partido. La gracia mayor que su obispo nos puede ofrecer es dejarnos afianzar en los cimientos ya echados. Solo se podría aceptar un cambio cuando no se pueda actuar de otra manera. Yo lo entendería como una prueba: mientras más tarde llegue (el cambio), menos fuerte será (su efecto). El talento y la gran piedad de un confesor nuevo no disminuyen el peligro de una dirección nueva en un Instituto. Si veo que esto que os comento no es suficiente, le escribiré a monseñor sobre este asunto. Mido el tiempo de este venerable prelado y se lo cuido.

4.- Queda por responder la pregunta más complicada: la relativa a la entrada de la pequeña postulante. Esta obra, como ya lo hemos dicho otras veces, está en la línea del Instituto. Pero

hacerla de otra forma a como el Instituto quiere, sería muy perjudicial. Su madre le pide poder entrar, si su hija se pone enferma. Usted misma, querida hija, pregunte si la joven postulante puede pasar al locutorio exterior y si se le puede hablar sin observar las reglas del locutorio. Estas son las tres brechas en las reglas más peligrosas y esenciales del Instituto. Si la joven y su madre postulan para abrir brechas de ese género, están postulando contra el Instituto. Al hacer estas peticiones es evidente que ellas no saben lo que suponen para ustedes. Siguen sus deseos naturales y terrenos sin pensar en la perfección que buscamos. Y si no se rigen por el Espíritu de Dios es inútil meterse en explicaciones que ellas no entenderían.

Las postulantes, jóvenes o más mayores, deben postular la Regla. Las hermanas y las madres deben cumplirla. Juntas deben marchar por el mismo camino, sin que la marcha que algunas hicieran en paralelo, se convierta en un motivo de falso deseo y de tentación para otras. *Ya es bastante que la Regla permita a la superiora que haga salidas cuando lo exija el caso. El estado del lugar y ciertas consideraciones lo pueden exigir. Pero esta facultad no puede estar sometida a un pacto que se contrajera con el padre, la madre o cualquier otra persona del exterior y cuya ejecución sería por tanto obligatoria* (p.o.). Es posible que la falta de madurez de la edad y que motivos religiosos lleven a las responsables a permitir en ciertos casos, una u otra de las tres cosas que se piden, o incluso puede que las tres. Pero es imposible que convenga acordar eso, ni que por otra parte se quite de antemano la facultad de no hacerlo. Esta explicación es molesta para la gente del mundo, pero no tenemos por qué actuar para agradar a la gente. Una de nuestras reglas consiste en no atraer a los candidatos señalando la dulzura de la vida de clausura, sino dejando que se manifieste el Espíritu de Dios. Tal madre rechazaría a su hija (no aceptaría así su entrada) porque querría imponer su pequeña regla al convento, perderá a continuación a su hija porque esta no podrá imponer la ley a las pasiones no suficientemente previstas, y encima perderá a la gente que se reirá de ella. Las madres han de elegir, y nosotros no podemos perseguir encontrarlas a todas en la integridad del buen espíritu.

Puede ser decepcionante que una candidata bien dispuesta escape a la llamada que Dios le manifiesta, pero peor sería *que unos razonamientos aparentemente buenos* (p.o.), pudieran poner en juego las reglas que nosotros hemos establecido, con la oración y la ayuda de la gracia, para favorecer la vida espiritual de tantas.

No le digo nada más, mi querida hija, sobre la molestia que una sola postulante ha producido. Ha sido conveniente sufrir esta sobrecarga para obrar bien. *El reglamento que se debe seguir siempre, según su pregunta, tenía más obstáculos, porque un reglamento es algo parcial en una obra más amplia y por tanto hace falta la concordancia con el conjunto. Para atender esta necesidad hubiera hecho falta conducirse por reglas provisionales, como ya le he dicho en otra ocasión, pero uno de los primeros artículos de las jóvenes postulantes será que la clausura y la discreción de los locutorios, deben observarse sin más excepciones que las de la regla general. Es decir, el mandato de la superiora o de otra responsable, que se debe recibir en cada necesidad pero no esperar ni pedir. Esta molestia prevista es uno de los favores del Instituto, que se debe postular como los demás, o bien no decirlo en la postulación. Que el mundo no entienda este lenguaje, se puede esperar, pero usted, mi querida hija, y nuestras hermanas, que conocen el tercer fin del Instituto, juzgarán como yo, que la costumbre opuesta va contra la Regla, y que la petición que se ha hecho no está en el corazón que pretende el Instituto. Se verá a la pequeña en el locutorio como a las demás. Si ella sale sin permiso de la superiora, será para no volver a entrar.* (p.o.). Los extraños no visitan el convento mas que con permiso del obispo y por una razón que él estime razonable.

No tengo más espacio en la carta que para desearle las bendiciones del Señor.

P.S.- Hay una propuesta para establecer un convento en Auch. Pido que su afiliación venga del suyo. Hay que tener en cuenta otras circunstancias. No sé que parte tiene en esto la señorita de Rissan. Dios hará madurar sus obras en la ocasión que él quiera.

Si se queda con ustedes la chica, tendremos que regular las comunicaciones que sean necesarias con su madre, en interés de la Vida religiosa. Si no se queda, decida usted si es posible y fácil algún tipo de relación con ella desde el convento. El Buen Dios decidirá el resto.

El jueves **11 de diciembre**, en la octava de la Inmaculada Concepción, los siete de la **Compañía de María** pronunciaban **votos privados** en manos del P. Chaminade en la sacristía de la Magdalena.

95.- Burdeos, 30 de enero de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija

He escrito, por este mismo correo, a la señora Lascègryve y he denegado lo más honestamente posible el permiso que me acaba de solicitar. Sin duda que ella le comunicará mi carta. Las dificultades que presenta vuestra casa pueden todavía haceros cerrar los ojos sobre los inconvenientes que hacen infringir la clausura un poco, a causa de las comuniones y los servicios de la sacristana. Pero tenga cuidado que nadie abuse de la tolerancia. (p.o.)

Es muy importante que las novicias y las jóvenes profesas estudien y se formen en los fines del Instituto, según el talento y la aptitud de cada una. Pero también es esencial que se ocupen en el trabajo manual aunque no sea mas que para ejercerse con el resto de la comunidad en el silencio interior y en el recogimiento. Usted habrá podido observar que su Instituto dedica poco tiempo a la oración mental. ¡Sin embargo, cuánto no sería necesaria si no hubiera, por el trabajo manual, una compensación más ventajosa! Como usted sabe, hay otros motivos que aconsejan el trabajo manual a las *Hijas de María*. Pero el que le acabo de señalar, es el que siempre me ha impresionado más.

Me da lástima, mi querida hija, la especie de indecisión en la que está sor Trinidad⁴. Desde que le he leído el punto de su carta en la que usted me comunica que no tomará el hábito el santo día de la *Purificación*, pienso muy a menudo en este pasaje del Evangelio: *“el que ama a su padre, a su madre, a su hermano o a su hermana más que a mí, no es digno de mí”*, y este otro: *“Dejad a los muertos que entierren a los muertos”*. ¿No ha comprendido todavía que el primer paso en la Vida religiosa es una completa renuncia al mundo?

Que todo concurra a animar a sor San José⁵, sin perder de de vista las consideraciones que hemos hecho. Quédese tranquila sobre su respuesta al señor Gardelle. Ha habido una debilidad en no manifestar honestamente y con respeto, lo que se había pensado como más conveniente por el momento.

El paquete con sus cartas lo he entregado a un capitán de barco que es de mi total confianza. Le he escrito por medio de este correo. Le ruego me dé acuse de recibo cuando se las entreguen. Me ha asegurado que no se han perdido. (p.o.)

Aunque muy tarde y muy ocupado, he querido responderle de mi propia mano⁶: hacerlo es una pequeña satisfacción para mí, así como orar al Señor para que le conceda a usted y a todas nuestras hijas, sus más abundantes bendiciones.

La siguiente carta (nº 96) ha sido completamente recuperada, ya que Lebon solo publicó el párrafo final.

⁴ **Sor Trinidad**. No conocemos ni su nombre ni su apellido. Es la primera de las tres religiosas marianistas que hubo con este nombre. El P. Chaminade le ayudó para que pudiera superar la separación familiar que suponía la vida de comunidad.

⁵ Clara Desgrange. Ver nota en carta nº 92.

⁶ El P. Chaminade escribía, en efecto, unos días antes, (4 de enero 1818), a su hermano Francisco que estaba en Perigueux: *“Me sirvo de otra mano en todas mis cartas un poco largas, porque no puedo emplear la mía; tú has sido testigo de ello, por así decir, durante tu estancia en Burdeos”*.

96.- Burdeos, 11 de febrero de 1818
A la Madre de Trenquellón, Agen

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija

Le he enviado últimamente, veinticinco libras de bacalao, en parte seco y en parte fresco. Añadiré el precio a su cuenta.

No he retirado todavía nada de nuestras bordelesas, excepto los cien francos de sor Santa Foy⁷ y ciento cincuenta F de sor San José, un tiempo después de mi vuelta de Agen. Voy a escribir inmediatamente al señor Desgrange, ahora que veo su buena disposición (de sor San José). Yo no sabía, antes de su entrada en el noviciado, más que señalar a su padre. He recibido la carta de sor San José por correo al mismo tiempo que la vuestra. Dígale que estoy contento de cómo han cambiado las cosas, y que no la perderé de vista.

No es realista querer devolver diez libras de arroz estropeado y cambiarlo por diez libras del bueno. Cuando usted encargó un envío de arroz, no había entonces en Burdeos. Lo poco que había se vendió muy caro. Para satisfacerla, María⁸ consiguió barato de un comerciante, un resto de una calidad muy mediocre, que ella misma os envía; pero no está estropeado. El comerciante no podía reconocerlo porque él se lo dio a menos de la mitad, etc...

He recibido respuesta de la señorita de Rissan⁹. Le escribiré inmediatamente. Ha hecho usted muy bien en no permitir este ejercicio de música con la señorita, maestra de la pensión, en la sala de reunión. Me apenó que nuestras dos religiosas no recibieran bien sus observaciones o prohibiciones. Se podrían decir unas cuantas cosas sobre este pequeño asunto, tanto sobre lo que la señorita hubiera podido desedificar en la humildad de las religiosas, como sobre la sabia severidad de la Regla, etc.. Pero el tiempo no me lo permite.

Ya que la señorita que se presenta para entrar, primero como postulante, no llega hasta después de Pascua, yo podría ayudarte a examinarla. Por tanto no añadiré nada de momento. Apruebo con gusto la decisión que usted ha tomado para remediar la inconveniente afluencia de chicas en el locutorio.

Las hermanas (San Luis) Gonzaga y (San)Vicente reemplazan el trabajo manual por ocupaciones que usted me detalla. Únicamente quiero sugerir que las realicen con un gran recogimiento...

La hermana Espíritu Santo no rompe la clausura mas que cuando entra en el patio, como portera que es, para desalojar a la gente. Yo espero que encontraremos pronto un medio de remediar ese inconveniente.

En las reuniones del jueves, si alguna señora quiere besar a la religiosa, que esta acceda por única vez, pero que después, honesta y amablemente ruegue a estas señoras permitirle rechazar estas satisfacciones y recompensas de estos pequeños trabajos, etc... (p.o.)

Usted comprenderá, mi querida hija, que le escribo con prisa. Estoy muy ocupado recibiendo gente y resolviendo asuntos desde muy temprano hasta bien entrada la noche. ¡Qué el Señor sea glorificado! Las buenas noticias de las que tengo que hablarle siguen en pie. Desde hace unos cuantos días es verdad que no hago nada por ayudarla y mejorar su fundación. Pero es esencial que todas ustedes trabajen constantemente por llegar a la santidad. ¡Caminemos con

⁷ Magdalena Virginia Marechal. Cf. nota biográfica en la carta nº 244.

⁸ María Dubourg, cocinera y sirvienta del P. Chaminade. La tradición marianista de los orígenes narra con datos e incluso con famosas anécdotas, cómo en Burdeos durante el Terror, María expuso su vida por salvar al fundador. Se mantuvo en su casa de Burdeos sirviéndole hasta su muerte (1847). Fue verdaderamente una de las mujeres fieles y claves en la biografía de G. José Chaminade. No solo tuvo junto a él a consagradas (Adela o Teresa de Lamourous) sino a obreras y amas de casa como la gran María.

⁹ Cf. Nota biográfica en la carta nº 73

buen paso! Rece por su Buen Padre, que ruega sin cesar las bendiciones del cielo por sus hijas.

*En la carta siguiente, el P. Chaminade repite que pronto dará noticias sobre los progresos de una obra, de la que las Hijas de María forman parte y de la cual ellas son "como el fundamento". En ese momento, efectivamente, él concebía el "Instituto de María" como un todo, que esperaba oponer, con la ayuda de María, a los esfuerzos crecientes de la impiedad. El pequeño núcleo de la **Compañía de María** se preparaba en el silencio para su próxima misión, y las buenas noticias que anunciaba el fundador se relacionaban sin duda en gran parte, con las esperanzas que le abría el fervor de sus primeros discípulos.*

**97.- Burdeos, 11 de marzo de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija

Mi silencio no significa que haya estado enfermo. Es verdad que he estado con un catarro tenaz desde la segunda semana de cuaresma, pero no me ha hecho interrumpir el trabajo. Sea que los asuntos se multipliquen, sea que yo soy menos expeditivo, sea que mis ayudantes y secretarios estén sobrecargados de trabajo, lo cierto es que me encuentro siempre atrasado, con demasiadas cosas por cerrar.

Además, prosigo desde hace algunos meses, la obra de la cual Vd. forma parte¹⁰, y de la que tengo que comunicarle noticias de viva voz. ¡Tenga ánimo! La impiedad hace grandes esfuerzos. Dios será nuestro protector y nuestro apoyo. Nuestra divina madre nos amparará y confortará en el seno de su ternura.

Lo que importa es que todas ustedes hagan valer los dones de Dios, que hagan progresos en la virtud, cada una en proporción a las fuerzas que reciba de la gracia.

Es de esperar que sor Trinidad abra los ojos. ¡Dios quiera que no sea demasiado tarde! Recemos por ella. Puede usted dejarla entrar en clausura, con la condición de que no hable del exterior, como si efectivamente no saliera...

En cuanto a la casa de Tonneins, no se debe usted encargar de ella actualmente. Agradezca la preferencia que tienen con usted, pero deje ir allá a las *Huérfanas*.

Estoy esperando una respuesta de la señorita Rissan: no puedo arreglar nada ni dar una palabra definitiva al señor Fenace mas que después de su contestación.

Puede usted dejar entrar a la buena hermana de la caridad en clausura. (p.o.)

Leeré con interés el diario de viaje de la señora Belloc, aunque desde hace tiempo me privo de leer la prensa. Solo me procuro de ella lo que es absolutamente necesario saber.

Ha hecho usted bien en darle al P.Laumont¹¹ la satisfacción de subir a ver a la enferma. Puede hacer lo mismo cada vez que haya enfermas que él desee ver.

Si la hermana San José tiene el cuidado de cultivar los sentimientos interiores de fe, esperanza, caridad y humildad, conseguirá todos los días nuevas victorias y terminará por ser una buena religiosa. Pero si descuida lo interior, no hará mas que caer y levantarse,

¹⁰ En el lenguaje e intención del P.Chaminade, sigue la fundación del "Instituto de María", que se inició con las *Hijas de María*, y ahora se completa con la *Compañía de María* (que está en su primer año).

¹¹ Pedro Laumont. Cf. Nota biográfica en introducción al cap. 2

provocando dolor en sí misma y en las demás.

Mi querida hija, cuide siempre bien a sus enfermas.

Me despido. Volveré a escribirle lo más pronto posible. Nada le turbe. Paz del alma. Camine en la presencia de Dios. No hay que querer hacer más bien que el que Dios quiere y permite. Pongamos nuestra confianza en la protección de nuestra divina madre y de su glorioso esposo, al que llamamos con razón nuestro padre¹². La novena de San José comienza hoy.

Que el Señor, mi querida hija, le colme de sus bendiciones.

El 2 de junio Adela escribe a su amiga Carlota (Lolotte) de Lachapelle: "No sé si te he dicho que nuestro Buen Padre ha formado en Burdeos, con la autorización del señor arzobispo, una pequeña comunidad de religiosos de nuestra Orden. Son todavía muy pocos, pero muy edificantes; se les llama **Compañía de María**. No lo divulgan, porque es un secreto. Se visten de seglar... y el mundo ignora que son religiosos. Una Orden de varones en nuestro tiempo presenta muchas más dificultades que una de mujeres". (Lettres Adela. Carta nº 327)

Las cartas siguientes aportan interesantes indicaciones, tanto sobre la organización interna y misionera de las Hijas de María, como sobre la Pequeña Compañía que se estaba formando en Burdeos.

**98.- Burdeos, 10 de junio de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija

He recibido el hermoso velo para el Sagrario. Soy muy sensible a su delicadeza y a la de nuestra *Maestra de novicias*. No sabía que nuestra buena hermana Sagrado Corazón¹³ tuviera tanto talento para el bordado.

Mi hermana¹⁴ le ruega que le agradezca los dos ovillos que ha tenido usted la bondad de enviarle. Ella misma se encomienda mucho a sus oraciones y a las de toda la comunidad. Está casi habitualmente enferma.

No me olvidaré de hacerle copiar para la madre de celo el trabajo de su cohermano de Celo¹⁵.

¹² Alusión a la invocación "San José, nuestro padre, ruega por nosotros", con la que se concluían las oraciones según la Regla en esa época. La presencia de la figura de San José es continua en las devociones del fundador, aunque se sitúa dentro de una gran tradición eclesial. Él quiso llamarse José y celebraba siempre su santo el día 19 de marzo, como testimonian muchas cartas.

¹³ Sor María del Sagrado Corazón es Águeda Diché (1789-1848), una de las amigas íntimas de Adela durante la adolescencia de ambas, y destinataria de muchas de las cartas del primer volumen del epistolario de Adela. Águeda fue la primera Maestra de novicias de las marianistas, una de las hermanas más influyentes de la primera generación y confidente espiritual de la fundadora. Y bordaba muy bien.

¹⁴ Lucrecia Chaminade, "Minette" (1750-1826), hermana mayor y madrina de Guillermo José, enviudó de su marido Pedro Laulanie al año de casada. Desde entonces vivió primero con su hermano Francisco, pero enfadada por la vida desordenada de este, se marchó con Guillermo José a Burdeos, probablemente a partir de 1810.

¹⁵ Juan Bautista Lalanne (1795-1879), Jefe de Celo de la Compañía de María naciente en la c/ Impasse de Ségur, fue el primer congregante bordelés que dio el paso de ponerse al servicio de las obras de Chaminade (1 mayo 1817); decisión que constituye el germen de la fundación de la SM. Ordenado sacerdote en 1821, se convirtió en el gran educador, director de colegios y pedagogo de la *Compañía de María*. Casi de la misma edad que Adela, ambos son las cabezas de la primera generación marianista, y estuvieron unidos en la tarea de dar cuerpo pedagógico a los primeros textos fundacionales, como las primeras constituciones, los ejercicios y el Método de virtudes (documento clave del Camino espiritual marianista de los orígenes).

Me gusta que él mismo comience a poner en práctica durante algunos días sus pequeños métodos. Este joven ha hecho grandes progresos en la virtud, sobre todo desde hace dos años.

Espero que hayamos hecho una buena adquisición con la hermana Catalina¹⁶. Su reglamento debe hacerse fijándose en el de las hermanas *conversas* y el de la tornera. Le haré esta selección de textos y añadiré algunos números para su vestido de calle. No hay que hacer más que los recados autorizados. No comer ni beber fuera de la casa por muchas invitaciones que se le hagan. No hacer visitas personales al hacer los recados. Mientras le hago la selección, regúlele el tiempo con estas observaciones.

El reglamento de las ejercitantes no corre prisa. Mientras tanto, ¡adelante! Habrá que estar muy atentos cuando la localidad permita recibir un buen número de ejercitantes y también para los ejercicios abiertos. Estas son obras de una gran importancia. Todo llegará con tiempo y con paciencia. Pero vuelvo siempre al primer objetivo: que la comunidad avance, que todas se vayan formando, madurando, santificándose. Con (religiosas) santas haremos mucho, con religiosas mediocres o imperfectas no haremos casi nada¹⁷.

Continuaré mi carta con otro correo. ¡Que la paz del Señor esté con todas ustedes!

**99.- Burdeos, 19 de junio de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Sor San José va bien en su cuerpo y en su alma. Espero a que esté completamente, y si es posible definitivamente, curada, para hacerle pasar algunas pruebas que le curen de todos sus antiguos caprichos y formarla para el Instituto, si su vocación aguanta.

Cuando recibí su última carta, acababa de escribir a la señora de Lagrâce¹⁸ y al P. Fenasse¹⁹ sobre el asunto de la Congregación de Auch. Me imaginaba que no debía ir muy bien y les indicaba un remedio, etc.

Sobre la adoración de la tarde, usted puede ver por el reglamento, que no se trata de hacer propiamente una meditación, sino solamente un ejercicio de piedad y de recogimiento delante del adorable Sacramento. Pero se entiende que no va contra el espíritu de este ejercicio el hacer en voz alta una pequeña meditación, que pueda aprovechar a los extraños. Continúe y ya veremos lo que ello producirá.

Ya había pensado que la directora de la *Tercera orden* que se vaya a crear, haga en voz alta una meditación, al menos algunas tardes cada semana. Aunque puede ser mejor solución, si no es abusivo, que los miembros de la *Tercera Orden* hicieran este ejercicio con toda la comunidad, en vez de hacer dos ejercicios. No se sorprenda que yo diga "puede ser": usted recordará que le he dicho que este Instituto no está terminado. Porque no existe nunca "puede ser" en una Regla terminada: precisamente porque yo no la entregaría más que si tuviera la seguridad del buen fruto que ella debe producir. Para adquirir esta seguridad es preciso alguna vez hacer un detenido examen.

¹⁶ **Magdalena Duffau** (1795-1853), **sor Catalina**, entró en el Refugio en 1818 y trabajó en el servicio de la casa como tornera. De familia humilde y con una formación muy limitada, tuvo una mala salud física pero una vida espiritual rica y en crecimiento. Estuvo junto al P. Laumont en los momentos finales de su vida, y también fue testigo de la "visión" de María que tuvo Adela en su lecho de muerte.

¹⁷ Esta frase tendrá su impacto en el corazón de Adela, hasta tal punto que la hará suya y la utilizará en sus cartas, para animar espiritualmente a sus hermanas y comunidades: "*Tengamos también presente lo que nos decía el Buen Padre: "Con santas se hará mucho y casi nada con religiosas imperfectas"*" (Lettres Adela nº 404,11; y nº 409,5, a Teresa Yannasch).

¹⁸ Responsable de la Congregación de señoras en Auch.

¹⁹ *Vicario general de Auch, muy amigo del P. Chaminade*

Los religiosos laicos de la *Compañía de María*²⁰ tienen esta diferencia con las *Hijas de María*: ellos hacen por la tarde, casi siempre a la misma hora, media hora de meditación propiamente dicha.

Iba a terminar esta larga carta, mi querida hija, cuando he recibido dos paquetes de cartas del convento, una por un recadero y otro por el correo. Sor San José me ha remitido diferentes cartas estos días a través de varias madres. Sin embargo voy a unir a esta, su pequeña carta para sor Espíritu Santo²¹. Voy a intentar pronto procurarle al hermano de nuestra sor Estanislao²² consuelo y ayuda. Pídale, por favor, que se atenga a las promesas que me hizo o mejor, que hizo al Señor a través de mi persona. No contestaré de momento. (p.o.)

Las clausuras interiores en las comunidades no están siempre cerradas con llave, pero es preciso que puedan estarlo. Cuando algunas están más expuestas a ser franqueadas por extraños, se las cierra y se da una llave maestra a las religiosas, al menos a las que tienen más necesidad de utilizarlas.

Para la mampara de madera sobre la que se me pregunta, basta que la puerta esté cerrada con pestillo habitualmente, y cuando en ciertas ocasiones usted juzgue conveniente, la hará cerrar con llave. No está bien que nuestras queridas hermanas, cuando suceda algún inconveniente que las incomode, se pongan a murmurar y a criticar. Lo que deben hacer es comentar lo que les parezca y tener paciencia. Ni sor San Vicente ni ninguna otra me habían hablado de esta mampara. Sin ser absolutamente necesario, parece que es conveniente. Me acuerdo de haber hablado de ello con la señorita Lamourous en mi primer viaje. (p.o.)

A pesar de la falta de medios de la comunidad, haga que la comida sea sana y suficiente para las jóvenes que trabajan y que deben hablar o cantar mucho. Está bien que se sienta la pobreza, que usted debe estimar, pero no en cuanto deteriore la salud: me refiero a las observaciones que le hice en mi primer viaje. Sobre todo, tenga confianza en la providencia del Padre celestial.

Dígale, por favor, de mi parte, a sor Santísimo Sacramento²³ que no quiero escuchar más, que me hablen de sus escrúpulos. Que sirva al Señor con confianza y sencillez, y que sus confesiones sean cortas y sencillas. A sor San Vicente le responderé en otro correo.

Que todas nuestras queridas hijas sean valientes, que estén perfectamente unidas entre ellas y con su Buena Madre. El Instituto debe desarrollarse en todos sus ámbitos. El demonio, el enemigo de María, está rabioso, y debe hacer todos los esfuerzos por turbar, inquietar y desunir a las *Hijas de María*, que son como el fundamento sobre el cual construimos²⁴. Les deseo a ellas como a usted, mi querida hija, la paz del Señor.

P.S. Acaba de suceder un gran milagro en el Noviciado de los jesuitas en París por intercesión de San Luis Gonzaga. No puedo enviarle el desarrollo de la noticia antes de la partida del correo. La fiesta del santo cae el próximo día 21.

²⁰ Es la primera vez que aparece el nombre de la *Compañía de María*, recién fundada, en las cartas de G. José Chaminade, y también la primera alusión a la composición mixta de ella. A lo largo del curso 1817-18, los siete primeros religiosos van estableciéndose ya definitivamente en la casa que han alquilado en la calle *Impasse de Segur*, muy cerca de la catedral de Burdeos. Para Junio ya lo han hecho Augusto Brougnon Perriere, Clouzet, Daguzan y Lalanne; en el verano vienen Collineau, Cantau y Bidon. El P. Chaminade ha nombrado a Augusto superior, Jefe de Celo a Lalanne, de Instrucción a Collineau, y de Trabajo a Cantau (que morirá el año siguiente, siendo el primer religioso marianista en fallecer en la SM).

²¹ Juana Lion. Ver Carta 93, nota.

²² **María Treille, Sor Estanislao**, cf. carta nº 70

²³ **Sor Santísimo Sacramento es Paulina Yanasch**. A diferencia de su hermana Clementina (Sor Teresa, excelente y madura religiosa, que vivió un camino espiritual de verdadera santidad), Paulina vivió desde 1817, cuando entró en el Refugio de Agen, un difícil proceso psicológico y relacional. Se le ayudó y siguió mucho, pero no dio más de sí. En 1831 abandonó la congregación.

²⁴ *Es decir, la primera parte definitivamente construida del edificio del "Instituto de María" (FM-SM).*

5. Las primeras fundaciones fuera de Burdeos y Agen (1818-1822)

La vida religiosa marianista cierra su fase fundacional y comienza su expansión

El 27 de agosto de 1818, Chaminade envía a monseñor D'Aviau el "*Instituto de María*", primer esbozo de Regla para la *Compañía de María*, basado en el "*Petit Institut*", texto constitucional de las *Hijas de María*. Del 31 de agosto al 5 de septiembre predica el fundador unos ejercicios espirituales en San Lorenzo, en los que participan: los siete de la comunidad fundadora de la *Compañía de María*, don David Monier¹, dos sacerdotes de Agen (PP Mouran y Laumont) a quienes hemos conocido en las cartas de los capítulos anteriores, cuatro congregantes (algunos de ellos futuros religiosos de la SM, como Laugeay y Armenaud) y un seglar. Al término de los ejercicios, los siete de la *Compañía de María* emiten sus primeros votos (salvo Colineau y Clouzet que lo hacen por tres años, los demás hacen ya votos perpetuos). La *Compañía de María* ha terminado su primer año de noviciado y se puede considerar plenamente fundada. Este **día 5 de septiembre** se recordará a partir de ese año como el día de la **primera profesión en la SM**.

Las *Hijas de María* cerrarán su fase fundacional de forma simbólica con el traslado de su comunidad (**6 septiembre de 1820**), desde "*El Refugio*" hasta la nueva sede en la *calle Agustinos*, que será hasta hoy la definitiva casa en Agen.

Ese mismo **año 1820** señala además, la primera misión de ambos institutos fuera de sus lugares de fundación. La *Compañía de María*, en noviembre de 1818, se había trasladado de la calle Impasse de Segur a la calle Menuts, junto al colegio que dirigió Estebenet; y el año siguiente ya consiguió autorización para dirigir ese centro educativo. En diciembre de 1820 la SM abre un colegio de primaria en la casa de "El Refugio" que habían dejado las *Hijas de María*, centro que va causar un gran impacto en Agen por la pedagogía, resultados educativos, y la misma imagen que dan tanto alumnos como religiosos en la ciudad. Incluso la prensa publica varios artículos sobre el nuevo colegio de Agen. Las *Hijas de María* abren un colegio en la ciudad de Tonneins, al poco del traslado a la nueva casa de Agen. Para el P. Chaminade además, el año 1820 es importante porque compra por fin la iglesia de la Magdalena (23 abril), el gran oratorio de la *Congregación de la Inmaculada*, el edificio más primitivo de todas las fundaciones de Chaminade, lugar donde vivió y donde hoy reposan parte de sus restos.

De estos cinco años conservamos **18 cartas de Chaminade a Adela y casi todas las cartas de Adela a Chaminade (34 de las 36 que conservamos)**. Ya hemos explicado que esto no tiene nada que ver con el momento histórico. Ni del periodo prefundacional (1808-15), ni de los últimos años de Adela (1821-1828) conservamos cartas de ella a él, pero sabemos que ambos fundadores se escribieron muchas en esos años. Desgraciadamente se han perdido todas.

Este es pues, el periodo en el que podemos acercarnos un poco a un epistolario de ida y vuelta. No está completo sin embargo, porque aunque de Adela conservamos 10 cartas que le escribe en el verano de 1819, y otras 6 en el invierno de ese año, no conservamos ninguna de

¹ **David Monier** (1757-1849) fue el primero y más importante de los secretarios que tuvo el P. Chaminade. Ambos fueron casi del mismo tiempo de nacimiento y muerte y los dos fueron personas de gran carácter y capacidad de gestión de instituciones. David Monier era bordelés, abogado, y muy versado en el mundo jurídico, por lo que fue muy pronto llamado por el fundador, como asesor en todos los asuntos administrativos y de reglamentación de sus fundaciones. La primera parte de su vida vivió con mucha implicación y pasión el cambio revolucionario, hasta que los excesos y las violencias del Terror le hicieron cambiar radicalmente hacia una posición más moderada. Conoció al P. Chaminade y sus primeras fundaciones e inmediatamente se puso a su disposición. Profesó en la *Compañía* en 1821, pero para entonces ya había colaborado mucho en los comienzos de las *Hijas de María* y de la *Compañía de María*. Todos lo estimaban mucho, por sus conocimientos y valía profesional. Lalanne decía de él que hablaba mucho mejor que escribía, pero es que Monier no tenía dotes literarias como Lalanne, sino que era un hombre del Derecho y desde ahí aportó mucho en los orígenes de nuestra historia. En muchas cosas fueron uña y carne el fundador y él (sus despachos eran contiguos en la Magdalena), y en otras tuvieron sus desencuentros. Pero el P. Chaminade confiaba en él y le ayudaba espiritualmente.

él hasta el 18 de febrero de 1820.

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Lettres Chaminade* Vol I (cap VI. "Los comienzos de la Compañía de María". 1818-1820-, y cap VII. "Los primeros desarrollos de los dos institutos". 1820-1822-).

En la carta siguiente, al mismo tiempo que se ocupa de los asuntos del pequeño convento de Agen, el P. Chaminade les tiene a ellas al corriente de los progresos de la fundación de la Compañía de María. Les da noticias sobre las negociaciones que van a desembocar en el traslado de la SM a la casa de la calle Menuts, junto al colegio que dirigía entonces el señor Estebenet, congregante de la Magdalena, y que próximamente este iba a dejar.

Una carta especialmente interesante por los comentarios sobre el espíritu de pobreza.

**108.- Burdeos, 4 de noviembre de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Verdaderamente le hago esperar demasiado mis cartas, en medio de todas sus penas y apuros. Todos estos días he estado a punto de escribirle a usted e invitarle a dar gracias y a que las den las demás al Señor y a San José, por los favores concedidos a sus hermanos². Todo está como terminado y nada se ha hecho. Se trata de un gran inmueble con diversos locales relacionados con él. Los contratos se han hecho con los propietarios, se han levantado actas, y los fondos para adquirirlo los hemos encontrado en su totalidad. Sin embargo, siempre hay incidentes inesperados que retrasan y nos dejan en suspenso. Pero debo confesar para gloria de san José, que no hay ningún contratamiento del que no saquemos algún bien. Para esta intención hay oración diaria y desde hace algún tiempo, un ayuno extraordinario todos los miércoles...

El próximo domingo, por la mañana, comienza un retiro para hombres: encomiéndelos a Dios y a la Santísima Virgen.

Voy a responderle rápidamente a todas las preguntas que me ha dirigido usted en sus últimas cartas.

¡Bendito sea Dios, por la salida de sor Margarita³! Examinando todo lo que ha ocurrido con ella, comprendida incluso su admisión que se hizo demasiado pronto, usted puede aprender de esta experiencia. Sor Margarita podría haber llegado a ser una persona madura e incluso haber mostrado signos de vocación a la vida religiosa, si se la hubiera probado primero fuera de la comunidad antes de admitirla⁴, etc.

Sor San José⁵ acaba de perder a su padre. Va a ser favorecida con una sustanciosa y buena herencia. Su padre la ha repartido antes de morir entre sus tres hijos a partes iguales. Ella podría recibir entre quince y veinte mil francos, además del derecho de las propiedades cuyo

² La primera comunidad de la Compañía de María.

³ Sor Margarita era en una postulante que no debió empezar el noviciado. No conocemos su nombre.

⁴ Magnífica observación del fundador, que vale para siempre: cuando falla el *primer discernimiento* o el *pre-noviciado*, casi siempre falla el *noviciado* y se puede perder una auténtica vocación. Sobre esto tenemos ejemplos de vez en cuando.

⁵ Clara Desgrange había dejado el noviciado por la primavera y había vuelto a Burdeos, pero como el P. Chaminade sabía con qué interés la seguía Adela, le envía noticias de ella. Es curioso que le siga llamando con el nombre religioso (Sor San José), pero esto era normal en aquella época, ya que incluso antes de entrar en la formación inicial ya venían con el nombre nuevo...

usufructo tenía su madre. En menos de quince días tendrá que decidir... Va mejorando día a día. (p.o.)

Desde la salida de sor Trinidad⁶ no he tenido mucha confianza en que volviera. (p.o.)

Que no le inquiete la falta de medios (en el convento). Dios proveerá. Lo realmente triste y de de lamentar sería que los corazones que deben compartirlo todo, vivan con unos sentimientos de propiedad que dividen en vez de unir. Predique a todas nuestras hijas, prediqueles continuamente esta íntima unión que debe reinar entre ellas, que no debe nunca, no digo romperse, sino ni siquiera alterarse, al precio que sea. Que cada una esté dispuesta a hacer en cada instante, el sacrificio de todas sus ideas, sus miras particulares, de la misma manera que ha hecho el sacrificio de todos sus bienes y de todas las esperanzas mundanas, etc.

Por muy pobres que vivan ustedes, que la ecónoma no deje que falte nunca lo necesario, sea para la alimentación, sea para el vestido; y que la comida sea siempre sana... Aunque yo haga a menudo estas observaciones, a usted o a la ecónoma, que todas sepan sin embargo que no conviene que ninguna en particular, incluso en su interior, murmure, desaprobe o comente si hay bastante, demasiado o demasiado poco. Cada cual debe tomar lo que se le da, dando gracias a Dios, creyendo siempre que no lo merece, etc... ¡Qué pena si se viera alguna vez a las *Hijas de María* ocuparse con preocupación de su alimentación y su vestido!...

Parece que en Nerac, la *Tercera orden*⁷ va a ser establecida muy pronto. Aunque la Congregación sufrirá por ello. Se confunde la Congregación con una *Tercera orden*, como se confunde esta última con la *Familia de María*. El P.Pouget⁸ tiene mucho del temperamento de la región: es primario y apasionado.

Yo espero que el señor de Pinaux se encargará de todos los asuntos de su tío. Espero verlo hoy o mañana. Viajará a París hacia el día 15.

La animo a que siga acompañando a la señorita de Bernard⁹... Si parece una persona interesante para el Instituto, considere usted si ella pudiera aumentar su dote y si en lugar de una pensión, ella o sus parientes pudieran comprometerse económicamente. (p.o)

Puede usted entrar en unión y participación de oraciones y buenas obras con las *Señoras de la Cruz*, pero no en afiliación propiamente dicha.

Que las oficialas principales igual que las demás, lean sus reglamentos respectivos cada semana todo entero, o bien cada día su parte, hasta que ellas lo conozcan y comprendan bien, y que a partir de entonces lo lean únicamente como consulta. Pueden incluso hacerse cada una un resumen de su reglamento.

Me siento obligado a terminar. Volveré a escribirle tan pronto como pueda. Que el Señor le conceda, mi querida hija, todas las bendiciones que le desea su padre en Jesucristo.

⁶ En la carta 95 ya aparecía el P. Chaminade ayudando a Adela para el seguimiento de esta hermana que abandonó por fin la comunidad.

⁷ La "*Tercera orden seglar*" (TOS), que las hermanas marianistas promoverán en Tonneins a partir de 1820 aparece aquí en Nerac, promovida parece ser, por el párroco del pueblo. No confundir con la "*Tercera orden regular*" (TOR) que creará el P. Chaminade en Auch el 1 de septiembre de 1836 y que pondrá bajo la autoridad de las Hijas de María.

⁸ El P.Cipriano Pouget (1759-1843) probablemente tuvo relación con el P.Chaminade en Burdeos, cuando ambos frecuentaban el colegio de Guyena. Incluso lo eligió como viceadministrador de la diócesis de Bazas. En este momento estaba de párroco de Nerac. Más tarde fue nombrado por monseñor Dubourg, que fue también antiguo alumno del colegio de Guyena, vicario general de Montauban, donde murió.

⁹ Era una candidata, conocida como sor Ángeles. Cf. Nota en carta nº 118.

En la carta siguiente, además de otros temas, aparece el nombre y la situación de salud de la primera religiosa marianista que va a morir en el Instituto dos meses más tarde. Tanto sobre el caso de esta marianista como el de la salida de Sor Margarita (carta anterior), es interesante la continua atención que el fundador prestaba al tema de la formación y el discernimiento previo de los candidatos. Chaminade consideraba que en esta misión de discernimiento y probación de las vocaciones se jugaban mucho tanto las *Hijas de María* como la *Compañía de María*. En los orígenes se corría el riesgo de asumir todo y probar poco.

117.- Burdeos, 6 de febrero de 1819
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Tomo la pluma, aunque muy apurado de trabajo, para aprovechar la ocasión de un viajero que va para Agen y ahorrar gasto de correo.

Si todas ustedes son de la opinión de que sor Isabel¹⁰ ha sido llamada a su santo Instituto, entonces debe quedarse y tener la satisfacción de morir en la comunidad a la que el Espíritu de Dios la ha llamado. ¿Qué hay que hacer ahora? Tenemos tiempo para pensar en este caso y preverlo. Puede que lo podamos hacer juntos cuando yo vaya allí.

Sin embargo, esto no me impide haceros una reflexión: ¿Cómo ha podido ocurrir, que habiendo tenido tanto tiempo para examinar a esta joven, no se haya descubierto su enfermedad? Según lo que se me ha comentado, parece que su enfermedad no ha venido de repente. Con un poco de atención se podría haber previsto y entonces haber pospuesto su admisión. Sin embargo este error de la comunidad puede convertirse en algo providencial.

He recibido carta de sor Estanislao¹¹. ¡Bendito sea Dios por haberla hecho entrar en el orden y en la paz! Le escribiré, igual que a las demás, a quien debo respuestas. No las olvido.

Pienso a menudo en la comunidad en general y en cada una de nuestras hijas en particular, pero sobre todo en usted, mi querida hija, a la que Dios querrá hacer una santa. Pero es preciso que se haga dócil al soplo de la acción de la gracia, que debe ser abundante en usted y que escoge tantos caminos para purificarla y santificarla. ¡Un Instituto, naciente en el desbordamiento de la iniquidad, y hecho para presentarse al mundo completamente corrompido y pervertido, no tendría como primera guía a una santa! Por tanto, sea valiente, mi querida hija, responda a las miras de Dios, sea fiel a la gracia y a toda la gracia... Acuérdesse que una superiora debe ser toda para cada una, y ganarlas para Jesucristo. No debe destacarse por un carácter fijo, sino según cada ocasión, ser de una manera o de otra, plegándose a todas las formas.

Conceda a sor Emanuel las dispensas necesarias para que pueda pasar su cuaresma con buena salud y cuide también de las demás. Cuando usted tenga alguna duda sobre algo que no sepa cómo resolver, es mejor inclinarse del lado de la indulgencia, y hacer compensar las dispensas por actos de virtud.

Tengo que detenerme aquí e incluso no puedo releer la carta, para enviarla inmediatamente al correo. Que el Señor derrame más bendiciones sobre usted y sobre nuestras queridas hijas.

¹⁰ **Adelaida Lespès, sor Isabel**, ingresó en *El Refugio* en noviembre de 1817 con diecisiete años y comenzó su noviciado en marzo de 1818 ya muy enferma. Sin embargo el Padre Chaminade no podía entender que se admitiera a alguien enfermo en el noviciado. Adelaida vivió su enfermedad de modo ejemplar y Adela veía en ella un modelo de confianza en Dios. Emitió sus votos perpetuos en abril, al mes de comenzar el noviciado y dos días antes de su muerte. Fue la primera religiosa marianista que falleció en el Instituto.

¹¹ **María Treille**. Cf. nota biográfica en carta nº 70

118.- Burdeos, 29 de marzo de 1819
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Estaba a punto de escribirle cuando me han entregado del correo su última carta. No tema molestarme por sus frecuentes cartas que tengan como objetivo consolarla y tranquilizarla. Los tiempos son malos y pueden venir otros peores.

He enviado al papa tres súplicas¹²: una por las *Hijas de María*, otra por la que llamamos aquí *la pequeña Compañía*¹³, y otra por las Congregaciones. Me han comunicado que el papa había aprobado todo, pero como la aprobación debe ser en forma de Bula, hay que esperar a recibirla. Si no sucede ningún contratiempo, es posible que la reciba antes de marcharme para Agen.

Tenemos necesidad de una gran paciencia y constancia. Pero gracias a Dios, estamos envueltos como si fuera visible, por una protección de lo alto. Todo se purifica, todo se consolida, tanto en los trabajos como en las contradicciones y las cosas que se cruzan. Continuemos orando.

La costumbre en las comunidades incluso claustradas, era la de dejar abiertas las capillas el jueves santo: la gente venía a hacer la visita al *Monumento*, etc...; las colectas las hacían los mismos alumnos, en las comunidades que tenían colegio. Usted podría seguir esa costumbre, tomando naturalmente las precauciones para que el recogimiento no solo no se vea turbado sino al contrario, para que se vea favorecido: interrumpiendo las funciones exteriores a causa de las diferentes instrucciones, limitando el uso del locutorio o no usándolo mas que en caso urgente, o bien por los ejercicios de piedad, etc...

Las colectas pueden hacerlas las jóvenes congregantes, pero que vayan vestidas como se debe (en la Iglesia). Las puertas, controladas por algunas señoras respetables, capaces de imponerse, y que puedan relevarse. En el adorno de la capilla, que no haya nada que se preste a la vana curiosidad. En cuanto a las intenciones de las colectas, hable con el P.Mouran para que este le diga una palabra al señor obispo. Las necesidades de la Institución y las reparaciones de la capilla son verdaderos motivos, aunque deben ser presentadas con prudencia, si es que se juzga necesario hablar de ello. Pero hay iglesias donde los que hacían las colectas no decían nada... Las visitas deben cesar al llegar la noche. Las puertas deben cerrarse. Puede ser conveniente reservar el Santísimo en el sagrario, y volver a exponerlo por la mañana del viernes santo. Las congregantes pueden ser invitadas a traer cirios, jarrones, candelabros. Pero que cada objeto lleve el nombre de la persona que lo trae, para que luego no haya confusión al devolverlos. Como la capilla es pequeña y las entradas no son fáciles, la comunidad no debe programar ningún canto ni hacer nada extraordinario, por miedo a que venga demasiada gente.

Que sor Apolonia¹⁴ continúe con sus prácticas, pero tomando todas las precauciones que

¹² Se trata de las tres cartas al papa Pío VII fechadas el 18 de enero (*Lettres Chaminade* 109-110-111), acompañadas de unas líneas del arzobispo de Burdeos. El fundador, una vez culminado felizmente el proceso de sus tres fundaciones, las presenta al papa. La respuesta de Roma vino con los Breves pontificios del 25 de mayo de 1819, concediendo los primeros favores y bendiciones a las FM y SM (recordados desde entonces por la memoria litúrgica de "Santa María auxilio de los cristianos"). Por su parte la *Congregación seglar de la Inmaculada* será afiliada en julio, a la *Prima primaria* de Roma (primera *Congregación del Colegio Romano* de los jesuitas, creada en 1584 y considerada como la cabeza de todas las Congregaciones seculares en la Iglesia).

¹³ Nombre con el que era conocida la Compañía de María y que ha perdurado en la Regla hasta que la edición de 1983 lo eliminó. "*Pequeña Compañía*" como nombre que subraya la sencillez o modestia de la fundación...o porque la grande era la Compañía de Jesús.

¹⁴ No conocemos el nombre de *sor Apolonia*. De familia muy pobre, entró en El Refugio como hermana *conversa* y en 1819 era novicia. Muy atareada tanto en el noviciado como en otras misiones de la comunidad (catecismo con las alumnas, taller de costura con chicas seculares de clase humilde, ayudante en la enfermería, tareas de la casa). Esta desbordante actividad tenían que encauzarla y la siguieron

necesite para faltar lo menos posible a los ejercicios, sea del noviciado, sea de la capilla. Siga, mi querida hija, con nuestra buena sor Ángeles¹⁵, el camino que había previsto usted. (p.o.)

Sostenga, aliente y forme a estas jóvenes obreras de las que me habla. El Espíritu del Señor nos hará encontrar el medio de satisfacer el deseo que les inspira.

Está siendo imposible encontrar al tío de la joven que usted me había recomendado. Ella no puede entrar en ninguna comunidad. Hay graves inconvenientes para colocarla en la Misericordia. Le conseguiré un alojamiento por tres meses y ya veremos luego qué podemos hacer por ella. (p.o.)

Le deseo, mi querida hija, a usted y a todas nuestras queridas hijas, la abundancia de las bendiciones celestes.

P.S. Reparo aquí el fallo que he tenido de no hacerle el acuse de recibo de la caja de ciruelas¹⁶ que me envió y de darle las gracias. Las voy comiendo poco a poco.

**121.- Burdeos, 25 de mayo de 1819
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

No puedo fijar todavía el momento preciso de mi viaje a Agen. Los asuntos importantes que exigen mi presencia aquí van bastante bien. Varios están incluso a punto de concluirse.

El jefe¹⁷ de la *Pequeña Compañía* acaba de recibir de la Universidad la autorización que esperaba, tras ocho meses persiguiéndola con paciencia.

La obra de los jóvenes auverneses acaba de ser aprobada por el gobierno. Gracias a los deshollinadores y limpiadores¹⁸, Dios nos ayuda y sostiene. Ya le explicaré este pequeño misterio, si es que no lo conoce usted todavía¹⁹.

entre todas. Sobre todo les preocupaba que viviera bien su camino espiritual. Estuvo también en Tonneins.

¹⁵ **Sor Ángeles** en realidad no era una religiosa, sino una candidata a serlo, que encontró dos obstáculos: primero la oposición familiar y luego una enfermedad que no pudo superar. Ni siquiera llegó a comenzar el noviciado, muriendo probablemente entre 1820 y 1821. La alusión de Chaminade se refiere al plan de seguimiento que seguía Adela con ella.

¹⁶ La ciruela es la fruta y dulce típicos de Agen. Y Adela endulzaba así la mesa del P. Chaminade y lo debía hacer a menudo (cf carta 191).

¹⁷ **Augusto Brougnon-Perriere** (1792-1874), "el señor Augusto, -don Augusto-" como le llamaban, era bordelés, fue profesor en el colegio de Figeac, y después en Burdeos, en la Institución educativa de Juan Bautista Estebenet, entró pronto en la Congregación de la Magdalena y fue uno de los miembros fundadores de la Compañía. Fue su primer superior, en Impasse de Segur y luego en la Pensión Santa María. La carta alude al permiso recibido para abrir de nuevo el colegio, que dirigía Estebenet, y que ahora dirigirá la SM. En 1826 "Don Augusto" fue nombrado tercer asistente general de la SM. Abandonó la Compañía de María en 1832, siendo dispensado de sus votos por monseñor de Cheverus, aunque continuó manteniendo una afectuosa relación tanto con el P. Chaminade como con sus antiguos cohermanos. El acuerdo económico ("la transacción") de 1833, entre Chaminade y Auguste, cuando este deja la SM, fue sin embargo una de las causas de los problemas y tensiones que vivió el fundador los últimos años de su vida.

¹⁸ El pueblo auvernés fue, desde la Edad Media, una población con una fuerte y continua emigración hacia el sur de Francia y hacia España. Trabajaban en múltiples oficios, aunque los más famosos fueron los caldereros. En Burdeos había muchos niños o adolescentes trabajando en la limpieza de chimeneas, en condiciones de pobreza y abandono. Chaminade implicó a los congregantes en esta pastoral con los inmigrantes y marginados y la oficializó como una "obra" social especial.

¹⁹ *Se trata de la autorización para comprar la Magdalena, que no se había conseguido todavía.*

Da la impresión que es usted misma, -otro misterio-, quien retrasa mi partida, y se trata de lo siguiente. Una de las mejores casas, yo diría que la mejor, se pone a la venta. Quiero convertirla en convento de las *Hijas de María*. Tengo esperanzas, pero solo eso, esperanzas. Tiene una capacidad el doble de vuestra casa actual, y está en el centro de la ciudad. Encomiendo este asunto, así como los demás a sus oraciones, es decir, a las oraciones de toda la comunidad. Usted tiene en ello un interés directo o indirecto en ellas.

Deseo de verdad, mi querida hija, que mi carta les encuentre a todas restablecidas en la salud.

Pregunte usted al P.Mouran si hay algún joven prosélito²⁰, capaz de dar unas clases de latín. Tenemos necesidad de él para poder llegar a completar (el claustro).

¡Que la paz del Señor sea con usted y con todas nuestras queridas hijas!

No conservamos cartas de Chaminade a Adela en estos nueve meses transcurridos desde la carta nº 121 (25 mayo 1819) hasta la siguiente (nº 134, del 18 de febrero). Evidentemente la correspondencia no se ha suspendido, porque en esos meses ha tenido lugar la compra de la nueva casa de la *calle Agustinos*, a donde se trasladará la comunidad de las Hijas de María en septiembre. Es lógico y seguro que en este periodo se hayan transmitido noticias, preguntas y respuestas. Además, **de estos meses, conservamos nada menos que 34 cartas de Adela al P. Chaminade** (Lettres Adela, números 336 al 343; 345; 348; 350-351; 354-356; 357-359; 361-363; 365-368; 370-371; 374-376; 378; 380-381). La carta que sigue, trae una alusión al viaje que va a realizar a Agen David Monier, secretario de Chaminade, y la posibilidad que sor San Vicente pueda ir a ver la nueva casa.

134.- Burdeos, 18 de febrero de 1820 A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – Arch. S.M.)

Mi querida hija:

Ha debido recibir usted una terrible sacudida con la salida de sor Asunción²¹, sobre todo por las circunstancias que la han acompañado: ¡los ocho días que ella pedía de una manera tan conmovedora, la gran sensibilidad de la maestra de novicias...!

No habrá que perder de vista a esta chica. Parece que ha tenido diversas complicaciones de salud, tentaciones, nervios, imaginaciones. Convendría observar cuál de estas causas es la dominante. A mí me parece que su mayor mal es que está dominada por la imaginación. Este carácter imaginativo da lugar a fervores indecibles o a tentaciones horribles.

Me temo que nuestra buena sor María del Sagrado Corazón no la ha llegado a conocer suficientemente, porque si hubiera sabido todo esto, hubiera podido prepararla para la tentación, que venía claramente.

La sensibilidad de sor María del Sagrado Corazón²² es buena en una Maestra de novicias, pero

²⁰ Es decir, un postulante, que pudiera prepararse para la vida religiosa, y al mismo tiempo que diera clase en el colegio de la calle Menuts.

²¹ No conocemos el nombre de la novicia **sor Asunción**, que conocía a Adela desde antes de la fundación, y que entró en *El Refugio* en agosto de 1819. Bien al principio, mostró pronto signos de falta de madurez y preparación para empezar el noviciado. Entre ella y las demás, decidieron que lo mejor era dejar el noviciado. El momento de abandonar la casa fue dramático y dejó conmocionada a la comunidad (especialmente a Águeda Diché, Maestra de novicias). Aunque el P. Chaminade intentó que retomara le noviciado más tarde, después no insistió y tomó el caso como señal de que se debía probar mejor a las candidatas y no acelerar procesos formativos.

²² **Águeda Diché, sor María del Sagrado Corazón**, se implicó de tal manera, que en el momento en que se decidió que la novicia saliera, se enfadó mucho con el consejo de la casa, considerando injusta la

debe tener cuidado para que no sea excesiva. Después de haber defendido la causa de su novicia con un vivo interés, debería haber bajado humildemente la cabeza y adorado interiormente las disposiciones de la Providencia, en el momento en que escuchó que se pronunciaba una decisión, que iba contra el deseo de su corazón. Pienso que no tiene que arrepentirse de haber seguido demasiado su sensibilidad y sobre todo de haberla dejado estallar. Aunque yo no apruebe ni deba aprobar, la explosión de su sensibilidad, debo confesar también que la situación era muy espinosa y que su buen corazón le hizo ver una cierta dureza en las madres que rechazaban ocho días de gracia. Yo espero que esta falta le hará bien, porque la veo capaz de sacar provecho de este asunto.

Por otra parte no puedo castigar ni desaprobar la severidad de las dos *madres*. No tengo suficientes motivos para ver si ellas han juzgado con razones completamente naturales y humanas, o solamente con los principios y luces de la fe. Es una gran desgracia, en las comunidades, cuando los superiores hacen más caso a los juicios de prudencia natural y humana que a las decisiones de la prudencia sobrenatural y divina. No olvidemos nunca esta preciosa sentencia: *El justo vive de la fe*²³.

Me compadezco de todo corazón de sor Santísimo Sacramento²⁴. Voy a encomendarla en la *Cuarentena o Penitencia de los ninivitas*²⁵. Haga usted lo mismo y dígaselo también al P.Mouran y a su hermana. Deme noticias por favor, de vez en cuando. El buen Dios nos hará conocer el remedio para su mal. En mi próximo viaje a Agen redoblabamos nuestros esfuerzos...

Nuestro buen secretario está ya restablecido, y aunque está con un montón de papeles por resolver, le voy a decir que viaje a Agen. Según las notas que le daré, él determinará con usted las reparaciones que haya que hacer para el traslado de la comunidad. Como no se harán sino las más urgentes y absolutamente necesarias, yo espero que el traslado podrá hacerse poco tiempo después de Pascua y yo podría estar allí para entonces.

¡Ánimo, mi querida hija! ¿Siente que me olvido de usted porque hablo de otros y no de usted misma? Si le parece que me olvido de usted en mis cartas, no la olvido delante de Dios y de la Santísima Virgen. Para cualquier duda sobre lo que hay que hacer, atégase a lo que le acabo de decir, y si hay alguna dificultad, hable con el P.Mouran.

Le deseo de corazón la paz del Señor

P.S. Usted ha debido recibir dos docenas de *Manuales*. El señor David lleva una obediencia para sor San Vicente, con el fin de que vaya a ver (la casa de la calle de) los Agustinos, si es que hiciera falta.

Tonneins, la segunda fundación de las Hijas de María (1820)

A comienzos de 1820, el P. Chaminade juzgó que había llegado el momento de soñar para las Hijas de María otra fundación que estaría en Tonneins, entre Burdeos y Agen. Confió este proyecto a las gestiones de un hombre bueno, Faure de Lacaussade, director de las Tabacaleras reales, a quien prometió un convento para esta pequeña villa, medio protestante y desprovista de elementos de progreso religioso. La adquisición del inmueble era un asunto delicado, pues se trataba de no desvelar demasiado pronto la misión de la casa, por temor a una oposición. Don David Monier, que viajó a Agen para gestionar el traslado a la calle Agustinos, se detuvo en Tonneins y habló con el señor Lacaussade, quien sería el benefactor de las Hijas de María en esa ciudad, la segunda fundación.

decisión y acusando de dureza a dos religiosas del consejo. Confesó además que había pensado dimitir de su cargo y pedir un cambio de comunidad, pasando incluso a hermana *conversa*. Chaminade fue a la vez claro y cariñoso tratando este caso, como se ve en la carta.

²³ Hab 2,4, traducida y utilizada por Pablo (Rm 1,17; Gal 3,11). Sentencia bíblica nuclear en la espiritualidad del fundador, uno de los grandes temas de nuestro carisma.

²⁴ Paulina Yannash, que seguía bastante mal, psicológica y espiritualmente. Cf. nota en la carta nº 99.

²⁵ Alusión a una práctica de devoción durante la Cuaresma, en la que se acababa de entrar.

Cuando se decide fundar en Tonneins, Adela y Chaminade coinciden en que **sor Teresa (Clementina Yannash)** es la mejor preparada y la más llena del espíritu del Instituto para ser la superiora. El P. Chaminade se la presenta así a Faure de Lacaussade:

"Es persona de gran mérito y que Dios parece preparar para grandes cosas. La belleza de su físico, realzada por una extraordinaria modestia, por una excelente educación y por una gran prudencia, hacen destacar las cualidades de su inteligencia y de su corazón, y la hacen muy apta para dirigir bien los asuntos. Al menos, así lo espero. Hasta ahora ha tenido responsabilidad en pequeñas cosas y siempre subordinada. Tiene 25 años". (Lettres Chaminade nº 137. 3 abril 1820). El 23 de Abril de 1820, el P. Chaminade compra la Iglesia de la Magdalena (la tenía alquilada) y el 27 de Septiembre de 1820 compra el coro de las religiosas y todo el edificio adjunto (dependencias del antiguo convento). De momento todas estas adquisiciones sirven para domicilio del P. Chaminade y para el servicio de la Congregación.

El grupo de las siguientes cartas está tomado de *Lettres Chaminade Vol I* (cap VII. "Los primeros desarrollos de ambos institutos". 1820-1822).

En Agen, la salud de la madre Adela de Trenquelléon comenzaba a inspirar inquietud, y el P. Chaminade interviene para moderar por la obediencia, el celo de su colaboradora. Por ello le prohíbe momentáneamente toda ocupación.

La primera alusión a este "periodo de descanso" de Adela en la carta, es sin embargo tan corta o brusca, que se deben suponer otras cartas anteriores en la que se ha hablado de ello y se ha comunicado una decisión por parte del fundador. Pero como muchas veces sucede, no tenemos esas cartas previas.

**139.- Burdeos, 29 de mayo de 1820
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Ha hecho usted bien en admitir a la señorita Virginia Dreme²⁶. Vivirá en la comunidad en calidad de huésped. A ella le gustaría seguir los ejercicios de las postulantes. No veo ninguna dificultad en eso. Sin embargo, una vez que entre, habrá que proponérselos en firme. Si quiere otra cosa, que yo no preveo, ya me lo comunicará usted. Por otra parte, no hace falta someterla a ninguna de las pruebas de las postulantes, a menos que ella se lo pida (p.o.)

Tengo actualmente, gracias a las últimas donaciones de sor San José, unos 3000 francos que darle. No son los 3000 francos de sor Ana, pero ¿qué importa?²⁷ (p.o.)

La interrupción pasajera de sus ocupaciones, le sentará mejor a su alma que a su cuerpo. Es una disposición especial de la Providencia de la que hay que aprovecharse. Usted tiene poco hábito de hacer ejercicios interiores de amor de Dios, oración mental, lectura espiritual, etc.

²⁶ Su nombre exacto era **María Gabriela Virginia Drenne** (1793?-1821), y tomó el nombre de **sor Luisa María**. Aunque no llegó a profesar y no es seguro que comenzara el noviciado, esta postulante vivió en la comunidad, primero en *El Refugio* y luego en la *calle Agustinos*. Allí murió el día de los difuntos de 1821, y fue la primera persona en ser enterrada en el primer cementerio de esta casa. Provenía de la clase alta, con una buena posición económica, y su padre había sido guillotinado durante el Terror. Sintiendo la vocación a la vida religiosa pidió discernir junto a las *Hijas de María*, y pronto dio pruebas de gran madurez personal y de una intensa vida espiritual. Fue una de las muchas contagiadas y enfermas de los primeros años de la fundación.

²⁷ En los primeros años de la fundación tanto Adela como Chaminade, buscaban como podían, fondos para el sostenimiento de la comunidad y para afrontar las compras de C/Agustinos o de Tonneins. Bien de donaciones como las de la ya seglar Clara Desgrange (sor San José), o de cuentas testamentarias como la de la religiosa Isabel Moncet (sor Ana), sacaban dinero directo o bien préstamos...

¡Pues mire! ¡Aquí tiene una ocasión preciosa para ejercitarse en ello poco a poco, con cuidado de no fatigarse la cabeza!. Déle prudentemente continuos alimentos a su corazón.

Si el P.Moran o el P.Laumont pueden conseguirle un libro titulado "*Del conocimiento y del amor del Hijo de Dios Nuestro Señor*", del P.Saint-Jure, de la Compañía de Jesús, sacará usted un gran provecho espiritual con su lectura. Encontrará en él ejercicios sencillos y variados de amor de complacencia, de benevolencia, de amor aspirativo, de preferencia y de contrición. Encontrará ahí una rica mina de la que se puede servir usted para sus charlas. Me imagino que esta obra se podrá encontrar en la biblioteca de uno de los dos seminarios o bien en la del obispado.

Para las recitaciones del coro, puede designar a quien quiera para la primera parte, y reservarse el decir usted la última oración.

Cuando su salud esté realmente restablecida hágamelo saber por alguna de las *madres*; quiero saberlo mejor por las demás que por usted.

Dígale, por favor, a sor María del Sagrado Corazón que me envíe el informe de la vida de sor Asunción, desde su salida del convento hasta ahora, con referencia a su conducta religiosa o a su salud.

He hecho colocar como costurera en el internado que tiene aquí el *Instituto de María*, -o la *Pequeña Compañía*, como se la llama-, una señorita que me ha parecido estar hecha para usted. No conociéndola más que desde hace muy poco tiempo, he creído el deber de probarla antes de proponérsela. No tiene fortuna, pero ha tenido siempre bastante talento para ganarse la vida para ella y para los demás, primero como subjefa en una pequeña Pensión, y luego como jefa ella sola en un pequeño pueblo de Perigord durante cinco años. Lo ha abandonado todo para entrar en religión. Le es indiferente actualmente ser hermana *conversa* o lo que ella llama *dama de coro*. Volveré a ella en otra ocasión: su vida es muy edificante²⁸.

¡Animo, mi querida hija! ¡estemos en guardia: trabajando en la santificación de los demás, no olvidemos nuestra propia santificación!

Reciba aquí, con todas nuestras hijas, la bendición paternal que le doy en una gran efusión de sentimientos.

P.S. Habrá muchas ocasiones para enviar correo a Burdeos al final de la feria que habrá en Agen. Sor María del Sagrado Corazón podrá entonces escribirme todo lo que estime oportuno. (p.o.)

La última carta de Adela a Chaminade que conservamos es del 15 de junio de 1820 (Lettres Adela nº 386). Por tanto, de los casi **ocho años** que transcurren desde esta fecha, hasta enero de 1828, mes de la muerte de Adela **¡ninguna carta conservada!** Sin embargo la fundadora escribe cartas continuamente a mucha gente: **conservamos nada menos que 350 cartas** desde 1820. La última, dirigida a sor María del Sagrado Corazón (Águeda Diché), está escrita el 28 de noviembre de 1827 (mes y medio antes de la muerte de Adela). La primera carta conservada de Adela fue para ella (2 febrero 1805) y la última que escribe también... El don de la amistad.

²⁸ No sabemos su nombre ni otro dato de su vida

**143.- Burdeos, 12 de julio de 1820
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Me resiento todavía un poco de la sacudida que ha experimentado últimamente mi salud. No obstante, creo que esto no tendrá otras consecuencias.

Al regreso de Don David, quisiera decidir el momento de mi viaje a Agen. Tendría necesidad de que fuese lo más pronto posible... El proyecto de renovación del noviciado es muy bueno... No fije la renovación de sus votos más que cuando la época de su traslado y de mi viaje estén fijados... ¡Que el Señor le conceda fuerza y valor!

De esta última y pequeña carta a la siguiente, otra vez hay un largo espacio de tiempo sin cartas conservadas de Chaminade a Adela. ¡Casi diez meses! Volvemos a recordar que es prácticamente imposible que no escribiera cartas el fundador en este periodo.

Las congregaciones de la Inmaculada continúan en plena actividad. El 28 de abril de 1821, el P. Chaminade firma un contrato con el señor Duguet, impresor de Burdeos, para hacer una nueva edición de 3.000 ejemplares del Manual del Servidor de María. Esperando la ocasión para hacer la visita anual a Agen, el fundador da a la Madre de Trenquelléon directrices sobre la formación de diversas postulantes.

**155.- Burdeos, 6 de mayo de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

De ningún modo dudo de las buenas intenciones de todas nuestras hijas, y en particular de las que son miembros del Consejo, ni de su afecto por el Instituto. El conocimiento que tengo de sus disposiciones es para mí un motivo habitual de consuelo y de esperanza.

¿Qué hay que hacer en relación con sor Isabel²⁹? Es preciso, mi querida hija, mantener esta postulante hasta la visita que tengo intención de hacerles lo más pronto posible. Dedíquele para su salud todos los cuidados de una tierna madre. Dudo que encuentre un campo cuyo aire sea más abundante y más sano. El P.Mouran dirá a sus padres y a su tutor lo que juzgue a propósito para obtenerle el permiso de quedarse.

Si sor Estanislao sabe conducirse respecto a esta joven puede contribuir mucho a curar lo que tenga de inmaduro en el afecto que escandaliza: es de presumir que no tenga de inmaduro más que su excesiva vivacidad y familiaridad. El P.Mouran, usted, y la Madre de las novicias, le darán en tiempo oportuno y con prudencia, las indicaciones necesarias para hacerle conocer los peligros de este afecto, y comprometerle a combatirlo ella misma, o más bien para dirigirlo del todo hacia Dios y hacia todas las hermanas de la comunidad.

Creo como usted, mi querida hija, que el Consejo exige demasiada perfección en los sujetos

²⁹ Isabel Degers, sor Isabel, entró en las *Hijas de María* como postulante con 17 años, enfermó pronto y murió en 1823. Su hermana Eufrosia (sor Teresa de San Agustín), seis años mayor, hizo la profesión definitiva en 1824 y murió solo dos años más tarde que Isabel. Eufrosia dejó una impronta espiritual grande, especialmente en Adela. Las hermanas Degers fueron las primeras candidatas que entraron en la casa de la *calle Agustinos*.

que piden entrar o hacer la prueba. No se obra así en las instituciones más perfectas, sino que se soportan los defectos de las postulantes y novicias todo el tiempo que dura su probación, igual que se ve cuando testimonian buena voluntad, como cuando hacen esfuerzos para corregirse. De todos modos estimo más esta exageración que el defecto contrario: es una buena señal en los comienzos de una institución; la experiencia ya hará que se vaya a una posición equilibrada.

Dígale por favor a nuestra joven postulante, Mlle. de Gers³⁰, que si no le escribo, no es porque me haya olvidado de ella: podré decir sin exageración que incluso pienso en ella por adelantado; me apenó no encontrarla en mi primera visita. Espero que su salud se restablezca y que el Instituto tendrá en ella un apoyo.

Que la paz del Señor esté con usted.

La carta siguiente es interesante por revelarnos los métodos de trabajo del fundador en las visitas a las comunidades. Es previsor y ayuda a los superiores (en este caso a Adela) dándoles instrumentos para preparar la visita y hacer evaluación de la marcha de la comunidad y su misión. Utiliza sistemas de planificación de informes, con cuadros o plantillas. Este espíritu práctico y sumamente pedagógico de Chaminade lo transmitió a sus discípulos, como podemos observar en los primeros documentos marianistas, tanto de la vida espiritual, de la organización de los oficios, como de la misión (organización de la Congregación seglar, la enseñanza en los colegios, los sistemas pedagógicos, etc).

**168.- Burdeos, 24 de julio de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

No le he hablado sobre el asunto de recibir la renovación de votos de la comunidad, más que por el deseo que testimonia de ello; pues de otro modo, lo habría dejado para el fin del retiro. Todas las razones que me ha dado son buenas: haga su renovación el domingo, etc.

Además, 1º Tendremos muchas cosas que hacer, y es bueno que, durante mi corta estancia con usted, la comunidad esté bastante libre; 2º Si mi visita puede producir una verdadera renovación de fervor, ¿por qué no hacemos al final la renovación de votos, como algo nuevo? Esta renovación, no siendo de regla, tendría un carácter más conmovedor; la voluntad no se movería más que por el fervor y la devoción.

Para hacer nuestras gestiones más rápidas y claras, conviene, mi querida hija, que me tenga preparado el informe: 1º, de lo personal; 2º, de lo moral; 3º, de lo espiritual; 4º, de lo temporal.

Si don David tuviera tiempo, podría hacerle una plantilla que no tendría más que cumplimentar. Esa plantilla la tendría usted siempre y le serviría de guía para otra vez.

Esa plantilla no es propiamente más que la repetición o el resumen de las plantillas de las *madres* de Celo, Instrucción y Trabajo. Si está bien hecha, tendría ante mis ojos las buenas y malas cualidades, las virtudes y defectos, no me atrevo a decir vicios, de todas las personas que están bajo su jurisdicción. Hay que decir también una palabra acerca de todo género de personas con las que el convento tiene relaciones bastante habituales. Esta plantilla me hará ver también el estado de las clases, los talleres, la Congregación, tanto de señoras como de jóvenes, las congregaciones afiliadas a la de Agen...

Estaría bien, mi querida hija, que ese cuadro se completase con su parecer sobre mejoras,

³⁰ No tenemos datos biográficos de esta postulante.

modificaciones, cambios, etc.

Escriba también sus notas separadamente sobre todas las dificultades que le apuran más habitualmente.

Con un cuadro semejante, mi visita podrá ser más útil bajo todos los aspectos; ganaremos tiempo para las instrucciones parciales o generales. Este cuadro, además, con lo que yo añadiría, después de un detenido examen de cada cosa, me servirá todo el año para mi gobierno.

Dígale, por favor, a don David, que me consiga un pequeño cuadro, diseñado por el señor Laugeay, o dibujado por él mismo, sobre la nueva Institución³¹.

Si queremos ir bien, mi querida hija, es preciso ir con orden; hay que evitar ir, como se dice, a tientas.

He recibido una cartita de don David. Los Manuales han salido el sábado con un barquero de confianza. No deben tardar más de ocho días. Una carta por correo de coche tarda siete, pero el barquero pedía ocho. No le he contestado (p.o.)

Espero partir el lunes próximo, día 30 de los corrientes; es posible que vaya a pernoctar el mismo día a Tonneins. Tengo la seguridad que usted rogará por los viajeros; por mi parte no cesaré de pedir para que mi visita le procure toda clase de bendiciones.

P.S. He escrito a Pau, al director de la Congregación, para que convenza a los padres de la señorita Figarol³² y la dejen que venga a pasar ocho días al convento de Agen, durante mi estancia. En principio no cuento con ello, pero si viniera, no habría ninguna dificultad en recibirla: es sor Javier (p.o.)

Es interesante leer las impresiones que dejó en Adela la visita del P. Chaminade a Agen. Tenemos la oportunidad de hacerlo con las tres cartas que Adela escribió a sor Teresa Yanash, superiora de Tonneins. He aquí un extracto de ellas:

Carta 445 (4 de agosto): El Buen Padre llegó con buena salud, el miércoles a las cuatro, con la querida sor Adelaida: Piensa tú, que nos conoces, la alegría que tuvimos. Pero por desgracia, tiene tanto que hacer, que me temo no pueda llegar a hablar con todas las hermanas, lo que nos afligiría mucho. Reza, por favor, por esta intención. Todavía no hemos pasado ni yo ni ninguna otra madre. Nos dio una hermosa conferencia sobre la fe y nos promete dar otra sobre la oración. Adelantamos el rosario y la cena y nos la da por la noche. No tiene ni un solo minuto para él.

Carta 446 (6 agosto): La estancia del Buen Padre es realmente un momento abundante de gracias: por la paz que nos trae con él, sus sólidas instrucciones, sus buenas oraciones, sin olvidar las pequeñas mortificaciones. Porque me doy cuenta de que está desbordado, y veo que no podrá hablar con todas. Hay un verdadero atasco, debido a la cantidad de jóvenes que

³¹ Una nueva comunidad de la **Compañía de María** se había instalado en *El Refugio*, tras la marcha de las *Hijas de María* a la *calle Agustinos*. Los pioneros SM de Agen son Laugeay (24 años), Armenaud (26 años) y Memain (22 años). En diciembre de 1820 abren un **colegio de Primaria**, que tiene un éxito fulgurante, por el conjunto de asignaturas que se imparten, algunas de ellas completamente novedosas en Primaria (geografía, historia, dibujo lineal, contabilidad), por los métodos pedagógicos, por el clima que crean en el trato con los alumnos o familias y por el gran testimonio de ellos en la ciudad. La prensa llega a publicar artículos elogiosos sobre este colegio original y esta joven comunidad.

³² Se trata de **Melania Figarol** (1796-1870), que todavía seglar, ya se ha puesto el nombre nuevo que llevará de religiosa: **sor Javier**. Aunque entró pronto en la primitiva Asociación de Adela, su familia no la dejó entrar en las *Hijas de María*, hasta 1834, seis años después de la muerte de Adela. En esos largos años de espera trabajó mucho en su vida espiritual y de misión, especialmente con la Congregación. Conservamos bastantes cartas de la fundadora a Melania, guiándola vocacionalmente, y animándola en su camino. Luego, como religiosa marianista, fue una mujer ejemplar, siendo una de las fundadoras de la vida marianista en Córcega.

quieren entrar. Creo que el convento va a estar muy lleno. Reza mucho, querida amiga, para que yo sea capaz de dirigir esta bandada de almas que van a caer bajo mi dirección. El Señor tiene grandes miras.

Carta 448 (17 agosto): Los interminables asuntos del Buen Padre, le impiden, a pesar de su buena voluntad, partir hoy. No es por nuestra causa, porque no lo vemos más que de paso; sino por la gloria de Dios y la salvación de las almas, que es lo único que desea y que busca este santo hombre. Me encarga que te escriba para que prepares a tu comunidad con vistas a la renovación de los votos, el domingo por la mañana; la recepción de congregantes será por la tarde. Para ganar tiempo, pídele que os hable en las misas. Necesitará menos tiempo que si lo hiciera en las conferencias por la tarde, y así podrá tener más tiempo para las entrevistas particulares. (...) Pide al Buen Padre que os hable de la fe y de la oración; son sus dos más hermosas conferencias. (...) A ejemplo de nuestro Buen Padre, estemos totalmente entregadas a la mayor gloria de Dios. Nos decía que nunca se debe hacer algo solo por satisfacer el propio gusto. Vamos, querida hermana, hablemos con este Buen Padre, no por satisfacción natural, sino solamente por nuestro bien. Si hablando a las demás hace un bien mayor que hablándonos a nosotras, quedémonos contentas por todo. (...) También nos reunió a las madres del Consejo: Querría que nuestros Consejos se dejaran guiar más por el Espíritu de Dios y por la fe. Reza para que aprovechemos estas santas orientaciones. Es un verdadero patriarca.

**172.- Burdeos, 28 de agosto de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. – Arch. F.M.)

Espero, mi querida hija, que mi visita habrá hecho algún bien a nuestro querido Convento: pero ahora se trata de mantenerlo.

Los medios para ello son: 1º Una gran regularidad; 2º Conferencias de comunidad que preparará, sobre todo en la oración; 3º Asegúrese que todas sus hijas hagan oración. 4º Informarme sobre nuestras queridas hijas, primero si hay alguna novedad especial en ellas, para bien o para mal; cuando vea que podría resultar beneficioso para algunas, podría insinuarles que me escribieran...

Comprendo que se ha malentendido el acto tan simple de caridad y de religión que habíamos hecho a la señora Champié³³. Le he escrito para que suspenda su participación en el retiro que se le había concertado en el convento: la razón que le doy a ella es el deseo que me inspiran sus sentimientos de penitencia, de hacer alguna cosa mejor para ella.

Que el Señor le conceda la prudencia y la fuerza de alma para guiar bien su comunidad. Le pido a Dios que derrame sus bendiciones sobre usted y sus queridas hijas.

En las escuelas de la Compañía todo sucedió como lo había previsto el Fundador: sólo Villeneuve recibió inmediatamente religiosos, un sacerdote para el colegio, el P. Collineau, y después tres laicos para las escuelas primarias comunales (La Compañía conservó la dirección del colegio hasta 1827; pero dirigió las escuelas comunales, después libres, hasta 1903).

En el mes de septiembre, después de haber arreglado todo en el norte del país en nombre del P. Chaminade, don David volvió a Burdeos. A su vuelta, el fundador le dio una pequeña ordenanza para dirigir las Hijas de María en las formalidades a cumplimentar sobre la admisión de las postulantes.

³³ Esta señora Champié pidió permiso para alojarse en el convento y el P. Chaminade estaba conforme, pero hubo opiniones contrarias en la comunidad, por lo cual se denegó el permiso. En 1826 surgió otro caso parecido, la señora Clairefontaine, que sí obtuvo permiso, y provocó problemas y tensiones (cf carta nº 392 y siguientes).

173.- Burdeos, 21 de septiembre de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Orig. – Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Muchas cosas tengo que decirle, y poco tiempo para explicarme sobre cada asunto: no sé hasta donde llegaré en ésta, pero comienzo.

1º. Hace ya mucho tiempo que recibe efectos mobiliarios de personas que ingresan en su Instituto, casi sin que usted sepa su estado; en todo caso al menos, las relaciones de obligada información, no constando más que por notas, nunca llegan a ser comprobantes de cara a los apuntes salientes, o en otros casos más graves, de cara a sus padres, tutores o herederos. En algunas ocasiones he visto que el convento de hombres³⁴ ha sido forzado a dar más de lo que había recibido, lo cual no contentaba siquiera todas las pretensiones de los que reclamaban. Es posible que le llegue también a usted el mismo problema; pero en todo caso, es casi seguro que le llegue en el futuro, si no pone en ello mucho cuidado.

El remedio sobre esto es redactar un contrato entre usted, mi querida hija, y cada una de las postulantes u otra persona que aporte los efectos. Hay quien aporta tan poca cosa que puede ser contada como nada; pero aún si se prevé que ellas o sus padres pueden poner interés en ello, es preciso hacer constar el estado de los efectos por escrito, como le estoy diciendo.

Tendrá que comenzar sus estados de cuentas por los efectos que son de mayor número o de mayor valor, sin mirar el tiempo de su entrada ni su grado.

El reglamento que le remito³⁵ a este respecto, dispensa de hacer el estado de situación económica a quienes han hecho testamento y usted lo conoce. Unas han dado sus efectos a algunas de nuestras hermanas; otras han reglamentado lo que sus herederos naturales deberían únicamente pedirles.

Nunca el hombre, a pesar de todas sus precauciones, prevendrá todos los accidentes; es lo que debemos saber: pero mi objetivo ha sido, con relación a los efectos mobiliarios que vienen de tantas manos diferentes, evitar, para el mayor número de casos, las discusiones, los escándalos, las faltas de caridad, y algunas veces los odios que nacen de que las cuentas que hay que rendir no son claras y netas. Sígame en este parecer.

2º La admisión de personas externas en diversos días, a diferentes horas, y por causas diversas, terminaría por conducirle a un desorden y una serie de inconvenientes, de los cuales no se podría salir: he creído necesario interponer una Ordenanza, y le remito su ejecución.

Sé bien que he dado la mayor parte de estos permisos de entrada; pero esta circunstancia no evita los inconvenientes y el peligro; veo el mal y trato de remediarlo, sin querer acusar a nadie.

3º Las propuestas relativas a Condom, y que se refieren sobre todo a los asuntos personales de nuestra sor Encarnación, tienen necesidad de desarrollarse y madurarse. Sería posible que la Providencia nos deparase nuevos bienes en esta comarca: comencemos o continuemos en hacernos los instrumentos cuando Dios quiera y como Dios quiera.

4º Me gustaría responder a la carta de la madre Sagrado Corazón³⁶, tanto en lo que la concierne, como en relación con otros asuntos que me propone, ¡pero el tiempo es tan apretado! Y además, ella misma, debe confirmarse en el camino que Dios le ha abierto con su gracia; y el otro asunto es cuestión de oración y de meditación. Si Dios no viene en nuestro auxilio, trabajamos inútilmente, ha dicho el Profeta. La palabra de Dios será siempre verdadera, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes: pidamos el auxilio de Dios, y no cesemos

³⁴ La Compañía de María

³⁵ A continuación de la carta, va este Reglamento que Chaminade envía a Adela.

³⁶ Agueda Diché. (Cf. Nota biográfica en carta nº 98; ver también nº 134).

de pedirlo.

5º Me parece importante que el establo destinado a las vacas, y que don David ha hecho construir, sea cubierto inmediatamente, y que se pueda servir de él, para proceder a la demolición del establo provisional que está debajo de la enfermería, y paraliza con tanta molestia, este pabellón y su destino primero.

6º Escribo a nuestra sor Teresa de San Agustín³⁷, y es todo lo que puedo hacer por esta vez.

¡El Dios de la paz y de la misericordia le conceda sus bendiciones!

Reglamento sobre los efectos mobiliarios de las candidatas

Burdeos, 21 de septiembre de 1821

A la Madre de Trenquelléon

Nos, Guillermo José Chaminade, Misionero apostólico, aprobado por el Ordinario, superior del Instituto de María, a nuestras hijas de dicha Orden, establecidas en la ciudad y en la diócesis de Agen, paz y misericordia en el Señor.

Sobre lo que se nos ha preguntado acerca de los efectos mobiliarios que algunas personas aportan al entrar en la casa de dicha Orden, bien sea como postulantes o novicias, y acerca de la devolución o restitución de dichos efectos, en los diversos casos que se han presentado, hemos creído útil, para esta casa y en general, redactar el presente reglamento.

Art 1.- No se aceptará en la casa, ni muebles ni efectos mobiliarios que procedan de una postulante, novicia, o cualquier otra persona admitida como probanda, de los que no se haya hecho un documento con dos copias: una para la madre superiora y otra para la persona que aporta dichos muebles.

Art 2.- Este documento doble, sobre las personas que han sido admitidas antes del presente, será redactado o reemplazado, a los ocho días todo lo más tarde, de la recepción del presente reglamento; y esta recepción deberá ser notificada por la madre superiora.

Art 3.- Una persona que se retire, bien sea porque lo hagan sus padres o por sí misma, si es mayor de edad, y por cualquier causa que sea, recibirá todos los efectos que haya aportado al entrar. Escribirá un recibo al final del documento que se le dio y que ahora devolverá con su recibo firmado por ella.

Art 4.- Si la persona aporta dinero en efectivo, se documentará dicha entrega. La restitución en su caso, deberá hacerse, así como del resto (efectos mobiliarios) salvo la retención de la pensión que se haya convenido con ella, y que será contada según el tiempo que haya vivido en la casa.

Art 5.- Las personas que hayan declarado haber hecho testamento e introducido en él "que sus herederos recibirán la restitución de sus muebles o la palabra de la madre de Batz de Trenquelléon de que dichos muebles no existen", o que, dicho de otro modo, se habría dispuesto de dichos muebles en favor de una o de varias personas habituales del convento, están únicamente liberadas de la obligación de hacer el documento doble y por escrito con la Madre.

Art 6.- La ejecución del presente es responsabilidad de la Madre superiora del convento de Agen.

Dado en Burdeos, el veinte y uno del mes de septiembre del año mil ochocientos veinte y uno.

³⁷ Eufrasia Degers. Nota en carta nº 155

**180. Burdeos, 4 de diciembre de 1821.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

No tomo la pluma, mi querida hija, en este correo, más que para darle a usted una señal de vida. La tormenta de asuntos aún está lejos de disminuir: pero por lo demás, todo va bien por todas partes.

Diga a todas nuestras queridas hijas, -puede asegurarlo bien-, que las llevo a todas en mi corazón y que las ofrezco al Señor. Tengo un gran deseo de que hagan grandes y rápidos progresos en las virtudes de su santo estado, y sobre todo en el espíritu de oración.

He determinado tomar toda clase de medidas para descargarme suficientemente con el fin de pasar, este año, un tiempo más considerable con ustedes, y no dejarlas (sin mi guía), para que cada una camine, como conviene, según la medida de gracias que ha recibido. Aunque la medida (de la gracia) no sea igual para todas, sin embargo es bastante grande para cada una de las *Hijas de María*.

Reciba, mi querida hija, la más grande abundancia de las bendiciones del Señor; y que desde Vd. y por Vd. se extienda sobre todas nuestras queridas hijas.

P.S. Iba a cerrar esta carta, cuando recibo la que le incluyo. Piense, mi querida hija, lo que puede responder a esta joven. Yo le he comunicado a través de su hermano que a partir de ahora se pondrá en contacto con usted. No sé otra cosa de ella mas que lo que dice en esta carta y que no es de Marcillac, donde reside con su padre, empleado en los derechos reunidos, sino de Gap. Su correspondencia, me parece que será bastante larga, antes que usted comprenda lo que se debe hacer. En el distrito de Gap hay muchas jóvenes adineradas que tienen disposiciones para la Vida religiosa. No hay que romper demasiado precipitadamente. (p.o.)

**186. Burdeos, 20 de diciembre de 1821.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.**

(Aut.- Arch. F.M.)

Le permito, mi querida hija, sólo por este año, cantar Laudes después de Maitines la noche de Navidad. Que todas ustedes puedan tener parte bien abundante, de las innumerables gracias de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Para prepararse a esta solemnidad, traten todas de entrar en las disposiciones de la Santísima Virgen y de San José que, durante estos cinco días estaban en camino para llegar a Belén.

Voy a enviar a Tonneins a la madre Teresa, carta para sor Úrsula³⁸, y quizá también para ella misma. Le envió la respuesta de don David sobre el caso de sor Catalina³⁹: es una buena respuesta (p.o.)

Me he pasado respondiendo a la madre San Vicente: si cree que le he dicho demasiado, guarde todo para Vd; respóndale sólo sobre los 4.500 francos.

La observación del P.Mouran, de que Rosina Malespine⁴⁰ estaría expuesta en el mundo, debe

³⁸ **Sor Úrsula.** No conocemos su nombre. Era una de las cuatro "postulantes excepcionales" que entraron cuando la comunidad se trasladó a la *calle Agustinos*. Fue enviada a Tonneins. No estaban contentas con ella. Como aparece en la carta nº 191, el P.Chaminade aconsejaba que se mantuvieran distantes Úrsula y Angélica. Se marchó en 1822.

³⁹ Magdalena Duffau. Cf nota en la carta 99

⁴⁰ Rosina Malespine. No hay datos sobre ella

tomarse en consideración. Si la persona es realmente buena, y tiene vocación, y si las razones por las cuales estaría expuesta en el mundo no llegaran a ser perjudiciales para la comunidad, sería preciso admitirla, aunque ella no tenga nada.

No tema que falten personas y buenas personas para hermanas *conversas*. ¡Paciencia! Esto me recuerda que debo enviarle copia de una carta que uno de nuestros buenos novicios, joven teólogo, escribe a su hermana mayor, que quería entrar entre las *Hermanas de la Caridad*. Un poco de valor, mi querida hija, y de firmeza.

Las dos cartas que siguen, dirigidas a Agen, se distinguen por los consejos que encierran para la dirección de algunas personas difíciles. Y Adela sigue enviándole ciruelas de Agen.

**191. Burdeos, 19 de marzo de 1822
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. - Arch. F.M.)

Celebramos hoy, mi querida hija, la fiesta de nuestro glorioso patrón, san José. A pesar de las amables y a veces penosas ocupaciones de esta fiesta, quiero escribirle unas palabras. Espero hablar de Vd. con más tiempo al buen Dios, más de lo que hable en esta carta.

Pienso exactamente como el Consejo. Varias veces he estado a punto de escribirle a usted o a la madre Teresa sobre el mismo asunto: me repugna cualquier otra decisión. Le he escrito (a sor Angélica⁴¹) y no me ha gustado la respuesta que me ha dado, creo que por medio de la madre Teresa. Escríbale a la madre Teresa para que le diga, de la manera más conveniente, que ella es libre, que puede dejar el hábito y retirarse. Habrá que enviar a sor Angélica, solo cuando sor Úrsula esté fuera. Si esta última continuara en Tonneins, que sor Angélica no tenga relación con ella...

Usted ha hecho una buena elección con la señorita Latourette⁴²... Admita provisionalmente a esta joven ya que le parece tan interesante. Ya me contará sobre ella más detenidamente dentro de poco (p.o.)

Nunca hay que presionar hasta el límite a estas cabezas que se crecen y se encabritan en tiempos de tentación o, por así decir, de crisis; pero cuando están en calma, hay que hablarles seriamente y hacerles comprender que el Instituto no puede continuar con personas (que actúan así). Si quieren salir después de esta declaración diciendo que no pueden quedarse, hay que abrirles las puertas; si dicen, por el contrario, que estas crisis no volverán más, sino que las reprimirán, etc., es preciso esperar, pero advertirles de que habrá pruebas. En una nueva crisis, la misma amonestación, y la misma libertad, etc.: si prometen aún, paciencia hasta una tercera crisis. Pero cuando ha pasado la tercera crisis... más oportunidad.

El motivo de la paciencia viene de que la mayoría de estas personas conservan en sus crisis bastante libertad, al menos al comienzo del acceso de la crisis, para dominarse. Conozco varias personas que se han curado, por las prohibiciones que les he hecho, o que les han hecho otras personas experimentadas. Algunas que caen en crisis penosas, me han confesado que conservaban la libertad, que no estaban enfadadas por estos estados, que había en ello juego o malicia...

Puede usted, según estos principios, decidir sobre sor Rosa⁴³ y personas como ella. Es preciso

⁴¹ **Sor Angélica.** No sabemos su nombre. Es una novicia de la que ni el P. Chaminade ni la comunidad se sentían satisfechos (¡el P. Chaminade decía que su nombre que no le cuadraba nada bien! Carta nº 209, a la madre San Vicente). Provenía del servicio doméstico, entrando en Tonneins en 1821. Se pensó en ella para vivir un periodo de prueba en la *Tercera Orden regular*, pero tampoco eso se llevó a cabo.

⁴² Sofía Latourette, sor María de los Ángeles. Cf. Nota biográfica, más adelante, en carta nº 216

⁴³ **Sor Rosa: María Armagnac** (1789-1851). Natural de Agen. Provenía de la *Tercera Orden Secular*. Trabajó en el locutorio de Condom y aunque pensaban otras misiones para ella, se prefirió probarla para hacerla madurar. Murió en Condom con 62 años.

que estas personas estén muy persuadidas de que las Responsables conocen los artificios de sus caracteres, o, si prefieren, las astucias de los demonios que les tientan...

Puede usted hacer una aplicación de los mismos principios con sor Angélica. Los caracteres atrabiliarios pueden corregirse, sobre todo al principio; tengo experiencia de ello: pero es preciso que estas personas tengan una cierta fortaleza de alma y mucha confianza en las personas que les guían. Primeramente es necesario que estas personas sean instruidas sobre su enfermedad, y que estén persuadidas de que su curación depende de ellas mismas.

La fiesta me llama a la iglesia; además el correo va a partir. No olvidaré a nuestra buena hija Teresa de San Agustín⁴⁴. ¡Que la paz del Señor sea con Vd!

P.S. No releo esta carta. ¡Gracias por la caja de ciruelas, que acabo de recibir!

**192. Burdeos, 22 de marzo de 1822.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. - Arch. F.M.)

Respondo, mi querida hija, a sus últimas cartas; he preferido retenerlas para decirle dos palabras en vez de remitirlas a don David; no hay casi necesidad de respuestas cuando él puede darlas⁴⁵.

Sobre la señorita Gayet⁴⁶ y todas las que tienen defectos semejantes, es preciso evitar contrariarlas; es de ellas mismas, por así decir, de donde debe partir la violencia que debe hacerse para corregirse. Que no sea, por así decir, una violencia que le sea obligada, sino inspirada por el amor, por ejemplo de la obediencia. No se intentará corregirlas: ellas mismas deben corregirse⁴⁷. Por eso, es preciso que ellas conozcan sus defectos, la influencia que tienen en su carácter, y la manera con la deben trabajarse para llegar al dominio de sí. No sé quien tiene necesidad de más paciencia, si los responsables o los sujetos.

Releyendo, mi querida hija, lo poco que me dice de sor Felicidad⁴⁸, pienso que usted y la Maestra de novicias deberían acostumbrarse, como hacía Santa Teresa, a conocer bien los caracteres, sus defectos, sus remedios: cuando no acierten o no lo hagan mas que medianamente, podrían consultarme.

No diré más que una palabra acerca de las personas reacias. No son tales, ordinariamente, porque no tienen en ellas mismos el resorte que les mueve, que les empuja, que les excita, etc. ¡Si usted pudiera llevarlas poco a poco a no obrar más que por la fe, a no vivir más que de la fe! La fe es en nosotros un poderoso resorte.

No adivino la razón por la que la madre San Vicente encuentra mal que sor Encarnación emplee cada día una hora en una correspondencia de celo⁴⁹: imagino que es sin duda porque aún está en el noviciado⁵⁰. Esta razón es buena en general; pero podría bien no ser aplicable a esta hermana, cuyos años anteriores le han valido como varios noviciados, y que no es novicia, por así decir, más que en la forma y también por humildad⁵¹. Esta correspondencia, que es

⁴⁴ Eufrasia Degers. Cf. nota en la carta nº 155

⁴⁵ Se ve cómo combinaba respuestas personales con respuestas más técnicas del secretario.

⁴⁶ Gayet. Una chica de 17 años que no entró como postulante.

⁴⁷ Asombra la finura de la pedagogía espiritual y formativa del fundador. Él nos transmitió este espíritu de personalización, respeto a la persona y apuesta por la autonomía personal en la misión marianista.

⁴⁸ **Sor Felicidad**. Una novicia de la que no sabemos su nombre.

⁴⁹ La palabra "celo" alude a la vida espiritual o religiosa: cartas de contenido espiritual o pastoral.

⁵⁰ **Carlota (Lolotte) de Lachapelle, sor Encarnación**, tras su rocambolesca huida de su casa, en septiembre de 1820, para entrar en las Hijas de María, estaba en ese momento haciendo su noviciado en Agen. cf. Nota biográfica en carta nº 35.

⁵¹ Son llamativos y hasta chocantes estos comentarios del fundador, pero se entienden cuando se sabe, que él y Adela ansiaban la entrada de Lolotte en las *Hijas de María*, ya que fue una de las primeras de la

únicamente de celo, toda ella entra dentro del espíritu del Instituto. Cuando las novicias están realmente celosas⁵², gozan de una gran consideración en el país de donde proceden, y su correspondencia puede llegar a ser muy útil, más aún que si se esperara que fuesen profesas: es fácil adivinar la razón de ello. Yo también sigo este camino con los varones (en la SM): pero hay que procurar no actuar torcidamente.

Es también de gran utilidad que las hermanas *conversas* escriban de tiempo en tiempo a sus padres, cuidando que las cartas se escriban todas inspiradas en el celo. Habrá pocas cartas que no produzcan un gran bien, si su secretaria tiene la santa destreza de la caridad.

¡Que el buen Dios, mi querida hija, la llene de sabiduría!

En el verano de 1822, Guillermo José realiza un viaje a la zona de Lot et Garonne. Primeramente a Villeneuve, que será la próxima fundación de la Compañía de María, al año siguiente. De momento acepta la dirección del colegio que le ofrecen, designando al P. Collineau como director. Encarga a don David Monier los preparativos. Después visita las comunidades de Agen (SM y FMI) y de Tonneins (FMI). Se vive una gran pobreza, pero al mismo tiempo que los anima a todos, trata con los ecónomos (especialmente con la madre San Vicente, administradora general de las Hijas de María) la manera de gestionar la vida comunitaria. Y con Adela sigue tratando temas de discernimiento y formación de candidatas, con una hondura que muestra el extraordinario don espiritual que tenía nuestro fundador.

**211. Burdeos, 24 de septiembre de 1822
A la Madre de Trenquellón, Agen**

(Aut. - Arch. F.M.)

Tomo la pluma, mi querida hija, con la intención de tenerla al tanto en lo que pueda. Voy a comenzar por sus últimas cartas.

Es lamentable que el asunto de las tres postulantes continúe todavía. Mire qué tiempo perdido y qué secreto quebranto en el conjunto de la comunidad. Alabado sea Dios. Retomemos estas tres personas, objeto de su último Consejo. (p.o.)

1º.- *Sor Angélica*. No hace más que trece o catorce meses que fue determinada su salida; pero ahora se porta bien, no da ningún motivo de despido: tanto mejor. Yo por mi parte, hago una pregunta: ¿Es por espíritu de fe⁵³ que se mantiene en la sumisión a la Regla? Si se la puede creer, si ella misma toma los medios sugeridos por la fe para corregirse, si en una palabra, Dios ha tocado visiblemente su corazón, no solamente sería preciso, pacientemente, dejar aún obrar a la gracia, sino también secundarla y sostenerla con valor. Si, por el contrario, no es más que el temor de que se la despida lo que la sostiene, hay que aprovechar la primera ocasión para deshacerse de ella. Ordinariamente, no se tiene en cuenta esto para despedirlas, como usted ha hecho otras veces. Alguna de los Responsables trata de persuadir a la persona que no está hecha para el Instituto, etc.; que hará bien en retirarse sin escándalo; si tiene necesidad de ayuda y de auxilio fuera de la comunidad, se le proporcionará, etc.: apenas se debería dar cuenta la comunidad. Una vez que la salida está decidida y se le comunica a la persona, es preciso darle prisa, porque ordinariamente, las personas que se van, se comunican con las

Asociación y de las que proyectaron la comunidad fundadora en 1816. El P. Chaminade le decía unos meses antes de la fuga, que la consideraba una *hija de María* ya cuando era una congregante (15 junio 1820. *Lettres Chaminade*. 141). Para ver la predilección del fundador por ella, no hay mas que leer este pasaje de una carta que le escribe el 23 de marzo del año anterior: "Prudencia y coraje, mi querida hija, ¡prudencia corajuda o coraje prudente! Entre cada vez más en el espíritu del *Instituto de María*: siga las prácticas en la medida que pueda. Que cuando usted entre en el Arca de vuestra alianza con el Señor, se presente usted como la paloma que el viejo Noé recibió por la tarde, gloriosa con la rama de olivo, signo de paz y de victoria o de fidelidad. (*Lettres Chaminade*. carta 154)

⁵² "celosas", es decir, muy motivadas y movidas espiritual y pastoralmente hacia los demás.

⁵³ Así, en cursiva, en la edición original de Lebon.

otras de la comunidad, lo que crea malestar. Tanto en cuanto se pueda, hay que ahorrar a los personas lo odioso de un despido⁵⁴.

Me gustaría, mi querida hija, que tomara en fin, esta actitud de prudencia y de firmeza que le evitaría tantas preocupaciones y penas. Como es usted quien admite al postulantado, es usted y usted sola, quien ejecuta el despido decidido en el Consejo: tome su tiempo y sus medios, etc...

La salida de sor Angélica da lugar a varias cuestiones incidentales muy graves. ¿La *Tercera Orden* podría proveerse de sujetos para tener las escuelas en las pequeñas poblaciones? Así lo creo, y hace varios años que lo deseo; pero hay que tomar muchas precauciones, y a pesar de mi buena voluntad, no puedo aún ocuparme de ello. Pasando por Marmande, un párroco vino a ofrecerme un local, jardines, algunas rentas, y una buena persona para un establecimiento parecido en su parroquia. Le he dado esperanza, aunque no he movido nada todavía. Pero el P.Mouran tiene que responder sobre Auvillar, y es preciso colocar a sor Angélica. El P.Mouran, al responder, podría proponer a sor Angélica y a otra persona de la *Tercera Orden*, o cualquier otra persona que él estime conveniente y que pueda vivir con sor Angélica; pero que no sea cuestión ni de la comunidad ni de la *Tercera Orden*, ni de la afiliación al Instituto. Ya veremos, cuando sea el tiempo, de qué manera podemos formar este género de establecimientos: es más difícil de lo que se pueda pensar, cuando se quiere que las cosas vayan bien. Conocemos diez especies de *Hijas de la Providencia* que se ocupan de esta obra. Siempre degeneran. Las que ha reformado el P.Mertian⁵⁵ en Alsacia y para Alsacia, parecen las únicas que van pasablemente bien... El P.Mouran podría escribir a sor Angélica, para que se presentara al mismo tiempo: sería un excelente medio de deshacerse de ella; después se le buscaría una compañera. Ni usted, ni ninguna de nuestras hijas deben meterse si debe o no, ser responsable de este pequeño establecimiento. No hay que extrañarse de que no emplee usted el tiempo en el Consejo en tratar cuestiones que no le afectan para nada.

La cuestión de admitir a la viudas *en cierto número*, está todavía aplazada; es preciso pensarlo y consultarlo con Dios. Digo *en cierto número*: pues para una o dos que pudieran encontrarse en tal o tal situación que podrían ser asociadas a las (que entran) solteras, entendemos que nunca rechazamos las que Dios nos envíe expresamente.

Tenemos que pensar también en las obras de celo que las congregantes o *terciarias* pudieran realizar en el entorno de las ciudades de Agen y Tonneins.

Voy a retomar el asunto de otras dos postulantes. Considero ya a sor Angélica fuera del convento, y de una manera bien pacífica y honesta, por poco que usted sepa hacer.

2º.- *Sor Felicidad*⁵⁶. Voy a darle una breve respuesta... Está formulada así: puede despedirla o retenerla, según la disposición en que se encuentre cuando llegue esta carta.

En general, mi querida hija, para juzgar bien a las personas, vea, sondee, si encuentra en ellas una verdadera fe, un gran deseo de salvación, un temor pronunciado de la condenación, espíritu de penitencia, odio del pecado y de la misma condición pecadora o inclinada al pecado. Si se profesan estos sentimientos vea entonces qué acciones han producido. Mostradme, dice el Apóstol Santiago vuestra fe por vuestras obras⁵⁷.

Este examen, bastante ordinariamente, debe ir precedido de otro examen sobre la doctrina

⁵⁴ Hoy día tenemos otra sensibilidad y actuamos de forma abierta y acogedora en los casos de despidos o salidas de los candidatos, pero antiguamente había unas reglas de discreción y silencio muy acusadas.

⁵⁵ **Mertian, P. Ignacio** (1766-1843). Sacerdote de Ribeauvillé, muy preocupado en promover o formar institutos religiosos al servicio de la educación en Alsacia. Así, dirigió a las *Hermanas de la Providencia*, de Molsheim (fundadas en 1783), que tuvieron gran expansión en la región; luego fundó la congregación de los *Hermanos de la doctrina cristiana* de la diócesis de Estrasburgo. Como ocurrió con el P. Noailles, a Mertian le desbordaron sus fundaciones y pidió ayuda al P. Chaminade. Este le ayudó, aunque mantuvo el criterio de no cargarse con demasiadas misiones ajenas, protegiendo la autonomía de la SM y FM y evitando fusiones, lo cual fue siempre un acierto.

⁵⁶ Sor Felicidad. Ver nota en carta 192

⁵⁷ Sant 2, 14-26

cristiana y los principios de la vida religiosa. La instrucción de la doctrina cristiana debe preceder a las instrucciones más particulares que se darán sobre la vida religiosa. He aquí, pues, el proceso. Un sujeto entra en el postulante: 1º. ¿Sabe, comprende su catecismo? 2º. ¿El conocimiento de las grandes verdades de la religión es el motivo de su entrada en el convento? 3º. ¿Conoce lo que es la Vida religiosa? 4º. Decidida a abrazar la Vida religiosa, que conoce bien por motivos de fe ¿qué se supone le ha determinado a entrar en el convento? 5º. ¿Comprende que el Instituto de *Hijas de María* es una verdadera Orden religiosa?

3º.- *Sor Presentación*⁵⁸. Es posible, mi querida hija, que esta joven entrase en el convento por motivos humanos, y actualmente la retengan motivos sobrenaturales. Supongo que ha examinado bien a esta joven, y en esta suposición, si no le parece apta para el Instituto, me interesa que prevenga a su tío, y que su salida, juzgada necesaria por su tío y por ella misma, no perjudique su reputación y no la vuelva contra el convento. ¡Que el Señor, mi querida hija, la llene de espíritu de sabiduría!

4º.- *Sor Santísimo Sacramento*⁵⁹. Dígame que me escriba una breve carta, describiéndome en pocas palabras su conducta desde mi marcha de Agen. Además, mi querida hija, le ruego que la vigile o haga que le vigilen todos sus pasos, hasta que tengamos la seguridad de que está verdaderamente convertida y busca realmente su salvación.

5º.- *Sor Antonieta*⁶⁰. No veo decisión mejor que dejarla consolidarse en la virtud: ¡hace tan poco tiempo que está en Tonneins!

6º.- *Sor María José*⁶¹. Si se han empleado los 100 francos que su abuela le ha enviado sin consultarla, con la intención de probarla, nada hay que decir: su conducta en esta ocasión es una prueba de que tendremos en ella una buena religiosa. Pero en el futuro, para ella y para las otras novicias, ¿qué habría que hacer en parecidas ocasiones? Me gustaría que se le permitiese recibir lo que se les hiciera pasar y la distribución o empleo fuera como ellas quisieran. Sería un medio de hacerles adquirir un mérito más, y un medio también de conocer sus disposiciones. Le ruego que le dé recuerdos de mi parte.

El señor Laugeay⁶² me indica que no tiene dinero para ir a Burdeos con su pequeña tropa, que

⁵⁸ **Sor Presentación**. No sabemos su nombre. Entró en la comunidad de Agen como postulante. Su proceso vocacional y formativo fue muy complicado y pensaban en despedirla. Sin embargo fue a Burdeos a terminar el noviciado y parece que cambió radicalmente. Pero no tenemos noticias posteriores sobre ella.

⁵⁹ **Sor Santísimo Sacramento**: Paulina Yannash. Cf. nota en la carta nº 99.

⁶⁰ **Sor Antonieta o Antonia**: **Isabel Chales** (1800-1875). Nacida en Casseneuil (Lot et Garonne), era hija de un oficial del ejército. Entró en Agen a los 21 años para ser hermana *conversa*. Pronto dio pruebas de su honda vida espiritual y de una llamada a vivir con más radicalidad la Vida religiosa. Adela le aconsejó que la obediencia y la Regla debían ser sus mejores vías de discernimiento y radicalidad: le escribió a sor Sagrado Corazón para que la fuera educando en que la vivencia de la Regla era lo que la haría perfecta. Vivió en Tonneins pero murió en Arbois.

⁶¹ **Isabel de Casteras, sor María José** (1798-1874). Nació en Betricot. Prima hermana de Adela (su madre Juana Gabriela era hermana de la baronesa) y huérfana muy niña, fue adoptada por la madre de Adela, junto con su hermana **Clara (Sor Inés)**, que entró como postulante en Agen antes que su hermana, pero abandonó muy pronto). Isabel vivió en Trenquelléon hasta su ingreso en las *Hijas de María* (1821). Su proceso antes de entrar fue lento, porque la madre de Adela quiso probar su vocación. Tras su profesión en 1822, fue enviada a Tonneins, como Jefa de Celo, y luego estuvo en Burdeos como Maestra de novicias. Enviada como superiora a la fundación de Arbois (1826), enfermó de tifus gravemente, aunque se recuperó sorprendentemente, tras estar unos días casi moribunda. A la muerte de Adela desempeñó un importante papel en el instituto, primero como asistente general (1846) y finalmente como tercera Superiora general de la congregación (1856). Sus *Memorias* fueron decisivas para la biografía de Pradié sobre Adela. Reelegida como general en 1866, en este segundo mandato se separaron canónicamente las *Hijas de María* y la *Compañía de María*.

⁶² **Bernard Laugeay SM** (1796-1848). Bordelés, aunque no pertenece al grupo fundacional de 1817, hizo sus votos perpetuos el 5 de septiembre de 1818 con los demás fundadores. Fue el primer asistente general de Trabajo (1818-19). Formó parte, junto con Armenaud y Mémain, del trío fundacional de la primera escuela de primaria de la SM en Agen, que tuvo tanto éxito pedagógico y testimonial. Fue fundador también en Colmar (1824) y en otros lugares de los orígenes. Escribió el *Método de enseñanza de la Compañía o Antiguo Método* (1824). Laugay dejó en la Compañía una fuerte huella, como religioso admirable por su bondad y entrega, su espíritu de fe y su profesionalidad como educador. En Agen vivían

incluso debe cuarenta francos: no ha podido dirigirse a M. Dardy⁶³, su cajero más ordinario. Le escribo (a Laugeay) para que se dirija a usted por esta vez, y que usted está previamente avisada. Su viaje debe efectuarse de la manera más económica, como jóvenes que hacen profesión de pobreza.

Quisiera responder sobre el asunto de la última carta de la madre San Vicente; pero no es posible: es demasiado interesante para responder en dos palabras. No releo la carta, espero no haber omitido más que algunas palabras, fáciles de suplir.

Es preciso sin embargo que le anuncie la partida de la señorita Caillet de Porrentruy⁶⁴, que ha debido de tener lugar ayer día 23. Tiene más de 300 leguas a recorrer⁶⁵, antes de estar con usted. Me propongo retenerla algunos días en Burdeos. Viene sola: la compañía que le daba ha fallado (espantada por el plan). Ruegue por ella. Si se parece a su hermano, como lo espero, tendrá usted una religiosa muy buena.

Que las bendiciones del cielo se derramen cada vez más sobre usted, mi querida hija, y sobre todas nuestras queridas hijas.

He aquí todavía dos cartas del P. Chaminade a la Superiora de las *Hijas de María*, interesantes por las directrices que da sobre el gobierno, la admisión y exclusión de las candidatas.

**216. Burdeos, 12 noviembre 1822.
A la Madre de Trenquellón, Agen**

(Aut. - Arch. F.M.)

Continúo, mi querida hija, el examen de las novicias y postulantes, teniendo a la vista los dos extractos del Consejo.

Apruebo la admisión de sor Antonieta y de sor Melania⁶⁶. Aunque esta última no haya hecho un año entero de noviciado, ella y nosotros nos hemos fijado bastante en su vocación para no retrasar su sacrificio, sobre todo encontrándose con gran número de otras víctimas del amor divino.

tan austeramente que no tenían cómo pagarse el viaje para ir a los ejercicios espirituales de ese año. Y el P. Chaminade intercede ante Adela para que les adelante algo de dinero.

⁶³ Dardy era un congregante que dirigía un pequeño colegio cercano a *El Refugio*. Parece que la comunidad de los hermanos tenía algún tipo de relación con la "caja" de Dardy, o él les prestaba dinero a veces (cf. Lettres Chaminade carta nº 147). Laugay habla muy bien de él y cómo les recibió al llegar a Agen.

⁶⁴ **Caillet, María: sor San Salvador** (1787-1853) es hermana del P. Jorge Caillet, que fue segundo Superior general de la Compañía de María. María nació en Alle (Berna-Suiza), de una familia de granjeros. Tenía 35 años al entrar y causó una excelente impresión. Tras su noviciado ayudó en la educación, manifestando una competencia fuera de lo normal y con gran sentido en la educación religiosa. Nombrada Maestra de novicias de las *conversas*, Adela decía que era "perfecta para esa misión". Tomó a Adela como su acompañante espiritual y como una gran amiga en la Vida religiosa. Al enterarse de la muerte de la fundadora dijo unas palabras que revelan a la vez la sintonía afectiva con Adela y su actitud espiritual: "*Dios nos la ha arrebatado de nuestro cariñoso abrazo, para que no nos apeguemos demasiado a ella; corrámos el riesgo de ver solo la gota y olvidamos del océano*". Fundadora de Arbois, murió en esa ciudad a los 67 años.

⁶⁵ La distancia entre Porrentruy (Jura, Suiza) y Agen, pasando por Burdeos, en realidad es de 985 kilómetros. Chaminade calcula en leguas que era la medida de aquella época (una legua es lo que se camina o cabalga en una hora: en torno a 4 o 5 kilómetros), Pero no se puede hacer la correspondencia literal multiplicando 300x5 porque salen 1500 kilómetros. La legua era una medida espacial pero también "temporal". El viajecito de María Caillet para ingresar en las *Hijas de María* era un buen camino vocacional... Daba tiempo a prepararse. Nosotros lo hacemos en un día, ella tuvo que emplear varios.

⁶⁶ **Sor Melania: Juana Boé** (1796/98-1857). Nacida en Passage d'Agen, fue una religiosa ejemplar que sufrió periodos de enfermedad. Su familia colaboró económicamente para la compra del convento y los muebles de la nueva casa de *Agustinos* de Agen.

Tengo confianza que sor Justina⁶⁷ será una religiosa: sostenga su ánimo; soy del parecer de que le admita a la profesión de los votos anuales.

En cuanto a las tomas de hábito, no veo ningún inconveniente en que admita a sor San Salvador, sor Isabel⁶⁸, sor San Pablo⁶⁹, y sor Luisa-María⁷⁰. Desde que su buena voluntad no vacila, ¿no combatirán con más ventaja en el noviciado contra los restos del hombre viejo? Tienen además hasta el 8 del próximo mes para prepararse; es bastante. Responderé a sor Luisa-María en el primer momento libre que tenga, o al menos, cuando otros asuntos no peligren por falta de respuesta; hace ya bastante tiempo que no tengo más momentos realmente libres.

Todo el Consejo opina que a sor (María) de los Ángeles⁷¹ le falta juicio; si fuera completamente cierto, no veo que pueda dispensarle de la Regla, que la exige tan rigurosamente; pero, por todo lo que se dice de ella y por lo que yo mismo he visto, me cuesta creer que su falta de juicio vaya hasta tal punto que no sea útil para nada en la vida religiosa. Soy del parecer que se retrase aún su toma de hábito, que se le instruya bien, que se le ejerza bien en la vida religiosa y que se la examine. Mientras tanto, podría escribirme todo lo que tiene en su corazón, lo que quiere, lo que piensa del estado religioso, a qué comprometen los votos, en una palabra una carta bastante larga, que escribirá ella sola, sin ayuda ni consejo...

Para sor Presentación⁷², estoy más extrañado de que no acierte; pero en fin, puesto que se ha intentado todo, sería preciso hablar con sus padres, sobre todo con su tío; persuadirle a ella misma, si es posible, que no estando, sin duda, llamada al estado religioso, o al menos al *Instituto de María*, debe pedir retirarse. No hay que hacer reproches, reprender, castigar, más que cuando se quiere conservar a las candidatas, pero una vez que se determina el despido, no hay que usar más que dulzura, persuasión y honradez.

Me detengo. Entre muchos de los asuntos graves que debo tratar en este momento, tengo un establecimiento de la más grande magnificencia⁷³; rece y haga rezar para que no diga y haga nada más que lo que Dios quiere y como él quiera.

¡Que el Señor derrame sus bendiciones sobre usted y sobre todas nuestras queridas Hijas!

⁶⁷ **Sor Justina: Isabel Cordé.** Muy trabajadora y con un hondo sentido espiritual, la estimaban todos mucho; se puso muy enferma a partir de 1824 y abandonó el instituto.

⁶⁸ Sor Isabel. Cf. nota en la carta nº 155

⁶⁹ **Sor San Pablo.** No conocemos su nombre. Competente en la educación, enfermó poco tiempo después. Vivió en Tonneins y Condom. No sabemos nada de la continuación de su vida.

⁷⁰ **Sor Luisa María: María Juana Sofía de Portets** (1788-1840). Nacida en Saint-Sever, en la costa sur de Burdeos, procedía de una familia muy religiosa. Su madre, una mujer ejemplar, le dio una dote considerable al profesar y colaboró con mucho dinero para la compra de la casa de *Agustinos*. Sor Luisa María con sus otras cuatro hermanas pertenecieron a la Asociación de Adela. Trabajó con mucha competencia, en el oficio de Asuntos temporales, siendo responsable en la casa de Burdeos y formando a las novicias en el oficio. A la muerte de Adela, sugirió que su hermano podría escribir la biografía de la fundadora. Fue la Secretaria general del instituto, hasta su muerte.

⁷¹ **Latourette, Sofía: Sor María de los Ángeles.** De Saint-Afrique de Rouerge, y de una familia de la alta sociedad, fue (Santa)Emilia de Rodat la que le proporcionó buenos informes a Adela sobre ella. Muy pronto descubrieron sus limitaciones intelectuales y espirituales ("*una pobre cabeza*" decía Adela). La ayudaron y siguieron para ver su progreso. No tenemos datos de cómo continuó a partir de 1827, cuando se la admitió por fin a la profesión por un periodo de tres meses...

⁷² Cf. nota en la carta nº 211.

⁷³ Se trata de la finca y castillo de **Saint Remy**, en el Franco Condado, primera fundación chaminadiana fuera del sudoeste francés. La comunidad fundadora, al frente de la cual iban Domingo Clouzet y el P. Carlos Rothea, emprendió el famoso viaje el 16 de julio de 1823 para hacerse cargo de la obra. Por lo cual en este momento se está solo en los preparativos de la fundación. Concretamente, quince días antes de esta carta nº 216, el P. Chaminade ha recibido otra de Tharin, vicario general de Besançon, pidiéndole las Constituciones de la Compañía y presentándole las propuestas para establecerse en esa diócesis.

**217. Burdeos, 19 de noviembre de 1822.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

He leído, mi querida hija, la carta de la señorita Latourette (Sor María de los Ángeles), y todo lo que me dicen las diferentes cartas del convento: concluyo de ellas que no está sin juicio. Parece que se ha confundido un poco el espíritu con el juicio. Es un espíritu limitado, es verdad, pero su juicio es bueno acerca de lo que su espíritu puede ver. Su corazón también parece recto. Puesto que está en el convento, soy del parecer de que se la admita; pero volviendo a mis primeras ideas, que sea recibida en calidad de hermana *conversa*. Resultarán de esto, me parece, ventajas para ella y para el Instituto. Para ella, la de mantenerla justo en la línea de su vocación: el Buen Dios no le da más de lo que es necesario para el servicio temporal, e incluso en tal grado que tendrá siempre necesidad de estar subordinada: ¿por qué no seguir la indicación que la Providencia nos da? Si toma el velo entre las *madres*, tendrá un noviciado cuatro veces mayor (demasiado largo para ella), instrucciones del noviciado que no le convendrán de ninguna manera; será un tiempo perdido, que generará desgana, tentaciones, etc. Si está entre las *conversas*, se verá que el Instituto no hace *acepción de personas*, sino de las cualidades e indicios que da la Providencia; que no se entienda que se busca componer la clase de *conversas*, de chicas, por así decir, sin su consentimiento, etc... ¿Por qué, pues, las hermanas tienen el nombre de *conversas*, y las jefas el nombre de *madres*?... Si el Consejo adopta estas ideas, de las que no hago ni quiero convertir en una orden, escribiré a la buena sor María de los Ángeles una carta para prepararla al voto del Consejo, o más bien para que ella le haga la petición.

El noviciado de San Lorenzo está absolutamente sin ropa; la comunidad de la calle Menuts le ha provisto de ropa hasta ahora: pero en este momento apenas tiene bastante para ella misma. He pensado que la comunidad de Agen podría intentar hacer esta buena obra; he aquí cómo: adelantaría las telas, las confeccionaría, tomaría tiempo para pagar al comerciante proveedor. Si el convento (San Lorenzo) pudiera llegar a pagar, lo hará; si no pudiera en su totalidad, pagaría lo que pudiera, y me avisaría de lo que no hubiera podido pagar; he aquí lo que llamo intentar hacer esta buena obra.

El Noviciado está compuesto actualmente por 25 personas⁷⁴: estimo que se necesitarían 100 camisas, 50 pares de sábanas y 12 ó 16 manteles, 8 docenas de servilletas, algunas toallas y delantales de cocina. La obra se haría en vuestros talleres de costura, y se les enviaría a medida que se hicieran. Una cuarta parte de camisas sería para la talla más pequeña, para chicos de 12 a 15 años; las otras, de talla común... La tela tiene que ser común, pero buena, fuerte: está en el país.

Responderé a las diferentes cartas que he recibido. Damos el retiro para la Congregación de hombres. Apenas voy a poder contestar lo que más prisa tiene. ¡Que los Santos Nombres de Jesús y de María sean por siempre glorificados! Cuide su salud. Haga sobre todo lo que desea la buena madre San Vicente: ella es la guía de su salud.

⁷⁴ **El Noviciado de San Lorenzo.** La Compañía de María estableció al principio dos noviciados. En La Magdalena estaba el "noviciado eclesiástico": para novicios que ya eran sacerdotes o novicios seminaristas y para laicos que se iban a dedicar a la enseñanza de secundaria. San Lorenzo en cambio era el noviciado para la mayoría de los religiosos laicos: los que iban a trabajar en la Enseñanza primaria y los hermanos obreros. Comenzó a funcionar allí (tras los primeros años en la *Pension Auguste* de la calle Menuts) en 1821. El superior y Maestro de novicios era Domingo Clouzet (laico), y le ayudaba como capellán el P. Carlos Rothea (¡que era a la vez novicio!). El P. Chaminade había levantado un piso para dormitorio en esta casa histórica que Chaminade compró para sus padres, que fue su refugio en el Terror, y donde se celebraron retiros, entre ellos el de la fundación de la SM. El noviciado vivía en extrema pobreza. No tenían camas ni sillas al principio; solo un poco de paja para dormir. El P. Rothéa cuenta cómo el P. Chaminade tuvo que sentarse en su baúl una vez que le vino a ver, porque no tenía ni silla.

6. La segunda expansión y la muerte de Adela (1823-1828)

Los años veinte

Son los años de la **segunda fase de fundaciones** en ambos Institutos. **Siete nuevas comunidades** con obras muy diferentes, y algunas de gran complejidad y significación como Saint Remy. La sucesión de fundaciones es la siguiente: 1823, se funda en Villeneuve y Saint Remy (SM). 1824, en Condom (FMI), en Burdeos (Noviciado FMI) y en Colmar (SM); 1825, la Institución Santa María en rue Mirail de Burdeos (SM); 1826, en Arbois (FMI).

En esos años comienzan a darse a conocer determinadas **figuras de la primera generación**, tanto en funciones de gobierno como de formación inicial de religiosas/os, o de misión. A las grandes figuras de los fundadores les van a acompañar otras importantes, que marcarán la misión marianista de los orígenes. Entre las *Hijas de María* podemos destacar un buen grupo: Clementina Yannash, Isabel de Casteras, Magdalena Cornier de Labastide, Águeda Diché, Lolotte de Lachapelle, María Rosalía Lhuillier, María Poitevin... Entre los religiosos de la *Compañía de María* podemos señalar a Juan Bautista Lalanne, Domingo Clouzet, Juan Chevaux, Carlos y Luís Rothea, Jorge Caillet, Bernard Laugeay, León y Benito Meyer... Junto a nuestros fundadores, les debemos mucho a ellas y ellos, que tomaron el relevo de fe y de misión de Adela y de Chaminade.

Dos fallecimientos marcan esta década: El 3 de noviembre de 1823 muere Clementina Yannash, cuyo testimonio como religiosa marianista tanto ha impresionado; y el 10 enero de 1828, muere la fundadora, Adela de Batz de Trenquelléon.

De este importante periodo de las nuevas fundaciones solo conservamos **11 cartas de Chaminade a Adela y ninguna de Adela a Chaminade**. Once cartas en los 5 años finales de la vida de Adela y solo en una dirección, es evidentemente una herencia de correspondencia bien pobre, sabiendo la cantidad de cartas que debieron escribirse ambos esos años y que se han perdido. Pero debemos atenernos a esas once únicas cartas.

Corresponden a los capítulos siguientes de *Lettres Chaminade*:

En el primer volumen:

VIII. "La fundación de Saint-Remy" (1822-24).....	4 cartas
IX. "Las primeras obras en Saint-Remy (1824-25).....	2 cartas

Y en el segundo volumen:

X. "Reconocimiento legal de la Compañía de María" (marzo 1825-enero 1826)...	0 cartas
XI. "Nuevo crecimiento de la Compañía" (1826-1829).....	5 cartas

235. Burdeos, 5 de mayo de 1823. A Madre de Trenquelléon, Agen.

(Aut. - Arch. F.M.)

Me pregunta usted, mi querida hija, si el panadero puede ser admitido (en la Compañía), y me dice que él quisiera tener seguridad sobre ello.

¿Qué puedo responder más que lo que ya he respondido? El joven tiene poca piedad; ignora lo que es la Vida religiosa; no parece tener los sentimientos apropiados sobre ella. No sabe su oficio de panadero; no tenemos todavía montada una panadería (en la SM): para comenzar es

necesario un verdadero maestro, y no un aprendiz... Si el joven persevera, que vaya a entrevistarse con el Sr. Laugeay; que le ruegue le dé las instrucciones que necesite; que siga la pequeña regla que le dará; que se convierta así en lo que llamamos *postulante externo*; que aprenda bien su oficio de panadero y todo lo relacionado con esa profesión¹. En mi visita, le escribiré definitivamente, si es posible...

¿Cuándo será esa visita?, me pregunta usted de nuevo, mi querida hija. No puedo fijar la fecha, pero se la anunciaré en cuanto yo mismo pueda determinarla. La principal causa que me impide decidirme es la inmediata fundación de Saint-Remy. Este asunto está casi en el último punto de madurez. Don David (y) las partes interesadas deben reunirse en Besançon en los próximos días; mis últimas observaciones han debido llegar ya allí. Es preciso que yo esté aquí, por si hay que enviar un grupo², escoger las personas, prepararlas, proporcionar lo necesario etc... Ruegue y haga rogar por este asunto que es de alta trascendencia para el *Instituto de María* y en general para la Vida religiosa. Le daré los principales detalles en cuanto me entere que los contratos están registrados: solamente el registro del contrato, costará al menos seis mil francos, etc...

Es verdad que he hecho confiar al Sr. Bouzeran³ que daríamos 300 francos de pensión a su madre, que está según me ha dicho, en una gran necesidad. Preferiría no determinar lo que se refiere al hijo y a la madre, hasta después de Pentecostés y mi visita; sin embargo, como el Sr. Bouzeran se porta bien y está empleado útilmente, no le digo nada de la exigencia de su madre: déle a ésta algo de dinero, que se ponga en cuenta por este año. Tome nota de todo lo que le vaya dando. Su hijo es una buena persona: si asimila bien el espíritu del Instituto, será bien empleado lo que haya costado...

Debemos dar a las alumnas del *Pequeño hábito*⁴, toda la educación e instrucción de que sean capaces, y no se debe admitir en este grupo, quien no sea capaz de recibir una y otra con un cierto grado de perfección. Es necesaria una gran prudencia en las maestras, para que esas niñas crezcan al mismo tiempo en la piedad, en el menosprecio de las vanidades del mundo, etc. etc... Cuando una alumna tiene un talento más destacado para alguna cosa, está bien cultivar especialmente ese don de la naturaleza, como por ejemplo la música vocal o instrumental, la escritura, etc...

Para las novicias, el procedimiento es diferente: cuando entran al noviciado, se supone una educación (cultural) terminada. Entonces (en el noviciado) se trata generalmente de dar instrucciones cristianas y religiosas, de trabajos, ejercicios de virtud, de prácticas, etc... No obstante, si se encuentra alguna joven novicia, que haya recibido de la naturaleza, o más bien de Dios, algún talento extraordinario, está permitido cultivarla, para desarrollar y perfeccionar ese talento, con tal que, siempre, la novicia sea bastante humilde, para que esa pequeña distinción no le sea perjudicial. Una novicia que deseara, que pidiera esta distinción, demostraría, tal vez, tener poco espíritu de su estado. Es la Maestra de novicias quien debe juzgar de las conveniencias en este asunto.

Si le ha parecido que es conveniente que tal novicia debe recibir lecciones sobre alguna especialidad, lo consulta con la Madre superiora: esta ordena entonces todo lo que es necesario para su cumplimiento. Puede consultar antes con la *madre de Instrucción*: pero siempre esta última queda encargada de la ejecución de las órdenes de la Madre Superiora y de evaluar los progresos que vaya haciendo la novicia en la materia de la que recibe lecciones. Si la *madre de Instrucción* se da cuenta que el estudio es perjudicial para la novicia, debe prevenir a la Maestra de novicias: por otra parte, una y otra madre, deben tomar toda clase, de precauciones, para que el estudio no produzca ese mal resultado. Es preciso sacrificar todo a lo esencial: hay que dirigir

¹ "Postulante externo o primer discernimiento". El P. Chaminade, en pocas palabras, hace una descripción magnífica de lo que debe ser un programa de formación para un "primer discernimiento", antes de admitirlo a un verdadero postulantado o prenoviado: una formación y un trabajo profesional, acompañamiento espiritual, un plan de discernimiento y formación religiosa, proyecto personal. En los orígenes marianistas, pero sobre todo en el espíritu formativo del fundador, tenemos una guía para los procesos formativos de hoy.

² El viaje del grupo fundacional a Saint Remy será en el mes de julio. Cf Nota en la carta nº 217

³ No tenemos más datos sobre esta persona. Parece ser alguien que trabaja para las hermanas.

⁴ Así se llamaba a las niñas y adolescentes, que tenían las *Hijas de María*, en régimen de **colegio-postulantado** en la casa de Agen.

los esfuerzos siempre, a tener verdaderas religiosas.

Mi querida hija, las *madres* no deben tener dificultad con el gobierno (de la casa), sino cuando las *madres* de los diferentes Oficios, no se orientan con sencillez al fin de su cometido. Me dice usted, que la *madre de Trabajo* opina que las novicias no emplean suficiente tiempo en el trabajo. ¿Qué le debe importar eso a la *madre de Trabajo*, con tal que las novicias que han puesto bajo su cuidado, trabajen como verdaderas religiosas y que por otra parte pongan toda diligencia, atención, destreza, etc, de que son capaces? La *madre de Instrucción*, añade usted, encuentra que se les distrae demasiado de sus estudios. ¿Y qué le debe importar eso a la *madre de Instrucción*, con tal que las que han permitido estudiar, empleen bien el tiempo que les conceden, que sean bien dadas las lecciones, etc? Me comenta, mi querida hija, que quieren ahora enseñarles Geografía: ¿a quién pertenece, en primer lugar, tener semejante deseo? Pertenece a la Maestra de novicias. Ella debe ver, con su prudencia, quiénes podrían tener necesidad de ello, según los empleos a los que las novicias, previsiblemente, podrían ser dedicadas: sería necesario además que, cuando viese en ello una gran utilidad, este estudio o cualquier otro, no les perjudique para que avancen en las virtudes religiosas. Pertenería también a la Madre Superiora, hacer partícipe de sus puntos de vista a la Maestra de novicias, si ve que esta no pensaba en ello.

En lo poco que acabo de decirle, mi querida hija, encontrará la respuesta a las otras dificultades que me propone. En el más famoso cuerpo de educadores que hay entre los hombres⁵, los novicios suspenden todo estudio durante dos años consecutivos. Cuando han de hacer su última profesión, vuelven a ser novicios durante un año, en el que suspenden también los estudios.

Creo que, con alguna prudencia, es posible mezclar con el estudio y los ejercicios de la vida religiosa, algunos otros estudios, según las disposiciones de los sujetos. Así se actúa en nuestro noviciado de San Lorenzo y no he visto todavía que se produzca ningún inconveniente. Estoy muy extrañado de que usted no me haya manifestado antes este desorden: y ¿cómo podrían así formar verdaderas *Hijas de María* en el noviciado de Agen?

Debo añadir aquí otra reflexión. Las jóvenes profesas que se destinan a empleos que exigen talentos y conocimientos y que no están suficientemente formadas, ¿por qué no acabar de darles las lecciones que todavía necesitan? Pueden estudiar durante más tiempo, con menos inconvenientes: pero, mi querida hija, ¡que la *madre de Celo* tenga cuidado que esos estudios se hagan sin perjuicio del espíritu interior, del espíritu religioso!

¡Que el Señor se digne dar su bendición a sus desvelos maternos!

En el mes de julio se acaba de fundar en Saint Remy. La siguiente carta da alguna noticia de la fundación y de las perspectivas que se abren a los Institutos en el nordeste de Francia.

⁵ La Compañía de Jesús. El P.Chaminade se da cuenta que en la SJ no hay ningún tipo de estudio civil o profano durante el noviciado o en el año de la tercera probación, mientras que en las FM o en la SM todavía hay mezcla de estudios profanos y religiosos. Eso terminará, pero en ese momento siente la necesidad de establecer criterios para que no se desvirtúe la naturaleza de las fases de formación inicial.

**244.- Burdeos, 3 de agosto de 1823.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut.- Arch. F.M.)

Espero, mi querida hija, una respuesta de Tonneins sobre la salud de la madre Teresa⁶, antes de decidirme por el cambio proyectado.

Su idea relativa a la hermana Santa-Foy⁷, me parece muy buena: colocándola como vicemaestra de novicias, pero dejándola ejercer como si fuese realmente la Maestra, se verá si es verdaderamente capaz para este puesto. Tiene usted dos razones muy claras para hacer este cambio: la primera el probable aumento de novicias; la segunda, la severidad con la que voy a exigir las actuaciones de las responsables para el ejercicio de sus funciones.

Las funciones de la *madre de Celo* son extensas. Veo la necesidad de hacer pasar a cada responsable principal unos cuadernos o más bien unos modelos, de cómo deben reseñar las actuaciones de su oficio: para reseñar esas actuaciones, no tendrán que hacer más que copiar sus cuadernos. Todos estos cuadernos deben estar ordenados en armonía con los de la Administración general.

Me he visto obligado a nombrar Jefe del Noviciado de San Lorenzo, a mi último secretario Sr. Rothéa⁸: voy a tomar otro que él mismo me podrá preparar; espero sin embargo, que todo el trabajo no se alargará demasiado.

No tengo a la vista mis notas sobre sor Inés⁹, para responderle expresamente; pero en general no hay que retener a las de mala salud, sobre todo para la clase de hermanas *conversas*. Más aún, no solo no hay que retener, sino ni siquiera admitir, las de poca o débil salud, que necesitan continuo alivio, que no pueden seguir el régimen de la comunidad, que sin cesar necesitan dispensas, etc... Estas personas, aunque sean muy piadosas, deben ir a santificarse a otra parte. Nuestras religiosas tienen que llevar una vida muy activa: necesitan fuerza y salud. Sea, mi querida hija, razonablemente severa en este punto. Uno de los novicios que acaba de incorporarse al grupo que salió y ha llegado a Saint-Remy, tenía una enfermedad interna, que nunca había declarado, ni a su familia; durante todo el camino ha sido una cruz muy pesada para todo el grupo. Don David me comunica desde Moulins, que este joven no puede vivir mucho tiempo; tal vez en este momento haya muerto¹⁰. No ha sido culpa de nadie, ni nuestra ni de su

⁶ La madre Teresa (Clementina Yannash), que ha sido la gran fundadora y superiora de Tonneins se está muriendo. Teresa Yannash ha impulsado con gran éxito la misión de las Hijas de María en la ciudad: internado femenino, escuela gratuita para pobres, Congregación seglar, *Tercera orden seglar* para el apostolado rural. Cae enferma gravemente ese año, y Adela escribe a Emilia de Rodat en octubre: "Teresa se está muriendo como una santa, con la sonrisa siempre en los labios y no hablando mas que del cielo, en donde está segura de encontrar el descanso tan deseado" (Lettres Adela nº 484, del 7 octubre 1823).

⁷ Sor Santa Foy: Magdalena Virginia Marechal. Nacida en 1795 en Burdeos, perteneció a la Congregación seglar. Profesó en Agen en 1818 y fue de la comunidad fundadora de Tonneins. Pensaron en ella para ayudar en Agen como vicemaestra de novicias junto a sor Sagrado Corazón, o incluso como maestra. Pero este plan no se llevó a cabo finalmente, pues se eligió a sor Luis Gonzaga como Maestra, al marchar Águeda Diché a Tonneins. Fue sin embargo una buena Jefa de Celo en Agen y Condom. De familia y dote económicamente fuertes, ayudó a las *Hijas de María* con sus aportaciones y fue de gran ayuda para Adela. Su nombre es el primero después del de la fundadora en la solicitud de aprobación del Instituto por parte del gobierno. Cinco años después de la muerte de Adela, a los 38 años, dejó el instituto para entrar carmelita descalza en Agen.

⁸ Se trata de Luis Rothea, hermano del P. Carlos Rothea, que estuvo de secretario, de mayo de 1821 (tras venir de Alsacia) hasta agosto de 1823. En 1824 ya lo había enviado el P. Chaminade otra vez a Alsacia para encargarse del colegio de Colmar.

⁹ Sor Inés: María Boudet (1803-26). Nacida en Miramont. Desde el principio causó una muy buena impresión a nivel espiritual y como educadora. Pero había entrado enferma y con altibajos continuó, al parecer con una tuberculosis, que agravó su estado. Sin embargo, como se ve en la carta, el P. Chaminade trataba de evitar que aceptaran chicas enfermas en el postulante o noviciado. María hizo su profesión perpetua en marzo y murió en septiembre, edificando a toda la comunidad con su aceptación del dolor y su espíritu de fe. Tenía 23 años.

¹⁰ Este novicio era Jean Baptiste Constant, que tenía 18 años. Iba acompañado de otros tres

familia; tal vez la culpa haya sido mía. Varias veces me había pasado por la cabeza, hacerle reconocer, por algunos ligeros indicios de enfermedad, pero no lo hice porque parecía tener viveza y alegría... Hacía solamente tres meses que estaba en el noviciado. Le cuento esta anécdota, porque usted es superiora y comprende cada vez mejor que debe mantenerse por encima de toda debilidad. No tema que el Buen Dios no le envíe bastantes y buenas candidatas. Tenga paciencia...

Comienzan a hablarme de nuevo del establecimiento de las *Hijas de María* en Colmar: la mayor parte de las dificultades están resueltas.

Soñemos en poner un verdadero orden en la administración.

Le ruego, haga saber al Sr. Laugeay, que esta semana recibirá dos supernumerarios para las escuelas.

Me llama la atención que Vd no haya recibido todavía de la señora Portets¹¹, de Paris, una respuesta relativa a los 600 francos. (p.o.)

Cuantas menos cartas envíe por correo, mejor: no tema sin embargo, cargarme los gastos, cuando haya alguna cosa urgente¹².

Hay que suspender la Obra del "*Pequeño hábito*"¹³, y he escrito a la Madre Emanuel¹⁴, para que lo indique a las familias. No tardaré en escribir a las familias de las postulantes que tiene usted. ¿Podría pasar al noviciado la sobrina del P.Mouran?

Según la carta del Sr. Vicario de Damazan, debe encontrar usted una persona muy buena en la señorita que pide entrar en el convento.

¡Que le anime a usted un verdadero espíritu de fervor y también a todas nuestras queridas hijas!

P.S. La colonia (de Saint-Remy) por otra parte, se ha portado en todo el camino de la manera más edificante. Don David me lo resume en una expresión: era *una comunidad ambulante*. Por otra parte, me dice que teme que las señoritas postulantes, hayan recibido demasiado tarde sus cartas, para reunirse a tiempo.

El Santo Nombre de María, fiesta patronal

En este año, 1823, el P. Chaminade anuncia a sus casas de las dos Órdenes, la adopción del Santo Nombre de María, como fiesta patronal del Instituto.

246.- Burdeos, 22 de agosto de 1823. A la Madre Trenquelléon, Agen

(Aut.- Arch. F.M.)

La fiesta del *Santo Nombre de María*, mi querida hija, será en adelante la fiesta patronal del *Instituto de María*, tanto para los hombres como para las mujeres, sin perjuicio de la *Inmaculada Concepción de María*, que permanece siempre fiesta patronal de las congregaciones.

postulantes o novicios (Marre, Moliner y Coustou). Constant murió allí en Saint Remy, más tarde, el 20 de octubre de 1826, a los 22 años.

¹¹ La madre de María Juana Sofía de Portets (Sor Luisa María). Cf. nota en la carta nº 216. La alusión debe referirse a las ayudas que la familia Portets estaba proporcionando a las *Hijas de María*, bien como dote de su propia hija, bien como donativos para comprar la casa de la *calle Agustinos*.

¹² Los gastos de correo eran entonces muy elevados y se aprovechaban todas las ocasiones para hacer llegar las cartas por otros caminos (viajeros, comerciantes, etc).

¹³ El colegio-postulantado que había en la misma casa de Agen.

¹⁴ María Rosalía Lhuillier. Cf. nota en la carta nº 93

Monseñor el arzobispo de Burdeos ha encontrado muy a propósito la designación de esta fiesta como fiesta patronal, y autoriza al Instituto de hombres a hacerla solemnidad, con preferencia a toda otra fiesta de rango superior. En el rito romano esta fiesta está fijada en el domingo dentro de la octava de la *Natividad de la Santísima Virgen*¹⁵, a menos que este domingo caiga el 14 de septiembre, fiesta de la *Exaltación de la Santa Cruz*, en cuyo caso la fiesta del *Santo Nombre de María*, se traslada al domingo siguiente: pero para nosotros no se trasladará nunca.

Monseñor el arzobispo de Burdeos ha podido fácilmente autorizarnos a fijar la fiesta del *Santo Nombre de María* como nuestra fiesta patronal; pero no ha podido autorizar la solemnidad más que para las comunidades que están en su diócesis: hasta el momento sólo hay tres de hombres¹⁶. Es preciso que usted lo consiga de monseñor el obispo de Agen, para sus comunidades y la de Tonneins.

La víspera de esta fiesta, o el sábado que la precede, será un día de ayuno para todo el Instituto en todas partes donde se haya extendido; pero puede usted conceder en el día de la fiesta un plato extraordinario en la comida y también prolongar el recreo. Regocijémonos, manifestemos también nuestra alegría: pero que nuestra alegría sea siempre santa; alegrémonos solamente en el Señor.

Haga, mi querida hija, tres copias de la primera parte de esta carta; una será para unirla a la que usted escribirá al señor obispo de Agen para pedirle la autorización de solemnizar la fiesta del *Santo Nombre de María* en las comunidades de Agen y Tonneins; la segunda para enviarla a Tonneins con el permiso de monseñor; la tercera para hacerla llegar al Sr. Laugeay. Este verá lo que es posible hacer honestamente y recurrirá directamente a monseñor.

Segunda parte de la carta. Continuación de los *Registros de administración para el personal*.

Decía al terminar mi última carta¹⁷: El resto del *Registro de comunidad* se divide en tres partes; la primera tendrá por título: Indicaciones sobre el Celo, etc...

Cada una de las tres partes debe contener al menos tantas hojas como religiosas profesas tiene usted actualmente, dedicando una página para cada nombre.

Al hacer confeccionar esas páginas, sólo tiene que trazar en ellas dos pequeñas columnas verticales a izquierda, para consignar en ellas datos del día y del año, en los cuales usted anotará las manifestaciones del celo de sus religiosas.

En los ocho o diez días que seguirán a la confección de su *Registro de comunidad*, sentará por escrito en el *Registro*, página por página, el informe de cada religiosa referente al celo... Hará bien escribir primero en borrador cada informe, para no exponerse a hacer raspaduras en el *Registro*; pero después de haber reflexionado y releído varios días, lo volverá a copiar en limpio en su *Registro*.

Cada tres meses hará otros informes, fechados como el primero; si no hubiese notado en algunas de sus hijas, ni bien ni mal, podrá entonces limitarse a poner a continuación de las fechas: "*Nada de particular en estos tres últimos meses*".

Tenga en cuenta estas dos cosas, mi querida hija. La primera que, como Superiora, debe ejercer especialmente el celo para con la *madre de Celo*, quien por su oficio, no se encuentra subordinada a ninguna otra *madre* más que a la Superiora. La segunda, que no debe hacer los informes de sus hijas, sobre el celo, según las notas de la *madre de Celo*, sino según sus propias

¹⁵ Posteriormente la fiesta pasó a fijarse definitivamente en el día 12 para toda la Iglesia. Actualmente es memoria libre en el Calendario litúrgico, solemnidad para la *Compañía de María* (celebrada también en domingo), y fiesta para las *Hijas de María*. Estas adoptaron como fiesta patronal la *Inmaculada*, al añadir este título mariano al nombre primitivo del Instituto (1869).

¹⁶ La Magdalena; la Pensión Auguste, de la calle Menuts; San Lorenzo.

¹⁷ Alusión a una carta que no ha podido ser conservada; ver sin embargo una primera alusión a esos Registros en la carta nº 244.

observaciones y todo lo que habrá podido conocer en el ejercicio de sus funciones de Superiora.

Cuarto Registro llevado por la madre de Celo.

El *Registro* es muy sencillo: tiene por título: *Informes sobre el Celo*. Está formado solamente por dos columnas verticales a izquierda, para recibir los datos del día y del año. Debe tener al menos el doble de hojas que de religiosas profesas hay actualmente: una hoja para cada religiosa, pero en la que, entonces, se ha de repetir el nombre en el reverso de la primera página.

1º En los ocho o diez días que sigan a la confección de este *Registro*, la *madre de Celo* hará el informe de todas las religiosas de la comunidad, en lo referente al celo.

2º Todos los meses hará mención de los progresos en la virtud y de la constancia en el combate espiritual de cada religiosa, en su hoja y en su *Registro*.

La *madre de Celo* debe hacer sus informes, basándose en las observaciones que haya hecho o que le hayan mandado hacer y de las cuales estará convencida y no según los informes hechos por la Superiora, de los que habrá tenido comunicación.

Si la confección de estos *Registros*, le causan dificultades, mi querida hija, o le preocupa a la que sea más hábil en esto, pueden recurrir al consejo del Sr. Laugeay.

Yo creía que les iba a poder responder sobre algunas peticiones que me hacen usted o la madre San Vicente¹⁸; veo que me voy a retrasar todavía un poco.

Soy enteramente suyo en J. y M.

Muerte de Teresa Yannash

El día 3 de noviembre muere Clementina Yannash, sor Teresa, en Tonneins, en olor de santidad. Su memoria caló tan hondo en ambos Institutos que conservamos de ese momento palabras hondamente elogiosas sobre su vida espiritual y misionera. Tanto Adela como el P. Chaminade consideraron que no solo su vida había sido un testimonio de santidad, sino que tras su muerte se convertía en una "protectora" de ambos institutos. Así lo afirma el fundador, en una carta informando a la comunidad de Saint Remy: "*La madre Teresa, superiora del convento de Hijas de María de Tonneins, ha muerto en olor de santidad, el 3 de noviembre pasado. Desde su muerte, el Instituto de Hijas de María experimenta efectos bien sensibles de su protección*" (Lettres Chaminade, nº 260, 2 de diciembre de 1823). Y en otra, escribiendo al Sr Castex: "*La muerte de la madre Teresa atrae abundantes bendiciones del cielo sobre el Instituto de María. Habría que ser cerrar los ojos para no darse cuenta*" (Lettres Chaminade, nº 266. 19 de diciembre 1823).

Adela envía para reemplazarla, a su mejor amiga: Águeda Diché, sor María del Sagrado Corazón.

La entrada de Carlota de Lachapelle en el Instituto de Hijas de María, fue el punto de partida de la fundación en Condom, su país natal y dio lugar a una correspondencia prolongada entre el P. Chaminade y el Sr. Castex, Capellán de los Hospicios y Director de las congregaciones de Condom.

En la correspondencia del P. Chaminade se alternan, durante largos meses, cartas relativas a la fundación de Saint-Remy y de Condom.

¹⁸ Magdalena Cornier de Labastide, sor San Vicente. Cf. nota en carta nº 71

En la carta siguiente se intercalan unas orientaciones dadas al convento de Agen. Aparecen ya las primeras vocaciones y profesas del nordeste francés (alsacianas) y suizas. Las *Hijas de María* comienzan a internacionalizarse.

**262.- Burdeos, 5 de diciembre de 1823.
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Aut. - Arch. F.M. - El final, según una copia)

El poco tiempo, mi querida hija, que tengo para dedicarle (por) este correo, me hace tomar, para responderle, su carta del 25 de noviembre.

No se sorprenda ni se inquiete sobre todo, de algunas protestas que se levantarán contra las medidas prudentes que usted haya creído necesario tomar.

Ha hecho bien en probar a sor Brígida¹⁹. Pienso que después de esta prueba, le ha manifestado usted su satisfacción y le ha animado a pisotear todas las vanas consideraciones humanas y a desear otros momentos más fuertes.

En cuanto a las *terciarias*, es preciso que en la primera asamblea, la madre Emanuel²⁰, con bondad pero también con energía, les haga comprender y sentir la injusticia de sus propósitos. Si entre ellas había alguna que quiso abundar en su propia sabiduría, la Madre Emanuel podría llamarla en particular y si no se rendía a los reproches que la madre le hubiera hecho, no tendría que inquietarse si ella se retirase de la *Tercera Orden*.

¿Por qué añade usted al título de *conversa* el de *saliente*? ¿Por qué no dice sencillamente *conversa* como dice el *Reglamento*? Las *conversas* deben, según los Reglamentos, estar en disposición de salir cuando reciban la orden por necesidad de las comunidades donde se encuentran y de las funciones que se les haya encomendado. Todas las que tengan el hábito de *salientes* no tendrán que salir, pero estarán en disposición si algún caso lo exige.

Sor Genoveva²¹, por ejemplo, tal vez no tendrá que salir nunca por sus funciones de jardinera, pero... Me parece que había explicado bien esas pequeñas diferencias, necesarias en el desarrollo del Instituto, pero que le mantienen en la integridad de su organización. Sin embargo, volveré sobre este asunto si todavía hay confusión.

No es conveniente, mi querida hija que las *conversas* que, por ejemplo, vayan al mercado, salgan con un velo; no habría inconveniente si salen para acompañar a las alumnas a la parroquia: el velo más esencial que todas deben tener es el de una gran modestia. Es necesario que las *conversas* a las que se da encargo de salir puedan edificar por sus buenos modales, por su modestia, por su discreción, etc... Es preciso que su *madre* las instruya y las forme realmente en la virtud y que también las formadas sean aptas para recibir las lecciones y la formación que quiere dárseles: se necesitan caracteres muy flexibles y muy dóciles. No se apresure en aumentar el número. No tema en despedir las que no le parezcan aptas para la obra del Señor; ordinariamente se da uno cuenta desde el primer mes del postulantado. Las candidatas rebeldes, caprichosas, que hacen siempre su voluntad, que usted mantiene por algún pretexto, dañan por su mal ejemplo a otras que habrían perseverado, si sólo hubiesen visto buenas personas que les

¹⁹ **Antonia Marche-Destouet, sor Brígida** (1793-1841). Entró viuda en la casa de Agen, a los treinta años, con Ángela, su hija de diez. Fue una religiosa entregada en su vocación y en su misión, que desempeñó en Agen y Tonneins. Su hija quedó en Agen, pero luego el P.Chaminade aceptó que fuera a vivir al noviciado de Burdeos, donde había chicas más cercanas en edad. Sor Brígida tuvo que compaginar su vida religiosa con la preocupación ante la situación delicada de su madre y ante la evolución de su hija. Enfermó y murió pronto en Condom a los 48 años.

²⁰ María Rosalía Lhuillier. Cf. nota en carta nº 93

²¹ **Genoveva Prêtre, sor Genoveva de san Pedro** (1790-1850). Suiza, del mismo pueblo de los Caillet. De familia humilde y mujer de grandes valores personales, era muy estimada por los fundadores. Nombrada hermana *conversa* (trabajaba como jardinera), la madre San Vicente decía significativamente que su hábito debía parecerse lo más posible al de las *madres*. En sus viajes a Suiza, el P.Caillet llevaba correo a su familia y a las otras religiosas suizas. Vivió siempre en Agen, donde murió a los 60 años.

hubiesen edificado.

Miraré sin demora las filiaciones que me ha enviado. Sea madre, buena madre, la más cariñosa de las madres si usted quiere, pero solamente de sus hijas. No ha adoptado todavía y menos engendrado en las entrañas de su caridad a las postulantes. Ni usted, ni la Maestra de novicias ni la *madre de las conversas* son madres de las postulantes, ustedes sólo son las Maestras, las Responsables, etc...

Acepto con gozo que sor Gabriela²², sor San José²³ y sor Genoveva tomen el santo hábito de la religión y del Instituto en la *Concepción de la Santísima Virgen*. El hermano de sor San José, así como su primo Bernardo Bernhard, tomarán la sotana²⁴ en la misma fecha.

Dígale, por favor, a la madre San Vicente que no les presente la cuenta de sus hábitos, y menos aún enviársela a sus padres²⁵: le hablaré de ello desde luego, en cuanto pueda escribirle; que tenga paciencia.

Me veo obligado a terminar aquí. Que el Señor derrame sus bendiciones sobre usted y toda la comunidad.

P.S. Me ha producido disgusto que se haya pensado en consultar a monseñor para saber si hacía falta o no dar un velo a las *conversas* que han de salir.

Hay algunas posibilidades para fundar una pequeña comunidad de *Hijas de María* en Burdeos.

Estoy extrañado de no tener ninguna noticia de la señora Belloc.

La carta continúa:

Quiero, mi querida hija, continuar mi carta durante unos instantes. Para disminuir un poco mi correspondencia con el convento, ¿no podría usted resolver con el superior local²⁶ bastantes de los asuntos que se pueden llamar corrientes, como por ejemplo los de entrar en el postulante, en el noviciado, etc.? Hay reglas para conocer la aptitud de las personas. Usted ha adquirido cierta experiencia y conoce el espíritu del Instituto: usted y el Consejo podrían actualmente responsabilizarse de otras muchas cosas, salvo, sin embargo, el parecer del superior local, que debe ser como un centinela, atento a que ni el espíritu del mundo, ni el espíritu de la naturaleza, se insinúen nunca en el convento, sobre todo el convento que llamamos la *casa madre*, en el que debe reinar el espíritu primitivo del *Instituto de María*, la perfección y el fervor. De tiempo en tiempo me daría cuenta de todo lo que vaya sucediendo: me sometería también todos los asuntos que no pudieran resolverse o terminarse por las Constituciones y Reglamentos, todos aquellos que necesitaran dispensa o permiso y cuya validez debiera tener duración o grandes consecuencias. De esta manera su quehacer ordinario nunca sería interrumpido.

²² **Sor María Gabriela** es **Carlota Waller** (1791-1838). Alsaciana, de Landser, de familia sencilla. Sacristana. Entró en Agen y continuó el noviciado en Burdeos junto con sor Genoveva, sor San José y sor San Lorenzo. Tras su profesión volvieron a Agen. Adela dijo de María Gabriela que era "la perla de las recién llegadas". Ejerció la misión de Jefa de Trabajo. Fue enviada a Arbois. Luego dirigió la fundación de Rheinackern y la de Acey, donde murió la víspera de Navidad.

²³ **Sor San José** es **María Durrenbach** (1800-1857). Alsaciana, de Ribeauvillé. Es la segunda religiosa que lleva el nombre de San José (la primera fue Clara Desgrange, que no perseveró. cf. Nota carta nº 92). María Durrenbach, de familia muy humilde, tuvo una salud bastante débil. Su hermano y uno de sus primos ingresaron en ese momento en la Compañía de María. Fue una mujer muy estimada profesional y espiritualmente, a la que se le encargaron misiones delicadas: fue responsable del Oficio de Instrucción y copió en cuadernos de notas las conferencias que daba el P.Chaminade y el *Catecismo de los silencios* compuesto por Adela. Educadora en Arbois, cuando sor María José (Isabel de Casteras) fue llevada a la Administración general, la sustituyó como superiora de esa comunidad hasta su muerte.

²⁴ La expresión "tomar la sotana" no significa comenzar los estudios de seminarista como se ha entendido luego. Es simplemente una sotana de postulante o novicio en la primitiva Compañía de María.

²⁵ El P.Chaminade no quería cargar a las familias económicamente más débiles de las candidatas, los gastos de la formación de sus hijas y prefería buscar otros medios de pago.

²⁶ El P.Mouran superior canónico de las Hijas de María, delegado del Superior general (P.Chaminade).

Carta del P. Jorge Caillet a Adela

A los pocos meses del viaje fundacional de la comunidad de Saint Remy, el P. Chaminade le da una *Obediencia*²⁷ al P. Caillet para esa fundación (*Lettres Chaminade* n° 271. 26 febrero 1824), enviándolo como delegado suyo, con plenos poderes de admisión de postulantes, primeras profesiones, y con facultad de organizar nuevas obras allí, como el establecimiento de las Escuelas Normales para maestros en la región. Antes de partir el P. Caillet escribía a Adela de parte del P. Chaminade.

Sra. Superiora:

Nuestro Buen Padre me procura el placer de conversar un momento con Vd. antes de mi partida, que está fijada para mañana 1 de marzo a las 5 de la mañana. Me encarga que le escriba sobre lo que atañe a la Cuaresma con respecto a la comunidad y a Vd. misma.

Con respecto a la comunidad, su intención es: 1º. Que haga uso del amplio poder que le concede para servir carne a aquellas hermanas que tuvieran una verdadera necesidad; 2º. Que, igualmente, dispense del ayuno a las que no pudieran soportarlo sin comprometer gravemente su salud; 3º. Que para tomar una decisión y evitar todo escrúpulo consulte y siga el parecer del médico; 4º. Que, en fin, en caso de duda y de incertidumbre, tome siempre el camino que favorezca la salud. En cuanto a las que gozan de buena salud tendrán presente que es en las Órdenes religiosas donde se debe reconocer la pureza del Cristianismo, esta exacta observancia de las leyes de la santa Iglesia, y encontrarán sumo gozo, estoy seguro, en ajustarse a ellas.

Para Vd., mi buena Madre superiora, sus órdenes son: que siga en todo el régimen que le recete el médico, consultado en presencia de la madre de Trabajo; a este efecto que la buena sor San Vicente²⁸ se encargue de interpretar la prescripción facultativa para preparar lo recetado y que, en caso de duda, informe al Consejo de madres. Nuestro Buen Padre no duda de su docilidad tanto en este punto como en el resto. Espera que se encuentre bien, que sea una verdadera alegría para Vd. obedecer y sacrificarse. Por supuesto que el régimen tendrá igualmente en cuenta, las conferencias y catecismos que le fatigarían demasiado y el ayuno y abstinencia que perjudicarían su salud etc...

¡Amemos mucho a Dios, Buena Madre! ¡Cuánto se nos ha dado para amarlo y hacerlo amar por todas las criaturas susceptibles de amor y, sólo por sí mismo, a causa de sus infinitas perfecciones! Quisiera amarlo pero mi amor propio me lo impide siempre. Concédame la limosna espiritual, Vd. y todas las queridas hijas, encomendándome en sus fervientes oraciones, a fin de que me corrija y no estropee tanto las obras de Dios. Sin embargo estoy en paz antes de salir y espero en el Señor que me sostendrá gracias a su bondad infinita.

No olvidaré durante mi ausencia de seis semanas, querida hija, a la querida comunidad de Agen. La amo en Nuestro Señor Jesucristo y deseo ardientemente ver crecer en santidad a todas las hermanas. Es el deseo de mi alma, para Vd. en particular, Buena Madre. Con esta disposición tengo el honor de ser su humilde servidor y hermano en Jesús y María.

El P. Chaminade añadía de su puño y letra la siguiente carta:

²⁷ En el lenguaje de la Vida Religiosa, "dar una Obediencia" significa asignar una misión, un cambio de destino o comunidad. Se materializaba en un documento que se entregaba al religioso o religiosa, y que se llamaba también "Obediencia".

²⁸ Magdalena Cornier de Labastide, sor San Vicente, era la *madre de Trabajo*

**272.- Burdeos, 29 de febrero de 1824.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.**

En una apostilla, querida hija, unida a la carta que el Sr. Caillet escribe a la *madre San Vicente*, le encargo lo referente a los cuidados que exigen el restablecimiento de su salud bajo la ley de la obediencia; por consiguiente Vd. debe acomodarse a todo lo prescrito en la ley. Cualesquiera que sean las necesidades de la comunidad y de las congregaciones, no haga más que lo que está en los designios de Dios que le serán manifestados.

Espero poder levantar dentro de pocos días el obstáculo que pongo al ejercicio de su celo.

Pocos días después el Buen Padre completaba sus instrucciones

**273.- Burdeos, 22 de marzo de 1824.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.**

(Aut. - Arch. F.M.)

Querida hija:

Le envío: 1º. Un paquetito de documentos dirigido al Sr. Lacoste con sello móvil independiente, a fin de que Vd pueda conocer su contenido, así como la madre Encarnación. Vd lo precintará y se lo enviará a continuación. 2º. Dos cartas del Sr Castex. 3º. El proyecto de Piétat; Vd podrá, con la Sra Belloc, que lo ha visto y examinado, hacer sus observaciones y comunicármelas. ¿Cuál sería el inconveniente para que la madre Encarnación fuera a Condom, cuando el contrato fuera firmado, para mandar hacer las reparaciones y preparar el establecimiento? Podría tomar a una buena acompañante o, incluso, a la Sra Belloc; se alojarían en casa de las respetables señoras de Trenquelléon²⁹, donde podrían vivir muy religiosamente. Además, yo les daría un pequeño plan de conducta que pudieran observar.

Puede usted escribir a la señorita Momus diciéndole que no hay necesidad de indicarle a la señorita Sénac³⁰ el modo de llegar al convento de Agen; que es un asunto suyo, y que la señorita Sénac no es ninguna niña. Con 29 años debe saber cuidarse por sí misma y que además, si se presenta a la puerta del convento, Vd. la recibirá encantada. (p.o.)

Siga, con sencillez, querida hija, el régimen que le prescriban. He comprendido que lo que necesitaba fundamentalmente era reposo; su cuerpo y su alma se encontrarán mejor, espero; hable poco, hágase reemplazar...

Aún no puedo decirle nada de su establecimiento en Burdeos³¹; dentro de pocos días podremos ver más claro en pro o en contra.

Vuelvo, querida hija, a su salud. Parece tener remordimientos de conciencia sobre algunos cuidados que le prodigan. Ea, querida hija, debería tenerlos de manifestar repugnancia para

²⁹ Las "señoras de Trenquelléon" son las tías paternas de Adela: Ana Angélica, Ana Carlota y María Francisca Isabel. Las dos primeras eran religiosas dominicas antes de la revolución. Su Orden fue disuelta, pero luego, ayudadas por otras exdominicas abrieron un colegio en Condom. El P.Chaminade sugiere alojarse en ese colegio llevado por las tías de Adela, mientras se prepara la fundación de las *Hijas de María* en esa ciudad.

³⁰ La señorita Senac, Sor Isabel, de quien ignoramos el nombre, era una candidata, recomendada por la señorita Momus. Probablemente ambas eran congregantes. Al llegar a Agen causó muy buena impresión. Fue pronto al noviciado de Burdeos, pero lo abandonó a los tres meses. El P.Chaminade, como vemos en estas líneas, quiere que los candidatos sean autónomos y no dependan, con 29 años, de nadie, para tomar sus decisiones. Estas breves palabras del fundador dicen mucho sobre su sabiduría como formador y guía de personas.

³¹ El Noviciado de las Hijas de María se quiere trasladar a Burdeos, y el P.Chaminade ultima los preparativos.

tomar lo que le dan sea enjundioso o sin sustancia. Aun cuando se equivocaran y le dieran más de lo necesario para su salud, nunca se equivocará desde el momento en que obedezca; pero tenga cuidado, hay que obedecer con alegría y dentro del espíritu de los que ejercen el mando. Usted no se pertenece a sí misma sino a Dios, a la Santísima Virgen, a la Religión. Siga sin temor, con alegría, lo que le piden tales maestros.

No me hago ilusiones, querida hija, sobre las aprensiones que experimenta, ya sea por parte de la naturaleza o por parte del amor propio. La sensualidad puede despertarse a causa de los cuidados que se dan a su cuerpo; el amor propio se siente halagado por el interés que se demuestra y los cuidados de que se es objeto. ¿Qué hacer? Nada, sino obedecer. No queremos ni gloria ni placer sino lo que Dios quiere y como lo quiere. Al amor propio le interesa más manifestar su disgusto por no poder observar las santas leyes de la abstinencia y del ayuno. Así pues, es preferible no decir nada, tomar agradecido lo que nos dan y edificarse de la caridad del prójimo.

Espero que dentro de quince días esté casi curada si hace lo que le dicen. ¡Hágase la voluntad de Dios en todas las cosas! ¡Que la paz del Señor sea con Vd!

Las cartas finales. Los últimos años de Adela

Hay aquí una laguna en la correspondencia. Nada menos que de dos años sin cartas, ya que la siguiente es de abril de 1826. Luego, otras tres más de ese año, y la última a Adela, en 1827, poco antes de su muerte. Los acontecimientos más significativos desde la última carta (nº 273) de marzo de 1824, y de ese mismo año, son: la fundación de la comunidad de Condom (16 de julio), para la que se nombra a sor María de la Encarnación (Lolotte de la Chapelle) como superiora; el traslado del Noviciado a Burdeos (el 27 de julio) y la firma de la propiedad de la casa, para lo cual la misma Adela ha viajado a Burdeos con las novicias, que se instalan ya allí el 10 de agosto; y la aprobación del Instituto por parte del obispo Jacoupy (20 de agosto).

El 1825 la situación de salud de Adela se deteriora. El P. Chaminade le prohíbe las obras apostólicas y le obliga a descansar. Ella intensifica la correspondencia con superiores y novicias, redacta pequeños catecismos para el noviciado y una reseña sobre los orígenes del Instituto, que desgraciadamente se ha perdido. En 1826 la enfermedad va agravándose. Sufre del estómago y pierde fuerzas.

Las tres cartas siguientes tratan sobre las dificultades creadas por la admisión de una bienhechora, la señora Clairefontaine³², en las dependencias del convento de Agen.

³² **Clairefontaine.** El caso de esta señora que pidió y obtuvo alojamiento en la casa de las *Hijas de María* de la *calle Agustinos*, es un ejemplo típico de esa situación extraña que vivía el convento en aquellos años, con varios tipos de "huéspedes permanentes": 1º. Las Damas de Paravis (4 religiosas que quedaban de la abadía de Fontevrault, extinguida con la Revolución, y que a cambio de alojamiento aportaban una buena renta anual); 2º. El P. Pedro Laumont (que vivía retirado allí, como capellán); y 3º. La señora Clairefontaine y su criada Juanita. Encima de todo ello, la cocina tenía que preparar a veces comida para la comunidad SM de *El Refugio*. La misma Adela se quejaba de que el convento se había convertido en una residencia de ancianos. Sin embargo el P. Chaminade no solo aceptaba la situación sino que la defendía: la herencia de la señora Clairefontaine que todos sabían revertiría en las *Hijas de María*, era suculenta: 40.000 francos y una propiedad cerca de Aiguillon. A su muerte todo fue para el Instituto. (Cf. Stefanelli. *Las compañeras de Adela*. Pag 383-387). El P. Chaminade podía pensar que el favor que se les hacía a esas personas alojadas y que redundaba en beneficio del convento y de las *Hijas de María*, era una buena obra, pero no cabe duda que provocaba problemas en la comunidad de todo tipo (materiales, relacionales y de imagen cara al exterior). Las cartas siguientes son un buen testimonio de ello. A pesar de todo, el asunto nos proporciona unos textos importantes del fundador sobre sus criterios de discernimiento.

**392.- Burdeos, 8 de abril de 1826.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.**

(Borrador. - Arch. S.M.).

Mi querida hija:

Las habladurías del mundo no deben inquietarnos, aun cuando fueran cien veces peores, mientras no hayamos dado pie a ellas por culpa nuestra. No es el viento de los chismes el que debe hacernos cambiar de conducta; no seremos juzgados ante Dios por lo que digan otros; ni debe la calumnia de los hombres frenar nuestros deseos ni nuestra tendencia hacia la gloria de Dios y de su santa religión. Usted, querida hija, sabe todo eso tan bien o mejor que yo.

Pero según me dice, teme Vd. que los pecados que comete el mundo sean demasiado grandes. La entristecen. Desearía disminuir su número, o pararlos si le fuera posible. Ni critico ni condeno esa emoción de su espíritu: hace usted bien en desear que cese todo mal en el mundo; que Dios, este Dios tan bueno, reine en la tierra como en el cielo; que sea glorificado por todos los hombres, en todo y en todas partes, sin medida ni fin. Apruebo y comparto su deseo. Pero ¿está en nuestras manos hacer que todos piensen bien, y que el Reino de Dios llegue de hecho a la tierra? Bien está que el alma del justo lo desee; pero la dificultad que encuentra es también buena para él. Tratando de realizar este deseo ardiente, es como encontramos la mejor prueba de nuestra impotencia: quisiéramos, pero no podemos.

A pesar de toda nuestra voluntad en contra, se darán y volverán a darse los escándalos en el mundo: el justo será objeto de sus críticas injustas. Más aún: la censura del mundo será más indulgente con el mal que con el bien que le molesta. Al excusar el mal, el mundo se autojustifica para casos semejantes; al condenar ciertos bienes, cree disculparse de no practicarlos. El mundo no es inconsecuente ni en sus críticas ni en sus alabanzas. Pero no hay que creer que estas opiniones del mundo, por torcidas que sean, no tengan nunca efectos buenos en los designios de Dios. Dios sabe sacar bien del mal. Ese es su secreto, lo vemos en los resultados. Estos chismes de la gente y sus injusticias, son una prueba para el cristiano que los afronta; son pruebas que fortalecen la virtud; muy a menudo unen los corazones más amorosos a los sufrimientos de Jesucristo; y bastantes de los que se han hecho eco de esas habladurías injustas, acaban viendo clara la verdad y convirtiéndose sinceramente.

Hay que orar desde el fondo del corazón por los que nos critican: es la única regla de conducta que quiero darle cara a las críticas a las que no hemos dado pie por culpa nuestra.

Pero, por otro lado, no basta rezar por los que nos critican, si de hecho damos motivo de crítica. Si hemos obrado de modo que escandalicemos, el escándalo es nuestro, nace de nosotros. En tal caso, el tener la calma interior sería un gran mal, pues sería efecto de un severo castigo de Dios. La inquietud y el remordimiento son gracias para el alma que ha pecado³³. La murmuración y la sátira del mundo son para nosotros un aviso saludable. Son una llamada al examen propio y de nuestras intenciones.

En tal caso no hay que despreciar la crítica del mundo, como dicen algunos, sino que hay que escucharla³⁴. Hay que reparar el mal, o aminorarlo según podamos.

Querida hija, esto es lo que esencialmente debe usted hacer en medio de las tribulaciones con que el mundo le amenaza y le aflige incluso. Habladurías en Tonneins, chismes en Agen: aunque fuera todo más grave aún, mantengámonos en presencia de Dios. En aquello en que no somos

³³ El P. Chaminade conoce y aplica muy bien las reglas de discernimiento de espíritus de San Ignacio de Loyola. En este caso está haciendo alusión a las reglas 1ª y 2ª de la primera semana de los Ejercicios [314-315].

³⁴ Es muy importante por valiente esta posición del fundador, porque se sitúa en una apertura de espíritu que a veces nos cuesta realizar en la Iglesia. Pero Chaminade ha sido testigo de la gran crítica del mundo que supuso la Revolución, contra un sistema social, político y religioso, que había que cambiar. Y podemos decir que sus fundaciones responden a este escuchar al mundo y su deseo de renovación y conversión.

culpables, agradezcamos al que nos ha guardado del mal. En lo que creemos haber faltado, pidamos misericordia, busquemos medios de repararlo, propongamos obrar mejor en el futuro. Pienso que esto la ha serenado.

Ahora pues, ¿hay o no hay falta por su parte? La habrá si ha puesto mala intención, o una intención que no se dirigía claramente a Dios. La habrá si no ha puesto en ello la prudencia cristiana que se le aconseja en todo. La intención pura, la orientación de todo a la gloria de Dios, es lo que debe examinar, y acusarse de ello. Yo me abstengo de juzgar hasta entonces.

La falta de prudencia cristiana como el Instituto se la recomienda, se refiere a lo que sigue. Tenía que haber pedido consejo a la Administración, y debía haberlo hecho a tiempo, presentando un informe sincero y completo: ¿lo ha hecho así? ¿Ha presentado mal las circunstancias, como si consultara? ¿No pedía consejo después de haber actuado ya usted misma? En ese caso ¿no sucedía que presentaba usted la cuestión naturalmente por el lado que le interesaba?

Lo que me lleva a hacerles estas preguntas es que sobre ciertas habladurías de la gente, usted me añade estas palabras: "Es verdad". Pero cuando usted me consulta, ¿cómo quiere que yo pueda adivinar algo de lo que usted no me dice nada, y que no puedo sospechar ni de lejos, y sobre lo cual, el grito de la gente le lleva a decir: "Es verdad"? La franqueza de la madre San Vicente puede ser alabada, pero su opinión de que debemos despreciar las habladurías del mundo, no puede ser tenida en cuenta mas que a condición de que ni ella ni usted hayan dado lugar a dichas habladurías. Ella no contesta como hace usted: "Es verdad". Evidentemente, ¿Cómo va a decir eso y al mismo tiempo reirse de las habladurías?

El asunto parece que estaría mal gestionado o al menos habría imprudencia. Habría que evitar un mal mayor y reparar el que se ha hecho, si la gente tiene razón al hablar así. Lo que me tranquiliza por el momento es que la tribulación que le aqueja en este momento y el deseo de echarse usted toda la responsabilidad le ha podido llevar a decir: "Es verdad". Es usted la que tiene que examinarse de nuevo, y la madre San Vicente lo mismo. No se pongan ustedes de acuerdo sobre ello. Que cada una se ponga delante de Dios y me escriba su parecer. La madre San Vicente se cree fuerte porque tiene bastantes billetes. Que no se confunda. Si no tiene un derecho justo, habrá que devolverlos a pesar del gasto inconsiderado que haya hecho la otra parte en esta ocasión. Lo mejor sería que la madre San Vicente enviara uno de estos billetes, incluso en el estado en que se encuentran, al mismo tiempo que su carta. (p.o.)

Mientras tanto, supongo, sin embargo, que su idea de haber comenzado mal este asunto puede ser falsa. Pienso así por lo que le dijo el Sr. Fr... El está de acuerdo en el fondo; es una buena obra; pero le gustaría que se calmaran las críticas. Si las cosas son así, salvadas las conciencias, que las vanidades del mundo vayan donde quieran. Infórmeme, y suspenda toda decisión.

No he visto más que una obra buena en dar asilo a una mujer cristiana [la Señora de Clairefontaine] a la que todo parece dar la espalda. He visto que le guardaban su nivel de casa, su bienestar, sus costumbres, pero que los auxilios de humanidad y de religión corrían de su cuenta.

La intención que (sor San Vicente) ha mostrado desde que (la señora Clairefontaine) ha llegado a la casa no me ha parecido conveniente, de acuerdo con los informes. Pero según lo que creo que se le concede, he entendido que su habitación quedaría arriba, en el edificio nuevo y que no habría otra posibilidad.

El local de la enfermería que se me ha indicado como destinado para su oratorio ha sido mal designado. Yo pensaba que se trataba del pabellón que está al final de la terraza, hacia los prados, y usted ha entendido el cuarto de la plancha, que ha cambiado en enfermería. No sé que habría que hacer, pero no apruebo que la habitación de la superiora sea compartida ni cambiada de destino (para ofrecerla a la señora Clairefontaine). (p.o.)

Por lo demás, tengo muchísimas ganas de ir a visitarla, y este incidente las acrecienta y casi me lo exige. Conteste según lo que le he dicho, y cuando la reciba, le diré mi resolución definitiva sobre la cuestión y sobre mi viaje.

Reciba la bendición de un padre que le ama en Jesús y María.

**393.- Burdeos, 18 de abril de 1826.
A la Madre de Tranquelléon, Agen.**

(Borrador. - Arch. S.M.)

Mi querida hija:

Recobrando la calma ante Dios en el asunto de la señora Clairefontaine, contribuye también usted a la paz de mi alma. Sus explicaciones me parecen satisfactorias³⁵.

¿De dónde le venía entonces una preocupación tan grande? En el fondo, este mal no venía del asunto en sí. ¿Será de no haberlo aceptado del todo como viniendo de Dios y de cara a Dios? Mezclamos a veces a nuestros mejores pensamientos, miras o satisfacciones humanas, y la cuestión es muy sencilla: porque todo punto de vista humano es variable e incierto, toda satisfacción del ser humano, pasajera y mezclada de amargura. ¿Puede extrañarnos entonces que Dios nos entregue a nuestros sentimientos, y que nos veamos faltos de apoyo?

Mi querida hija, tenemos que purificar nuestras intenciones, y hacer uso de los favores que recibimos como quien no usara de ellos. Si Dios nos los da, que se haga su voluntad. Si nos los quita, que se haga también su voluntad. Que nuestro corazón no esté apegado más que a Dios, que es nuestro último fin. Así, las variaciones que se suceden en el mundo nos serán indiferentes; las opiniones de otros nos resultarán aún más ajenas. Nosotros no somos más que lo que somos a los ojos de Dios, dice el Libro de la Imitación³⁶. Ni los elogios nos hacen más virtuosos, ni las críticas quitan nada de la rectitud y la simplicidad de las acciones realizadas sólo por Dios y para Dios.

Para mantener toda la sencillez de la acción relativa a la señora Clairefontaine, empezaremos por ejecutar lo acordado. ¿Está ya construida la casa que se le destinaba? ¿No se descuida nada en su ejecución? ¿Estarán allí sus cosas dentro de poco? No quiero que se le quite nada de lo que se le prometió al inicio.

Pero ella quisiera avanzar más. Me dice usted que el señor obispo se lo permite, por lo que yo tampoco he dudado en permitirselo. Pero tenga muy claro, querida hija, que este segundo favor no significa una retractación del primero. La señora Clairefontaine deberá tener su casa, como se le prometió, en el nuevo edificio, y además de eso, se internará, será recibida dentro de la clausura. Hay que concederle ambas cosas, si le favorecen. No se trata de quitarle lo que toda persona de bien juzgaría ser lo principal, para darle sólo lo que puede significar mucho menos importante³⁷.

Que cambie usted de habitación, y la lleve al piso de arriba, puede ser bueno para su salud, pero su despacho no es menos necesario para la administración (de la casa)³⁸. ¿El pabellón cerca de los prados, que yo había entendido por sus primeras cartas, que usted lo había destinado como más agradable a los piadosos deseos de la señora Clairefontaine, tenía algún inconveniente? (p.o.)

Pienso que lo mejor es que, en cuanto llegue yo a Agen, pueda decidir según lo que usted me diga. Por carta hay una dificultad tras otra. En algo que va a durar, no se puede empezar dando a todos una falsa solución. En seguida se disgustarían todos, precisamente por no haber tenido bastante presente el servicio de Dios, la mayor gloria de Dios.

³⁵ En una carta perdida (en realidad no conservamos ninguna de estos años) Adela ha debido contestar al P.Chaminade manifestándole que estaba más tranquila y dándole nuevas noticias sobre el caso Clairefontaine.

³⁶ La "Imitación de Cristo" de Tomás de Kempis, el libro de espiritualidad más influyente y leído a nivel popular durante varios siglos en la Iglesia.

³⁷ En el pensamiento del fundador, es más importante para ella que tenga acceso a la clausura, que el hecho de que disponga de unas habitaciones reservadas en una casa adosada al convento.

³⁸ El P.Chaminade no era partidario de llevar al extremo las facilidades dadas a Clairefontaine y dejarle incluso las habitaciones de la misma Adela. Esta necesita tener su despacho en una zona más a mano para la comunidad y la dirección de la casa.

Meta usted prisa en la edificación. Por lo demás, creo que llegaré dentro de unas cuatro semanas, y todo se arreglará fácilmente. Mientras tanto, rece, y pida a Dios que no hagamos sino su santa voluntad. Yo le pido además, y desde el fondo de mi corazón, todas sus bendiciones.

En una hoja aparte, van estas líneas:

Mi querida hija:

Le escribo esta nota separada de los asuntos generales, pues verá que no hay que mezclar lo que quiero decirle con otras muchas cosas más o menos inciertas y que se pueden retrasar sin inconveniente. Se trata de esto: determinó usted con mi querido hijo don David, cuando les visitó, que las dos nietas del señor Lacoste³⁹ serían recibidas en Condom, donde está ya su hija pequeña. Después me hizo usted su informe, y dejé en sus manos el asunto, según sus promesas. La madre de Condom le ha escrito sobre ello, y da la impresión que usted ha decidido que no se mantendría la promesa. Creo que no es eso lo que usted quiso decir, pero de hecho resulta una revocación de la promesa.

Adjunto copia de la carta que escribo al señor Lacoste. Busque el modo de deshacer este malentendido. Aunque hubiéramos prometido mucho más, debiéramos mantener la promesa. No se preocupe lo más mínimo por esto. Hagamos lo que debemos. El Señor la bendecirá.

**394.- Burdeos, 25 de abril de 1826.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.**

(Borrador. - Arch. S.M.)

Mi querida hija:

Creí haberme dado bastante prisa en hacerle llegar mis observaciones acerca del asunto pendiente con la interesada, señora Clairefontaine. Pero me equivoqué en mis cálculos, y mi carta le llegó demasiado tarde⁴⁰. Asunto terminado, dicen, ya se ha decidido. Es cierto, y muy cierto en todo cuanto se ha hecho; pero un consejo, aun llegado tarde, puede servir de enseñanza para el futuro, y eso es lo que hay que desear en más de un aspecto. Hay que saber pedir a tiempo, y no precipitar la ejecución antes de obtener respuesta.

Lo mismo sucede con respecto a los préstamos y a las necesidades de pagos que me presenta la madre San Vicente. Se han hecho los préstamos, y el pago se espera por una parte y se promete por la otra. ¿Cómo dar marcha atrás? ¿Qué consejo darle, si no se quiere correr el riesgo de hacer mucho daño y perder confianza? Cuando lo hecho compromete lo que falta por hacer, hay que hacerlo forzosamente. En eso está la madre San Vicente con su plan y sus excusas. Creo lo que dice, que su intención le pareció buena, dirigiéndose por sí misma. ¿Pero lo hizo con prudencia religiosa?

Mis reflexiones deben originar las suyas. No es el momento de recordarle las reglas de dirección sobre este asunto. Cuando la vea, tendré que hablarle de esto, porque nuestras obras, que crecen

³⁹ Señor Lacoste, abogado de Agen, amigo del P. Chaminade. Se le había hecho una promesa de que sus nietas entrarían en el internado de Condom y ahora el fundador quiere confirmar esa admisión, zanjando el malentendido que sobre ese tema han tenido Adela y sor Encarnación (Lolotte de la Lachapelle).

⁴⁰ Esta carta es un buen ejemplo a la vez, de autocrítica del propio fundador, y de ejercicio de dirección y corrección sobre la gestión de las obras y comunidades. Con tranquilidad, pero también con firmeza e ironía expone su parecer sobre cómo se deben hacer ciertas gestiones. La madre San Vicente es la que se lleva la peor parte en la corrección que quiere hacerles a las actuaciones de la comunidad de Agen. De todas formas, parece que entran en colisión la premiosidad y lentitud del fundador, con la rapidez de Adela y sor Vicente.

cada día, me obligan a ello. ¿A dónde iríamos pronto, si los directores de cada lugar se limitaran a hablar tras haber actuado, y a decir que *han actuado con demasiada independencia*?

Para el orden de lo externo, la madre San Vicente no tiene mas que seguir su parecer. Nosotros no tenemos que elegir en esta ocasión ni que aportar ningún consejo. Que ella actúe con su rectitud ordinaria. Dios le aumentará por su gracia, las cualidades que no son menos esenciales a todas nuestras acciones en el santo estado en que nos encontramos. ¿Qué queda entonces a prever y aconsejar en lo que sigue? Veo dos asuntos y los saco de antemano para que no sea otra vez culpa mía.

La primera cosa, de la que ya he hablado, es que se avance lo más posible en la obra, para terminar la casa de la señora Clairefontaine, pues esta ha sido mi primera promesa y también la suya sobre ella. Es preciso que esto se ejecute, pues si no, todo lo demás va a ser nulo. Esta primera promesa, y lo repetiré las veces que haga falta, no puede perjudicar a la segunda, cuyo propósito era aumentar en lo posible su piedad, admitiéndola en la clausura. Pero jamás la segunda promesa, de admitirla en la clausura, podía servir de pretexto para denegar la primera, su casa. Le dije esto en cartas anteriores, y espero que me lo prometa en una de sus respuestas. Más aún, espero que la casa esté lista para bendecirla cuando yo vaya a Agen. Deme al menos alguna esperanza a este respecto.

El segundo asunto que preveo y sobre el que doy un consejo es el pago final de la casa de Tonneins. El fin del plazo está cercano, y llegará de pronto sin que nos demos cuenta. El dinero que queda por pagar son seis mil francos y quizá algo más, porque los intereses suben y no fueron regulados completamente en el pago anterior. (p.o.)

Durante mi visita veré los demás puntos: me refiero al pabellón, a la inversión a fijar para los ejercicios de la señora Clairefontaine, a la naturaleza y las fechas de las notas de que me habla la madre San Vicente, y de algunas otras miserias humanas.

Pero el gran objetivo de mi visita, esperemos que sea el purificar todos los corazones y encaminarlos en el objetivo de nuestro santo Instituto; el crear nuevos y más fuertes lazos entre los miembros de nuestra Compañía. Si pudiéramos santificarnos de verdad por los ejercicios e indulgencias del Jubileo que se nos ha concedido, pienso que todos en grupo obtendríamos con Jesús y María nuestra unión perfecta. ¡Qué bendición sería! ¡Qué paraíso anticipado! ¡Una sus oraciones a las mías, y que Dios le conceda sus gracias sin medida!

Entre los meses de junio y agosto de 1826, el P.Chaminade visita los conventos de las Hijas de María en Agen, Condom y Tonneins. La carta siguiente es un testigo de esta visita y de la planificación que hacía el fundador para llevarla a cabo con fruto. Es una redacción típica de la pluma de Don David, con el consejo del fundador.

**402.- Burdeos, 28 de mayo de 1826
A la Madre de Trenquelléon, Agen**

(Original. - Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Cuatro casas del Instituto serán objeto de mi visita: he fijado ya por escrito y he determinado el orden de los temas principales que habrán de tenerse en cuenta. Pienso que con el orden establecido que le adjunto, alcanzaremos el objetivo esencial de este tipo de visitas: conocer el estado de todo, para remediar lo que sea preciso y prever los medios para sostener y acrecentar todo lo que merezca aprobación.

He creído conveniente enviarle de antemano el resumen de las actuaciones, para que disponga usted cuanto pueda facilitarlas y llevarlas a un mejor fin.

La 1ª conferencia es para usted o para aquella de ustedes que le reemplace. Usted puede hacer un esquema con los puntos del tema que se encontrará indicado. De modo que con esta preparación podremos tomar una decisión sobre cada punto.

La 2ª conferencia se dirige a todas las responsables de oficios y miembros del consejo. Cada una de ellas debe preparar su esquema de puntos sobre lo que le concierne, según está indicado.

La 3ª conferencia versará sobre cuatro temas y en cada uno trataremos varias cosas. Podemos pensar que necesitaremos más de una sesión y eso no importa mucho con tal de que sigamos el orden fijado y así no perderemos tiempo.

Hay por lo menos cuatro madres en el Consejo, y con la Maestra de novicias y otra que tenga derecho, podemos distribuir muy bien entre ellas cada uno de los cuatro temas a tratar y preparar el esquema de puntos. En todo caso, si no se puede distribuir completamente de esa forma, por lo menos una madre puede encargarse de preparar el esquema de puntos sobre dos o tres de los temas de esta conferencia, que debe proporcionar el mayor de resultados útiles.

Usted dispondrá todo de manera que cada uno de los cuatro temas, pueda ser presentado, bien por cada una o entre dos de ellas, como mejor vea usted.

La 4ª conferencia se divide en dos partes, una trata de la Tercera Orden y otra de la Congregación. Hay que distinguir los dos grupos, primero se hablará sobre uno y luego sobre el otro. Haga que las responsables de los dos grupos y sus asistentes preparen sus esquemas de puntos completamente y con sencillez.

La 5ª conferencia puede suponer entrar en muchos detalles, pero usted puede ayudar a abreviarla, invitando a cada una de sus hijas a preparar bien lo que cada cual se propone decir. Así, puede escribir o si prefiere, pedir que se escriba, para que la explicación sea más precisa.

Termino aquí, como lo he hecho en el plan de la visita que le adjunto, observándole que lo relativo a las confesiones y las instrucciones evangélicas, no debe tratarse en las conferencias familiares, ya que se le indicarán los momentos precisos para tocar estos dos temas: la dirección de conciencia y las instrucciones comunitarias. (p.o.)

Si he logrado explicarme bien y usted ha conseguido entenderme, creo que la visita surtirá el efecto de revivificar todo, curando los pequeños males que puedan existir.

Pidamos todos juntos a Dios que nos conceda esta gracia, que sería un tesoro de bendiciones.

Su Padre en Jesús y María.

Visita del ... de junio⁴¹ de 1826

Primera conferencia. Con la Madre Superiora y, en caso de enfermedad u otro impedimento, con la Madre que la reemplace.

Objetivo: Todo cuanto crea ella conveniente someter a examen del Superior para el orden general de su casa; todas las peticiones que tuviera que hacer dentro de dicho objetivo general, orientadas a reformas o concesiones; sus relaciones con cualquier otra casa del Instituto.

Nota: Las peticiones especiales que no afectan mas que a intereses o reformas individuales y personales, se reenvían a otro tipo de examen. (p.o)

Segunda conferencia. Con cada miembro del Consejo, por orden de rango y sucesivamente, sin interrupción.

Objetivo: Todo lo que la Asistente crea conveniente decir y observar en el orden general de sus

⁴¹ La visita, planificada para junio, se retrasó y tuvo lugar en julio.

funciones o en sus relaciones con las otras Asistentes titulares; las ventajas o trabas que encuentra, etc.

Nota: Lo que es un asunto personal sobre varios individuos, se reenvía a otro tipo de examen. (p.o.)

Tercera conferencia. Con el pleno del Consejo.

Primer objetivo: Todo lo referente a los temas ordinarios [de las sesiones] del Consejo, las interrupciones que se hayan dado en él, el modo en que se han solucionado, los medios de regularidad para el futuro; lo que se ha hecho o se piensa hacer para madurar las deliberaciones y para conseguir que sean siempre religiosas, caritativas y de pronta ejecución.

Segundo objetivo: Estado y necesidades de la casa, en lo personal, en lo espiritual, en lo material.

En lo personal: Estado completo del personal, por orden: Superiora, Asistentes; profesas perpetuas, profesas temporales, novicias de coro, postulantes idem; conversas perpetuas, temporales, postulantes y novicias; externas donadas, admitidas, de servicio ordinario o extraordinario.

En lo espiritual: Regularidad, coro y oficios; dirección de los ayunos, vigiliias, penitencias y oraciones.

En lo material: Alimentación ordinaria; vestido; cuidado de las enfermas; la clausura; los edificios y el jardín; el mobiliario común y personal; la iglesia, las sacristías, el cementerio, etc.

Tercer objetivo: Las relaciones con el exterior: movimiento en las puertas, en los locutorios, en los tornos, en las troneras y ventanas de la casa; cartas y correspondencia; Terceras Ordenes, Congregaciones, Clases de externas y segundas clausuras.

Cuarto objetivo: Internado y Noviciado: número de clases, su fuerza, su uniforme y dirección, su espíritu actual, sus logros pasados, éxitos previstos; obstáculos conocidos, tanto exteriores como interiores; remedios y mejoras a introducir.

Cuarta conferencia. Con los Dirigentes y Consejos de las Congregaciones; con los Dirigentes y Consejos de la Tercera Orden.

Objetivo: Todo lo referente a cada una de las agrupaciones respectivas; primero las consideraciones generales, luego los intereses personales más destacados.

Quinta conferencia. Con cada una de las Hermanas, empezando por las Superiores.

Objetivo: Su postura e intereses individuales.

Ultima observación.

Las instrucciones religiosas y la dirección de conciencia tendrán su momento determinado, inmediatamente después de la llegada del señor Superior, con independencia de las conferencias que acaban de reseñarse.

En el otoño de 1826 se funda en **Arbois**. Se nombra superiora a **sor María José de Casteras**, viajando las hermanas el 29 de octubre y abriéndose la casa el 18 de noviembre. Nada más llegar, sor María José enferma de tifus y viven un momento muy malo, aunque poco a poco se recupera. La misión en Arbois toma un gran impulso y se convierte en el convento más floreciente de las Hijas de María. Lalanne les ayudó mucho, y el P. Chaminade les predicó el retiro de septiembre de 1827. Será la última fundación en vida de Adela. En diez años se fundaron cinco comunidades, y las religiosas pasaron de cinco a cincuenta. Desde 1824 el noviciado tendrá una media de quince novicias anuales.

La última carta conservada, del P.Chaminade a Adela

Apenas llegado a Burdeos, el P. Chaminade da cuenta a Adela de Trenquelléon de sus gestiones en París para el reconocimiento legal del Instituto, urgiéndole a que reúna la documentación necesaria para ello.

Es la última carta conservada del P.Chaminade a Adela, dos meses antes de la muerte de esta; de ahí su especial interés histórico, a pesar de que el contenido sea jurídico.

440.- Burdeos, 1 de noviembre de 1827. A la Madre de Trenquelléon, Agen.

(Orig. - Arch. F.M.)

Mi querida hija:

Recibí su carta en París, y me propongo responder a ella, así como a varias otras cosas, lo antes posible.

Mientras tanto, no disponga nada sobre los 17.000 francos que le corresponden como indemnización: en todo caso, podrá usted gratificar a la casa de Tonneins con los intereses, cuando los perciba. Como el capital es indemnización para los que estuvieron emigrados⁴², sólo se pagará en la proporción del 3 por ciento.

Esta carta es sólo para enviarle la redacción de los Estatutos del *Instituto de Hijas de María* que hay que presentar para la autorización real, y con el fin de decirle lo que tiene que hacer.

1º Habrá que hacer inscribir estos Estatutos en su *Libro Mayor* o en el *Registro del Consejo*, firmado por todos los miembros del Consejo.

2º En la copia que le envío, pondrá usted al final: *Para copia conforme*; la firma usted como Superiora general; la hará refrendar por la Secretaria, quien escribirá, antes de su firma: *Por orden de la Superiora General*.

3º Puede usted pedir al P.Mouran que hable con el señor alcalde de Agen y le diga que las *Hijas de María* desean apelar al Rey pidiendo autorización para su comunidad de Agen, y que por ello, y según la *Ley de 24 de mayo de 1825, relativa a la autorización de las Congregaciones y Comunidades femeninas*, se digne: 1º, hacer la información que se exige sobre las ventajas o inconvenientes de la comunidad de Agen, y 2º, pedir el parecer del Consejo Comunal. El P.Mouran añadirá además lo que crea conveniente para que, tanto la información como el parecer del Consejo, sean favorables e incluso honorables para la comunidad de las *Hijas de María*.

4º Escribirá usted una breve carta al señor obispo de Agen, rogándole que añada su aprobación al final de la copia de los *Estatutos* que le envíe. Puede usted notificarle la determinación que tenemos de hacer aprobar de inmediato tanto el Instituto de *Hijas de María* como la Casa central de Agen; que ya he preparado todo en el Ministerio para que no se retrase la autorización ni se prolonguen las discusiones en el Consejo de Estado.

5º Dirigirá usted una petición al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Eclesiásticos y de Instrucción Pública: esta petición deberá ser colectiva, es decir, en nombre de las *Hijas de María*. Por lo tanto, firmarán ustedes: *De Trenquelléon, fundadora*, y a continuación firmarán las madres del Consejo y todas las profesas de la comunidad que sepan firmar convenientemente. La petición puede ser muy corta y sencilla, por ejemplo: Que las *Hijas de María*, deseando gozar de los beneficios de la Ley de 24 de mayo de 1825, suplican humildemente a Su Excelencia les obtenga la Real Orden que autorice tanto el Instituto de *Hijas de María* como la Casa central de Agen; que se atreven a esperar este favor de la bondad e interés de Su Excelencia; que en consecuencia le envían: 1º sus *Estatutos* debidamente aprobados por el Sr. Obispo de Agen; 2º la información sobre la conveniencia o no, así como el dictamen del Ayuntamiento de Agen.

En cuanto tenga usted todos estos documentos, me los envía por el medio más seguro posible. Yo

⁴² Se trataba de la indemnización concedida a los emigrados por la ley de 1825, y de la que se beneficiaría Adela como heredera de su padre, el barón Carlos de Batz de Trenquelléon.

mismo los enviaré al Ministerio. La breve petición debiera copiarla alguien que supiera escribir bien, y sobre todo que tuviera buena ortografía: si no hay nadie en su comunidad, el hermano Mémain les hará gustosamente este pequeño servicio. No necesito decirle que esta petición deben escribirla en papel grande, el llamado "*papel ministro*", y con letra apropiada.

Puede que le sorprenda el undécimo y último artículo de los *Estatutos*⁴³, y lo mismo al señor obispo, ya que parece contrario a la esencia del voto de pobreza; sin embargo este artículo es necesario y sin él no obtendríamos la autorización. La explicación que doy de él satisface plenamente a la conciencia. He consultado, entre otras personas de mérito, al Excmo. Sr. Nuncio del Papa en París⁴⁴, quien ha aprobado mi explicación del mismo. Le diré de paso que he acordado con el Sr. Nuncio Apostólico que, tras la autorización del Gobierno, procuraríamos la aprobación definitiva por la Santa Sede del Instituto de *Hijas de María* así como de la *Compañía de María*, sus Constituciones, reglamentos, etc. Ha aprobado todo lo que hemos hecho para los dos grupos religiosos así como para las congregaciones.

Mi querida hija, acabo de enterarme de la carta que la madre San Vicente escribe de su parte al P. Collineau⁴⁵. Me parece buena la idea que tiene usted de dotar a la comunidad de Tonneins con la pequeña propiedad de Aguillon⁴⁶: no hay más que suspender la venta; miraré seriamente cómo puede hacerse.

En cuanto a los diez mil francos, estaría bien retirar primero tres mil francos. Y el resto comprometer a los compradores a pagar lo más pronto posible. En el momento que la madre San Vicente tenga los tres mil francos, que me avise, así como que ha avisado a los compradores.

Me parecen muy bien los planes que ha ideado usted para instalar al P. Larribeau en casa del señor Gay. Usted puede alquilar la mitad de la casita a las dos señoras tan edificantes de las que habla la madre San Vicente. La pensión, comprendido el alquiler, será barato, quinientos francos cada una; si pudieran, incluso seiscientos francos no sería tampoco caro.

Termino, porque tengo prisa. Responderé a algunos asuntos de las cartas de la madre San Vicente o de la suya en otra ocasión. Cuide su salud. (p.o.)

Que el Señor la colme de sus bendiciones más abundantes.

Tras la carta, aparece una posdata del P. Collineau:

Para evitar los gatos de correo, retrasaremos unos días el envío de los Estatutos. No los necesita usted para sus gestiones con el señor alcalde, a quien habrá que rogar que meta toda la prisa que pueda a la ejecución de este asunto. Si no se le urge, la reunión del Consejo municipal podría retrasarse mucho, cosa que hay que evitar; emplee todos los medios para que no suceda. Dios sea bendito con los hijos de la señora Belloc. Pueden repartirse la pensión que queda fijada en cuatrocientos francos para cada uno. El Buen Dios proveerá.

⁴³ Cada Hermana conserva la propiedad de los bienes actuales y futuros y el derecho a disponer de ellos según las leyes y en especial la de 24 de mayo de 1825; y cuando goza del usufructo, lo deja en la cuenta de la casa donde está.

⁴⁴ **Monseñor Luis Lambruschini** (1776-1854), que entró de joven en la Orden de los Barnabitas, acompañó al cardenal Consalvi al Congreso de Viena en 1815, y fue sucesivamente nombrado arzobispo de Génova en 1819, nuncio en París en 1827, y cardenal secretario de Estado de Gregorio XVI en 1831. Mostró siempre la mayor benevolencia hacia el P. Chaminade y sus obras, en particular durante las negociaciones que culminaron en 1838 con el *Decreto de alabanza* para las FM y SM.

⁴⁵ **Juan Bautista Collineau** (1796-1852), sacerdote, de la comunidad fundadora de la Compañía de María. Bordelés, fue miembro destacado de la *Congregación de la Inmaculada*. Trabajaba como profesor de la *Pensión Estebenet* al nacer la SM. Era capellán en la "*Institución Santa María*" de Burdeos (Rue Mirail) cuando el P. Chaminade alude a él en esta carta. También fue Asistente general de la SM. Abandonó la Compañía en 1832. Sin embargo mantuvo una cordial y fluida relación con el fundador y la SM hasta su muerte. Fue él quien administró la unción de enfermos al P. Chaminade días antes de su muerte.

⁴⁶ La propiedad que dejó la señora Clairefontaine en herencia. Cf. Nota, en Introducción a la carta nº 392

Epílogo

Adela está ya grave cuando recibe esta última carta del P.Chaminade. Cinco días antes, el 27 de octubre, ha redactado su testamento. El 15 de noviembre escribe al alcalde de Agen cumpliendo el encargo del fundador (*Lettres Adela* nº 734). El día 21 le escribe a sor Luis Gonzaga Poitevin:

"Mi salud no mejora, estoy relegada entre los inválidos. ¡Fiat! Ruega al Buen Padre, que responda sobre sor Marta. Está loca" (*Lettres Adela*. nº 735)

El 28 de noviembre, escribe la última carta que conservamos, dirigida a sor Sagrado Corazón, su querida amiga Águeda Diché, que termina con estas palabras:

"No puedo escribir más, debido a mi estado de sufrimiento. Mi corazón os quiere entrañablemente a todas y comparte vuestras penas; quiere que lleguéis a ser grandes santas." (*Lettres Adela*. nº 736).

En estas semanas, la madre San Vicente la cuida con gran delicadeza, e incluso duerme en la misma habitación de Adela. Son ya días muy difíciles para ella y para todas. Aún así, a veces se levanta y baja a la capilla a recibir la comunión. El día de Navidad toda la comunidad se reúne con ella, que recibe la unción de enfermos y les dirige unas palabras. Entra trabajosamente en el año 1828. El 8 de enero recibe la visita del P.Mouran que ora junto a ella. También acude la señora Belloc, otra de las amigas de infancia y la gran benefactora de la fundación.

Le oyen susurrar a Adela: *"Tengo miedo"*, pero luego se recobra y dice: *"Todo lo que Dios quiera"*.

La madre San Vicente le pide la cruz del hábito como recuerdo. Adela se la quita diciéndole:

"Te la doy en nombre de la comunidad, porque yo no poseo nada".

El día 9 entra en agonía, pero en medio de esa lucha final, se le oye todavía esta súplica:

"Ayudadme a dar gracias a Dios".

La noche del día 9 es ya el final. De pronto quiere incorporarse y exclama:

"¡Hosanna al Hijo de David!".

Señalando a Jesucristo, Mesías, Salvador, la Madre Adela expira sobre la una de la madrugada del día 10 de enero. Todavía no hacía 12 años de la fundación y de su profesión al Señor, y no había cumplido 39 años.

El P.Chaminade todavía sobrevivirá muchos años a Madre Adela ya que morirá en 1850, con 89 años. Las vidas de nuestros fundadores son cimiento de nuestra historia; sus palabras compartidas en sus cartas, testimonio de sus proyectos y de su fe. Que al leerlas nos sigan ayudando a escribir nosotros también la carta viva de nuestro carisma.

Notas biográficas

En la lista siguiente van, por orden alfabético, las personas citadas en el epistolario, y el número de la carta donde está la nota, a pie de página, en que aparecen sus datos biográficos. Las religiosas marianistas están citadas por su apellido familiar y a continuación el nombre religioso que adoptaron. Cuando se desconoce el apellido familiar, se las cita con el nombre religioso. Los religiosos marianistas, sacerdotes diocesanos y seculares que se nombran, van también citados por su apellido.

Ángeles, sor	carta 118
Angélica, sor	carta 191
Angulema, Duques de	carta 55
Antonieta o Antonia, sor	carta 211
Apolonia, sor	carta 118
Arnaudel, Francisca: sor San Francisco	carta 93
Asunción, sor	carta 134
Belloc, María Teresa (Dichette)	carta 32
Boé, Juana: sor Melania	carta 216
Boudet, María: Sor Inés	carta 244
Brougnon-Perriere, Augusto (SM)	carta 121
Caillet, María: sor San Salvador	carta 211
Casteras, Isabel de: sor María José	carta 211
Chaminade, Lucrecia ("Minette")	Carta 98
Clairefontaine, señora	carta 392
Cloriviere, P.	carta 55
Collineau, P. Juan Bautista (SM)	carta 440
Constant, Jean Baptiste (SM)	carta 244
Cordé, Isabel: sor Justina	carta 216
Cornier de Labastide, Magdalena: sor San Vicente	carta 71
Dampierre, Marqués de	carta 54
Degers, Eufrosia: sor Teresa de San Agustín	carta 155
Degers, Isabel: sor Isabel	carta 155
Desgrange, Clara: sor San José	carta 92
Diché, Agueda: sor María del Sagrado Corazón	carta 98
Drenne, María Gabriela Virginia: sor Luisa María	carta 139
Dubourg, María	carta 96
Ducourneau, Juan Bautista	Entre cartas 31 y 32
Duffau, Magdalena: sor Catalina	carta 99
Durrenbach María: sor San José	carta 262
Estebenet, Juan Bautista	carta 47
Felicidad, sor	carta 192
Figarol, Melania: sor Javier	carta 168
Jacoupy, Monseñor Juan	carta 54
Lachapelle, Carlota (Lolotte) de: sor Encarnación	carta 35
Lacombe de Puigeraud, Felicidad	carta 32
Lafón, Jacinto	Introducción al cap 1
Lalanne, Juan Bautista (SM)	carta 98
Lambruschini, Monseñor Luís	carta 440
Larribeau, P. Juan	Entre cartas 31 y 32
Latourette, Sofía: sor María de los Ángeles	carta 216
Laugeay, Bernard (SM)	carta 211
Laumont, P. Pedro	Introducción al cap 2
Lespés, Adelaida: sor Isabel	carta 117
Lhuillier, María Rosalía: sor Emanuel	carta 93
Lion, Juana: sor Espíritu Santo	carta 93

Malespine, Rosina	carta 186
Marche-Destouet, Antonia: sor Brígida	carta 262
Marechal, Magdalena Virginia: sor Santa Foy	carta 244
Margarita, sor.....	carta 108
María Juana Sofía de Portets: sor Luisa María	carta 216
Marta, sor	carta 71
Mertian, P. Ignacio.....	carta 211
Moncet, Catalina Isabel: sor Ana	carta 77
Monier, David (SM).....	Introducción al cap 5
Montmorency, Duque de	carta 54
Mouran, P. José Antonio	carta 70
Poitevin, Maria: sor Luis Gonzaga	carta 62
Pouget, P. Cipriano	carta 108
Presentación, sor	carta 211
Prêtre, Genoveva: sor Genoveva de san Pedro	carta 262
Rissan, Amelia de	carta 73
Rothea, Luis (SM).....	carta 244
San Pablo, sor.....	carta 216
Senac, sor Isabel	carta 273
Treille, María: sor Estanislao	carta 70
Trinidad, sor.....	carta 95
Úrsula, sor	carta 186
Vlechsmans, P.	carta 61
Wahler, Carlota; sor María Gabriela	carta 262
Yannash, Clementina: sor María Teresa	carta 83
Yannash, Paulina: sor Santísimo Sacramento	carta 99